

PASOS

Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Volumen 1, Número 1, 2003

ISSN 1695-7121



www.pasosonline.org

EDITOR: Agustín Santana

Laboratorio de Antropología Social
Instituto de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad de La Laguna
E-mail: asantana@ull.es

EDICIÓN: Varadero Informática

MIEMBROS DEL CONSEJO EDITORIAL

Julio Grande

Jefe de Proyectos. Fundación Caja Rioja (España)

Elizabeth Tamanini

Diretora da Faculdade de Turismo. Instituto Superior Luterano e Centro Educacional Bom Jesus, IELUSC Joinville/Santa Catarina (Brasil)

Artur Cristovao

Extensão Educativa e Desenvolvimento Rural
Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

Alvaro de Melo e Sousa

Catedrático de Sociología. Universidad de La Laguna (España)

Llorenç Prats

Área de Antropología. Universidad de Barcelona (España)

Alenka Verbole

FAO (Italia). Agricultural University of Athens Greece (Grecia)

Yolanda Bethencourt

Área de Marketing. Universidad de La Laguna (España)

Anya Diekmann

Institut de Gestion de l'Environnement et d'Aménagement du Territoire (IGEAT). Université Libre de Bruxelles (Bélgica)

Raoul Bianchi

International Institute for Cultura, Tourism and Development. London Metropolitan University (Reino Unido)

José Pascual

Laboratorio de Antropología Social. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de La Laguna (España)

Margarita Barretto

Programa de Pós Graduação em Turismo. Universidade de Caixas do Sul (Brasil)

Davis Gruber Sansolo

Programa de Mestrado em Hospitalidade. Universidade Anhembi-Morumbi (Brasil)

PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural es una publicación en web que se especializa en el análisis académico y empresarial de los distintos procesos que se desarrollan en el sistema turístico, con especial interés a los usos de la cultura, la naturaleza y el territorio, la gente, los pueblos y sus espacios, el patrimonio integral. Desde una perspectiva inter y transdisciplinar solicita y alienta escritos venidos desde las ciencias y la práctica administrativo-empresarial. Su objetivo es cumplir con el papel de foro de exposición y discusión de metodologías y teorías, además de la divulgación de estudios y experiencias. Pretende contribuir a otros esfuerzos encaminados a entender el turismo y progresar en las diversas formas de prevención de efectos no deseados, pero también perfeccionar la manera en que el turismo sirva de complemento a la mejora y desarrollo de la calidad de vida de los residentes en las áreas de destino.

ESTILO: Para simplificar el proceso de revisión y publicación se pide a los colaboradores que se ajusten estrictamente a las normas editoriales que a continuación se indican.

Entrega de originales: los trabajos deberán ser remitidos a la dirección electrónica revista.pasos@wanadoo.es indicando en el **Asunto** (al remitir el correo): PARA PUBLICACIÓN

Idioma: Los trabajos serán publicados en el idioma en el que sean entregados.

Márgenes: Tres centímetros en todos los lados de la página.

Tipografía: Se utilizará en el texto la letra Times New Roman o Arial, tamaño 10, o similar. En las notas se utilizará el mismo tipo de letra a tamaño 9. No utilizar diversidad de fuentes ni de tamaños. Si se desea destacar alguna palabra o párrafo dentro del texto utilizar la misma fuente *en cursiva*.

Notas: siempre serán situadas al final, utilizando el mismo tipo de letra que en el texto (Times New Roman o Arial) a tamaño 9.

Título y datos del autor o autores: El trabajo debe ir encabezado por su título en minúsculas y negrita. Bajo él se insertará el nombre del autor o autores, indicando su centro de estudio (universidad, departamento, etc.), empresa o administración, además de la especialidad y el correo electrónico de contacto. Si se desea pueden ofrecerse más datos biográficos en una nota, no sobrepasando las 60 palabras.

Resumen: se debe insertar un resumen del artículo (110 – 120 palabras) en el idioma en que está escrito y su traducción al inglés. Para los artículos escritos en inglés se aportará su traducción al español.

Palabras clave: se indicarán 5 – 7 palabras clave sobre el tema principal.

Texto: El texto debe ser escrito a 1,5 de espaciado y con una extensión total no superior a las 9.000 palabras (no más de 35 páginas), incluyendo Título, Datos Biográficos de los autores, Resumen, Introducción, los apartados que se estimen oportunos, Conclusión, Agradecimientos (si fuera pertinente) y Bibliografía.

Cuadros, Gráficos e Imágenes: los artículos pueden incluir cualquier grafismo que se estime necesario. Deberán estar referidos en el texto y/o situados convenientemente y acompañados por un pie que los identifique. Pueden utilizarse colores, pero ha de tenerse en consideración la posibilidad de una publicación en soporte papel en blanco y negro.

Abreviaciones y acrónimos: deberán ser bien deletreados y claramente definidos en su primer uso en el texto.

Citas y Bibliografía: En el texto las referencias bibliográficas harán referencia al autor y el año de publicación de la obra citada. Por ejemplo: (Smith, 2001) o (Nash, 1990; Smith, 2001). Cuando se considere necesaria una cita más precisa se indicará el número de página (Smith, 2001: 34). La lista bibliográfica al final del texto seguirá el orden alfabético de autores, siguiendo el formato:

Smith, Valene L. y Brent, Maryann

2001 "Introduction to Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". En Smith, Valene L. y Brent, Maryann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century* (pp. 1-14). New York: Cognizant Communication.

Smith, Valene L.

1998 "War and tourism. An American Ethnography". *Annals of Tourism Research*, 25(1): 202-227.

Urry, J.

1990 *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage.

Para otro tipo de publicaciones se hará constar siempre autor, año, título y lugar de celebración o publicación.

Derechos de autor y Responsabilidad: los autores serán los únicos responsables de las afirmaciones y declaraciones realizadas en su texto. El equipo editorial de PASOS se reserva el derecho de utilizar en ediciones compilatorias sucesivas los artículos editados.

Pasos. Journal of Tourism and Cultural Heritage is an internet publication dedicated to the academic and management-based analysis of the diverse processes inscribed within the tourist system, with a particular emphasis on the uses of culture, the environment and territory, people, communities and spaces, integral heritage. It encourages articles from inter and trans-disciplinary perspectives, from both scientific and management points of view. Its objective is to provide a forum for the discussion of methodologies and theories as well as the presentation of case studies and the results of empirical research. It hopes to contribute to ongoing debates surrounding attempts to comprehend the phenomenon of tourism and to develop diverse approaches to the prevention of the undesirable consequences of tourism as well as enhance the quality of life of the residents of tourist destinations.

Style: In order to simplify the process of editing and publication contributors are requested to comply with the following editorial guidelines:

Submission of original manuscripts: papers should be sent to the following email address: revista.pasos@wanadoo.es inserting FOR PUBLICATION in the 'Subject' box.

Language: Articles will be published in the language in which they are submitted.

Margins: 3 centimetres on all sides.

Font: Times New Roman or Arial, in 10-point or similar. The same font should be used in the footnotes, but in 9-point. There should be no variation in fonts or text size throughout the text. Highlighted paragraphs or words should be indicated in *italics*.

Notes: These should always be placed at the end of the article and written in the same font as the main body (Times New Roman or Arial) in 9-point.

Title and author note(s): The title of the article should be written in lower case and highlighted in bold, at the top of the first page. This should be accompanied by the author(s) full name(s) and title(s), indicating clearly their institutional affiliation, specialism and email address. If it is desired, further biographic details may be inserted in a separate note, not exceeding 60 words.

Abstract: An abstract must be included (max. 110-120 words) in the same language as the main article. This should be accompanied by a translation in English, or, Spanish, if the language of the article is English.

Key words: A list of 5 – 7 key words should be provided, which relate to the principal themes in the article.

Text: Articles should be typed, 1.5 spaces apart, exceeding no more than 9,000 words (max. 35 pages), including the title, biographic information, abstract, introduction, relevant appendices, conclusion, acknowledgements (if relevant) and bibliography.

Tables, Diagrams and Figures: These can be included in the article where necessary. They should be referenced in the main text and/or situated where convenient and accompanied by an explanatory sub-heading. Colour graphics can be used.

Abbreviations and Acronyms: These should be spelt out in full and clearly defined where they initially appear in the text.

References and Bibliography: The standard Harvard system should be used, indicating the author and date of publication of the relevant work. For example: (Smith, 2001) or (Nash, 1990; Smith 2001). Where it is necessary to include a more precise citation the page number should be included (Smith, 2001: 34). The bibliography should be in alphabetical order at the end of the article, and written in the following format:

Smith, Valene L. and Brent, Mary-Ann

2001 "Introduction to hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". In Smith, Valene L. & Brent, Mary-Ann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues in the 21st century* (pp. 1-14). New York: Cognizant Communications.

Smith, Valene L.

1998 "War and tourism. An American ethnography". *Annals of Tourism Research*, 25(1): 202-227

Urry, J.

1990 *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage

For other kinds of publications, the name of the author, date of publication, title and place of publication/conference title, should be stated.

Rights and Obligations of the Author: The authors are entirely responsible for the content of the article. The editors reserve the right to re-print articles which appear, in subsequent collections.

Pasos: Revista de Turismo e Patrimonio Cultural é uma publicação em Internet, especializada na análise em âmbito acadêmico e empresarial dos diferentes processos que se desenvolvem no sistema turístico, com especial interesse à utilização da cultura, da natureza e do território, das pessoas, dos povos e seus espaços, o patrimônio de forma integral. Desde uma perspectiva inter e trans-disciplinar, solicita e incentiva a produção escrita, oriunda das ciências e da prática administrativo-empresarial. Seu objetivo é cumprir com o papel de fórum de exposição e discussão de metodologias e de teorias, como também da divulgação de estudos e experiências. Pretende contribuir a outros esforços com intenção de entender o turismo e avançar nas diversas formas de prevenir os efeitos não desejados, mas também aperfeiçoar a maneira na qual o turismo sirva de complemento a melhorar e desenvolver a qualidade de vida dos residentes nas áreas de destino turístico.

ESTILO: para simplificar o processo de revisão e publicação, solicitamos aos colaboradores que sigam rigidamente as normas editoriais propostas citadas a seguir.

Entrega dos originais: os trabalhos deverão ser enviados ao endereço eletrônico revista.pasos@wanadoo.es indicando o assunto (ao enviar o e-mail): PARA PUBLICAÇÃO

Idioma: Os trabalhos serão publicados no idioma em que forem enviados (espanhol, português, inglês, francês ou italiano).

Margens: Três centímetros em todos os lados da página.

Tipografia: No texto deverá ser utilizado a letra Times New Roman ou Arial, tamanho 10, ou similar. Nas notas será utilizado o mesmo tipo de letra, tamanho 9. Não utilizar fontes diversas, nem outros tamanhos. Caso se deseje destacar alguma palavra ou parágrafo dentro do texto, utilizar a mesma fonte *em cursiva*.

Notas: sempre serão situadas no final, utilizando para tanto o mesmo tipo de letra que no texto (Times New Roman ou Arial) a tamanho 9.

Títulos e dados do autor ou autores: O trabalho deve ir encabeçado pelo seu título em minúsculas e negrito. Abaixo dele, deve ser inserido o nome do autor(a) ou dos autores, indicando seu centro de estudos (universidade, departamento etc.) empresa ou administração, bem como a especialidade e o correio eletrônico de contato. Se desejarem podem oferecer mais dados biográficos em uma nota, não passando de 60 palavras.

Resumo: deve-se inserir um resumo do artigo (110-120 palavras) no idioma em que está escrito e sua tradução em inglês. Para os artigos escritos em inglês se incluirá sua tradução ao espanhol.

Palavras Chave: serão indicadas de 5-7 palavras chave sobre o tema principal.

Texto: O texto deve ser escrito em espaço 1,5 e com uma extensão total não superior a 9.000 palavras (não mais de 35 páginas), incluindo Título, Dados Biográficos dos autores, Resumo, Introdução, os anexos que sejam necessários, Conclusão, Agradecimentos (se for pertinente) e Bibliografia.

Quadros, Gráficos e Imagens: os artigos podem incluir qualquer forma gráfica que seja necessária. Deverão estar indicados no texto e/ou situados de forma conveniente e acompanhados por uma referência que lhes identifique. Podem ser utilizados cores, porém deve ser levado em consideração a possibilidade de uma publicação em que sua impressão seja em preto e branco.

Abreviações e Siglas: deverão ser bem soletrados e explicados no seu primeiro uso no texto.

Citações e Bibliografia: No texto as referências bibliográficas farão referência ao autor e ao ano da publicação da obra citada. Por exemplo: (Smith, 2001) ou (Nash, 1990; Smith, 2001). Quando seja necessária uma citação mais precisa se citará o número da página (Smith, 2001:34). A lista bibliográfica ao final do texto seguirá a ordem alfabética dos autores, seguindo o formato: Smith, Valene L. and Brent, Mary-Ann

2001 "Introduction to hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". In Smith, Valene L. & Brent, Mary-Ann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues in the 21st century* (pp. 1-14). New York: Cognizant Communications.

Smith, Valene L.

1998 "War and tourism. An American ethnography". *Annals of Tourism Research*, 25(1): 202-227

Urry, J.

1990 *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage

Para outro tipo de publicações deverá constar sempre o autor, ano, título e local onde ocorreu ou foi publicado.

Direitos do Autor e Responsabilidades: Os autores serão os únicos responsáveis por suas afirmações e declarações realizadas em seu texto. A equipe editorial de Pasos reserva o direito de utilizar os artigos publicados em edições compilatórias seguintes.

PASOS: Revue de Tourisme et Patrimoine Culturel est une publication en web spécialisée en analyses universitaire et d'entreprise des différents processus qui se développent dans le domaine touristique, avec un intérêt particulier pour les habitudes culturelles, la nature et la région, la population, les villes et leurs espaces vitaux, le patrimoine dans sa totalité. D'un point de vue inter et transdisciplinaire notre revue recherche et encourage les travaux issus des sciences et de l'expérience des administrations et des entreprises. Son but est de réaliser un forum d'exposition, de discussion de méthodologie et de théories, mais aussi de publier des études et des expériences. Cette revue cherche à promouvoir d'autres études visant à comprendre le tourisme, à progresser dans les différentes formes de prévention de ses effets indésirables et aussi de perfectionner la façon dont le tourisme peut améliorer le développement de la qualité de vie des habitants en zone touristiques.

Style: Pour faciliter contrôle et publication on demande aux collaborateurs de se conformer strictement aux normes éditoriales suivantes:

Remise des originaux: Les travaux devront être remis à l'adresse électronique revista.pasos@wanadoo.es en indiquant à "objet": Para publicación.

Langue: Les travaux seront publiés dans la langue dans laquelle ils seront remis (espagnol, portugais, anglais, français, italien)

Marges: Trois centimètres dans tous les côtés de la page.

Typographie: Pour le texte on utilisera des lettres de style Times New Roman ou Arial, taille 10 ou similaire. Pour les notes, des lettres de même type mais en taille 9. Ne pas utiliser d'autres types de lettres ni d'autres tailles. Si vous voulez mettre en évidence un mot ou un paragraphe dans le texte, utilisez la même sorte de lettre en italique.

Notes: Elles seront toujours placées à la fin en utilisant le même type de lettre (Time New Roman ou Arial) en taille 9.

Titres Et Renseignements Sur L'auteur Ou Les Auteurs: Le travail doit débuter par son titre en minuscules et en caractères gras. Au dessous figureront le nom de l'auteur ou des auteurs en précisant son centre d'études (université, département, etc.), l'entreprise ou l'administration ainsi que la spécialité et le courrier électronique de contact. Si on le souhaite on peut ajouter des données biographiques en une note sans dépasser 60 mots.

Résumé: On doit inclure un résumé de l'article (110- 120 mots) dans la langue ou il a été écrit et sa traduction en anglais. Pour les textes écrits en anglais ajouter sa traduction en espagnol.

Mots-Clé: Indiquer 5 à 7 mots sur le sujet principal.

Texte: Le texte doit être écrit avec un interligne de 1,5 et une longueur totale maximale de 9.000 mots (pas plus de 35 pages), incluant titre, notes biographiques des auteurs, introduction, aliéas jugés opportuns, conclusion, remerciements (s'ils sont nécessaires) et bibliographie.

Tbleaux, Graphiques, Images: Les articles peuvent contenir quelques graphismes jugés nécessaires. Ils devront de rapporter au texte, être placés convenablement et être accompagnés d'une légende qui les identifie. On peut utiliser des couleurs, mais tenir compte de la possibilité d'une publication sur papier en blanc et noir.

Abréviations Et Acronymes: Ils devront être faciles à déchiffrer et clairement définis dans leur première apparition dans le texte.

Citations et Bibliographie: Dans le texte les références bibliographiques préciseront l'auteur et l'année de la publication de l'ouvrage cité. Par exemple (Smith, 2001 ou Nash, 1990; Smith, 2001). Si on l'estime nécessaire, préciser davantage une citation, indiquer le numéro de la page (Smith, 2001:34). En fin de texte la bibliographie suivra l'ordre alphabétique des noms d'auteurs selon le modèle suivant:

Smith, Valene L. y Brent, Maryann

2001 "Introduction to Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". En Smith, Valene L. y Brent, Maryann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century* (pp. 1-14). New York: Cognizant Communication.

Smith, Valene L.

1998 "War and tourism. An American Ethnography". *Annals of Tourism Research*, 25(1): 202-227.

Urry, J.

1990 *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage.

Pour les autres sortes de publications il faut toujours noter l'auteur, l'année, le titre et le lieu de célébration ou de publication.

Droit de l'auteur et Responsabilités: Les auteurs seront seuls responsables des affirmations et déclarations contenues dans leur texte. L'équipe éditorial de PASOS se réserve le droit d'utiliser ultérieurement dans des ouvrages de compilation les articles publiés dans la revue.

PASOS. Rivista di Turismo e Patrimonio Culturale è una pubblicazione in web che si specializza nell'analisi accademica e imprenditoriale dei vari processi che si sviluppano nel sistema turistico, con particolare interesse agli utilizzi della cultura, la natura e il territorio, la gente, le località e loro spazi, il patrimonio intero. Da una prospettiva inter e transdisciplinare richiede e incoraggia testi provenienti dalle conoscenze e dall'esperienza amministrativo-imprenditoriale. Il suo obiettivo è realizzare attraverso un forum via internet esposizioni e discussioni di metodologie e teorie, oltre alla divulgazione di studi ed esperienze. Pretende di collaborare ad altri sforzi volti ad intendere il turismo e di progredire nelle diverse forme di prevenzione degli effetti non desiderati, ma anche perfezionare il modo nel quale il turismo serva da complemento al progresso e allo sviluppo della qualità della vita di coloro che risiedono nell'area di destinazione.

Stile: per semplificare il processo di revisione e pubblicazione si chiede ai collaboratori che si adattino rigorosamente alle norme editoriali che verranno indicate in seguito.

Consegna dell'originale: i lavori dovranno essere spediti all'indirizzo di posta elettronica revista.pasos@wanadoo.es indicando nell'**Argomento (Asunto)**, (nel momento di spedire la posta): per pubblicazione.

Lingua: I lavori dovranno essere pubblicati nella lingua nella quale siano pubblicati.

Margini: tre centimetri in tutti i lati della pagina.

Tipografia: si utilizzerà nel testo la scrittura Times New Roman o Arial, grandezza 10, o similare. Nelle note si utilizzerà lo stesso tipo di scrittura a grandezza 9. Non usare né forme né grandezze differenti. Se si desidera separare qualche parola o paragrafo all'interno del testo bisogna utilizzare la medesima forma grafica in corsivo.

Note: si troveranno sempre alla fine, utilizzando lo stesso tipo di scrittura del testo (Times New Roman o Arial) con grandezza 9.

Titolo e dati dell'autore o degli autori: il lavoro deve seguire con l'intestazione del titolo in minuscola e negretto. Sotto si inserirà il nome dell'autore o degli autori, indicando il suo centro di studio (Università, Dipartimento, etc.), impresa o amministrazione, inoltre la specializzazione e la posta elettronica per i contatti. Se si vuole possono essere aggiunti più dati biografici in una nota, non oltrepassando le 60 parole.

Riassunto: Si deve inserire un riassunto dell'articolo (110-120 parole) nella lingua nel quale è scritto e la sua traduzione in inglese. Agli articoli scritti in inglese si affiancherà la rispettiva traduzione in spagnolo.

Parole chiave: si indicheranno 5-7 parole chiave riguardanti il tema principale.

Testo: il testo deve essere scritto a 1.5 di distanziato e con una estensione totale non superiore alle 9000 parole (non più di 35 pagine), includendo titolo, dati biografici degli autori, riassunto, introduzione, i sottoparagrafi che si ritengono opportuni, conclusione, ringraziamenti (se fossero necessari) e bibliografia.

Quadri, grafici e immagini: gli articoli possono contenere qualsiasi grafismo che si ritenga necessario. Debbono riferirsi al testo e/o posti appropriatamente e accompagnati da una didascalia che li identifichi. Si possono utilizzare colori, però è da considerarsi la possibilità di una pubblicazione di supporto in bianco e nero.

Abbreviazioni e acronimi: dovranno essere decifrabili e definiti chiaramente nel loro uso primario nel testo.

Citazioni e bibliografia: nel testo i riferimenti bibliografici si riferiranno all'autore e all'anno di pubblicazione dell'opera citata. Per esempio:

(Smith, 2001) o (Nash, 1990; Smith, 2001). Quando si ritiene necessaria una citazione più precisa si indicherà il numero di pagina (Smith, 2001: 34). La lista bibliografica alla fine del testo seguirà l'ordine alfabetico degli autori, seguendo il formato:

Smith, Valene L. y Brent, Maryann 2001 "introduction to hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". En Smith, Valene L. y Brent, Maryann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century* (pp.1-14). New York: Cognizant communication.

Smith, Valene L. y Brent, Maryann 2001 "Introduction to Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century". En Smith, Valene L. y Brent, Maryann (Eds.), *Hosts and guests revisited: Tourism issues of the 21st century* (pp. 1-14). New York: Cognizant Communication.

Smith, Valene L. 1998 "War and tourism. An American Ethnography". *Annals of Tourism Research*, 25(1): 202-227.

Urry, J. 1990 *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage.

Per un diverso tipo di pubblicazione si farà figurare sempre autore, anno, titolo e luogo di celebrazione o pubblicazione.

Diritti d'autore e responsabilità: gli autori saranno gli unici responsabili delle affermazioni e dichiarazioni realizzate nel loro testo. Il gruppo editoriale PASOS si riserva di utilizzare in raccolte successive gli articoli editi.

ÍNDICE

Artículos

Agustín Santana	Editorial. Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran	1
Raoul Bianchi	Place and power in tourism development: tracing the complex articulations of community and locality	13
Alfredo Ascanio	Turismo: la reestructuración cultural	33
Davis Gruber	Turismo e sustentabilidade na Amazônia: um novo conteúdo territorial e a experiência no Município de Silves, Amazonas	39
Margarita Barretto	La delicada tarea de planificar turismo cultural: Un estudio de caso con la "germanidad" de la ciudad de Blumenau- SC (Brasil)	51
José J. Pascual	Del "mar es de todos" al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias	65
Elizabete Tamanini	Museu e Educação: Reflexões acerca da experiência no Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville	79
Cristiana Tramonte	Muito além do desfile carnavalesco: escolas de samba e turismo educativo no Brasil	85
Sandra Nogueira	A cultura material no processo educativo: museus, objectos e ofícios tradicionais na reconstrução de identidades e evocação de memórias	97
Beatriz Martín	Turismo y gestión cultural en las Islas Canarias: apuntes para una reflexión	105

Notas de investigación

Iñaki Arrieta	Expectativas y limitaciones en la puesta en marcha de un proyectos patrimonial y turístico en un municipio rural vasco	111
---------------	--	-----

Reseñas de publicaciones

Beatriz Martín	Host and guest revisited. Tourism issues of the 21st century	123
----------------	--	-----

Editorial

Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran¹

Agustín Santana Talavera[†]

Universidad de La Laguna (Islas Canarias, España)

Resumen: Cada vez con mayor frecuencia observamos como se atribuye el crecimiento turístico a la oferta cultural de los destinos. Evidentemente algo de ello es cierto, pero ¿es realmente la cultura, el patrimonio y legado cultural de los pueblos, lo que activa el flujo turístico hacia un destino? Los destinos y los que desean ser destinos se engalanan y afanan en atraer cuantos más visitantes mejor. Del éxito de sus atractivos dependerá su reproducción. En esta tarea el uso de los recursos se vuelve intensivo. Medioambiente, ocio, deportes, espacios, eventos de cualquier naturaleza y, por supuesto, la cultura local son aptos para tal fin. Sin embargo, salvo aquellos preparados explícitamente para el turista, no todos los recursos poseen la capacidad de poder ser presentados, contemplados y entendidos en su complejidad. Deben ser adaptados para un uso repetitivo, rápido, ameno y sencillo, preparados para la mirada, no para la lectura. Esto hace pensar en la posibilidad de que sobre un mismo lugar, evento o artefacto patrimonial puedan pesar varias versiones, varios argumentos según sus destinatarios y usos. Desde este punto de vista existiría un patrimonio cultural para el turismo que podría o no ser activado, promovido y consumido exclusivamente motivado por intereses económicos.

Palabras clave: Turismo; Patrimonio cultural; Autenticidad; Representación; Consumo

Abstract: Tourist growth is attributed, each time more habitually, to the cultural offer of the destinations. That idea is in some way true, but is it really the culture, the patrimony and cultural legacy of the towns, what activates the tourist flow towards a destination? The destinations and those that want to become destinations are dressing out and toiling in order to attract more and more visitors. Their success will depend on the success of their attractiveness. In this task, the resource use becomes intensive. Environment, leisure, sports, spaces, events of any nature and, of course, the local culture are useful for such an end. However, except those designed explicitly for the tourist, not all the resources are able to be presented, contemplated and understood in their complexity. They should be adapted for a repetitive, quick, interesting and simple use, ready for a glance, not for reading. This makes possible that for the same place, event or patrimonial device may exist different versions, several arguments according to the target groups and uses. From this point of view, would exist a cultural patrimony that could be activated, promoted and consumed or not, exclusively due to economic interests linked to tourism development.

Keywords: Tourism; Cultural heritage; Authenticity; Representation; Consumption

[†] Doctor en Antropología Social. Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales y Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna (Tenerife, España). E-mail: asantana@ull.es

Introducción

En 1972, de manera simultánea al inicio de una crisis energética, los gobiernos comienzan a mostrar su interés, de una forma diferente al manifestado hasta entonces, por los problemas asociados al medio ambiente y la diversidad cultural². Las décadas siguientes, en un ejercicio de reconocimiento y percepción, favorecieron el desarrollo y arraigo de ideas que conjugaban el conservacionismo y la preservación con la rehabilitación o restauración. Los años noventa apuntan a la creación de una 'conciencia colectiva'. Pero los problemas siguen ahí.

Igual que el pantalón vaquero pasó de prenda de trabajo a moda (cuanta más apariencia de usado más atractivo, más auténtico), la cuestión del medio, el patrimonio cultural, la ecología y lo 'orgánico', son actualmente aspectos consustanciales a la vida cotidiana, a la política, a la planificación y a los negocios. A esta 'preocupación' se une un nuevo problema, que no es otro que el de la sostenibilidad, la preocupación por el futuro que heredarán las próximas generaciones. El turismo, expresión de un mercado globalizado, no se iba a quedar al margen. De una parte, y aprovechando el interés suscitado, aparecen de la nada una multitud de productos más o menos novedosos. De otra, se dota a políticos, gestores, planificadores y empresariado, de unos argumentos, socialmente aceptados, para justificar la explotación turística de áreas y poblaciones que, hasta el momento, estaban al margen de la actividad. Una vez más, el turismo ha mostrado su actuación como un sistema capaz de adaptarse al paso del tiempo y a las diversas formas de pensamiento y producción, modelable según las demandas y, a su vez, generador de esas 'necesidades creadas'.

El marco diseñado al efecto no deja fuera ningún área, incluyendo cualquier expresión cultural y ecosistema para su promoción como producto y/o destino en sí mismo. Tomado como eje para la conservación, el desarrollo y la modernización, esta nueva cara del turismo ha involucrado a múltiples organizaciones, poblaciones y gobiernos que, entrando en conflicto y competencia, tratan de mejorar la calidad de

vida de sus gentes y/o administrados. Se insta entonces a las poblaciones a mantener sus estilos de vida "tradicionales", su "identidad" —que debe ser manifiesta— y su espíritu "auténtico", para obtener el beneplácito de una clientela supuestamente ávida por el contacto con otras culturas y modos de vida.

Impulsado en gran medida por el considerable declive que han experimentado la agricultura, la ganadería, la pesca artesanal y la explotación de las zonas boscosas, el turismo pasa a ser considerado como el nuevo maná venido del cielo, proveyendo de oportunidades de empleo y negocio para las poblaciones que, en casi todos los casos, se vinculan por cercanía o tradición con un entorno 'natural' determinado. Sin embargo, los promotores rara vez toman en consideración otros elementos que intervienen y representan, en mayor o menor medida, costos que deben asumir los residentes. Los cambios sociales y culturales que se producen, entre otras causas, por efecto del desarrollo de las actividades turísticas o por la mera esperanza de la llegada de los turistas, suelen quedar al margen de la planificación y la información.

A fin de preservar la diversidad biológica y/o cultural, los estados de más de 160 países han establecido algún tipo de protección a diversas áreas y sobre diferentes bienes, implicando en la mayor parte de los casos un uso restringido de los mismos, prohibiendo el uso de los recursos, la construcción de viviendas y la práctica de actividades productivas tradicionales. Paralelamente, esos territorios y bienes han pasado a constituir, en sí mismos, un recurso para las poblaciones y gobiernos en tanto en cuanto conforman uno de los atractivos principales para la actividad turística. Esas áreas, saberes y edificaciones son entonces social e institucionalmente construidas como destinos, incluyendo generalmente una imagen y un discurso cultural —no neutral ni pasivo— más o menos determinado por los valores locales puestos en uso, ahora con función recreacional.

El área natural o el bien cultural, ahora protegidos, se muestran así como un paisaje cultural (Saarinen, 1998: 160) sujeto a transformaciones y reformas, emergiendo, cambiando y/o desapareciendo aquellos

rasgos o elementos que no encajan en su nueva forma. La tala y quema de bosques, la roturación de nuevas tierras para el cultivo, la extracción pesquera de especies de pequeño porte o por artes no selectivas, la explotación maderera o la recolección de subproductos del monte, la extracción de áridos (tierra, arcilla, arenas), etc. quedan fuera de lo que, en muchas ocasiones, desde las ciudades y los centros de investigación se consideran prácticas ‘respetuosas’ con el medio, debiendo ser armonizadas con los nuevos tiempos y expectativas que se proyectan sobre esos espacios y poblaciones.

En lo que al turismo respecta, superado y modificado el turismo de masas tal y como se entendió en las primeras décadas de su desarrollo (1960-1980), la nueva idea de la naturaleza, en particular, y del medio ambiente, en general, se concentra en la idea de paisaje. Reproducible este como conjuntos de productos consumibles por su espectacularidad, exotismo diferencial, refresco de las mentes, rutina turística o por el mero prestigio que da el mostrar que “se estuvo allí”. Pero se produce la paradoja entre proteger espacios-saberes a través de su preservación absoluta (reservarlos para el futuro), conservarlos abriéndolos para uso recreacional de las nuevas formas de turismo de masas (democratizar su consumo) o conservarlos con un uso recreacional de un turismo minoritario y capaz de pagar altas sumas lo protegido para disfrute de las elites socio-económicas

Mientras que en el primero de los casos ocurre una forma de confiscación y conservación ‘científica’, que no deja de ser apropiación, en los dos siguientes se incauta el bien para su utilización estética y, en algunos casos, cultural (Urry, 1992: 17), separando los ecosistemas –en sentido amplio de la producción primaria y ligándolos directamente a su consumo como bienes y servicios asociados. Con ello se entroniza la conciencia cultural-ambiental que implica que el consumo visual no daña el entorno, frente a otras formas de explotación que tendrían efectos directos, muy visibles e incluso irreversibles.

Siguiendo las máximas del desarrollo sostenible, el uso turístico conllevará una serie de aspectos beneficiosos tanto en lo que se refiere al entorno natural como a las culturas tradicionales de las poblaciones

locales. El primero, en tanto que deberá producirse una reinversión en conservación y, a través del conocimiento directo del entorno, se observará una mejora de la conciencia hacia la protección. Las poblaciones locales se verían beneficiadas (Dernoi, 1991) a través de la generación de ingresos complementarios, la reducción de la emigración, la transferencia de ideas urbanas a rurales y la construcción de infraestructuras (alojamiento, transportes y vías de comunicación, miradores, centros de interpretación y museos, etc.), que no obtendrían sin la ‘necesidad’ generada por la afluencia turística. Sin embargo, la actividad turística es extremadamente compleja, y la satisfacción de la clientela para ese destino ‘protegido’ impone algunos requisitos que van desde su concreción en una imagen un constructo holístico según Um y Crompton, (1990: 432) a la implementación de actividades (rutas libres o guiadas, observación de fauna, senderos fotográficos, participación-observación de labores y rituales tradicionales, etc. Estos ajustes necesariamente tendrán efectos tanto sobre el entorno-paisaje como sobre los bienes culturales, a los que habría que añadir aquellos derivados de la congestión, como la generación de residuos, la compactación de suelos, el deterioro de edificaciones y entornos productivos, y la alteración de la vida animal como consecuencia de la presencia frecuente de visitantes (Healy, 1991: 8). Pero tales impactos van a diferir de manera importante según las formas de turismo practicadas, que deben ser consideradas tanto en la planificación y gestión como en el análisis como en los productos ofertados.

¿Es realmente la cultura, el patrimonio y legado cultural de los pueblos, lo que activa el flujo turístico hacia un destino?

Hasta hace unos cuarenta años sólo unos pocos disfrutaban su tiempo de ocio en forma de viaje. Se dieron entonces las condiciones económicas, tecnológicas y sociales necesarias para que, por primera vez en la historia de la Humanidad, la gente comenzara masivamente a desplazarse, no motivados por las guerras, el trabajo o la fe, sino por placer. Eran los turistas, gentes que pagaban por tomar el sol, por mojarse

en el mar, por pasear por el monte; gentes que vestían de maneras ‘absurdas’, se comportaban de forma ‘diferente’ y gastaban dinero sin preocupación aparente. En un plazo relativamente corto, los espacios se modificaron, la geografía conocida se adaptó para explotar económicamente los deseos de aquellos “recién llegados”. Con ellos también arribaron, casi de la mano, grupos cada vez más numerosos de gentes con esperanzas de encontrar un futuro laboral prometedor o, al menos, una fuente de ingresos capaz de permitir la acumulación de capital a corto plazo. Llegaron también inversores de todas partes que, en la necesidad tal vez inducida, preparaban el entorno para satisfacer el ansia de los visitantes y ofrecían, para conseguirlo, salarios por trabajo y plusvalías por tierra.

En su complejidad, se entiende que el turismo es el movimiento de gente a destinos fuera de su lugar habitual de trabajo y residencia, las actividades realizadas durante su estancia en estos destinos y los servicios creados para atender sus necesidades (Mathieson y Wall, 1990 1986)), implicando e interrelacionando las motivaciones y experiencias de los turistas, las expectativas y los ajustes hechos por los residentes del área receptora y los roles jugados por las numerosas agencias e instituciones que interceden entre ellos, además del importante grupo de culturas (Santana Talavera, 1997) y sus optimizaciones para el encuentro cara a cara de los diferentes actores.

Pero la actividad turística no ha sido, ni mucho menos, estática a lo largo del tiempo. Inicialmente vinculada a las clases sociales que disponían de economías saneadas y que hacían de los lugares de vacación una prolongación de su residencia habitual, su popularización hizo necesaria la creación de estándares tanto en lo que se refiere al alojamiento como a las actividades y servicios que se le ofrecían para su disfrute. Era el turismo de masas, fundamentalmente atraído por el sol y las playas de fina arena. Impulsando un movimiento de millones de personas que, como riadas, llegaban a las limitadas áreas de acogida (la costa mediterránea europea, algunos puntos de México y el Caribe, y poco más) sin más pretensiones que disfrutar de su ‘viaje enlatado’, comprado como un paquete que incluía

prácticamente todo lo necesario, promovió un sistema casi industrial para abastecerle de recuerdos, souvenir, comida rápida, alojamiento de baja calidad, transportes, excursiones al por mayor, y otros muchos bienes y servicios. Denostado por los impactos que ocasionaba, por la congestión turística de algunas áreas, por las condiciones laborales, por su estacionalidad, generó importantes beneficios económicos tanto al empresariado como a la fuerza de trabajo implicada directa o indirectamente en el mismo. Con él, el término ‘turista’ - magnificado por el estereotipo del individuo con camisa hawaiana, pantalón corto estampado, gafas oscuras, sandalias y calcetines- adquirió un sentido peyorativo que aún perdura.

Los años ochenta abrieron paso a la consolidación de nuevas formas más sofisticadas y, en principio, más elitistas de turismo. Se iniciaron entonces de forma intermediada por tour operadores y centrales de reserva el turismo rural, los viajes de aventura y riesgo aparente, la pasión por la naturaleza y por lo exótico de otras culturas.

Para este nuevo turista, la parte central de su viaje está determinada por la posibilidad de participar en nuevas y profundas experiencias culturales, tanto en lo estético como en lo intelectual, emocional o psicológico (Stebbins, 1996: 948), de experimentar la ‘cultura’ en el sentido de una forma distintiva de vida (Hughes, 1996: 707) Las actividades llevadas a cabo para satisfacer tal ‘curiosidad’ podrán consistir en la participación en eventos locales, en el encuentro cara a cara con gentes exóticas, con culturas distantes –en el espacio o en el tiempo- a la propia, en la observación directa de monumentos, edificios, pueblos o ciudades distintivos por su pasado real o hiper-real.

Pero también una nueva versión del turismo de masas que, adquiriendo el paquete de viaje y alojándose en grandes núcleos turísticos, demandaba actividades cercanas a las nuevas formas turísticas.

El sistema turístico se adaptó a las nuevas demandas al tiempo que las creaba. En muchos destinos consolidados empezaron a tañer las campanas de los nuevos tiempos. Serían capaces de rejuvenecer su imagen o caerían arrojados por el surgimiento de otras muchas áreas que ya no necesitaban

de playas y paraísos aunque el referente de este concepto también se ha ‘postmodernizado’ y ahora casi todo el mundo puede ofrecer y disfrutar de un paraíso casi a medida de las necesidades. El mercado comenzaba a mostrar su flexibilidad y segmentación, el énfasis se puso sobre la experiencia satisfactoria y la ‘calidad’ del turista un eufemismo para referirse al alto poder adquisitivo y posibilidad de gasto en el destino. El turismo alternativo, con subproductos como el turismo rural, el ecoturismo o el turismo cultural, es hijo de tal situación, generando turistas-clientes de un carácter marcadamente heterogéneo determinado, entre otras cuestiones, por sus preconcepciones específicas –estereotipos– del entorno-cultura de acogida y su capacidad para variarlas según la realidad percibida en el destino.

En general, y sobre todo referido a los clientes interesados por lo rural y lo cultural, la demanda se centra en “lo que las personas hacen” (Singh, 1994: 18) o se supone que han hecho en el pasado. Son los clientes del patrimonio cultural.

Pero ¿a qué patrimonio cultural nos referimos?

Muchas veces identificado de manera solemne con la herencia, el patrimonio es en sí mismo un concepto que alude a la historia, que entronca con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. El patrimonio es considerado por muchos como la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios (Iniesta i González, 1991: 2) y relaciona una sociedad o cultura con su ambiente (Casasola, 1990: 31). Ello implica un proceso de reconocimiento, generalmente intergeneracional, de unos elementos (desde el territorio a la genealogía) como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo.

Sin embargo la historia es selectiva y cambiante, las cronologías son interpretables y recreables (Fowler, 1992: 4), los hechos objetivos sólo existen en la mente de los científicos, y el patrimonio, como historia procesada a través de la mitología, la ideología, el nacionalismo, el orgullo local, las ideas románticas o los planes de marke-

ting (Schouten, 1995: 21) no lo es en menor grado. Alguien –persona o grupo social– selecciona unos elementos y momentos determinados, y no otros. Alguien –persona o grupo social– les dota de contenidos más o menos esquemáticos, más o menos complejos, que lo acercan a quienes serán sus usuarios. Ni siquiera es necesario que se trate de una serie de episodios conectados en el tiempo pasado, basta con que el resultado se muestre coherente y responda a la visión presente y preconcebida del ayer. Esta elección sociocultural implica que el elemento tomado como patrimonio cultural será teóricamente conservado y protegido, en tanto que será valorado por un significado que traspassa su función material, su cosificación, siendo entonces asumido como algo propio.

Paradójicamente se puede observar como el sitio o el hecho patrimonial varían de significado dependiendo de múltiples intereses y condiciones, viéndose envueltos en complejos procesos sociales que tienen que ver con la formación-recreación de las identidades, la educación, la política, la economía y el disfrute del tiempo de ocio. Cada forma de asumirlo y consumirlo derivará en comportamientos diferenciales ante el objeto-sujeto del patrimonio cultural.

Tales comportamientos, usos al fin y al cabo, son los que podrían degradar y subvertir el patrimonio cultural, o todo lo contrario. Precisamente por ello existen instituciones dedicadas a la preservación patrimonial, leyes que promulgan limitaciones y formas de uso, campañas de concienciación de la importancia social y cultural de mantener ese legado. Resulta, cuanto menos, chocante que alguien deba venir a enseñar o descubrir lo que es ‘nuestro’ Limón Delgado, 1999: 8. Tal vez lo que suceda es que ese ‘nuestro’ es tomado como una propiedad colectiva y por tanto, salvo excepciones, con menos reparos para su utilización y consumo que aquellas propiedades consideradas como privadas. Tal vez lo que sucede es que la práctica cotidiana político-económico-educativa conduce a una separación de los grupos sociales y lo que algunos conceptualizan como patrimonio.

¿Un patrimonio cultural para el turista?

Si la población local, los supuestos depositarios de ese patrimonio cultural-integral, no lo vive como algo propio y se hacen necesarias campañas promocionales del mismo, siendo los estados e instituciones públicas las que deben consolidarlo y conservarlo, entonces ¿es posible que, con un mínimo esfuerzo, esos mismos elementos sean metafóricamente apropiados por la empresa privada y vendidos como parte de los atractivos de un destino? ¿es posible que sus destinatarios finales acaben siendo realmente los turistas?

No existe una respuesta sencilla a estas cuestiones. Dependerá en gran medida del condicional antedicho, esto es, el patrimonio cultural será más fácil de integrar en la oferta turística cuanto más separado esté de la población local. Ello en tanto que el empresariado del destino no encontrará oposición alguna, o ésta será mínima, para adornar y reinventar unos contenidos atractivos para sus demandantes, del estilo de ruinas mayas con origen extraterrestre, relatos de amor al modo de Romeo y Julieta vinculados a cualquier entorno, héroes, atlantes, salvajes bondadosos, artesanos de la edad de piedra en el mundo contemporáneo, o cualquier otra idea seductora. Bastan unos pocos elementos y un mucho de imaginación. Hay clientela para todo.

Es obvio indicar que en muchas ocasiones coexisten interpretaciones identitarias con otras más sumidas en el marketing turístico, valgan a modo de ejemplo las visitas guiadas al Machu-Picchu en Perú, al Teide en las Islas Canarias o a Teotihuacan en México, en los que formando parte de la identidad nacional son consumidos con los significados más diversos por millones de visitantes a través de guías, literatura o mera imaginación.

Un patrimonio cultural para el turista

Frente al resto de las activaciones patrimoniales (Prats, 1997; 1998), de las formas de poner en valor un bien o conjunto de bienes con un fin y unos destinatarios determinado, el uso turístico de ese recurso que conocemos como patrimonio cultural destaca por la facilidad para seleccionar y

combinar elementos de un amplio stock con el objetivo de conseguir un producto fácilmente aceptable por el mercado. De manera que, lejos del cientifismo, es sencillo encontrar un monumento o yacimiento arqueológico vinculado a supuestas pervivencias en la cultura local desde artesanías hasta la gastronomía, el vestido y, cómo no, los rituales religiosos) a través de argumentaciones más o menos idealizadas y creíbles. Como refiere Schouten (1995: 11), una buena interpretación está basada en conexiones realizadas con ideas y experiencias que ya sean familiares y sobre el aumento de la curiosidad de los visitantes.

La ventaja de este tipo de interpretaciones patrimoniales, que lo son y tan válidas como cualquier otra, radica en la adaptación de esas 'realidades' a sus destinatarios, ofreciendo una apropiación estética y una experiencia emocional en un lapso de tiempo extremadamente corto de unas horas a unos días

La práctica cotidiana nos muestra que el turista de lo cultural es curioso por naturaleza y, pese al exotismo que pueda mostrar el destino, necesita tanto como su homónimo de masas, algunos rasgos conocidos que le den confianza e inspiren seguridad. Se trata de clientes que pueden estar ávidos de conocimiento, se entiende que no científico pero sí basados aparentemente en hechos objetivos, y dispuestos a intentar mirar en la limitada profundidad que la visita y la información ofertada permita, entender el cómo y porqué de los elementos mostrados, de maravillarse del conjunto y sorprenderse con los detalles. Preocupado por la naturaleza y por las culturas que, intuitivamente, considera en la frontera del cambio o pérdida inminente, busca las señas de identidad y exalta lo autóctono, inmerso en un sentimiento nostálgico (Lowenthal, 1998) que le lleva a despertar el apego hacia recuerdos, espacios y tiempos más imaginados que vividos y, por ello, promotores de cualquier elemento que pueda ser incluido en su experiencia.

Sin embargo, muchos consumidores ociosos del patrimonio cultural no lo buscan en primera opción. Son visitantes que utilizan el sistema turístico para relajarse, disfrutar del clima, descansar, o simplemente cambiar el ritmo impuesto en su vida cotidiana. Estos llegan al patrimonio simple-

mente porque está en su camino o, más aún, por lo que en prestigio social supone hablar y/o demostrar la visita a tal o cual entidad de valor sociocultural reconocido. Es preciso ser sinceros y reconocer que este tipo de turista es el más numeroso visitante del patrimonio cultural a nivel global. Los álbumes de fotos, los videos y las estanterías están repletos de esas demostraciones, imágenes que muestran al turista junto o abrazado al nativo, la misma persona en pose ante las pirámides, un cañón o un castillo, cuando no ataviada con las mejores galas indígenas supuestamente participando de un ritual o una tarea productiva. El ansia de fijar la memoria, de materializarla en un formato que permita compartirla, está ampliamente generalizado. No es extraño encontrar múltiples y variadas reproducciones miniaturizadas de construcciones (pirámides egipcias o mayas, templos y catedrales con solera medieval, torres y obras escultóricas) que, aunque lleven la inscripción Made in Taiwan, China o cualquier otra área con mano de obra barata, ésta se vuelva invisible a los ojos del que adquiere su prueba de ‘estar allí’.

La autenticidad como experiencia

Algunos de los bienes y servicios son específicamente turísticos y los productos están diseñados e implementados bajo las condiciones impuestas por la demanda presente y las perspectivas futuras. El caso extremo podría estar representado por los espacios y parques temáticos, en los que –supuestamente– todo puede ser controlado, desde el índice de humedad al tiempo de permanencia del visitante en un área dada. En estos se reduce un ambiente determinado, existente o ficticio, a una serie de iconos y elementos clave que se presentan como un producto completo que debe mostrar un exotismo diferencial generalmente asociado a la ‘necesidad’ de visitarlo), promesas de variedad infinita y un juego de estereotipos limitado. La persona que abona una cantidad de dinero para acceder al recinto es, salvo patologías psiquiátricas, consciente de que aquello que se le exhibe es una escenificación, una articulación de elementos, construcciones, artefactos y actores que, con algo de fortuna, se presentan con coherencia. El comprador del ticket de entrada

es cómplice del simulacro y la experiencia vivida en ese ejercicio de la imaginación no deja de ser auténtica.

Algo similar ocurre con el consumo y disfrute de la aventura que puede representar cualquiera de los grandes carnavales celebrados en el mundo. Combinando el caos aparente –o real según el caso– con imágenes que subvierten la realidad, la permisividad, el erotismo y sueños varios, el turista parece integrarse, conocer las claves para entender lo que sucede en medio de la multitud y sentirlo como un ritual propio, hecho a su medida, auténtico. Jugando con la lectura del científico social y la ambigüedad de la mirada, en la mayor parte de los casos el ritual ha sido, como puede serlo cualquier otro elemento cultural, comercializado, mediatizado y asociado con las modas vivas en un tiempo determinado, la autenticidad vivida lo será dependiendo de la habilidad de aquellos que construyen y promueven imágenes y expectativas. El resultado será un participante turístico en medio de una escenificación casi mística para sus participantes-locales, rasgos maximizados y estilizados al efecto de una ceremonia inventada (Hobsbawm y Ranger, 1983

Al fin y al cabo, la autenticidad buscada por el turista no necesariamente tiene que coincidir con la materialidad forjada en un área. La autenticidad tiene más que ver con el cómo se percibe una experiencia y artefacto -qué valores admirables se contemplan encarnados en ellos y con qué estética son expresados- que con la cosificación de la experiencia y el artefacto mismo. Aunque algunos se empeñen en venderla, es creada individualmente como un constructo (Cohen, 1988: 374) contextualizado en las propias experiencias del sujeto.

La autenticidad, creación individual

En ellas se entremezclan los estereotipos del estilo de vida y uso de la cultura material de los visitados, con la imagen vendida de los mismos. Combinación a la que hay que añadir el anhelo de los visitantes para consumir, compartir y apropiarse simbólicamente esa forma cultural, ese trozo de patrimonio. El producto consumido finalmente puede no ser tradicional para el grupo visitado, pero lo construido artifi-

cialmente aparece ante la mirada del turista como más real que lo real mismo (Saarinen, 1998: 158). El mito de la cultura-destino paradisíaco prevalecerá si es percibido como tal, aunque la experiencia acumulada de cientos o miles de turistas lo pudiera hacer desvanecer.

Desde este punto de vista ¿es más auténtica la casa de ramas en la selva que el apartamento en la ciudad? ¿más patrimonio cultural el horno de leña que el microondas? ¿más real la ceremonia de adoración a la tierra que la misa? No es cuestión de grado, la respuesta variará según su usuario y su querencia. Lo aparentemente más antiguo no es más auténtico, simplemente es más viejo.

Constructores de escenarios

Las relaciones de esa autenticidad con sus actores y consumidores muestran una amplia gama de manifestaciones, muchas de ellas directamente relacionadas con el mercado.

Cuando no existe simplemente se inventa, y no se puede afirmar alegremente que con este proceso de recreación se esté erigiendo una cultura bastarda (Wood, 1997: 1). Antes bien es una muestra del dinamismo cultural, de la gran imaginación y recursos de algunos –cultural brokers o mediadores de respuestas tan enérgicas como impredecibles- para aprovechar las ansias de lo escaso y lo exótico demandado.

El turismo alienta la creación de muchas simulaciones culturales para un supuesto post-turista, de gustos sofisticados y de eufemística calidad, buscando cubrir, en el mejor de los casos, los segmentos ocultos y poco explotados del mercado. Esto ha facilitado el crecimiento de una oferta, en principio, independiente de los tour-operadores, combinando una amplia variedad de productos culturales –pequeños y flexibles- que hacen viable el ajuste a la demanda y la compatibilización con tareas productivas tradicionales. En esta línea, la explotación turística del recurso patrimonial posibilitó la incorporación del turismo a las estrategias económicas de unidades domésticas, grupos locales, empresariado e instituciones, muchas veces bajo el marco protector y bienintencionado de la conservación cultural y natural con el beneplácito

de los grupos locales. Otras, sin embargo, a espaldas de los habitantes que, de esta forma, pasan a formar parte de museos vivos, ciudadanos de burbujas medioambientales y actores involuntarios de los diferentes escenarios para el turismo nacional-urbano e internacional.

El sistema turístico no funciona al modo de una organización benéfica, es una actividad económico-empresarial desde que Thomas Cook organizara la primera agencia de viajes y creara los *traveler's checks* en 1874. Obviamente hay muchas formas de conducir una empresa y, alguna de ellas, podría redundar en el beneficio común. Parece ser que este es el sentido que debemos dar a las distintas formas turísticas –alternativas- implicadas en programas de desarrollo y recuperación de áreas y pueblos deprimidos, culturas aparentemente ajenas a la modernización y gentes con una especial relación con el entorno natural en que les toca vivir. Es sobre todo en estos casos cuando muchos se cuestionan el uso de los rasgos y artefactos culturales para el temporal consumo turístico, lo que Greenwood (1977) denominó ‘comercialización de la cultura’.

Estas culturas, escasas, extrañas y atractivas a la mirada pueblos indígenas, grupos étnicos específicos y poco numerosos junto a campesinos y pescadores artesanales), son mercadeadas tanto o más que los bienes patrimoniales que sirven de conexión directa con el pasado. Repitiendo en gran medida los procesos y actuaciones que se llevaron a cabo para el disfrute del patrimonio cultural singular por los turistas convencionales, los bienes y espacios cotidianos, transformados en productos de representación son sistemáticamente reorientados, contruidos y/o readaptados para obtener el beneplácito de sus consumidores, satisfacer sus esperanzas y expectativas. La cultura misma o una selección no neutral de la misma, es objetivada y despersonalizada, sacada de contexto, a fin de obtener un producto presentable como auténtico, fuera de tiempo, que debe infundir la idea de experiencia inolvidable y única (Markwell, 2001) para su consumidor y, a la vez, ser repetible y estandarizada para el conjunto.

En sus inicios, el uso turístico del patrimonio, y muchas veces el patrimonio mis-

mo, no es idéntico a sus disposiciones identitarias, políticas o educativas. Si bien se mantiene su componente simbólico, el ente presumiblemente patrimonial ha de ser frecuentemente recreado y acompañado con una escenografía apropiada. Sin embargo, si el espectáculo tiene éxito –es lo suficientemente atractivo– y manifiesta su utilidad política, en el paso de una o dos generaciones es probable que este tipo de iniciativas turístico-patrimoniales de lugar a un nuevo elemento patrimonial identitario.

Turismo, cambios y patrimonio cultural

Una consecuencia directa y no intencionada de esta forma de producción turístico-patrimonial y su consumo ha sido su intervención en la reconstrucción de las identidades locales (Franklin y Crang, 2001: 10), generando un proceso constante de creación y recreación del sentido de pertenencia, pasado, lugar, cultura y posesión. Una vez más el turismo se desenvuelve como un motor de cambios, no necesariamente negativos, que obliga a releer el pasado y el presente, a adaptar los significados no tanto a los hechos supuestamente objetivos como a la consideración que de los mismos tienen sus usuarios permanentes.

Este tipo de procesos nos muestra una cultura dinámica cuyos sujetos no pueden ser considerados elementos pasivos de la misma. Sus experiencias y vivencias, sus pequeñas y grandes adaptaciones, sus estrategias productivas y su imaginación, los hacen agentes de la innovación y el cambio. A través de ellos, sus acciones y construcciones, con todas las influencias externas –turísticas entre otras muchas–, los rasgos, ritos y elementos constitutivos, lo que la gente hace, dice y piensa, podrá verse modificado u olvidado y ello no tiene porque implicar que la cultura en cuestión desaparezca.

Más turismo, más cambios y el mismo patrimonio cultural

Pero en estos tiempos que corren la cultura, cualquier cultura, es apropiada por instituciones y empresas, por organizaciones y científicos, que al menos sobre el papel declaran la necesidad de una protección a

ultranza, auto-reproduciendo estereotipos, normativizándola y defendiendo el sostenimiento de las semejanzas y diferencias establecidas en la diversidad todo en paralelo al cierre de fronteras, el aumento de la xenofobia, el rechazo a los inmigrantes, el miedo a las religiones diferentes, etc.

Los rasgos culturales se rescatan, los edificios se rehabilitan y campañas publicitario-informativas dicen a los pueblos cual es su patrimonio cultural e incluso cual es su carácter y motivación histórica, en no pocas ocasiones sin oír su voz y leer su memoria.

Y esto también conduce a experiencias auténticas.

Para terminar, y en resumen, el pasado, los hechos y eventos objetivos ocurridos tiempo atrás, no existe en tanto que no sea cargado de valor y significado. Son las diversas interpretaciones, las heterogéneas estrategias ligadas a los nacionalismos, la construcción de las identidades, los intereses político-económicos y el mercado los que determinan las lecturas del patrimonio cultural. Se trata de discursos coherentes y bien fundados en las academias, que explican las afinidades de los vivos presentes con los muertos de ayer. Se trata de idearios que, sin concretar, indican las pautas posibles para mirar los bienes y la naturaleza cultural.

El turismo es, en el aprovechamiento, sólo un promotor de aquellas estrategias de lectura, simplificándolas y abriendo las fronteras de la imaginación. El turismo marca una forma de ver y sentir el mundo mediatizada por una determinada sensibilidad estética y unas predisposiciones que podrían considerarse únicas. No se trata de la lógica curiosidad y comparación por ‘los otros’, propia de todo ser humano. Antes bien su relación más cercana se encuentra en el espectáculo, resultado de múltiples procesos de transformación consustanciales a la cultura, a cualquier cultura en cualquier entorno. Pero, esta vez, los cambios vienen determinados externamente. Se producen así, a modo de *performance*, unas variaciones que se apartan de lo corriente y dirigen el conjunto cultural, el patrimonio cultural –sea cual sea este– hacia la representación para el consumo satisfactorio de los visitantes temporales.

En términos generales, el producto tu-

rístico-patrimonial basa su efecto en el encuentro con el pasado y lo exótico a través de elementos materiales (artefactos, edificaciones o medio ambiente), un pasado recreado e inducido ex profeso con el cual se puede, imbuido en la ambientación del escenario, trascender la vida cotidiana durante un periodo predeterminado. La experiencia auténtica dependerá del buen hacer de los promotores del patrimonio, de la imagen que construyan y vendan, de su capacidad para planificar los contrastes y no ofertar un bricolaje cultural (Edensor, 2001: 64), de su facilidad para ocultar las contradicciones que en todo destino existen.

Se podría pensar que los cambios culturales, a veces dramáticos, que los científicos sociales relacionan con el desarrollo turístico serán contemplados como efectos negativos por las poblaciones locales. Pero, salvo excepciones justificadas en destinos sin éxito o totalmente controlados externamente (Teye; Sönmez et al., 2002), los residentes manifiestan que el turismo aporta beneficios (Andereck y Vogt, 2000), mejora la calidad de vida, el aspecto de y la conciencia sobre sus entornos y, lo más llamativo, promociona su cultura. Ello indica que, en general, las poblaciones están muy abiertas a las modificaciones culturales, o son inconscientes de tales efectos, o se encuentran muy necesitadas económicamente. Lo cierto es que las poblaciones residentes-locales, inmersas en este proceso de mercantilización patrimonial, no suelen estar al margen. Su integración al proceso de creación y venta de los bienes culturales se muestra en una intensificación de la producción, inicialmente complementaria a las tareas productivas tradicionales para posteriormente suplantarlas, al menos estacionalmente. El éxito del área como destino y el exotismo-tipismo de la cultura promueven la llegada de turistas y con ellos una espiral de consumo que demanda más y más objetos, ignorando la riqueza cultural, los significados y consecuencias de lo consumido.

En no pocas ocasiones los problemas surgen a partir de la excepción antedicha, esto es, la creación de patrimonios que son impuestos y explotados externamente. Como vendedor de patrimonio, el empresariado foráneo escogerá, entre todas, la interpretación más al uso, la más llevadera para

la sociedad en que se pretenda proyectar la imagen construida. No se cuestionará si es acertada o no, si tiene matices erróneos o tintes *holliwoodienses*, tan sólo si genera suficientes beneficios. El índice que determina su acierto e importancia es la rentabilidad. De hecho gran parte del patrimonio turístico se corresponde a la imagen preconfigurada de sus consumidores, construida a través de los estereotipos que, bien le son ofrecidos desde el destino, bien sintetizados (inducidos) de lo emitido por los medios de comunicación de masas y del contacto con ex - turistas.

Es importante la descentralización de la administración patrimonial, pero fundada sobre nuevas fórmulas que garanticen la responsabilidad de los implicados locales, una buena gestión donde ellos tengan algo que decir. El turismo ya no es algo externo a las sociedades. El patrimonio cultural las ha vinculado en la globalización pudiendo llegar a ser promovido desde la propia identidad, no como una reliquia sino como un recurso dinámico y multipropósito.

Bibliografía

- Andereck, Kathleen L. y Vogt, Christine A.
2000 "The relationship between residents' attitudes toward tourism and tourism development options". *Journal of Travel Research*, 39: 27-36.
- Ballart, Josep
1997 *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Casasola, Luis
1990 *Turismo y ambiente*. México: Trillas.
- Cohen, E.
1988 "Authenticity and commoditization in tourism". *Annals of Tourism Research*, 15(3): 371-386.
- 1993 "The heterogeneization of a tourist art". *Annals of Tourism Research*, 20: 138-163.
- Dernoi, L.A.
1991 "About rural and farm tourism". *Tourism Recreation Research*, 16(1): 3-6.
- Edensor, Tim
2001 "Performing tourism, staging tourism: (re)producing tourist space and practice". *Tourist Studies*, 1(1): 59-82.

- Fowler, Peter J.
1992 *The past in contemporary society: Then, now*. New York: Routledge.
- Franklin, Adrian y Crang, Mike
2001 "The trouble with tourism and travel theory?". *Tourist Studies*, 1(1): 5-22.
- Graburn, N.H.H.
1984 "The evolution of tourist arts". *Annals of Tourism Research*, 11(3): 393-419.
- Greenwood, D.J.
1977 "Culture by the pound: An anthropological perspective on tourism as cultural commoditization". En Smith, V.L. (Ed.), *Host and guest: the anthropology of tourism* (pp. 129-138) Pennsylvania: Univ. Pennsylvania Press.
- Healy, Robert G.
1991 "Alternative property rights arrangements for addressing the common pool problem in tourism landscapes", *Annual Meeting of the International Association for Study of Common Property*. Winnipeg: Mimeografiado.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Eds.)
1983 *The invention of tradition*. Oxford: Blackwell.
- Hughes, Howard L.
1996 "Redefining Cultural Tourism". *Annals of Tourism Research*, 23(3): 707-709.
- Iniesta i González, Montserrat
1991 "Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno". *Conferencia en Universidad Autónoma de Querétaro*. Querétaro: Mimeografiado.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara
1998 *Destination culture: Tourism, museums, and heritage*. Berkeley: University of California Press.
- Limón Delgado, Antonio
1999 "Patrimonio ¿De quién?" En Aguilar Criado, Encarnación (Ed.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 8-15) Granada: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Editorial Comares.
- Lowenthal, David
1998 *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- Markwell, Kevin
2001 "An intimate rendezvous with nature? Mediating the tourist-nature experience at three tourist sites in Borneo". *Tourist Studies*, 1(1): 39-58.
- Mathieson, A. y Wall, G.
1990 *Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales*. México: Trillas.
- Picard, Michael y Wood, Robert E. (Eds.)
1997 *Tourism, ethnicity and the state in asian and Pacific societies*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Prats, Llorenç
1997 *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- 1998 "El concepto de patrimonio". *Política y sociedad*, 27: 63-76.
- Saarinen, Jarkko
1998 "The social construction of tourist destinations. The process of transformation of the Saariselkä tourism region in Finnish Lapland". En Ringer, Greg (Ed.), *Destinations: Cultural landscapes of tourism* (pp. 154-172) London: Routledge.
- Santana Talavera, Agustín
1997 *Antropología y turismo. ¿Nuevas hor- das, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- Schouten, Frans F.J.
1995 "Heritage as historical reality". En Herbert, David T. (Ed.), *Heritage, tourism and society* (pp. 21-31) London: Mansell Publishing. Tourism, Leisure & Recreation.
- Singh, Shalini
1994 *Cultural tourism and heritage management*. New Delhi: Rawat Publications.
- Stebbins, Robert A.
1996 "Cultural Tourism as Serious Leisure". *Annals of Tourism Research*, 23(4): 948-950.
- Swarbrooke, John
1996 "Culture, tourism, and the sustainability of rural areas in Europe". En Robinson, Mike; Evans, Nigel y Callaghan, Paul (Eds.), *Managing cultural resources for tourism* (pp. 447-470) Sunderland Gran Bretaña: Centre for Travel and Tourism. Business Education Publisher.
- Teye, V.; Sönmez, Sevil y Sirakaya, Ercan
2002 "Residents' attitudes toward tourism development". *Annals of Tourism Research*, 29(3): 668-688.
- Um, S. y Crompton, J.L.
1990 "Attitude determinants in tourism

destination choice". *Annals of Tourism Research*, 17: 432-448.

Urry, J.

1992 "The tourist gaze and the 'environment'". *Theory, Culture & Society*, 9: 1-26.

Wood, Robert E.

1997 "Tourism and the State: Ethnic options and constructions of otherness". En Picard, Michael y Wood, Robert E. (Eds.), *Tourism, ethnicity and the state in asian and Pacific societies* (pp. 1-34) Honolulu: University of Hawai'i Press.

NOTAS

¹ Versiones previas de este texto fueron presentadas en el "6º Encuentro Nacional de Turismo com Base Local", celebrado en Campo Grande Brasil) en octubre de 2002, y en el "Congreso sobre el patrimonio cultural: Turismo, desarrollo rural e identidad cultural" que tuvo lugar en San Sebastián España) en noviembre de 2002.

² En 1972 se publica el informe más relevante del Club de Roma, el conocido *Informe Meadows*. (Meadows, D. H. y otros (1972): *Los límites al crecimiento*, México, FCE.), se celebra la I Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo y se firma en París, el Convenio sobre Patrimonio Mundial, Cultural y Natural promovido por la UNESCO.

Place and power in tourism development: tracing the complex articulations of community and locality

Raoul V. Bianchi †

Centre for Leisure and Tourism Studies (United Kingdom)

Abstract: This paper outlines the case for the analysis of tourism, power and place in the development process from a critical sociological perspective. It draws on recent trends in the sociology of development to develop existing theoretical models in a manner which transcends the more rigid dualisms between structure and agency on the one hand, and, the concerns of power and identity on the other. As in recent works from noted scholars such as Picard and Wood (1997), the relationship between tourism and processes of development and social transformation are more nuanced and varied than previous 'theoretical' models in tourism have recognised. Hence, this paper examines the issue by considering four major thematic areas of relevance to the study of tourism and its diverse relationships to processes of social change: the relations of community, consumption, production and place.

Keywords: Tourism; Power; Community; Consumption

Resumen: Este artículo esboza el caso del análisis del turismo, el poder y el espacio en los procesos de desarrollo desde la perspectiva de la sociología crítica. Se sirve de las recientes tendencias en la sociología del desarrollo por extender los modelos teóricos existentes de manera que trascienda el rígido dualismo entre estructura y organismo de un lado, y acerca del poder y la identidad, por otro. Tal como han admitido en recientes trabajos destacados investigadores como Picard y Wood (1997), la relación entre turismo y procesos de desarrollo y transformación social están más matizados y variados que los modelos 'teóricos' previos. Desde este punto de vista, este artículo examina el tema considerando cuatro áreas temáticas de especial relevancia para el estudio del turismo y sus diversas relaciones con los procesos de cambio social: la relaciones de comunidad, consumo, producción y espacio.

Palabras clave: Turismo; Poder; Comunidad; Consumo

† Stapleton House. University of North London. 277-281 Holloway Road. London. N7 8HN. E-mail: r.bianchi@londonmet.ac.uk

Introduction

A cursory glance at the literature on tourism development points to continuing tensions between a problem-solving pragmatism on the one hand, and the emergence of critical analyses on the other. A number of studies have tackled the critical analysis of tourism from a more structural and/or institutional perspective, including research on the commodification of place in post-industrial tourism (Britton 1991), the economic geography of tourism systems (Ioannides and Debbage 1998), and the politics of tourism policy and planning (Hall 1994; 2000a).

From an altogether different theoretical angle, there is a growing field of research that rejects the apparent essentialisms associated with the neo-colonialist model in tourism (see, for e.g. Britton 1982; Palmer 1994), and deals with a more nuanced analysis of the complex strategies of negotiation and engagement with capitalist modernity as manifest in tourism (Picard and Wood; Oakes 1998). Notions of 'hybridity' and 'diversity' are central to a number of other recent studies which embrace a post-colonial stance (hence the centrality of authors such as Foucault and Bhabha within their writings), whose concern it is to reveal the more composite nature of power relations (Cheong and Miller 2000), and strategies of cultural production within tourism (Hollinshead 1998, 1999).

While tourism development studies have had a tendency to give primacy to structure over agency, thus ignoring the creative engagement of local populations with different modalities of tourism development, others have emphasised the study of diversity, in isolation from the hierarchical structures of power which connect localities to the wider political economy. Theoretical shortcomings within the literature have already been noted elsewhere (for e.g. Allcock 1983; Nash 1996; Milne 1998), however, it is argued here that an emergent set of antagonisms can be discerned within the now more mature field of critical tourism studies. It is thus the intention of this paper to analyse a way forward for our understanding of tourism, power and place in the development process, that transcends the

dualisms between normative preoccupations with difference and diversity on the one hand, and inequality and power on the other.

This brief review constitutes a platform upon which to argue for a more rigorous and nuanced consideration of tourism and social transformation, which considers the relations of consumption, production and transformation of space engendered by historically-specific dynamics of tourism development. It elucidates upon existing and potential critical research into processes of tourism development which examine the historical variations in the forms of capitalist development which condition the development of tourism, in conjunction with the political agency of the state. As already stated by Hall (1994: 13), nor can the complex articulations of power within tourism be effectively analysed through recourse to the apparently value-free approaches postulated by the pragmatic school of tourism planning and policy-making studies.

They are underpinned by a pluralist conception of power which challenges the possibility of revealing the systemic sources of inequality and range of antagonisms within tourism development processes by virtue of their implicit acceptance of the prevailing social order. An historical comparative approach to the study of tourism development that is sensitive to the different contexts of development offers an alternative paradigm of analysis which also calls into question the anti-essentialism of Foucauldian/post-colonial approaches to tourism, which arguably privilege the understanding of diversity at the expense of structural inequalities in the development process.

Tourism Resort Development: Community vs Commodity ?

During the 1960s and 1970s, at the time when the anthropology of tourism was beginning to emerge as a discrete area of study, the study of tourism's 'impact' upon host societies, served to consolidate the notion of the 'community' as an entity under threat from external forces of change. In the 1970s, as grassroots movements

began to find a voice in international policy forums, calls for local participation were sometimes reflected in concrete programmes supported by international aid agencies, such as the integrated village tourism project in the Lower Casamance region of Senegal (Saglio 1979).

Yet the emergence of the term 'community' in the tourism literature occurred at a time when its analytical usefulness was already beginning to be heavily questioned in the social sciences (Boissevain 1975), an issue to which I will return again below. More recently, the community has re-emerged as an object of social inquiry and mobilising ideology (e.g. Etzioni 1993) in response to the radical conservatism of the 1980s and its associated neo-liberal economic policies which have de-stabilised communities and led to the disintegration of the social fabric in Western industrialized societies (Hutton 1996). The attachment to 'community' as a territorially fixed notion, has received even greater impetus as the impacts of globalisation and rapid changes in communications technologies serves to further accentuate feelings of dislocation and up-rootedness (Lash and Urry 1994).

The relationship between community, place and power is relevant for the examination of tourism development, particularly with regard to the 'community-based' approaches to tourism planning and development (Murphy 1985; Haywood 1988; Brohman 1996) and the evaluation of residents' perceptions of tourism (Pearce et al. 1996). Since Murphy's (1985) well-known publication, there has been a proliferation of studies which share the basic proposition that the involvement of residents in decision-making is the key to sustainable tourism development and furthermore would engender increased acceptance and legitimacy of tourism as an economic development policy. A number of authors focused on an attempt to postulate 'normative' models of community planning in order to involve different 'stakeholders' in the decision-making process (Jamal and Getz 1995; Timothy 1998), or foster cooperation between different government agencies and the public and private sectors (Timothy 1998), whilst others have evaluate the effectiveness of collaborative decision-making

in the reduction of power imbalances between different stakeholders (Bramwell and Sharman 1999). "Resident-responsive tourism" has thus been viewed as a central mobilising concept around which governments could construct more equitable planning of tourism development and simultaneously overcome resistance to tourism within some segments of the community (Brent Ritchie 1993).

Nevertheless, patterns of participation and community involvement in tourism have been the focus of critical attention in recent years (see Milne 1998). For example, Taylor (1995) argued that community participation represents a highly romanticized view of communal responsiveness and cohesion, and furthermore, highlighted the contradiction inherent in Murphy's (1985) model, whereby local residents are invited to participate in the decision-making process whilst simultaneously being expected to become part of the product. Joppe (1997) notes that in contrast to traditional notions of 'community economic development', which are locally-driven and embrace areas such as the social economy, 'community tourism development' tends to be top-down and driven by governments. Both Hall (1994) and Joppe (1997) have pointed out that a major weakness of prescriptive community tourism planning models is due to the fact that they tend to be based on a pluralist conception of power, in which conflict is overt and power is distributed relatively evenly, and that furthermore, it is assumed that consensus can be achieved via the implementation of adequate deliberative mechanisms (eg. Simmons 1994).

Most, if not all, studies concerned with community involvement in tourism, recognise the complex and stratified nature of communities (eg. Ryan and Montgomery 1994), however, they still do not go far enough in terms of theorizing the nature of power, conflict, development and political agency in the context of tourism. Indeed, Hall (2000a: 33) argues that the community approach may offer little more than a useful starting point for the formulation of tourism policies. While there may be conceptual differences with regard to the notion of community participation in tourism, it still holds sway as a mobilising concept (Hall and Richards 2000).

Moreover it coalesces the current enthusiasm for notions such as 'social capital' within institutions promoting development assistance in areas such as the former Communist countries (Schuurman 2000: 18-19). Arguably, this reflects the North American bias in much of the literature, in so far as most of the case studies concern communities within the industrialised capitalist societies in which socioeconomic divisions between local residents, investors and state bureaucracies are perhaps not as significant as they are where tourism development in more peripheral and/or economically deprived regions is concerned.

Indeed, the notions of local governance and community-based decision-making expressed in such models, tend to reflect the experiences of capitalist development in all but a few of the world's industrial-capitalist 'democracies', whilst ignoring the particular circumstances in which capitalism and political institutions have emerged in other parts of the world. It is therefore relevant that we theorize the boundaries of place prior to an examination of how tourism shapes the economy, society and political structure of destination communities.

Conceptualising the Boundaries of Place

Giddens (1991) argues that sociology has been too preoccupied with bounded notions of society, when in fact the processes of modernization linked to the historical evolution of capitalism by their very nature serve to undermine national boundaries, a point famously noted early on by Marx and Engels in *The Communist Manifesto*. Indeed, static and bounded notions of community were clearly reflected in a number of field studies carried out in the Mediterranean during the 1950s and 1960s (Boissevain 1979: 82). In their attempt to delineate the values which served to create consensus and reproduce the boundaries of community, they attributed a universal set of values (principally, the 'honour' and 'shame' complex) across a variety of Mediterranean social systems which set them apart from other European societies (Godard et al. 1996: 7).

By the 1970s onwards these accounts of Mediterranean social structure began to be

criticised for their preoccupation with small-scale, face-to-face (predominantly rural) societies, viewed in isolation from wider social processes (Boissevain 1975; 1979; Davis 1977; Gilmore 1982). At a time when much of southern Europe was undergoing dramatic social, economic and political transformations, uprooting agrarian populations, fuelling urban growth and the intensification of linkages to global markets, not to mention the expansion of tourism, it was evident that the isolated 'community' study was more a reflection of the anthropological imagination than it was an accurate rendering of the socioeconomic reality of this region. In a particularly stinging attack, Llobera argues that part of this weakness stems from the fact that Mediterranean anthropology is the creation of the Anglo-Saxon anthropological imagination, underpinned by their monopoly of the "knowledge-product" (1986: 30).

In his recent critical exploration of the concept of 'society', Urry (2000:11) points out that the concept of society reflects a particular historical moment between 1700-1900 which witnessed the emergence of industrial capitalism in western Europe and North America, in which societies became synonymous with "a nation-state, with clear territorial and citizenship boundaries and a system of governance over its particular citizens". Increasingly, he argues, the emergence of manifold global flows and networks problematises the raw material of sociological inquiry, that is, the ontological status of society itself. Indeed, Wood's (2000) examination of the effects of economic restructuring in the global cruise line industry, demonstrates the growth of transnational capital and its capacity to distance itself from the constraints of geography and state power. The implications of this claim are significant, not only for sociological inquiry into the nature of tourism and how it interacts with particular communities, but for the inhabitants of different localities and the need to locate oneself in relation to the 'fixed' coordinates of 'community', as well as the policy-makers, who attempt to monitor, regulate and control the numerous networks and mobilities that contest immutable boundaries of, for example, the 'nation'.

With particular regard to the relation-

ship between tourism and local cultures, Picard claims that “tourism cannot be conceived of outside culture at all: it is bound up in an ongoing process of cultural invention” (1995: 47). The implications of this presupposition are clear; we need to construct a more nuanced understanding of the complex relations between tourism, cultures, capital and the state. The transformation of societies which become incorporated into circuits of tourism development have thus lead to the dissolution of clear and immutable boundaries between the very ‘ethnicities’ that they originally gave rise to, that is, the ‘tourist’ and the ‘resident’ (cf. Jafari 1984).

Arguably, this distinction has always been more imagined than real, and never as marked as it was suggested in some of the earlier literature on the impacts of tourism (e.g. Mathieson and Wall 1982). Nevertheless, as the forces of globalisation intensify, tourism destinations, much like ‘world cities’ (Sassen 1991), can perhaps be envisaged as a nexus, situated at the interface of a transnational web of flows in which tourists, workers, migrants, and residents intersect (King 1995). The growth of regional economic unions (e.g. Asia-Pacific Economic Cooperation, EU, NAFTA), in order to facilitate the mobility of capital (and tourists) across political boundaries, is testament to the growing importance of transnational relations (see Hall 2000b). If the claims of Castells (1996) and Urry (2000) are to be believed then the question ‘who are the locals?’, and ‘to whom should strategies of community involvement respond?’, are increasingly problematic in a world defined by transnational mobilities configured by networks rather than nations and communities with clearly delineated boundaries. Tourism thus both epitomises as well as reproduces the multi-layered mobilities which undermine mutually reinforcing hierarchies of territory, culture and the structures of power within the nation-state.

The identity of place can perhaps also be envisaged as a series of over-lapping “imagined worlds” or cultural landscapes which are experienced and constituted by human agency (Appadurai 1990). This is reflected in the work of Waldren (1996), who traces the shifting contours of insider/outside

identities in the touristic village of Deia in Mallorca. Here, the categories of host and guest, or rather, insider and outsider, are conceptualised in relation to the symbolic practices through which the different members of the village identify themselves in relation to each other, as well as distinct groups of outsiders. Her analysis reflects that of Harrison (1999), who deploys the concept of ‘cultural boundaries’ in order to examine the manner in which members of particular communities construct different representations of boundedness in opposition to either, the ‘pollution’ of putative notions of indigenous culture, or its ‘appropriation’ by outsiders.

Similarly, Fees (1996) demonstrates how the boundaries of local identity change over time, as different groups of residents seek to appropriate and regulate the means of authentication. Hollinshead (1998), is also a forceful exponent of the view that tourism exemplifies the discontinuous nature of boundaries between peoples, cultures and ethnic identities. In this respect, in so far as it is argued that tourism promotes the invention, reinvention and de-invention of difference, tourism highlights transitional spaces within cultural practices rather than transnational relations between classes.

Yet at the same time it is vital that we do not lose sight of the material economic and political circumstances which condition the struggle over the control of resources by the different interest groups brought together in the context of tourism development. Arguably, the work of anthropologists on the ground in a number of different contexts, has made a significant contribution to our understanding of the differentiated and uneven responses to tourism within specific localities (Boissevain 1996).

Culture rather than being seen as a static or organic entity, can be considered in terms of “a configuration of resources” which are appropriated, on the one hand, by political elites in order to reinforce a particular ideological construction of history/heritage - as evidenced in the Balkans (Allcock 1995), or alternatively, as a tool of resistance and appropriation of the forms of cultural representation sanctioned by state agency for tourism - as demonstrated by the complex tapestry of responses to tour-

ism in the collection of papers edited by Picard and Wood (1997).

Places are therefore not congruent with a specific geographical location, but are “constructed out of a particular constellation of social relations, meeting and weaving together at a particular locus” (Massey 1991: 28). However, as Bauman (1998) and Stephenson (1997) remind us, the contours of global mobility are highly stratified. The liberating forces of globalisation for some (diplomats, business executives, and academics who are not persecuted by their domestic political regimes) are mirrored in the increasing constraints of space for the migrant worker, refugee and different non-White communities. Moreover the contours of global mobility are accentuated by the transnationalisation of capital, which has seen power become increasingly disconnected from obligations (Bauman 1998: 9). Broadly in accordance with this view, Castells (1996) offers a succinct definition of place as a space of lived experiences, in contrast to the “space of flows” which constitutes a seamless web of inter-connected spaces (international airports, hotels, executive lounges) and telecommunications networks:

A place is a locale whose form, function and meaning are self-contained within the boundaries of physical contiguity. (Castells 1996: 423)

However, the conception of place as a refuge from the de-stabilising and hegemonic forces of global capital, is in danger of reducing it to an “oppositional category” and which, moreover, misinterprets its contradictory and hybrid characteristics (Oakes 1998: 62). Indeed, Castells (1996) is in danger of doing just that, and moreover provides little analysis of the inter-connections between the different “spaces” and indeed how the agency of geographically distant actors may be directly implicated in the transformation of place. This is not to discard entirely the influence of geography on the constitution of relatively place-bound communities, but rather that we must recognise that individual localities are increasingly inter-connected at different geographical scales via “multiple external connections” (Wolf 1982: 387), not least due to the increasingly transnational organisation of the relations of production

(Massey 1995: 66).

Thus, geographically dispersed social groups are bound together in asymmetrical relations of power via a series of different informational, cultural, economic and political flows and networks, defined by Massey as “power geometries” (1993). Where tourism development in a particular locality is concerned, the different actors involved will be endowed with unequal capacities to exploit the economic opportunities which present themselves, depending upon their ability to conceive, appropriate, regulate and control the means of tourist production.

Given that tourism embraces a number of heterogeneous process often characterised by a combination of different modes of production (cf. van der Werff 1980), a processual and non-bounded analysis of place is central to the examination of the material forces of economic change and political agency which underpin these social alignments, can provide a more nuanced insight into the relationship between tourism, power and socio-spatial transformations. In this respect it is important to consider some of the specific aspects of tourism as a commodity form, in particular the manner in which it appropriates people, places and pasts in the process of creating value.

Tourism Development and the Relations of Consumption

Harvey’s assertion that industrialization, which once produced urban forms, is now being produced by them (cited in Soja 1989:76), is a process also reflected in the logic of touristification which appropriates urban, as well as natural and cultural forms, as objects of consumption *sui generis*. The production and consumption of tourism experiences appropriates space and transforms landscapes, cultures and economies in a manner which can be distinguished from agrarian, industrial and other modes of capitalist development. First of all, tourism does not derive its end ‘product’ through the extraction of raw materials from the earth in order to then be processed or manufactured (ie. land as the ‘subject’ of labour), or invest labour and capital in order to cultivate produce on the land (land as ‘object’ of labour).

Rather, the most characteristic feature of tourism is that it extends production into areas with no “intrinsic production potential” (Husbands 1981: 50); its raw materials thus embody distinctive and hybrid combinations of socio-cultural, natural and physical features (which more often than not bear the imprint of human intervention), and processes of societal development in the receiving society itself. Historical landscapes, natural and cultural monuments and people themselves become incorporated into the “tourist gaze” (Urry 1990), although the presence of capitalist commodity relations varies considerably within particular touristic landscapes.

Second, the consumption of the specific features of different touristic sites requires the movement of the tourist/consumer to the ‘product’ itself thereby converting space into the object of consumption rather than merely production (see Husbands 1981: 45). The landscape is altered for touristic purposes only in so far as the provision of built infrastructure for accommodation and ancillary facilities are required in order to facilitate the consumption of visual attractions or participation in recreational activities (eg. coastal tourism). The physical alteration or restructuring of space for the purpose of commoditizing touristic places tends to occur only in the case of contrived attractions (eg. theme parks) which have little or no organic relationship to the landscape in which they are situated (cf. Cohen 1994). In this respect tourism is not as physically constrained by geographic and environmental features of the landscape, beyond of course the importance of the climate, as for example agriculture would be. For this reason tourism is often found in more remote and inaccessible areas of outstanding natural beauty and/or cultural exoticism (as defined by the Eurocentric mindset). Although non-European cultures have also been fascinated by the ‘exotic’ (eg. ‘pre-modern’ cultures who inhabit the margins of Asian capitalism) or representations of a mythologised past, as for example demonstrated by the proliferation of folk museums in many parts of Asia (cf. Oakes 1998), the economic power of the Pacific Rim, for example, has not been accompanied by global cultural hegemony on the unprecedented scale achieved by the domi-

nant Western powers (Said 1993).

Third, a significant component of tourism constitutes the social interaction of visitors and locals, and as such is dependent upon the hospitality of ‘hosts’, and its commercialisation, in order to create an enjoyable experience. Thus the training and expertise required by tourism varies according to specific socio-cultural contexts and degree of similarity of destination areas with the cultural characteristics of the tourists themselves (Burns 1993). Extending this logic further it becomes apparent that there is a further dimension to tourism production than with other forms of economic activity. Adapting Wright’s (1993) distinction between ‘exploitative economic oppression’ (where exploiters need the exploited, principally for their labour-power) and ‘non-exploitative economic oppression’ (where exploiters do not require the labour or efforts of the exploited for their material well-being, but rather for their land) it becomes clear that tourism may give rise to a third category of exploitative relations, exploitative symbolic oppression. The self-exploitation of one’s own culture (‘being-themselves-for others’) predominates where few economic alternatives prevail, as evidenced by the incorporation of Maasai warriors into an “economy of performance” for tourists in East Africa, de-politicizing the participants in the process (cf. Bruner 1995).

As in any predominantly capitalistic system of production, exploitative economic relations are prevalent (but not necessarily predominant) throughout the tourism productive system in the institutions of service provision (cf. Britton 1991). However what is significant and unique is the degree to which the material well-being of tourism often thrives upon the exploitation of living human communities and cultures for their image (MacCannell 1976, 1992). Where national ancestries and ethnic identities are on view for tourist consumption, the local inhabitants may provide an important component of the destination’s image, as do for example the Sami peoples in northern Finland (Saarinen 1998). In this regard some tourists are interested in living communities not only for their recreational value, but as signs of themselves, thereby transforming people, places and

cultures into objects *sui generis* (Culler 1981: 127). Inhabitants may not even play a part in the provision of tourism services but may be coopted into the tourist gaze and “condemned to struggle endlessly to be just like its image, pure surface” (MacCannell 1992: 287).

Residents and workers of tourist destination areas are located at the interface between production and consumption and are therefore simultaneously producers or providers of services, as well as being woven into the consumerist fantasies and expectations of tourists (Britton 1991: 458). Uniquely, tourism serves to implode the rigid distinction between work and play by situating elements of the tourism workforce within a performative setting that embodies the cultural ambience of the tourism place-product that is consumed (Cragg 1997). Yet the continuously shifting nature of cultural production within tourism also challenges the ability of the state and capital to localise and reify those who happen to be caught in the tourist gaze. This is demonstrated by the creative engagement of villagers in the province of Guizhou in China, with the discourses of tourism promoted by the state (in alliance with capital), in order to project alternative local identities through tourism (Oakes 1998). Although even Oakes (1997: 67) is forced to admit that the opportunities for fair economic compensation from tourism and participation in wider decision-making processes are more limited.

Yet the work of Selwyn (1996) and others (Lanfant et al. 1995, Picard and Wood 1997; Oakes 1998) demonstrate that the tapestry of resistance to the capitalist commodification of culture in the context of tourism is far more complex than Britton (1991) and others suggests. For example, Oakes (1998: 10) argues, local villagers in the province of Guizhou (China), participate in “elaborate rituals of consumption” for tourists, as a means of confronting and negotiating the modernizing impulses of tourism which are ‘imposed’ by the state within the context of expanding commodity capitalist relations. Tourism thus expresses the manifold contradictions which are manifest in the processes of globalization which have intensified the inter-connections between different parts of the

globe, creating a context within which different versions of, or rather, paths to modernity or negotiated.

The fact that the commodification of cultures precipitated by tourism may be a disempowering experience in some circumstances should not overlook instances where marginal cultures have appropriated tourism as a political instrument in the constitution of their identity, as for example demonstrated by the Ainu in Japan (cf. Friedman 1990). Nevertheless, we should also be wary of slipping into the cultural relativism which celebrates difference at the expense of the analysis of the systemic inequalities which are reproduced in the context of tourism. There is thus perhaps an even stronger case than before, to develop a rigorous theoretical understanding of the systemic sources of economic, political and ideological power which continue to exclude and marginalise many people from the still unrealised potential of tourism as a force for development.

The Relations of Tourism Production

Few would disagree with the assertion that the examination of the factors which condition the emergence of tourism in a given locality needs to remain close to the empirical data yet be sensitive to wider structures of power (Selwyn 1996: 29). At times however it appears that postmodernist critiques of development thinking have contributed to a great deal of theoretical pessimism and a retreat into methodological individualism and middle-way descriptive-heuristic notions such as social capital and civil society (Schuurman 2000). Rather than reject any possibility of explanation which encompasses an holistic view of tourism, we must therefore pay greater attention to the role and position of the “specificities” [of] “localized formations” within “totalizing theorizations” (Makdisi et al. 1996: 10-11). One way forward perhaps, is to consider what Urry (1995: 69-73), paraphrasing Massey (1995), refers to as the contingent relations of capitalist production, that is, the manner in which the necessary or broader forces of capitalist development are manifest in locally and culturally distinct patterns of touristification.

Unsurprisingly, it has been commonly asserted that tourism development should be examined in relation to capitalist development as a whole, and not as a series of isolated transactions within the context of a specific community (Britton 1991; Hall 1994). However, some attempt needs to be made in order to link together our understanding of the larger-scale processes of tourism investment and development, with the different strategies of adaptation and response to tourism in a particular locality, whilst recognising the influence of structural and institutional constraints which set the conditions for the possible scope of social interaction but do not determine its specific nature or for that matter, the outcome (cf. Kiely 1995). Although contemporary forms of global tourism development are underscored by the dynamic of capital accumulation which drives the global economy in its broadest sense, it is important to recognise that, "the fundamental relations of capitalism developed historically under very different conditions" across different social formations (Massey 1995: 16). Hence, it must be recognised that tourism is geographically differentiated according to the local distinctiveness of capitalist development, and that furthermore a capitalism-centred view of the world may ignore different configurations of tourism production which exist at different scales of analysis (Milne 1998: 41).

Processes of tourism development are thus challenged and appropriated at different levels of society by overlapping networks of social action, in which individuals and groups are guided by a variety of strategic orientations. Nevertheless, although actors may be able to exercise a degree of autonomy with regard to their responses to development processes, social agency occurs within structural circumstances which are not of their own making (Marx 1977: 173). It is conditioned by the unequal relationship to different modes of surplus appropriation and political domination within any given social formation, which cannot be reduced to the economic structure alone (cf. Mouzelis 1995: 16). In this regard it is possible to adopt a less reductionist interpretation of power relations:

the capacity of social agents, agencies and institutions to maintain and transform

their environment, social or physical. It is about the resources that underpin this capacity and about the forces that shape and influence its exercise (Held 1994: 311).

To describe the social and economic changes associated with tourism development in terms of a linear progression through a sequence of development stages (Butler 1980), ignores the multiplicity of linkages and relations of interdependence which bind a particular locality to wider levels of society and productive activity, and which help shape local patterns of development (Massey 1993: 145). A more nuanced approach to analysis is needed in order to transcend the oppositional distinction between the local and the global in order to challenge the often top down determinations inherent within many analyses of tourism development (cf. Britton 1991). An examination of the distinctive processes of local adaptation and response to tourism, therefore needs to be understood in the context of a locality's historical connections to wider socio-economic contexts:

A society, even a village, has its own structure and history, and this must be as much part of the analysis as its relations with the larger context within which it operates. (Ortner 1984: 143)

The distinction between studies of a macro-structural nature and those, usually, anthropological investigations of micro-level responses to tourism raises an interesting conceptual issue regarding the relationship between tourism, place and power. This is particularly relevant with regard to the calls for empowering local communities as a means of realising the sustainable development of tourism development (cf. Hall and Richards 2000). There is still a tendency to fall back on residual definitions of 'community' in which the notions of scale and power are conflated, thus giving rise to a misleading distinction between macro-structures, equated with large-scale institutions (e.g. transnational corporations, international financial/political agencies) and micro-interactions, for example, routine encounters between tourists and residents.

If, however, societies are conceptualised as "hierarchized social wholes" in which institutional structures and interactions

can occur at different scales of analysis (see Mouzelis 1995: 24-27), a clearer picture can emerge regarding the relationships and struggles between different groups of collective actors to articulate and promote particular versions of tourism development at different levels. Thus, for example, face-to-face interactions can occur at macro-institutional levels (e.g. a meeting of finance/tourism ministers in the EU etc.), which have equally significant implications for the outcome of tourism development in a specific locality as do the wider ownership structures of transnational tourism enterprises (cf. Britton 1991).

A clear example of micro-interactions at a macro-level is demonstrated by the successful attempt by the president of the World Travel and Tourism Council, a powerful lobbying organisation for corporate tourism interests, to scrap proposals for an airline transportation tax at a 1997 meeting in the United Nations (Honey 1999: 33). Moreover, institutional structures or rules may emerge at a micro-level, as evidenced by the role of the Anafiot's Migrant Association in the promotion of tourism development on the Greek island of Anafi (Kenna 1993: 88-89), and in Michaud's (1997) discussion of the importance of local cultural norms in the regulation of entrepreneurial agency amongst different generations of Hmong hill tribes in Thailand.

The spatial distribution of tourism development and the social organisation of its production in a particular locality are thus the result of multiple determinations and flows of people, capital and cultures, which have historically transformed the nature and intensity of a locality's linkages to the wider political economy. There is a need therefore to move away from the often over-generalized nature of the political economy of tourism which often places tourism destinations at the mercy of transnational capital, as well as construct analyses which are sensitive to the specific features of local/regional/national of capitalist formations, in relation to the nature of the touristic modes of development which take root in particular areas. Until very recently, a neglected yet useful way of bridging the gap between macro and micro theorising in tourism, is through the examination of the social nature of tourism entrepreneurship.

Social Configurations of Tourism Entrepreneurship

Until recently, the investigation of the social composition and dynamics of the local entrepreneurial classes in the tourism development processes of specific localities, has received scant attention in the literature (Shaw and Williams 1998). Earlier diffusionist studies of tourism development alluded to the role of local entrepreneurs during the initial stages of tourism development (Noronha 1979; Butler 1980), or else viewed as comprador elites complicit in the metropolitan exploitation of third world tourism destinations (Britton 1982). Yet de Kadt (1979: 47-49) drew attention to the fact that tourism may precipitate the emergence of a new entrepreneurial middle-class, while over a decade before Nuñez (1963) noted that tourism paved the way for the "culturally marginal" members of poorer destination areas to exploit the commercial opportunities created by tourism. More recently, a number of anthropological studies have examined the ethnic, social and gender dimensions of entrepreneurial startification in various different geographical contexts (Din 1991; van den Berghe 1992; Michaud 1991, 1997; Galaní-Moutáfi 1993; Scott 1997).

A number of studies of tourism entrepreneurship and local economic development have also framed their analyses using the well known formal-informal sector model (Wahnschafft 1982; Kermath and Thomas). Most tend to agree that informal sector, or simply, small-scale enterprises (Rodenburg 1980) are better able to establish stronger linkages with local suppliers than larger (often foreign-owned) bureaucratic enterprises, and thus enable indigenous entrepreneurs to benefit more from tourism (Echtner 1995; Brohman 1996). However, in some cases, the informal-formal sector model may inhibit a more nuanced understanding of the manifold socioeconomic relationships which encompass both sectors (Dahles 1997). Furthermore, the linear conception of tourism entrepreneurship, as depicted in the work of Oppermann (1993), who argues that the tourism informal sector performs a 'discovery function', may be correct to suggest that the initial flourishing of tourism en-

terprise is 'organic' (Cohen 1979), but neglects to consider the substantive nature of power relations which gives rise to uneven ethnic, social and gender configurations of entrepreneurship. Moreover, the dynamics of local entrepreneurship are not considered in relation to the hierarchical nature of social relations, and the ability of particular groups of entrepreneurs to conceive of and effect change at different socio-geographic scales of interaction.

Britton (1987) has also argued that scale and ownership are meaningless terms in the absence of a theoretical framework of analysis. Thus he argues that, ownership is more than a juridical category but rather it should be considered as "an economic relation to the means of organization of an enterprise and the distribution-appropriation of surplus generated by the enterprise" (1987: 183). Tourism enterprises which are similar in size and type, may vary significantly according to local cultural norms, the organization of work and what Massey refers to as their, "orientation to production and investment opportunities" (1995: 27). This therefore has important implications for our understanding of how patterns of entrepreneurship are linked to the distribution of power in a specific locality. Moreover there are significant degrees of differentiation within what are nominally referred to as 'family' or informal sector enterprises, a factor ignored by many studies of local level tourism development. In this respect the weakness of dualist analyses of the formal and informal sector lies in the fact that it categorises family-run firms entirely within the informal sector. Family enterprises may range from single bars or restaurants to larger-scale units of production characterised by a greater degree of linkages to distinct types of capital (equity, credit, public subsidies etc.), and sources of accumulation (eg. property speculation).

The shortcomings of Marxist analyses of the articulation between different modes of production, have also been highlighted (Long and Richardson 1978). Although these approaches offer a richer explanation of the complex relationships between different forms of production in the context of dependent capitalism, the Marxist perspective fails to adequately examine the degree

of internal differentiation within non-capitalist modes of production, and the degree to which these processes serve to reproduce household economies (Long and Richardson 1978: 186-189). Indeed both approaches tend to obscure the internal variations within non-capitalist or non-formal sectors of the economy, and more significantly fail to conceptualise the nature of the inter-relationships which cut across these dualist categories. A particular household cannot be considered as a uniform socio-economic entity, and indeed there may be a variety of strategies of subsistence and accumulation which intersect within any one particular household, thus tying its occupants into a diverse web of social relations at different levels of activity (Bianchi 1999). Goffee and Scase (1983) have attempted to develop a conceptual framework for the examination of the entrepreneurial middle-classes in the service sector, which transcends the shortcomings of both dualist and/or reductionist Marxist analyses. In their examination of the entrepreneurial middle-class in the service sector in Britain they differentiate four sub-categories of entrepreneurs according to the relative mix of capital and labour employed in a range of enterprises: self-employed; small entrepreneurs; owner-controllers; owner-directors. Indeed, their argument demonstrates that the entrepreneurial middle-class is situated in a series of "contradictory class locations" (cf. Wright 1993), in so far as they exercise varying degrees of control over the accumulation process and the work force, which has significant implications for their social mobility.

An investigation of the dynamics of tourism development must therefore consider the nature and scope of entrepreneurial agency at different levels of social interaction within the context of the local economy (micro/meso/macro). Thus the asymmetrical relations of power which condition entrepreneurial agency is not only linked to the ability to mobilise economic and political resources, but also to the social nature of entrepreneurship which mediates the normative expectations and interests which prevail in a given geographical and historical context:

If production is a social process, then the

social nature of capital is of fundamental importance when it comes to characterising a particular company. Descriptions based on apparently objective (because quantitative or formal) measures may completely miss all the important differences. (Massey 1995: 27)

Deeper conceptual and theoretical insight into the range of local responses to tourism needs to be conceptualised in relation to wider historical forces of social change, as well as the internal differentiation within non-capitalist sectors of the local tourist economy. Important factors to consider therefore include: the social composition of the entrepreneurial classes, the organisation and structure of enterprises, labour relations, the nature and scope of linkages to wider domains (mediated by political allegiances, investment patterns, cultural-educational capital), the degree of integration/concentration of tourism capital and perhaps most important of all, the social nature of entrepreneurial agency which interpellates those class fractions nominally at the same point in the overall social relations of production.

Social Relations and Tourism Spaces

Tourism development often gives rise to geographical distribution of production which reflects and reproduces a lack of alternative economic strategies. For example, whilst the lack of an industrial base and raw materials led to many island economies embracing tourism as a tool of development (Wilkinson 1989), the very process of transferring land, labour and capital into the service sector has further consolidated the dependence of these regions on tourism, thus making it even more difficult to diversify into other higher value-added areas of economic development.

Although comparative advantage in terms of cheap and productive labour is not as significant for the location of touristic enterprises in a particular locality as it is for manufacturing industries (Rodríguez and Portales 1994), it would be simplistic to assume that the emergence of tourism is reliant merely on the specificity of a location's unique environmental and cultural features. This approach reduces geography

to a passive space over which touristic activities are distributed according to each region's locational attractiveness, in which regions specialize in their "supply-side comparative advantage in tourism" (Bond and Ladman 1980: 232).

A similar physical determinism is demonstrated in Opperman's (1993) model of 'tourist space' in developing countries, which elaborates on the spatial diffusion of formal and informal sector activities in a social and political vacuum.

Such models merely describe the consequences of the social, economic and political processes which actively construct different tourism spaces, at the expense of examining the societal structures in which they are rooted. They therefore neglect to consider the distinctive adaptive capacities and conceptions of space of the different interest groups incorporated into the developmental impulses precipitated by tourism. Hence, the manner in which the owners of a local or family-run tourist enterprise in a particular locality relate to landscape or built environment within a tourism destination, may contrast with more powerful cliques of investors who are more integrated into wider structures of power and capital, and whose interests lie almost exclusively in the exploitation of the commercial touristic potential of the locality. Such contrasts are highlighted by Peck and Leppie (1989: 214), who describe how commercial and social conceptions of beachfront land became the subject of conflict between vacation home owners and resident islanders in a North Carolina coastal town.

Faced with competition over scarce resources, different groups within particular localities may unite in opposition to powerful interests, which may include locals as well. Thus it is also important to examine the factors which structure and condition intra-community competition over resources in relation to the hierarchical nature of social relations so that the analysis does not retreat into a residual 'localism'. Powerful local actors and entrepreneurial coalitions may be able to exercise influence over planning and investment decisions at meso or even macro levels, which will have concrete implications for the appropriation of community resources (cf. Molotch 1976: 311-312).

Residents or investors who are disproportionately endowed with land-based assets that begin to accrue monetary value within the symbolic economy of tourism, may lobby local government more aggressively for mobile state capital as well as social overhead capital (e.g. access roads, pavements etc.) which will enable them to exploit this capital more effectively. This was evidenced in the town of Rethemnos in Crete, where proposals for the promotion of architectural heritage in the Old Town, precipitated moves by the absentee landlord class to capitalise on the commercial potential of its symbolic-cultural assets (Herzfeld 1991, cited in Oakes 1998: 74-77). However their commercial interests may not only conflict (or compete) with the commercial interests of other local entrepreneurs whose economic and political capital is less significant at these levels, but it may also lead to decisions which transform the spatial patterns of development thereby affecting long-standing socio-cultural practices related to the civic use of space. This may occur via the sale of beachfront property to private developers thus restricting community access (Peck and Lepie 1989), or the conversion of historically symbolic buildings or gathering places into commercial use (Cockburn and Orbasli 1997), by governments or coalitions of private interests, who often attempt to exploit historic resources in a different manner (Odermatt 1996).

The geographical diffusion of tourism thus bears the imprint of complex and hierarchical relations of production and consumption. Thus it is also relevant to consider manner in which social and economic processes both reflect and reproduce the geographical configurations of touristic space and the varied modalities of human agency within it. Space, as Lefebvre (1976) reminds us, "has been shaped and moulded from historical and natural elements, but this has been a political process. It also bears the imprint of different social practices and distinctive conceptions of time, particularly where the temporal tourist economy comes into contact with the the everyday lived spaces of the local resident communities. It is a product literally filled with ideologies" (cited in Soja 1989: 80). This does not merely refer to the fact that it

is an arena in which political conflict takes place, but rather that space mediates the different forms of social interaction which occurs within it (Massey 1995: 50-51). Hence, the spatial configuration of tourism destination areas should be viewed in the context of the uneven geographical distribution of the relations of production and the struggle to control or gain access to land, territory and resources (cf. Lanfant 1995: 6). The link between configurations of space and social interaction becomes apparent in the contrasting traditions of urbanism in northern and southern Europe, in which civic life flourished in the densely-built urban cores of Mediterranean cities in contrast to the more segregated (post)industrial cities of northern Europe (cf. Leontidou 1998). Moreover, the strong linkages between tourism and land speculation in southern Europe reflects and reproduces the distinctive features of the uneven development of capitalism (and social structures) under which regional bourgeoisies accumulated wealth without production (Sapelli 1995: 67).

In his analysis of the emergence of the Saariselkä tourism in region in Finnish Lapland, Saarinen (1998) illustrates the manner in which tourism landscapes reflect the spatialization of historically-constructed representations through which hegemonic discourses define the identity of a tourism destination. In this case he demonstrates how the historical agency of the Finnish state, external capital and patterns of consumption have institutionalized a specific discourse of region which has marginalized local Sami culture in the process of converting the landscape into an aestheticized 'wilderness'. It is therefore important to conceptualise the transformation of place into destinations in accordance with the manner in which different social social groups and classes (e.g. neighbourhood coalitions, social classes, ethnic groups, political alliances, different factions of capitalist investors), ascribe value and meaning to the landscape in the context of development. Thus, the construction of heritage has a socio-spatial as well as an ideological dimension, as demonstrated by the ideological battles embedded within the reconstruction of tourist sites and the borders of the 'nation' itself, in the

Balkans (Allcock 1995).

The declaration and promotion of World Heritage Sites is a particular case in point, whereby local attachment to historical places, monuments and landscapes may come into conflict with the policy goals of national and international conservationist institutions as well as the consumerist activities of tourists (e.g. Evans 1999).

There are also parallels between processes of gentrification, urban renewal and tourism, which may not only emerge from a similar combination of socio-economic forces, but are often closely linked processes in the context of urban regeneration projects and attempts to 're-image' cities for tourism (Beauregard 1986). The development and promotion of new inner city urban leisure and tourism spaces became seen as one of the principal mechanisms of socioeconomic regeneration in run-down inner-city areas in large Western cities. However, these processes must also be understood in the context of the globalisation of capital and the neo-liberal restructuring of the state, which arguably, has led to intensified territorial competition between cities, regions and states for investment capital (Britton 1991; Hall 1994: 155-167).

Not only have hotels, marinas and other leisure-related properties become distinct segments of the property market, but the increasing significance of symbolic and cultural capital in relation to the valorization of space, has converted 'places' into commodity forms in their own right (Britton 1991; Zukin 1995). However, the state also plays an important role in determining the precise nature and scope of private intervention in tourism (Wood 1984: 363). The urban reconfiguration of Singapore's historic China Town district reflects the disproportionate ability of a powerful centralised state, in alliance with capital, to regulate and define an ethnic and cultural landscape for tourism, in which local citizens are relatively disempowered (Leong 1997). Less powerful entrepreneurs, workers and residents who disproportionately consume the use values of space in which tourism exerts its presence, are thus less able to appropriate space in their own interests, and are only able to react to changes in the dominant mode of production and adapt their strategies of economic

survival accordingly (Harvey 1982).

The spatial configurations of tourism thus embody the intense competition over both the meanings and values of space which are conditioned by the prevailing modes of accumulation and structures of power. In order to develop a better understanding of the (re)configuration of space in tourism, it is necessary to consider the dialectical relationship between the hierarchically organised social actors and their differential conceptions of space within the context of tourism and development processes.

Prospects for a Sociology of Tourism Development

This brief review has sought to elucidate upon some of the emergent fields of tourism development research and to suggest a conceptual framework for a more nuanced analysis of the different levels of agency which condition the dynamics of tourism development within specific historical and geographical contexts. It is argued that the ability of the different interest groups and collective actors to control and influence the outcomes of tourism development needs to be examined in relation to their location within the hierarchical structure of social relations through which they articulate with wider social systems. Drawing on Mouzelis's (1995) conceptualization of hierarchized social wholes, it is argued that tourism development processes can be viewed in the context of the manifold linkages which connect different actors to different types of capital, forms of governance and strategic orientations at different institutional levels.

One such application is in the growing field of research dealing with the social configurations of tourism entrepreneurship, which considers the differential capacities of distinct groups of entrepreneurs to mobilise cultural, economic and political capital in the pursuit of their interests.

Moreover, it has been shown that specific that tourism destination areas can be conceptualised as spaces of production and consumption, in which different interest groups contest the appropriation and use of space, in accordance with a range of distinctive values and interests. Tourism

spaces, therefore, reflect the contest over the meaning and 'appropriate' use to which particular places should be devoted, giving rise to distinctive structures of production and patterns of consumption in different localities. These are institutionalized at the different levels in accordance with the uneven spatial diffusion of capital and strategic orientations of state agency, which seek to define the 'authenticity' of particular touristic locales. Yet these are not immutable structures imposed from above but are contested and shaped by social actors situated in a complex hierarchy of articulations which shape peoples' capacity to intervene in their environments. Notwithstanding the considerable expansion in the scope of market relations on a global scale, tourism is embedded within diverse capitalist formations and shaped by a variety of state agency, ranging from the market-oriented state of the Anglo-American variety to the more interventionist approach of several continental European governments and East Asia.

Thus, the sociology of tourism development needs to once again situate itself at the heart of current debates regarding the nature of power, processes of globalisation and the configuration of communities and new economic spaces in tourism. There have been many important insights gained from the many contributions to the analysis of tourism development, and they should not be discarded lightly. However, the primacy of neo-liberal ideological relations in the current world order and a tendency towards a sense of pessimism with regard to the possibilities for change, challenge us to think about tourism in ways that transcend the existing order of things, but which are also sensitive to context and history.

References

- Allcock, J. B.
1993 "The development of tourism in Yugoslavia: some conceptual and empirical lessons". In I. Dobozi & P. Mándi (Eds.) *Emerging Development Patterns: European Contributions. Selected papers of the 3rd Confence of EADI*, Budapest, Hungary, November 11-14 1981.
- Allcock, J. B.
1995 "International tourism and the appropriation of history in the Balkans". In M. F. Lanfant et al. (Eds.) *International Tourism: Identity and Change* (pp. 100-112). London: Sage.
- Appadurai, A.
1990 "Disjuncture and difference in the global cultural economy". In M. Featherstone (Ed.) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage.
- Bauman, Z.
1998 *Globalization: the Human Consequences*. Cambridge: Polity Press.
- Beauregard, R.
1986 "The chaos and complexity of gentrification". In N. Smith & P. Williams (Eds.) *Gentrification of the City* (pp. 35-55). London: Unwin Hyman.
- Bianchi, R. V.
1999 *A Critical Ethnography of Tourism Entrepreneurship and Social Change in a Fishing Community in Gran Canaria*. Unpublished Ph.D Thesis, University of North London.
- Boissevain, J.
1975 "Towards a social anthropology of Europe". In J. Boissevain, & J. Friedl (Eds.) *Beyond the Community: Social Process in Europe* (pp.9-17) The Netherlands: University of Amsterdam, European-Mediterranean Study Group.
1979 "Towards a social anthropology of the Mediterranean". *Current Anthropology*, 20(1): 81-93.
- Boissevain, J. (Ed.)
1996 *Coping with Tourists: European Reactions to Mass Tourism*. Oxford: Berghahn.
- Bond, M. E. & Ladman, J. R.
1980 "International tourism: an instrument for Third World development". In I. Vogeler & A. de Souza (Eds.) *Dialectics of Third World Development* (pp. 231-40). New Jersey: Allanheld, Osmun & Co.
- Bramwell, B. & Sharman, A.
1999 "Collaboration in local tourism policy-making". *Annals of Tourism Research*, 26(2): 392-415.

- Brent Ritchie, J. R.
1993 "Crafting a destination vision - putting the concept of resident-responsive tourism into practice". *Tourism Management*, 14(5): 379-389.
- Britton, S. G.
1982 "The political economy of tourism in the Third World". *Annals of Tourism Research*, 9(3): 331-358.
1987 "Tourism in small developing countries: development issues and research needs". In S. G. Britton & W. C. Clarke (Eds.) *Ambiguous Alternatives: Tourism in Small Developing Countries* (pp. 167-93). Suva: University of the South Pacific.
1991 "Tourism, capital and place: towards a critical geography of tourism". *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(4): 451-478.
- Brohman, J.
1996 "New directions in tourism for Third World development". *Annals of Tourism Research*, 23(1): 48-70.
- Bruner, E. M.
1995 "Maasai on the lawn: tourist realism in East Africa". *Cultural Anthropology*, 9(4): 435-470.
- Burns, P.
1993 "Sustaining tourism employment". *Journal of Sustainable Tourism*, 1(2): 81-96.
- Butler, R. W.
1980 "The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources". *Canadian Geographer*, 24 (1): 5-12.
- Castells, M.
1996 *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Cheong, So-Min and M. L. Miller
2000 "Power and tourism: A Foucauldian observation". *Annals of Tourism Research*, 27(2): 371-390.
- Cockburn, C. & A. Orbasli
1997 "Marketing historic towns: a western approach to urban conservation for tourism". In C. Fsadni & T. Selwyn (Eds.) *Sustainable Tourism in Mediterranean Islands and Small Cities* (pp. 60-73). Malta and London: Medcampus.
- Cohen, E.
1979 "Rethinking the sociology of tourism". *Annals of Tourism Research*, 6(1): 18-35.
1994 "Contemporary tourism-trends and challenges: sustainable authenticity or contrived post-modernity?" In R. W. Butler & D. Pearce (Eds.) *Change in Tourism: People, Places, Processes* (pp.12-29). London: Routledge.
- Cragg, P.
1997 "Performing the tourist product". In C. Rojek & J. Urry (Eds.) *Tourism Cultures: Transformations of Travel and Theory* (pp. 137-154). London: Routledge.
- Culler, J.
1981 "Semiotics of tourism". *American Journal of Semiotics*, 1(1/2): 127-140.
- Dahles, H.
1997 "Tourism, petty entrepreneurs and sustainable development". In H. Dahles (Ed.) *Tourism, Small Entrepreneurs and Sustainable Development: Cases from Developing Countries* (pp.23-33) ATLAS/Tilburg University.
- Davis, J.
1977 *People of the Mediterranean: an Essay in Comparative Social Anthropology*. London: Routledge.
- De Kadt, E. (Ed.)
1979 *Tourism: Passport to Development?* New York: Oxford University Press.
- Din, K.
1991 "The concept of local involvement and its application to Malaysian island resorts". ASEASUK Conference on Tourist Development in South-East Asia. University of Hull, Centre for South-East Asian Studies, March 25-28.
- Echtner, C.
1995 "Entrepreneurial training in less developed countries". *Annals of Tourism Research*, 21(1): 119-134.
- Etzioni, A.
1993 *The Spirit of Community*. New York: Crown.

- Evans, G.
1999 "Heritage tourism: development and diversity?" ICOMOS 12th World Congress of Conservation and Heritage, The Wise Use of Heritage, Oaxaca, Mexico, October.
- Fees, C.
1996 "Tourism and the politics of authenticity in a North Cotswold town". In T. Selwyn (Ed.) *The Tourist Image* (pp. 121-146). Chichester: John Wiley.
- Friedman, J.
1990 "Being in the world: globalization and localization". In M. Featherstone (Ed.) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity* (pp. 311-328) London: Sage.
- Galaní-Moutafí, V.
1993 "From agriculture to tourism: property, labor, gender and kinship in a Greek island village (Part One)". *Journal of Modern Greek Studies*, 11: 241-270.
- Giddens, A.
1991 *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Goddard, V. A.; Llobera, J. R. & Shore, C. (Eds.)
1996 *The Anthropology of Europe: Identities and Boundaries in Conflict*. Oxford: Berg.
- Goffee, R. & Scase, R.
1983 "Class, entrepreneurship and the service sector: towards a conceptual clarification". *Service Industries Journal*, 3(2): 146-160.
- Gilmore, D.
1982 "Anthropology of the Mediterranean area". *Annual Review of Anthropology*, 11: 175-205.
- Hall, C. M.
1994 *Tourism and Politics: Policy, Power and Place*. Chichester: John Wiley
2000^a *Tourism Planning: Policies, Processes and Relationships*. Harlow: Prentice Hall.
2000^b "Territorial economic integration and globalisation", Paper presented to the 7th ATLAS Conference, North-South: Contrasts and Connections in Global Tourism, 17-21st June, Savonlinna, Finland.
- Hall, D. & Richards, G.
2000 "The community: a sustainable concept in tourism development?" In D. Hall & G. Richards (Eds.) *Tourism and Sustainable Community Development* (pp. 1-13). London: Routledge.
- Harrison, S.
1999 "Cultural boundaries". *Anthropology Today*, 15(5): 10-13
- Harvey, D.
1982 "Labour, capital and class struggle around the built environment in advanced capitalist societies". In A. Giddens & D. Held (Eds.) *Classes, Power and Conflict: Classical and Contemporary Debates* (pp. 545-561). London: Macmillan.
- Haywood, K. M.
1988 "Responsible and responsive tourism planning in the community". *Tourism Management*, 9(2): 105-118.
- Held, D.
1994 "What should democracy mean today?" In *The Polity Reader in Social Theory* (pp. 304-312). Cambridge: Polity Press.
- Hollinshead, K.
1998 "Tourism and the restless peoples: a dialectical inspection of Bhabha's halfway populations". *Tourism, Culture and Communication*, 1: 49-77.
1999 "Surveillance of the worlds of tourism: Foucault and the eye-of-power", *Tourism Management*, 20: 7-23.
- Honey, M.
1999 *Ecotourism and Sustainable Development: Who Owns Paradise?* Washington DC: Island Press.
- Husbands, W.
1981 "Centres, peripheries, tourism and socio-spatial development". *Ontario Geography*, 17: 37-59.
- Hutton, W.
1996 *The State We're In*. London: Vintage Press.
- Ioannides, D. and Debbage, K. G.
1998 "Neo-Fordism and flexible specialization in the travel industry: dissecting the polyglot". In D. Ioannides and K. G. Debbage (Eds.) *The Economic Geography of the*

- Tourist Industry*. London: Routledge.
- Jafari, J.
1984 "Unbounded ethnicity: the tourist network and its satellites". *Revue de Tourisme*, 3: 4-21.
- Jamal, T. B. and Getz, D.
1995 "Collaboration theory and community tourism planning". *Annals of Tourism Research*, 22(1): 186-204.
- Joppe, M.
1996 "Sustainable community tourism development revisited". *Tourism Management*, 17(7): 475-479.
- Kenna, M.
1993 "Return migrants and tourism development: An example from the Cyclades". *Journal of Modern Greek Studies*, 11: 75-95.
- Kiely, R.
1995 *Sociology and Development: the Impasse and Beyond*. London: UCL Press.
- King, R.
1995 "Tourism, labour and international migration". In A. Montanari & A. M. Williams (Eds.) *European Tourism: Regions, Spaces and Restructuring* (pp. 177-190). Chichester: Wiley.
- Lanfant, M. F.; Allcock, J. & Bruner, E. M. (Eds.)
1995 *International Tourism: Identity and Change*. London: Sage.
- Lash, S. & Urry, J.
1994 *The End of Organized Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Leong, L. Wai-Teng
1997 "Culture and the State and ethnic tourism in Singapore". In M. Picard & R. E. Wood (Eds.) *Tourism, Ethnicity and the State in Asian and Pacific Societies*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Leontidou, L.
1998 "On linkages between urbanism and urban restructuring in Mediterranean Europe". In C. Keyder (Ed.) *Tradition in Modernity: Southern Europe in Question* (pp.85-100). ISA Pre-Congress Volumes. XIVth World Congress of Sociology, Montreal.
- Llobera, J.
1986 "Fieldwork in southwest Europe: Anthropological panacea or epistemological straightjacket?" *Critique of Anthropology*, 6(2): 25-33.
- Long, N. and Richardson, P.
1978 "Informal sector, petty commodity production, and the social relations of small-scale enterprise". In J. Clammer (Ed.) *The New Economic Anthropology* (pp. 176-209). New York: St. Martin's Press.
- MacCannell, D.
1976 *The Tourist: a New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken Books.
1992 *Empty Meeting Grounds: the Tourist Papers*. London: Routledge.
- Makdisi, S.; Casarino, C. & Kart, R. E. (Eds.)
1996 *Marxism beyond Marxism*. London and New York: Routledge.
- Marx, K.
1977 *Karl Marx: Selected Writings*. D. McLellan (Ed.), Oxford: Oxford University Press.
- Massey, D.
1991 "A global sense of place". *Marxism Today*, June: 24-29.
1993 "Questions of locality". *Geography*, 78(2): 142-149.
1995 *Spatial Divisions of Labour*. 2nd Edition. London: Macmillan.
- Mathieson, A. and G. Wall
1982 *Tourism: Economic, Physical and Social Impacts*. Harlow: Longman.
- Michaud, J.
1991 "A social anthropology of tourism in Ladakh (India)". *Annals of Tourism Research*, 18(4): 605-621.
1997 "A portrait of cultural resistance: the confinement of tourism in a Hmong village in Thailand". In Picard, M. & R.E. Wood (Eds.) *Tourism Ethnicity and the State* (pp. 128-154). Honolulu: University of Hawaii Press.
- Milne, S.
1998 "Tourism and sustainable development: the global-local nexus". In C. M. Hall & A. Lew (Eds.) *Sustainable Tourism: a Geographical Perspective* (pp. 35-48). Harlow: Longman.
- Molotch, H.
1976 "The city as growth machine: toward a political economy of place". *American Journal of Sociology*, 82(2): 309-32.
- Mouzelis, N. P.
1989 "Restructuring structuration theory". *Sociological Review*, 37(4): 613-635

- 1995 *Sociological Theory: What Went Wrong? Diagnosis and Remedies*. London: Routledge.
- Murphy, P.
1985 *Tourism: a Community Approach*. London: Routledge.
- Nuñez, T.
1963 "Tourism, tradition and acculturation: weekendismo in a Mexican village". *Ethnology*, 2(3): 347-352.
- Oakes, T.
1997 "Ethnic tourism in rural Guizhou: Sense of place and the commerce of authenticity". In M. Picard and R. E. Wood (Eds.) *Tourism, Ethnicity and the State in Asian and Pacific Societies*. (pp. 35-70). Honolulu: University of Hawaii Press.
- 1998 *Tourism and Modernity in China*. London: Routledge.
- Odermatt, P.
1996 "A case of neglect ? the politics of (re)presentation: a Sardinian case". In J. Boissevain (Ed.) *Coping with Tourists: European Reactions to Mass Tourism* (pp. 84-111). Oxford: Berghahn.
- Oppermann, M.
1993 "Tourism space in developing countries". *Annals of Tourism Research*, 20(3): 535-556.
- Ortner, S.
1984 "Theory in anthropology since the sixties". *Comparative Studies in Society and History*, 26(1): 126-166.
- Palmer, C.
1994 "Tourism and colonialism: The experience of the Bahamas", *Annals of Tourism Research*, 21(4): 792-811.
- Pearce, P., Moscardo, G. & Ross, G. F.
1996 *Tourism Community Relationships*. London: Pergamon.
- Peck, J. G. & Lepie, A. S.
1989 "Tourism and development in three North Carolina coastal towns". In V. L. Smith (Ed.) *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (pp. 203-222). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Picard, M.
1995 "Cultural heritage and tourist capital: cultural tourism in Bali". In M. F. Lanfant et al. (Eds.) *International Tourism: Identity and Change* (pp. 44-83). London: Sage.
- Picard, M. and Wood, R. E. (Eds.)
1997 *Tourism, Ethnicity and the State in Asian and Pacific Societies*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Rodenburg, E. F.
1980 "The effect of scale in economic development: tourism in Bali". *Annals of Tourism Research*, 7(2): 177-196.
- Rodríguez, M. & Portales, J.
1994 "Tourism and NAFTA". *Tourism Management*, 15(5): 319-322.
- Ryan, C. and Montgomery, D.
1994 "The attitudes of Bakewell residents to tourism and issues in community responsive tourism". *Tourism Management*, 15(5): 358-369.
- Saarinen, J.
1998 "The social construction of tourist destinations: the process of transformation of the Saariselkä tourism region in Finnish Lapland". In G. Ringer (Ed.) *Destinations: Cultural landscapes of Tourism*. (pp.154-173). London: Routledge.
- Saglio, C.
1979 "Tourism for discovery: a project in Lower Casamance, Senegal". In E. de Kadt (Ed.) *Tourism: Passport to Development?* (pp. 321-338) Oxford: Oxford University Press.
- Said, E.
1993 *Culture and Imperialism*. London: Chatto & Windus.
- Sapelli, G.
1995 *Southern Europe Since 1945: Tradition and Modernity in Portugal, Spain, Italy, Greece and Turkey*. London: Longman.
- Sassen, S.
1991 *The Global City*. Princeton: Princeton University Press.
- Schuurman, F. J.
2000 "Paradigms lost, paradigms regained? development studies in the twenty-first century". *Third World Quarterly*, 21(1): 7-20.
- Scott, J.
1997 "Chances and choices: women and tourism in northern Cyprus". In M. T. Sinclair (Ed.) *Gender, Work and Tourism* (pp. 66-90). London: Routledge.

- Selwyn, T.
1996 "Introduction". In T. Selwyn (Ed.) *The Tourist Image: Myths and Myth-making Tourism*. (pp. 1-32) Cichester: John Wiley.
- Shaw, G. & Williams, A. M.
1998 "Entrepreneurship, small business culture and tourism development". In D. Ioannides & K. Debbage (Eds.) *The Economic Geography of the Tourist Industry* (pp. 235-255). London: Routledge.
- Simmons, D.
1994 "Community participation in tourism planning". *Tourism Management*, 15(2): 98-108.
- Soja, E.
1989 *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- Stephenson, M.
1997 *Tourism, Race and Ethnicity: The Perception of Manchester's Afro-Caribbean Community Concerning Tourism, Access and Participation*. Unpublished Ph.D. Manchester Metropolitan University.
- Taylor, G.
1995 "The community approach: does it work?" *Tourism Management*, 16(7): 487-489.
- Timothy, D. J.
1998 "Cooperative tourism planning in a developing destination". *Journal of Sustainable Tourism*, 6(1): 52-68.
1999 "Participatory planning: a view of tourism in Indonesia". *Annals of Tourism Research*, 26(2): 371-391.
- Urry, J.
1990 *The Tourist Gaze*. London: Sage.
1995 *Consuming Places*. London: Routledge.
2000 *Sociology Beyond Societies*. London: Routledge.
- Van den Berghe, P.L.
1992 "Tourism and the ethnic division of labour". *Annals of Tourism Research*, 19(2): 234-249.
- Van der Werff, P. E.
1980 "Polarizing implications of the Pescaia tourist industry". *Annals of Tourism Research*, 7(2): 197-223.
- Waldren, J.
1996 *Insiders and Outsiders: Paradise and Reality in Mallorca*. Oxford: Berghahn.
- Wilkinson, P. F.
1989 "Strategies for island micro-states". *Annals of Tourism Research*. 16(2): 153-177.
- Wilson, D.
1993 "Time and tides in the anthropology of tourism". In M. Hitchcock, King, V. T. & M. Parnwell (Eds.) *Tourism in South-East Asia* (pp. 32-47). London: Routledge.
- Wolf, E.
1982 *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- Wood, R. E.
1984 "Ethnic tourism, the state and cultural change in South-East Asia". *Annals of Tourism Research*, 11: 333-374.
- Wood, R. E.
2000 "Caribbean cruise tourism: globalization at sea". *Annals of Tourism Research*, 27(2): 345-370.
- Wright, E. O.
1993 "Class analysis, history and emancipation". *New Left Review*, 202 (November-December): 15-36.
- Zukin, S.
1995 *Cultures of Cities*. London: Blackwell.

Turismo: la reestructuración cultural

Alfredo Ascanio, Ph.D ^{†1}
Universidad Simón Bolívar (Venezuela)

Resumen: El turismo históricamente siempre ha sido un fenómeno social relacionado con la cultura, pues a menudo ha contribuido a su reestructuración. Sus impactos han sido positivos y negativos y por ello ha sido tan polémico su desarrollo en los diferentes países donde ha tenido mayor presencia. La función protectora y socializadora de la cultura ha sido importante en el desarrollo turístico desde hace siglos e incluso en el presente con mayor razón. La única manera de generar políticas sobre el turismo cultural es realizando primero las investigaciones de base para conocer bien los impactos y decidir en consecuencia.

Palabras clave: Turismo cultural; Impactos del turismo; Políticas sobre el turismo cultural; Reestructuración de la cultura

Abstract: The tourism historically has always been a social phenomenon related to the culture, therefore often has contributed to its restitution. Its impacts have been positive and negative and because of it has been so polemic its development in the different countries where has had greater presence. The protective function and socialization of the culture has been important in the tourism development for centuries and including in the present with greater reason. The only way to generate politics upon the cultural tourism is carrying out first the basic research to know the impacts and to decide consequently.

Keywords: Cultural tourism; Impacts of the tourism; Political upon the cultural tourism; Restitution of the culture.

[†] Economista y doctor en Ciencia Política. Dpto. de Ciencias económicas. E-mail: ajascanio@cantv.net

Introducción

Los bienes inmateriales forman la base del humanismo moderno, porque de ellos depende la calidad de la vida. El progreso se mide por la sumatoria de: el nivel de vida, la condición de vida y los medios para vivir; además, la riqueza inmaterial está formada por los servicios biológicos (las zonas de vida, el aire puro), los servicios estéticos (un buen paisaje) y los servicios científicos (investigación, enseñanza). (Saint Marc, 1971).

El concepto cultura tiene un carácter histórico desde la aparición del pensamiento científico. La cultura se forma en la medida en que aparecen las distintas etapas del desarrollo social y hoy se ha visto enriquecida por el conocimiento acerca de la relación hombre-hombre y hombre-naturaleza.

El primero que se refiere al concepto cultural es Marco Tulio Cicerón al relacionarlo con la razón humana y señalar que "la filosofía es la cultura de la razón". Según Johan Goofried von Hender, la cultura es aquello que cohesiona a la gente en un todo y que se manifiesta como resultado y estímulo del desarrollo social (estos conceptos están disponibles en: <<http://monografias.com/trabajos11/revecult/revecult.shtml>>).

La cultura es un complejo subsistema multifuncional que aparece con determinados grados de integridad y dinamismo en cualquier sistema social concreto. Su función protectora de las influencias nocivas y de los cambios del medio ambiente se conjuga con su función socializadora referida a la asimilación de conocimientos, aptitudes, normas y experiencias sociales acumuladas durante muchas generaciones y su proceso educativo.

El turismo cultural es la bifurcación de identidades culturales de distinto orden en lo que se concreta la unidad y la diversidad, lo cual tiene por base la relación entre lo que proviene de otros entornos con lo local y las nuevas formas híbridas que puedan surgir y que son parte del desarrollo social. En este sentido, es importante reconocer que el turismo como fenómeno constituye una reestructuración cultural, modificaciones que afectan a todos los componentes del

sistema turístico o sea factores; económicos, sociales, políticos y tecnológicos. Así pues, pueden surgir auto creaciones que conduzcan al fortalecimiento de la identidad y el enriquecimiento plural de las diferentes regiones turísticas, lo cual sería incompatible con las formas culturales importadas.

Perspectiva histórica del turismo cultural

Una vez situado el término cultura según sus antecedentes, podemos ahora desarrollar la perspectiva histórica del turismo cultural, tomando en consideración los antecedentes más remotos, para entender los actuales.

Los aspectos culturales han acompañado simultáneamente a los procesos turísticos; ya el turismo por si solo se trata de un hecho social de larga tradición. Fueron los peregrinos los primeros en deambular de un lugar a otro en un acto de volición pura. No obstante, el Derecho Romano discrimina entre el peregrino y los Civis Romanus que realmente para ellos era la sociedad privilegiada. (Lavaur, 1974).

El peregrino viajaba con el fin de conocer lugares y cosas interesantes o curiosas; en cambio, el que realizaba romerías si viajaba con fines religiosos. Pero recordemos que el Quijote de Cervantes es un estupendo libro de viajes. Así pues, hoy el vocablo turismo es una etiqueta verbal, que desde hace mucho califica un acto social y cultural. Y al referirnos a la palabra turismo que proviene de la palabra inglesa Tour, se debe recordar que la verdadera raíz de ese vocablo es francesa, o sea Tor, alusivo a movimientos que retornan. Ese término lo lleva a Inglaterra Guillermo El Conquistador en el año de 1.066, pues son los normandos los que por un buen tiempo tratan de imponer su cultura lingüística en Inglaterra (Lavaur, op. cit).

En la primera época del turismo, el motivo principal no fue la diversión ni la admiración del espléndido acervo artístico y monumental de los países visitados. Como lo señala en su obra Luis Lavaur:

"En cuanto al arte, sólo lo raro y lo desconocido llamó la atención (de los viajeros); y sus juicios de valor ante las obras contempladas adoptan una modalidad interjec-

cional, que en materia de goce estético es muy poco lo que revela aparte de asombro.” (p. 9).

El viaje de esa época inglesa era un excelente antídoto contra el hastío. Porque para el viajero de esa época, el ir y regresar de un lugar consistió esencialmente en una aventura incómoda. El viaje con su componente educativo y cultural nace a mediados del siglo XVII, pero todavía en esa sociedad británica el viaje no era un medio para enriquecerse de otras culturas, sino para solidificar el modo de ser del inglés sin que se enriqueciera su intelecto.

Como en todo acto social, el ingrediente que impulsa el turismo en la Inglaterra de la época es imitar las formas vistosas en que otros viajeros gastaban su dinero; por eso, la élite deseaba participar en el Grand Tour.

Es con los viajes del francés Miguel de Montaigne – alcalde de Burdeos- donde surge realmente la verdadera función del viaje como hecho cultural. Sus viajes se transforman en un hecho intelectual subjetivo que a través de un paisaje cultural distinto al suyo, pero considerado como un elemento de un mismo conjunto. En cambio, la sustancia del viaje realizado por un inglés es siempre retornar, (el supremo placer de volver: una forma simulada de salir sin haber salido), pero para un español de la época era más bien “quemar las naves” para no volver (lo molesto es la llegada, según un poema de Antonio Machado).

Ya en el siglo XVIII el viaje turístico cambia de carácter, pues se realiza con el fin de un buen aprendizaje como complemento de la educación. La peripecia del viaje no se debe a las circunstancias sino a la predisposición anímica del visitante. Pero es verdad que los países y sus hechos culturales y monumentales tuvieron un fuerte impacto en los visitantes de este siglo. Decía el biógrafo J. Boswell en su ensayo “Life of Samuel Jonhson” (1791): “quien no visite Italia sufrirá por el resto de su vida de un sentimiento de inferioridad”. Los impactos culturales que el magnetismo italiano imprimió en sus visitantes fueron fenomenales.

Es el viajero alemán el que se entusiasma mucho más con la historia natural, la presencia de fósiles, los talleres de pintores

y escultores, los albergues de coleccionistas. Es un turismo de linaje libresco y universitario para visitar las excavaciones de Pompeya y Herculano. Más no se escapa el hecho del la tónica chauvinista del turista inglés al referirse a España y del rechazo de los españoles a la presencia británica, durante los primeros años de 1.800.

Hoy en día el turismo ha comenzado a darle mayor valor a la relación entre la comunidad receptora y la comunidad de visitantes; una relación que va más allá de la simple presencia, pues produce una sinergia que se ha transformado en el verdadero valor agregado del turismo. En la segunda mitad del siglo XX han aparecido cambios significativos en la estructura de la sociedad debido a la aparición del turismo y se ha intensificado el contacto entre diferentes sociedades y culturas y ello depende del grado y estadio del desarrollo turístico en un lugar determinado (Brunt y Courtney, 1999).

En la investigación cualitativa que realizaron los profesores Brunt y Courtney de la Universidad de Plymouth (Reino Unido), se destaca que según la población de acogida el turismo ha alterado la estructura de la comunidad en sentido positivo y negativo, opinión especialmente de los residentes que tienen mayor contacto con el turismo. Sin embargo es difícil discernir entre los cambios que pueda producir el turismo y aquéllas consecuencia de otros procesos de modernización. También es verdad que la tipología del residente, del turista y de la localización del estudio pudiera arrojar otros resultados, de allí la importancia de las investigaciones en cada localidad. Pero en general, parece que los residentes si se han quejado de los impactos más nombrados en la literatura sobre le tema.

El desarrollo de políticas culturales para el Turismo

No hay duda que en el mundo actual se desea reducir los dilemas culturales dañinos, pero aprovechando las oportunidades para un desarrollo sustentable tomando en cuenta el hombre y su entorno. La relación entre el turismo cultural y el desarrollo sostenible debe convertirse en un elemento estratégico, ya que la cultura será el barómetro de la calidad del desarrollo turístico

de este y el próximo siglo, siempre que exista una economía sólida y próspera.

Recientemente el grupo NAYA, ubicado en Argentina, ha hecho aportes y sugerencias para la construcción de políticas turísticas, reflexiones que han nacido del II Encuentro Regional del Turismo Cultural realizado en agosto del año 2002 en San Salvador de Jujuy y en el I Congreso de Turismo Cultural efectuado en la ciudad de Córdoba. No obstante, aún todos estos planteamientos están en su fase de discusión y reflexión, ya que el tema es novísimo, como lo es también la Publicación Española PASOS, la cual intenta posicionarse en relación al tema.

No hay duda que antes del desarrollo de políticas sobre el turismo cultural es necesario investigar varios asuntos, como:

- 1) Las percepciones y actitudes de la población local con respecto a la presencia y comportamiento de los turistas.
- 2) Los deseos, motivaciones y comportamiento de los turistas y el impacto en la comunidad de acogida
- 3) La aculturación causado por el Turismo
- 4) Evaluación del impacto medioambiental
- 5) Participación de las comunidades en el desarrollo turístico y sus decisiones
- 6) Las disputas de los sectores públicos y privados en relación al turismo cultural

Decía el ensayista canadiense John Ralston Saul que “una civilización que no pueda diferenciar entre ilusión y realidad estará usualmente a la cola de su existencia” (R. Saul, 1992), de allí la importancia de investigar los hechos para poder tomar decisiones valiosas. Por ejemplo, Julio Aramberri está convencido de que no existen anfitriones ni tampoco huéspedes sino proveedores de servicios y clientes. Si esto es así, entonces los aspectos culturales del turismo de masas ya no existen pues el vínculo es netamente comercial y material; y al parecer las recompensas al cambiar la estructura de la sociedad pueden ser considerables, aunque persistan los beneficios económicos desigualmente distribuidos.

Se puede decir, citando a Agustín Santana, que en teoría coexisten, en el mismo espacio físico, dos realidades segregadas: el universo del turista y el universo del residente, aisladas especialmente por las diferencias culturales que incluso se resaltan como prototipos y producen tensiones

sociales que contribuyen a cambiar las normas, valores y estándares de los anfitriones y sus pautas tradicionales, para imponer una cultura adulterada del espectáculo. (Santana, 1994).

La única solución razonable no es denunciar los impactos del turismo (el turismo no es una panacea, tiene costes), sino dejar que la mayoría de personas que comparten opiniones o metas comunes articulen sus comentarios por los procedimientos democráticos reconocidos (Aramberri, 2001). Hay una serie de cosas que las comunidades no están dispuestas a negociar, que están más allá de lo legalmente permisible; pero con todo, los cambios culturales no son ilegítimos siempre que sean superados por los propios dueños de su cultura. Con todo, lo que si se ha denunciado con mayor énfasis es que la mayoría de las decisiones que afectan a las comunidades turísticas no son tomadas por ellas sino que proviene de la actividad privada involucrada en el negocio turístico y del propio gobierno, lo cual ha motivado a muchos profesionales e investigadores a desarrollar propuestas para que en el modelo de desarrollo se coloque a las comunidades en el centro de la planificación y gestión (Mitchell y Reid: 2001). El problema que se presenta en cuanto a la colaboración de diferentes grupos interesados es que siempre existirá entre ellos desequilibrios de poder, lo cual dificulta la posibilidad de lograr al menos un consenso parcial en relación a las políticas turísticas alternativas (Bramwell y Sharman, 1999) y al logro de una ganancia neta justa.

Conclusiones

La relación turismo y cultura históricamente siempre ha existido. El turismo, como todo hecho social, produce impactos positivos y negativos, que es necesario investigar para poder aminorar lo que sea más dañino. Las políticas turísticas deben nacer de un consenso aunque sea parcial entre los actores interesados. El universo del residente y del turista aparecen siempre aislados por sus diferencias culturales. Este aislamiento es mayor en el turismo de masas, donde es mayor de despersonalización de los encuentros y los conflictos sociales.

El turismo en la actualidad reclama una mayor participación de la comunidad de acogida y una ganancia neta mejor repartida, decisiones que se deben tomar en el marco de la democracia participativa y no en el marco de la democracia formal.

Bibliografía

- Aramberri, Julio
2001 "La trampa del anfitrión: un paradigma en la teoría del turismo". *Annals of Tourism Research (en español)*, 3(2): 259-286.
- Bramwell, Bill y Sharman, Angela
1999 "Colaboración en el diseño de políticas turísticas locales". *Annals of Tourism Research (en español)*, 1(1): 120-146.
- Brunt, Paul y Courtney, Paul
1999 "La percepción de los impactos socioculturales del turismo por la población residente". *Annals of Tourism Research (en español)*, 1(2): 212-239.
- Coceres, Claudia María
2002 <http://www.naya.org.ar> (recomendaciones y sugerencias sobre turismo cultural).
- Lavaur, Luis
1974 *El turismo en su historia*. Barcelona: Editur.
- Mitchell Ross y Reid Donald
2001 "Integración comunitaria: turismo insular en Perú", *Annals of Tourism Research (en español)*. 3(1): 144-172.
- Monografía. com,
2002 <http://monografias.com/trabajos11/revecult/revecult.shtml>
- Ralston Saul, John
1993 *Voltaire's Bastards: the dictatorship of reason in the West*. New York: Vintage Books.
- Saint Marc, Phlippe
1971 *Socialisation de la nature*. Paris: Editions Stock.
- Santana, Agustín
1994 "Encuentros turísticos efectos de los estereotipos en los cambios socioculturales (Islas Canarias)". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(3): 199-213.

NOTAS

¹ El doctor Alfredo Ascanio fue por más de 12 años funcionario internacional, realizando sus actividades profesionales en el Banco Interamericano de Desarrollo, el la Organización de Estados Americanos y en la Organización Mundial del Turismo. Este profesional fue dos veces Vicepresidente de la Corporación Venezolana de Turismo y luego Jefe del Dpto. de Ciencias Económicas de la Universidad Simón Bolívar como profesor titular. En la actualidad es un consultor en el campo de la formulación y evaluación de proyectos turísticos.

Turismo e sustentabilidade na Amazônia: um novo conteúdo territorial e a experiência no Município de Silves, Amazonas¹

Davis Gruber Sansolo †
Universidade Anhembi-Morumbi

Resumo: O trabalho em questão procura evidenciar o papel do turismo como um conteúdo que revela as novas formas de organização e apropriação do território amazônico. As diferentes formas de valorização da natureza vêm determinando uma articulação de interesses entre atores sociais que representam poderes representantes de escalas espaciais diversas como as populações locais, poder municipal e cooperação internacional. O turismo tem sido um meio que representa esses valores sobre a natureza. Valor de conservação, valor de sobrevivência, valor de reserva, valor de mercado. O turismo nas cidades amazônicas, ou o turismo representado pelos hotéis de selva, ou o turismo praticado nas unidades de conservação e finalmente o turismo desenvolvido a partir das organizações comunitárias apoiadas pelas Organizações não Governamentais, todas essas modalidades configuram-se como uma forma de valorização e valoração da natureza amazônica, cada qual com seus interesses e motivações. Destacamos ainda três experiências comunitárias de desenvolvimento do turismo, duas delas as informações foram geradas a partir de questionários e a terceira de forma presencial.

Palavras chaves: Turismo; Desenvolvimento sustentável; Território; Natureza; Organização comunitária, Educação ambiental; Ecoturismo

Abstract: This study tries to evidence the role of tourism as a content that reveals the new forms of organization and appropriation of the amazon territory. The different forms of nature appraisal are determining an articulation of interests among social actors that represent powers of diverse space scales, such as local populations, municipal councils and international cooperation. The tourism has been a media that represents those values on the nature. Conservation value, value of survival, reservation value, market value. The tourism in the amazon cities, the tourism represented by the forest hotels, the tourism practiced in the conservation units and finally the tourism developed from community organizations supported by the non Government Organizations, all are modalities configured as a valuation form of the amazon nature, each one with their interests and motivations. We highlight three community experiences of tourism, two of the researches were carried out starting from questionnaires and the third with fielwork.

Keywords: Tourism; Sustainable development; Territory; Nature; Community organization; Environmental education; Ecotourism

† Doutor e mestre em Geografia Física pela Usp e Prof. do Programa de Mestrado em Hospitalidade. E-Mail: dsansolo@usp.br

Introdução

O desenvolvimento do turismo no mundo atual, chama a atenção pelo grande poder de criação, recriação e organização de territórios e a promoção da articulação entre espaços no globo.

Os investimentos de grandes corporações internacionais relacionadas ao setor turístico no Brasil têm sido vultosos, decorrentes de políticas públicas que vêm atraindo esses recursos para lugares que até pouco tempo caracterizavam-se por serem periferias da economia em seus Estados e no Brasil. Lugares em que frequentemente vivem populações com culturas tradicionais. Lugares não incorporados pelo capital nacional e internacional, em função de estarem localizados distantes do centro político e econômico, e, portanto, por serem fronteiras do desenvolvimento, como a Amazônia, ou por serem periféricos aos centros políticos e econômicos. São lugares que até a década de 80 não possuíam a importância política e econômica, que em outros momentos da história já tiveram.

O objetivo desse trabalho é o de analisar alguns projetos de desenvolvimento do turismo associado à conservação ambiental na Amazônia, que têm em comum a articulação entre diversos segmentos políticos como população local, Ong's, cooperação internacional e o governo em seus diversos níveis e, que por conseqüência re-incluem esses espaços na dinâmica política e econômica global como espaços de vanguarda no debate sobre o desenvolvimento sustentável.

A Região Amazônica pode ser considerada um território que já adquiriu vários conteúdos em diversos momentos da história política e econômica Brasileira, como uma região periférica, dentro de um país periférico, que por sua vez, está dentro de um continente periférico. Sua economia caracteriza-se por uma economia de fronteiras de desenvolvimento e até pouco tempo baseava-se na exploração dos recursos como se fossem inesgotáveis.

Vetores de desenvolvimento e território na Amazônia

O projeto de modernização executado pelos governos militares marcou um período de grandes transformações na Amazônia. O padrão espacial até então desenvolvido baseou-se na relação rio-várzea-floresta estabelecido mesmo antes da colonização européia e perdurado até meados da década de 60 (Gonçalves, 2001). Com a implantação de eixos de integração proposto pelo governo Militar em 1970, um outro padrão espacial foi inaugurado: o da estrada-terra-firme-subsolo (id. Ibid). Posteriormente esse padrão foi reforçado pela implantação de pólos de desenvolvimento baseados na agropecuária e na mineração além da implantação da Zona Franca de Manaus e finalmente a ocupação das fronteiras por meio do Projeto Calha Norte em 1985 (Becker, 1997). Entre outros efeitos as mudanças promoveram um rápido processo de urbanização, levando contingentes oriundos da região nordeste, do sul do Brasil e do interior da floresta Amazônica, a morarem nas cidades médias e principalmente nas capitais dos estados. Esse processo contribuiu para que essas cidades estejam entre as de maior taxa de crescimento demográfico nos últimos 20 anos no Brasil. Contudo o investimento em infraestrutura não tem sido proporcional as taxas de urbanização.

A dinâmica decorrente do processo de reorganização da Amazônia a partir da década de 70 desencadeou uma série de projetos de desenvolvimento econômico colocando a região em uma posição de destaque na produção industrial seja na produção mineral ou de bens de consumo (id). Por outro lado, esse processo desencadeou impactos sócio-ambientais tanto nas áreas rurais quanto nas áreas urbanizadas. Desflorestamento de áreas imensas, queimadas, poluição de rios, favelização das periferias urbanas e o conflito de terras, são alguns dos resultados promovidos pelo novo modelo de organização do espaço.

Os conflitos gerados pelo modelo de reorganização territorial geraram uma reação da sociedade civil em diversas escalas. Demandas de desenvolvimento mais recentes foram provocadas e segundo Becker podem ser resumidos por dois vetores sociais diferentes: industrial e tecnológico (VTI), e o tecno-ecológico (VTE) (ibid).

O grupo tecno-industrial tem suas origens nas indústrias instaladas na Zona Franca de Manaus e na Indústria Mineradora

Para atender às demandas do VTI às políticas públicas nas esferas federal, estadual e municipal se notabilizam principalmente por meio de incentivos fiscais ou por financiamento a projetos privados de grandes proporções. Dois órgãos governamentais se destacam: a Sudam hora em evidência, e a Suframa que além de atuar em Manaus ainda estabelece áreas de livre comércio em outros municípios da região Norte.

Existem também as demandas por aumento da disponibilidade de energia por parte da indústria o que parece ser uma das prioridades governamentais.

O vetor tecno-ecológico (VTE) tem origem complexa, pois é resultante de lutas e resistências locais de índios, caboclos, seringueiros, posseiros por um lado, e por outro, pela luta global em defesa da sobrevivência da humanidade e valorização da natureza, estabelecendo-se assim uma conexão entre as escalas do lugar e do mundo. Um novo conteúdo para a região então é dado. Participam dessas demandas o chamado Grupo dos 7 que preocupados com a degradação ambiental em termos globais, vem difundindo a proposta de um desenvolvimento alternativo ao modelo consumista, originário de seus próprios países, baseado no baixo consumo energético, e apoiado pela biodiversidade (Becker op. cit). Participa também a Igreja Católica, que tem tido um papel fundamental na organização e politização comunitária. As Ong's ambientalistas nacionais e internacionais têm dado aos povos da floresta, apoio a projetos desenvolvidos, promovendo capacitação para conservação, manejo de recursos naturais, geração de renda e educação ambiental além de apoiarem em alguns

casos pesquisas científicas voltadas a busca de alternativas econômicas que garantam a conservação ambiental. Por diversas vezes denunciam ou repercutem os descasos governamentais e da iniciativa privada, relativos à degradação ambiental e denunciam a violência contra movimentos populares.

Do ponto de vista governamental, a política territorial volta à cena das políticas públicas na Amazônia, para atender às demandas do vetor tecno-ecológico, e vem influenciando a reorganização do território amazônico.

Uma das políticas territoriais a qual não iremos comentar é a que inclui a demarcação das terras indígenas.

Segundo a Profa. Berta Becker "A Política Integrada para a Amazônia Legal (PONIAL)", O PNMA (Política Nacional de Meio Ambiente) e PPG7 (Pilot Program to Conserve the Brazilian Rain Forest) configuram-se como exemplos de políticas e programas de articulação envolvendo a vontade política nacional e a cooperação internacional. Segundo a geógrafa, a cooperação internacional é a face civil de uma aliança, que inclui uma vertente militar que exerce o poder distribuído em regiões pelo mundo, e também abarca o poderio econômico internacional que regionaliza o mundo em busca da acumulação flexível. Portanto, a cooperação internacional em nome da sustentabilidade (sem que se saiba exatamente o que significa), garante os interesses dos países centrais, que no caso da Amazônia, configura-se como um reserva de valor da natureza.

Surge daí a convergência de interesses entre movimentos sociais e ambientalistas, interesses do estado e interesses internacionais.

O PNMA forneceu no início da década de 90, com apoio financeiro do banco Mundial forneceu suporte a criação de Unidades de Conservação e a consolidação das já existentes além de reforçar os órgãos ambientais na Amazônia Legal. O modelo produzido tem apresentado diversos problemas conforme relatório do WWF-Brasil sobre as condições dos Parques Nacionais (Barbosa & Laçava, 1999).

O PPG7 repassou recursos para a conservação da diversidade genética e

contenção do desmatamento na Amazônia e inovou a gestão desses fundos com a participação das ONG's como controladoras dos projetos.

Segundo Becker (1997):

"A cooperação internacional constitui assim um instrumento de pressão geopolítica, visível na preferência dos recursos oferecidos que privilegiam as UC's, pesquisa dirigida e os projetos demonstrativos associados às ONG's. Mas constitui também instrumento de construção de um modelo de desenvolvimento sustentável".

Turismo e território na Amazônia

O turismo na Amazônia configura-se como um novo conteúdo de inserção do território amazônico, ao cenário econômico nacional e internacional, decorrentes dos dois vetores de desenvolvimento tanto VTI quanto do VTE.

Por um lado, o turismo convencional vem incrementando os investimentos em segmentos específicos como na construção de hotéis voltados a recepção de negociantes nas capitais e cidades médias. A pesca esportiva também vem sendo um segmento que tem atraído turistas brasileiros e estrangeiros e, portanto, investimentos governamentais e privados têm sido consideráveis no setor. Como exemplo podemos citar o Programa Nacional de Pesca Amadora² e os diversos anúncios sobre destinos e roteiros veiculados sobre o assunto na Internet.

Há também, turistas de maior poder aquisitivo, sobretudo estrangeiros, que em busca de contato com culturas exóticas viajam para destinos pouco convencionais.

Um recente documento apresentado pela Câmara Municipal de Manaus (Manaus em Debate), expõe a opinião de políticos, empresários e representantes das Universidades sobre o futuro da Cidade de Manaus. O documento deixa explícita a vontade política para o fortalecimento da atividade turística como uma alternativa econômica para o Município, que tem na Zona Franca sua maior base de sustentação.

O documento deixa clara a grande preocupação do poder legislativo com os aspectos ambientais, apresentando como

principais problemas o de saneamento básico (esgoto, lixo e abastecimento) e também propõe incentivos fiscais às empresas de turismo (hotéis, restaurantes, etc.). O documento vai mais além, propõe uma grande intervenção na orla e nos igarapés entre a Ponta Negra e o Encontro das Águas, por meio da retirada de favelas e palafitas para implementação de megaprojetos turísticos. Embora indique no início que a proposta de repensar deveria enfatizar um processo participativo, inclusive ressaltando a importância de se dinamizar e implementar o Plano Diretor Municipal com base na participação dos munícipes, em nenhum momento o documento apresenta a opinião dos moradores ou de lideranças comunitárias, não obstante apresentar a opinião de lideranças empresariais, e da universidade.

De fato, conforme Cruz (2000), as políticas públicas de turismo como o PRODETUR, trazem o benefício da implantação de infraestrutura básica, pois mais do que uma política de turismo trata-se de uma política de urbanização para o turismo. Contudo, o que se percebe é que a urbanização não favorece o acesso a toda a população, ocasionando portanto um processo de seleção e exclusão social. Muitas vezes há um processo de valorização urbana das áreas anteriormente depreciadas levando o morador a vender sua moradia e ocupar outras áreas menos valorizadas.

O turismo tem sido, também, uma das alternativas escolhidas pelo vetor tecnológico como meio de viabilizar o atendimento às demandas geradas pelas diferentes instâncias políticas, desde a local, passando pela regional, nacional e internacional. Contudo, pode-se distinguir modelos diversos de implementação de empreendimentos turísticos que têm na natureza sua base de valor.

Investimentos vultosos estarão sendo destinados pelo governo federal através do Programa de Desenvolvimento do Ecoturismo na Amazônia Legal (PROECOTUR) articulado ao PMNT, e envolve nove Estados.

O Estado do Amazonas é tido como referência para o desenvolvimento do Proecotur. Até o momento já estão sendo beneficiados 5 municípios com investimen-

tos em infra-estrutura direcionada ao turismo. O Estado do Amazonas possui também Um Plano de Desenvolvimento do Turismo que engloba o PROECOTUR, preconiza a formação de Comitês de Turismo conforme está previsto no PMNT.

A iniciativa privada nacional e internacional aproveitando-se da valorização da natureza Amazônica também vem investindo no turismo associado à natureza. Diversos hotéis de selva já foram instalados e outros ainda estão por serem construídos.

Num raio de 300 km de Manaus já existem pelo menos 21 meios de hospedagem que exploram a natureza local como principal atrativo. Entre os 21 a maioria das atividades envolvem observação da fauna, pesca, caminhadas. Raras são os que propõem algum tipo de intercâmbio cultural.

Segundo KNAFOU (1996) são três os agentes de turistificação dos territórios, os turistas, os planejadores (entendidos aqui como representantes do estado) e os promotores e agentes de mercado. Na Amazônia encontramos esse novo agente de turistificação: o turismo de base comunitária.

Na Amazônia, o turismo promovido pelas populações tradicionais vem se caracterizando como um processo diferenciado, onde o turismo além de uma fonte de renda alternativa, torna-se também uma oportunidade de aprofundamento das relações políticas internas dessas comunidades. Frequentemente encontramos projetos de desenvolvimento do turismo associados a projetos de conservação ambiental, decorrente de articulações políticas em diversas escalas.

Para as populações locais, sobretudo as residentes nas áreas rurais, nas margens dos rios e em meio às florestas, o turismo traz a possibilidade de complementação de renda oriunda do extrativismo e da agricultura de subsistência e favorece a conservação dos recursos naturais que são utilizados para a sobrevivência como, por exemplo, a icteofauna e os bichos de casco.

Destacamos três projetos que possuem um profundo envolvimento comunitário: Silves e Mamirauá no Amazonas, e Currálinho em Rondônia. As informações

referentes a Mamirauá e a Currálinho foram obtidas por meio de questionário enviados e respondidos pela internet pelas responsáveis pelos programas de Ecoturismo de cada uma das respectivas áreas. Quanto a Silves, as informações são resultantes de um trabalho de consultoria que fizemos para a WWF do Brasil.

Currálinho - RO³

A criação das reservas extrativistas tem origem na luta dos seringueiros liderados por Chico Mendes pela manutenção dos seringais com forma de sobrevivência. Como consequência conquistaram a institucionalização desse tipo de Unidade de Conservação no SNUC.

No caso de Currálinho, a organização comunitária AGUAPÉ formada por seringueiros e ribeirinhos mobilizou-se por meio de abaixo assinado reivindicando a criação da Resex.

Associação dos Seringueiros do Vale do Guaporé, Organização dos Seringueiros de Rondônia e ECOPORÉ (ONG) são os parceiros que conduzem a Resex de Currálinho e o projeto de Ecoturismo em Pedras Negras. Projeto esse apoiado pela WWF da Suíça.

Segundo uma das coordenadoras do projeto há uma ênfase no planejamento participativo, entretanto a execução das atividades planejadas nem sempre ocorre, sobretudo na época de coleta da castanha

O ecoturismo vem trazendo um aumento de renda, em especial para as mulheres que alcançam uma diária entre 50 e 80 reais, graças à capacitação para a prestação de serviço aos turistas que em sua maioria são provenientes da Europa e da região de Currálinho.

Mamirauá - AM

O questionário que enviamos à coordenação do projeto de ecoturismo de Mamirauá foi respondido da seguinte maneira:

A Reserva de Desenvolvimento Sustentável Mamirauá (RDS) (não extrativista) foi originalmente proposta por Dr. Márcio Ayres e o fotógrafo de natureza Luiz Cláudio Marigo. O primatólogo realizava pesquisa para sua tese de

doutoramento sobre o macaco Uacari (endêmico da área) nesta área que hoje é a RDS Mamirauá e originariamente era uma Estação Ecológica.

Primeiramente como Estação Ecológica, a Reserva foi decretada pelo governo estadual em 1990. A população local participou de forma consultiva durante a criação da reserva.

A organização local é baseada na comunidade (associação de moradores) que por sua vez se organizam em setores políticos – é um estilo de organização herdado do trabalho desenvolvido pela Igreja Católica

Todas as comunidades possuem associação de moradores, algumas têm associação de mulheres e outras também se organizam por atividade produtiva (pescadores, guias, etc).

As comunidades se reúnem internamente e entre si em reuniões de setores que geralmente são bimestrais (este é principal fórum de decisões) Existem também assembléias anuais que discutem principalmente assuntos referentes ao Plano de Manejo

Não são extrativistas – os moradores locais são ribeirinhos ou caboclos, descendentes de migrantes nordestinos que se deslocaram à região no começo deste século e de índios.

O ecoturismo foi idealizado pela equipe de pesquisadores que desenharam o Plano de Manejo para funcionar como umas das alternativas econômicas para a população.

O ecoturismo conta com uma Pousada Flutuante com 10 suítes dentro da Reserva, o transporte é feito em voadeiras (135 hp, 40 hp e 30 hp).

A Pousada foi especificamente desenhada para criar um mínimo impacto ambiental. Mas a implantação da infraestrutura não está completa. Ao que parece ainda estão tentando implantar um sistema de filtro de dejetos, o lixo é transportado para a cidade de Tefé (área de várzea sem possibilidade de permanecer no local).

A população se beneficia da infraestrutura básica apenas através do aumento do transporte com aumento do fluxo de voadeiras, mas a infraestrutura

da pousada é totalmente voltada para a recepção de ecoturistas.

Quanto origem dos visitantes, dependendo do ano – as principais nacionalidades por ordem crescente são: brasileiros, americanos, alemães, ingleses, finlandeses.

O ecoturismo gera recursos extras para os moradores locais, mas não é possível estimar ainda qual a participação na renda total porque não temos dados de renda para todas as comunidades envolvidas.

Os moradores recebem cursos de guias, cozinheiras e primeiros socorros e a grande maioria dos turistas avaliam os serviços como de alta qualidade.

Os problemas principais envolvem a monitoração de impactos e divulgação do produto, bem como implantação da infraestrutura.

Silves

O Município de Silves localiza-se a 300 km de Manaus, em direção à foz do Rio Amazonas. Está assentado numa ilha no Rio Urubu, afluente do Amazonas. Próximo ao município de Itacoatiara, Silves está em uma região cujas características físicas são decorrentes, sobretudo, do regime hidrológico.

A Planície do Rio Amazonas, "Constitui-se em uma unidade bem menor do que se pensava há alguns anos atrás. Esta planície apresenta cordões mais elevados margeando o leito do rio, formando os diques fluviais recobertos por florestas aluviais. Encontrando-se mais afastado os pântanos que representam extensos trechos mais baixos e planos onde se observa maior permanência d'água de inundações com vegetação de gramíneas" (Ross, 1985).

São nesses diques que na época de vazante concentra-se uma grande quantidade de peixes, as quais as comunidades ribeirinhas dependem para sua subsistência. Tambaquis, tucunarés, pirarucus são algumas das espécies da icteofauna que ocorrem na região. A

valorização dessas espécies atraiu a pesca comercial. O que antes era a garantia de sobrevivência para as comunidades ribeirinhas começou a se tornar escasso.

Com a ameaça da fome e a ajuda da Igreja Católica, no final da década de 80, as comunidades locais se organizaram em torno de uma ONG, a ASPAC (Associação de Silves pela preservação Ambiental e Cultural). Em uma manobra política muito bem organizada, a ASPAC, durante o período de eleições Municipais, conseguiu junto à Câmara de vereadores que se proibisse a pesca comercial e se criasse um manejo da pesca artesanal por meio de proteção dos lagos (diques aluviais e meandros abandonados). Os lagos foram classificados, segundo conhecimento dos moradores sobre áreas de reprodução. Sendo assim, foram criados três tipos de classe para os lagos: de proteção, onde a pesca é proibida, de manejo onde é permitida com restrições e lagos de pesca onde é permitida livremente (Tamaio & Carreira, 2000).

Para que houvesse uma real implementação dessas medidas, havia a necessidade de ampla divulgação. Sendo assim, foi desenvolvido ao longo do ano de 1989 pela ASPAC e a WWF uma ação participativa com 8 comunidades de pescadores. Um programa de educação ambiental comunitária denominado CARAVANA MERGULHÃO, que valorizou e mobilizou a participação e debate sobre a importância do respeito às normas da legislação municipal sobre conservação da pesca.

Paralelamente ao trabalho de Educação Ambiental e conservação dos recursos pesqueiros, a ASPAC, com apoio do WWF-Brasil, optou pelo desenvolvimento do turismo como alternativa econômica para as comunidades ribeirinhas. Foi construída uma Pousada (Aldeia dos Lagos) onde há uma participação intensa das comunidades ribeirinhas tanto na prestação de serviços de hospedagem como nas atividades de lazer do turista.

"A diferença entre o nosso hotel e os outros

dessa mesma modalidade é a participação intensa das comunidades ribeirinhas. Nossos turistas conhecem como vive o ribeirinho, como ele pesca, planta, faz a farinha, faz o peixe para comer e fazem os passeios dentro da floresta e na cidade Também, deixando divisas no comércio" (Almeida Grana apud Tamaio & Carreira, 2000).

Em nosso entender, o principal diferencial dessa modalidade de turismo é o fato de ter sido opção dos próprios ribeirinhos, essa alternativa econômica. Esse diferencial tem atraído nos últimos três anos aproximadamente 600 turistas, em sua maioria estrangeiros, em busca do turismo responsável. Uma modalidade cujos princípios são a associação entre a conservação ambiental, valorização das culturas locais e a participação das próprias comunidades.

A administração do hotel, hoje sob encargo da ASPAC, passou para uma cooperativa que se formou a partir da Associação, visto que o desafio agora é a melhoria da qualidade regularização da prestação dos serviços.

A segunda fase da CARAVANA MERGULHÃO envolveu a discussão sobre turismo e conservação ambiental com as comunidades, por meio das escolas, agentes de educação ambiental e monitores de ecoturismo.

Oficina de Educação Ambiental e Ecoturismo

Durante três dias de oficina em outubro de 2000, contamos com a presença de 40 pessoas, de oito comunidades. Desenvolvemos uma estratégia de trabalho que pudesse ter como premissa básica a promoção de um diálogo horizontal e participativo. Sendo assim utilizamos como base metodológica a Oficina do Futuro (São Paulo & Cogito/Ecoar, 1997). Utilizamos técnicas que pudessem motivar a participação de todos independentemente do nível de escolaridade. Além da Oficina do Futuro, utilizamos também as bases

técnicas do Metaplan, com cartões para expressão e síntese de idéias que pudessem ser visualizadas e discutidas.

Em todo o processo, cada passo foi sendo previamente explicado sendo esclarecido os objetivos de cada etapa e de cada técnica utilizada. Esse procedimento teve como objetivo uma possível reprodução do processo ou das técnicas nas comunidades pelos representantes das comunidades e pelos professores.

Estiveram representadas na oficina as seguintes comunidades:

- Do Lago Canaçari a comunidade Santa Fé
- Do Rebução a comunidade Santa Maria
- Comunidade do Quauí
- Comunidade Santa Luzia
- Comunidade São João e do lago de preservação
- Do Sanapani a comunidades Santa Luzia
- Do Sanapani a comunidade São Raimundo
- Do Rio Arebá a Comunidade Cristo rei
- Moradores do Centro da Cidade

Iniciamos a Oficina com uma dinâmica de apresentação onde duplas se entrevistaram e posteriormente uma apresentou o outro ao grupo. A dinâmica atendeu ao objetivo fazendo com que todos participassem e "quebrando o gelo" do início. Algumas pessoas apresentaram extrema timidez.

Mapeamento participativo

Foram formados 8 grupos com um número variado de pessoas em cada grupo. O critério de agrupamento foi o de pertencer ou conhecer as comunidades. Foram feitos inicialmente esboços em papel branco que serviram para a discussão inter-grupo. Posteriormente, foram elaborados mapas, croquis e desenhos de cada comunidade em cartolina utilizando-se lápis de cor, de cera e hidrocor. A atividade possibilitou aos grupos, por meio de uma representação dos seus lugares, um debate sobre as características de cada lugar.

Foram destacadas espécies de peixes como o pirarucu, o peixe-boi e o tucunaré. Ganhou destaque também o tracajá como uma espécie de quelônio de grande valor

para as comunidades. Quanto à vegetação algumas espécies foram destacadas como a castanheira, o cajueiro e sobretudo a mata de igapó em geral. Algumas espécies de aves, como marreco e patos selvagens, foram citados. Com relação às construções foi dado destaque à organização espacial das comunidades. Tradicionalmente, essas possuem uma espécie de centro onde está a escola (quando existente), um posto de saúde (quando existente), uma igreja e um salão comunitário. As habitações em geral estão esparças ao longo dos rios e os cultivos muitas vezes distantes das casas, sendo necessário o uso de barco para chegar a eles. Algumas vezes, os cultivos são feitos nos fundos das casas.

Há um processo que vem modificando essa organização. A prefeitura vem construindo casas de madeira, todas próximas umas das outras e próximas ao "centro" da comunidade. Segundo relato de moradores, esse processo vem desorganizando a vida das famílias.

Alguns mapas foram elaborados, com destaque ao mapa do Lago de Conservação.

“Muro das Lamentações”

Solicitamos que cada participante pegasse três cartões, refletissem e escrevessem sobre três principais problemas da sua comunidade e fixassem no quadro formando um conjunto de observações sobre os problemas de cada comunidade. A atividade foi compreendida.

Os principais problemas que apareceram foram:

- Desunião, falta de organização e de formação das lideranças comunitárias
- Saúde: falta de posto, de médicos e de agentes de saúde
- Escola: falta de material adequado a educação ambiental, obrigatoriedade do conteúdo dirigido, falta de apoio da direção, falta de formação continuada dos professores
- Falta de recursos para a educação ambiental, as instituições financiadoras de projetos não disponibilizam recursos para a educação ambiental ou quando disponibilizam os recursos são escassos
- As autoridades não apóiam a educação ambiental, mesmo ela sendo já institucionalizada

- Falta de lazer aos jovens, o que vem os levando ao alcoolismo e a outras drogas

Ao final solicitamos que analisassem o dia e foi relatado como de muito bom proveito.

Houveram alguns relatos que vale o destaque:

"Valeu muito pois aprendi sobre outras comunidades e poderei ensinar o que aprendi na escola." (Prof. de 1o. grau).

Um dos representantes fez questão de relatar a luta pela conservação fazendo um histórico desde o início da mobilização das comunidades.

Houve uma indignação geral sobre a questão do lazer, pois há um projeto que financia em torno de R\$ 60,00 por mês para jovens para que possam passear ou desfrutar de algumas atividades de lazer. O que vem sendo constatado é que vários jovens que recebem esses recursos não necessitam, e os que realmente precisam não têm acesso.

Um outro destaque é a preocupação com o tracajá, à tarde chegou uma denúncia de que 5 tocas de tracajá tinham sido mexidas e retirado os ovos, no lago de conservação. Por outro lado, alguns relatos foram animadores. Segundo alguns associados da ASPAC, que trabalham nas conservações dos lagos, vem sendo constatado que o número de espécies e quantidade de peixes vem aumentando ano a ano. Entretanto, nas comunidades não há proteção, o que vem desencadeando o desaparecimento de espécies como o pirarucu e o tucunaré.

Uma outra preocupação evidenciada é a pressão exercida sobre a floresta. Quando o recurso do peixe escasseia, muitos voltam-se para a derrubada da mata ou para o uso do recurso da madeira e dos frutos. O dia foi finalizado com uma visita ao lago de conservação.

“Sonhos”

Iniciamos o dia seguinte com a dinâmica da canoa, que foi muito bem aceita e houve uma grande participação. Promoveu-se o bom humor, a integração e a descontração do grupo.

Tratou-se de uma atividade onde todos ficam em fila imaginando como se estivessem todos em uma canoa. Ao nosso comando, segundo um determinado critério,

por exemplo separação entre homens e mulheres, todos deveriam se deslocar no espaço delimitado pela canoa sem sair de dentro, onde se imaginava fora da canoa havia jacarés, piranhas e a “cobra grande”⁴, portanto, deveriam ajudar um ao outro, para se deslocarem pela canoa.

Iniciamos a construção dos sonhos, a participação foi intensa. Foi produzido material de grande interesse para a educação ambiental. Solicitamos ao grupo de cada comunidade que produzisse desenhos, descrevendo os sonhos para a sua comunidade. Utilizaram cartolinas, lápis de cera, hidrocor, guache e lápis de cor. Posteriormente, foi solicitado que se apresentasse o resultado ao grande grupo, cada sonho e o significado de cada desenho.

Alguns desenhos representaram o desejo da volta ao passado, da recuperação ambiental nas áreas urbanas e em especial nas áreas naturais. Um sonho interessante e bem objetivo foi de uma comunidade que apresentou o desejo de normatização do uso de rede para que se desse oportunidade aos peixes de chegarem aos lagos. Uma outra representação interessante foi dos jovens que vivem no centro. Apresentaram a cidade de Silves desenvolvida com equipamentos sociais modernos, como universidades, parques de diversão, praia movimentada, tudo isso associado ao ambiente conservado.

Começamos a traçar alguns objetivos

Solicitamos que cada grupo estabelecesse três objetivos prioritários que pudessem ser alcançados a partir da representação dos sonhos. Dois grandes objetivos foram destacados, a melhoria da comunicação entre as comunidades e o apoio as escolas.

Tirou-se então uma proposta para se organizar uma comissão de comunicação, com o primeiro objetivo de se elaborar um projeto de jornal.

Dinâmica da Roda

Duas rodas girando uma dentro da outra, aonde a pessoa de dentro, ao escutar uma palavra deveria falar tudo o que viesse a cabeça para a pessoa em frente da roda de fora.

A atividade objetivou um pequeno relaxamento antes do almoço.

Ao debatermos sobre os objetivos estabelecidos foram encaminhadas duas propostas:

- A produção de um Jornal da ASPAC
- A realização de um Evento de Educação Ambiental nas Escolas

Educação Ambiental e Ecoturismo

No dia seguinte reunimo-nos e retomamos o caminho percorrido durante os dias anteriores para avaliarmos as técnicas e a metodologia utilizada.

Ao retomarmos os encaminhamentos traçados no dia anterior, ou seja a elaboração do jornal e o evento de Educação Ambiental nas escolas, um dos representantes das ASPAC indicou que poderia haver a contribuição da Associação com verbas do orçamento pra a elaboração do jornal.

Foram solicitados exemplares da Agenda 21 do Pedaco, produzida pelo Instituto Ecoar para a Cidadania.

Indicou-se que se buscasse apoio financeiro da WWF para ambos encaminhamentos, tanto a produção do jornal quanto para organização do evento de Educação Ambiental nas escolas.

Os representantes das comunidades que se interessaram em participar de ambas atividades propostas assinaram uma lista se comprometendo a participar da comissão organizadora de ambos os encaminhamentos ou simplesmente ser um divulgador das atividades em suas comunidades.

Posteriormente, iniciamos uma atividade para debater sobre o turismo em Silves. Solicitamos que os grupos se formassem aleatoriamente, diferente dos dias anteriores, para que se pudesse agora discutir o a questão não por comunidades, mas para a região como um todo.

Solicitamos que representassem por meio de desenho em cartolinas, o que é o turismo hoje em Silves?

Formaram-se 6 grupos. O resultado foi surpreendente.

Em diversos trabalhos destacaram-se as diferenças entre o turismo que é desenvolvido por iniciativa da ASPAC e o

turismo promovido pelo prefeito que é proprietário de um hotel, uma espécie de ecoresort em Silves.

Indicaram que a proposta da ASPAC promove a geração de renda e remuneração de mão de obra local, enquanto o hotel do prefeito concentra renda, tendo em vista que os turistas que ali se hospedam só se interessam pelo cenário e portanto o registro fotográfico e tudo que consomem compram no próprio hotel do prefeito que por sua vez se abastece em Manaus. Por outro lado, a Aldeia dos Lagos se abastece em Silves ou na região próxima. Um dos participantes indicou que o turismo promovido pela ASPAC não vem "enricando" as pessoas, mas o dinheiro que recebem com a visita às comunidades, pela contratação de cozinheiras, guias locais, acaba por ser uma fonte de renda extra o que faz com que o ribeirinho deixe de explorar outros recursos para comprar bens para atender suas necessidades.

Eles esperam que o turismo se desenvolva, mas têm a clareza que devem tomar cuidado, pois, assim como dinheiro e troca de informações, o turismo também pode trazer problemas como a poluição e a prostituição (assim foi colocado por eles).

Por outro lado, o turismo pode trazer algum desenvolvimento e benefícios aos jovens, os afastando das drogas e do alcoolismo (segundo colocado por alguns participantes).

O grupo insistiu em discutir a relação entre o turismo e a conservação e, portanto, a necessidade de se desenvolver um trabalho que integre o turismo à educação ambiental.

Avaliação

Os professores indicaram que pretendem ampliar a Educação Ambiental nas escolas, mesmo tendo que burlar o planejamento oficial. Uma das professoras destacou as técnicas utilizadas, sobretudo o uso de cartolinas e desenhos o que facilitou a exposição de idéias e os debates e sendo assim irá utilizar em sala de aula.

A avaliação dos outros participantes foi positiva e indicaram que houve a compreensão da proposta e ampliaram o conhecimento que já possuíam.

Segundo nossa avaliação:

- Conseguimos a mobilização e integração do grupo
- Houve a compreensão pelo grupo sobre as técnicas utilizadas e o significado da Agenda 21 de cada lugar
- Foi possível incrementar tanto o conteúdo quanto a metodologia de Educação Ambiental nas escolas
- Foram gerados indicativos para a continuidade do trabalho de Educação Ambiental tanto com as comunidades quanto com as escolas
- As técnicas utilizadas foram bem aceitas e adequadas a promoção da participação individual e em grupo
- Faltou um melhor registro constante das atividades como gravação de vídeo para posterior avaliação mais precisa.
- Algumas questões ficaram em aberto como a continuidade, constância e metas finais a serem alcançadas;
- Alguns fatos podem ser mais bem enfocados e com maior objetividade: melhoria da conservação dos lagos; um programa para proteção ou manejo dos tracaajás; melhoria da comunicação entre eles e entre as instituições de apoio como a WWF; falta de recursos específicos para Educação Ambiental; integração entre Educação Ambiental e Ecoturismo; enfocar o problema da produção de búfalos incompatível com a conservação dos lagos.
- Pudemos perceber que há uma nítida compreensão que o trabalho de conservação vem tendo efeitos positivos, pois conseguem perceber o aumento de peixes nos lagos de preservação.

Considerações Finais

Em todos os três projetos há parcerias e apoio de ONG's e precedentes de organização comunitária. Há, também, o apoio a cooperação internacional e em alguns casos apoio governamental seja por meio do IBAMA, Universidades Públicas e parceria com prefeituras.

O que pretendemos com essa exposição foi contribuir com a discussão sobre o significado do desenvolvimento do turismo sustentável, sobre os modelos de turismo que queremos para o Brasil, e em especial para a Amazônia.

Compreendemos que o desafio da sustentabilidade envolve o esclarecimento

com maior precisão sobre os objetivos de cada ator social em relação à conservação ambiental e a partir daí a busca de pontos comuns em busca do estabelecimento de parcerias, expondo-se os limites de concessões, as metas e os objetivos comuns.

A valorização da natureza na Amazônia possui diversas faces políticas. A possibilidade de articulação entre conservação, benefícios sociais e a viabilidade econômica se revelam, sobretudo nos territórios onde existem projetos comunitários; entretanto, a essência da sustentabilidade pode ser alcançada em outros recortes territoriais como nas unidades de conservação, em assentamentos rurais e nas cidades.

“Na medida que um dos princípios do novo paradigma é a valorização da diversidade, não há um modelo único a ser adotado, mas sim caminhos múltiplos a serem tentados, o que configura o desenvolvimento sustentável como um processo e não um estado em si” Becker, (1997).

Bibliografia

Barbosa, Ana Cláudia & Lacava, Ulisses (texto final)

1999 “Áreas Protegidas ou Espaços Ameaçados?” Relatório do WWF sobre o grau de implementação e Vulnerabilidade das Unidades de Conservação Federais Brasileiras de Uso Indireto-Brasília, World Wild Found do Brasil. (Mimeo)

Becker, Berta

1997 “Novos rumos da política regional: por um desenvolvimento sustentável da fronteira amazônica” In Becker, K. Bertha & Miranda, Mariana. *A Geografia Política do Desenvolvimento Sustentável*. (pp. 421:444). Rio de Janeiro: UFRJ.

Cruz, Rita de Cássia

2000 *Política de Turismo e território*. São Paulo: Contexto.

Gonçalves, Carlos Walter Porto

1989 *Os Descaminhos do Meio Ambiente*. São Paulo: Contexto.

2001 *Amazônia, Amazônias*. São Paulo: Contexto.

Guimarães, Roberto Pereira

1997 “Desenvolvimento Sustentável: da

retórica à formulação de políticas públicas”. In Becker, K. Bertha & Miranda, Mariana. *A Geografia Política do Desenvolvimento Sustentável*. (pp. 13:46). Rio de Janeiro: UFRJ.

Kanfou, Remy

1996 “Turismo e território: Por uma abordagem científica do Turismo”. In Rodrigues, Adyr A. B. (Org.). *Turismo e Geografia*. São Paulo: Hucitec.

Ross, Jurandy L. Sanches

1985 “Relevo Brasileiro uma nova proposta de classificação”. *Revista do Departamento de Geografia*, 4: 25:40. São Paulo: Departamento de Geografia, FFLCH, USP.

São Paulo (Município) & Consórcio Cogito/ECOAR

1997 *Agenda 21 do Pedaço*. São Paulo: Secretaria Municipal do Verde e do Meio Ambiente.

Tamaio, Irineu & Carreira, Denise (Coord.)

2000 *Caminhos e Aprendizagens: Educação Ambiental, Conservação e Desenvolvimento*. Brasília: WWF-Brasil.

NOTAS

¹ Trabalho Apresentado durante o V Encontro nacional de turismo com Base Local em Brasília, 2001.

² Ver em www.ibama.gov.br

³ Informações relatadas pela Profa. Carol Dória da UFRO, por meio de questionário.

⁴ Trata-se de um possível mito regional sobre a existência de uma cobre gigante que reside no lago Canaçary.

La delicada tarea de planificar turismo cultural: Un estudio de caso con la “germanidad” de la ciudad de Blumenau- SC (Brasil)[†]

Margarita Barretto[†]
Universidades UCS, Ielusc y Unisul (Brasil)

Resumen: Muchos planificadores depositan en el turismo cultural la esperanza de tener turistas que no ocasionen impactos significativos a no ser en el aspecto económico. No obstante, la planificación de turismo cultural presenta algunos desafíos. “Utilizar” la cultura material o simbólica como atractivo requiere participación, respeto y estudio de la historia social de la comunidad. En este artículo se estudia la ciudad de Blumenau, (Santa Catarina, Brasil), que promueve turismo étnico, tomando como base la ascendencia alemana de parte de la población. Se pretende establecer la relación entre el abandono y la demolición de algunas casas consideradas “típicas”, registradas como patrimonio histórico, con la verticalidad del proceso de “recuperación de la germanidad”, proyecto de gabinete que no respetó la historia social del grupo étnico en cuestión.

Palabras clave: Turismo; Cultura; Patrimonio

Abstract: Tourism planners believe that cultural tourism can provide good profits with minor environment and social impacts. Nevertheless, cultural tourism planning is not so easy to handle. Using” material and symbolic culture as an attractive needs participation, respect and study of the history of host society. This article presents a research held at Blumenau City (Santa Catarina, Brazil) where ethnic tourism is proposed, on the grounds of part of the population’s German background. The aims is to establish a link between demolition or abandonment of many historic or “typical” houses with the so called “revival of German culture” a project issued from the city council without community participation or agreement.

Keywords: Tourism; Culture; Heritage

[†] Doctora en Ciencias Sociales Aplicadas a la Educación y Licenciada en Turismo. E-mail: barretto@floripa.com.br

Introducción

Turismo cultural

El estudio de las motivaciones turísticas revela una infinita gama de recursos que pueden ser objeto de planificación. Esta variedad, no obstante, puede ser agrupada en dos grandes categorías: los atractivos naturales y los atractivos culturales. La Organización Mundial del Turismo define turismo cultural como aquel cuyos atractivos son estudios, cultura, arte, festivales, monumentos, sitios históricos o arqueológicos, manifestaciones folclóricas o peregrinaciones (conf. Barretto, 2000: 20).

En los últimos años la literatura turística enfatiza la creciente demanda por turismo cultural, ya sea este basado en la cultura material o en la simbólica, fundamentalmente entre las personas de nivel educacional superior.

De acuerdo con Craik, (1997: 120-121), en 1980 el 48% de los turistas estadounidenses que visitaban Europa tenía como prioridad conocer la cultura, mientras que en 1990, ese porcentaje se había elevado para 88%².

Los estudios de Urry (1988, 1993) remiten al modelo cognitivo-normativo de Cohen (1979) que clasifica los turistas en Peregrinos Modernos y Buscadores de Placer. Urry detecta que, en Europa, los buscadores de placer se concentran en la clase trabajadora, que ve en el turismo la válvula de escape de sus rutinas alienantes. Ya los profesionales liberales, trabajadores independientes, e intelectuales buscan experiencias, conocimiento; son los peregrinos modernos.

Los estudios de Cohen también demostraron que los buscadores de placer, --que pueden ser comparados a lo que, en otra tipología designó por turistas de masa (Cohen, 1972), y que Smith, (1977) designará como masa o charter--, ocasionan grandes alteraciones en la dinámica de la sociedad receptora, que van de daños permanentes a la naturaleza a la falta de respeto a los valores locales.

Patrimonio arquitectónico y memoria colectiva

El patrimonio arquitectónico de determinada localidad es uno de los componen-

tes del patrimonio cultural de la misma. La cultura es lo que nos permite mantener nuestra identidad, saber nuestras raíces, saber quienes somos y de donde venimos, y por lo tanto, ayuda a saber hacia dónde vamos, o por lo hacia para dónde no queremos ir.

El patrimonio arquitectónico hace parte del patrimonio histórico, cuya conservación está inserta en un marco aún más amplio que es el de la recuperación de la memoria, que, como dice Le Goff (1990:476) *“es un elemento esencial de lo que se suele llamar identidad, individual o colectiva”* identidad esta que actualmente los pueblos buscan desesperadamente.

Se puede decir que del patrimonio cultural lo que G. Simmel dijo sobre las ruinas: mantienen la continuidad cultural, son un nexo de los pueblos con su pasado.

Y son la continuidad y la contigüidad con el pasado que dan certezas, que permiten trazar una línea en la cual nuestro presente se encaja.

El patrimonio ayuda a guardar la memoria (Halbwachs, 1968: 36-37), esa memoria social, exterior al individuo, extendida en el tiempo, que guarda los acontecimientos pretéritos; que es el envoltorio de las memorias individuales y que conserva de manera propia los acontecimientos de la sociedad a la que el individuo pertenece. Es una memoria a la cual el individuo recurre cuando quiere saber sobre hechos que no atestiguó.

Destruyendo el patrimonio se destruye parte de la memoria colectiva, se rompe con el pasado, se obstruye la continuidad cultural.

Pero en Brasil, el problema del patrimonio es mucho más complejo. En muchas ciudades, casas históricas fueron demolidas por la especulación inmobiliaria, construyéndose en su lugar edificios que multiplicaron el valor de los terrenos dando enormes lucros a sus dueños. Pero también existen los casos en que mantener un inmueble de valor histórico se hace muy costoso y el dueño de ese patrimonio, pasa a ser perjudicado porque muchas veces no tiene medios para mantenerlo dentro de: *“en Brasil, paradójicamente, la preservación termina siendo una propuesta que lleva, muchas veces, a la destrucción gradual*

del patrimonio por falta de condiciones financieras para obras de restauración o de simple mantenimiento” (Barretto, 2000: 17)

Tradiciones inventadas y autenticidad

De acuerdo con Hobsbawm (1983, p. 1) *“las tradiciones inventadas son un conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas implícita o tácitamente, de naturaleza simbólica, que procuran inculcar ciertos valores y normas de comportamiento, por repetición, lo que automáticamente implica una continuidad con el pasado”*

Las tradiciones se inventan, a veces, porque no están siendo usadas, deliberadamente (Hobsbawm: 8). Aunque normalmente ofrecen una continuidad ficticia con el pasado, dentro de lo posible, tratan de hacerlo con un pasado histórico apropiado; “usan la historia como legitimación de su acción (Hobsbawm:12)

Se sabe hoy que muchas tradiciones que parecen enraizadas en la población, son inventadas. La mayor parte, fueron inventadas, o por una clase dirigente que quería afirmar su identidad, inclusive su nacionalidad, como es el caso de Escocia o el País de Gales, o fueron movimientos de origen popular e intelectual como el citado caso del tradicionalismo *gaúcho*³.

El hecho de que las tradiciones sean inventadas no les quita autenticidad, como es el caso de la ceremonia de cambio de guardia en el palacio de Buckingham.

En la década de 70, Daniel Boorstin y Dean MacCannel desencadenaron la discusión sobre el alcance de la autenticidad de la experiencia turística. Boorstin sostenía que los turistas solo tenían acceso a seudocultura, a seudo- acontecimientos preparados para ellos por los agentes turísticos. (Boorstin, 1987: 79-80). MacCannel refutó este argumento utilizando los conceptos de Erwin Goffman de *front* y *back regions*, para elaborar su teoría del escenario (*stage setting*), región intermedia entre frente y fondo, donde los acontecimientos son representados para los turistas. (Mac Cannel, 1999: 105). Los turistas, de esta forma, tienen una noción de lo que son las *back regions*, aunque no estén en las auténticas, sino en un escenario que las reproduce, una *front region* que reproduce la *back region*.⁴

En la actualidad prácticamente todos los sociólogos del turismo están de acuerdo en que el turista de hoy es un consumidor *cool* que sabe que la autenticidad es representada y no le importa, mientras que la actuación sea buena⁵.

Las tradiciones inventadas pueden tener esa característica de región intermedia, pues son, al mismo tiempo, representaciones y manifestaciones tradicionales y son del agrado de los turistas, que, aunque sepan que son inventadas, no dejan de apreciarlas en su propia representación.

Antecedentes

La ciudad de Blumenau está localizada en la región conocida como Vale do Itajai, (Valle del río Itajai), Estado de Santa Catarina. Tiene un área de 531 km², siendo 152 de área urbana y el resto rural. Está cortada por el río Itajai-Açu que da nombre al valle. Su densidad es de 440 habitantes/km². La población prevista para el año 2000 era de 280 mil personas⁶.

De acuerdo con la historia oficial, tuvo su origen en 1850, cuando la empresa Blumenau & Hackradt, consiguió del gobierno de la provincia del entonces Imperio del Brasil la concesión, por compra, de una gleba de tierras, para la explotación agrícola en gran escala, y el permiso para traer colonos que las trabajarían.

Posteriormente se trajeron inmigrantes italianos y de otras regiones de Europa central, dentro de un marco que interesaba al imperio, que era el blanqueamiento de una sociedad donde empezaba a predominar la piel oscura.

La región estaba originalmente ocupada por indios *botocudos*, que fueron implacablemente perseguidos por los nuevos habitantes, constandingo en la historia la matanza de mujeres y niños en las tolдерías.

La población de origen luso brasileña llegó a Blumenau a partir de la Guerra del Paraguay, cuando muchos desertores se internaban río arriba, así como habitantes del litoral que se escondían en los montes de la región antes de ser reclutados.

Durante los primeros años del siglo XX, las características germánicas predominaron, hasta que, durante la segunda guerra, el gobierno brasileño prohibió todas las manifestaciones de tradición

alemana, empezando por la enseñanza del idioma en las escuelas y su uso cotidiano, en el culto religioso, el teatro. etc., obligando inclusive a cambiar el nombre de las calles que fueran en aquel idioma.

Publicaciones de 1940 y 1950 donde intelectuales y militares nacionalistas condenaban, entre otros aspectos de la cultura alemana, los “tipos de construcción” que constituían “*una afrenta*” al espíritu nacional brasileño son referidas por Seyferth (1994: 22) y Da Silva (1984: 88).

Aún en 1965, en la ciudad de Marechal Rondon, estado de Paraná, una persona fue investigada como sospechosa de ser agente nazi por el estilo de su casa. (Stein, 2000: 72).

Los años siguientes fueron dedicados a desmistificar Blumenau como una ciudad alemana. En 1961 el Lions Club editó un opúsculo con los auspicios de las empresas Zadrosny, Hering y Meyer en el cual se decía, entre otras cosas, que estos extranjeros (los alemanes) no eran “*ni 1% de su población*”, siendo los otros “*99% ...tan buenos brasileños como los de Ceará, Minas Gerais y Río Grande del Sur*”

Hasta principios de 1970 Blumenau había sido una ciudad industrial, famosa por sus toallas, confecciones y cristales. Recibía muchos visitantes que iban por negocios, y también aquellos que iban motivados por las compras. Los cambios en las reglas del comercio nacional e internacional, se acompañaron de la disminución subsiguiente del llamado turismo de compras. El análisis de las actas de la Comisión Municipal de Turismo realizado por Flores (1997: 67-77) y las declaraciones obtenidas por la investigadora no dejan dudas de que el programa de protección y valorización del patrimonio histórico y arquitectónico no tuvo como móvil la preservación de la cultura, sino la creación de un producto turístico. Ante la constatación de que “*el turismo [de compras] estaba parado*”, la comisión llegó a la conclusión que “*lo único que Blumenau podía vender era su lado germánico*” (Flores, 1997: 73) y actuó en consecuencia.

Los interesados en traer turistas eran los comerciantes, que veían en el turista un consumidor, o, mejor dicho, un portador de dinero. Como dice un entrevistado

de Flores, (1997: 52) “*el turista es una cosa que trae dinero*” (el subrayado es mío).

Paradójicamente entonces, pocos años después de la publicación del opúsculo citado, un sector circunstancialmente dominante, decidió apelar a un proyecto de “revitalización de la germanidad”, para crear un producto que sustituyera el turismo de compras (Flores, 1997: 123) La reinención de la germanidad en Blumenau se asienta en tres componentes: el estímulo a la construcción en estilo de técnica de encaje (enxaimel), la preservación de las construcciones consideradas típicas y la Oktoberfest

Las construcciones conocidas como “estilo técnica de encaje” (que han sido muy criticadas, tanto por historiadores cuanto por arquitectos por su artificialidad) fueron estimuladas a partir de 1968 cuando se solicitó una ley para exoneración de impuestos y se colocaron planos a disposición de los interesados.

En el mismo año fue publicada, con el auspicio de grandes comercios locales, la fotografía, en realidad el fotomontaje, que proyectó Blumenau en el escenario nacional e internacional como ciudad europea, con el slogan “¿qué país es este?”

Posteriormente se elaboraron, la Ley Complementaria n° 79 de 22/12/1994, que “Instituye el Programa de Protección y Valorización del Patrimonio Histórico y Arquitectónico del Municipio”⁷, la Ley Complementaria n° 120 de 08/12//1995 y la Ley Complementaria n° 129 de 11/09/1996, en las que, respectivamente, se crea el Consejo del Patrimonio, el Fondo Municipal de Conservación de este, se determinan incentivos fiscales, se crea el servicio de catastro, y se reglamenta la construcción en caso de demolición o destrucción del inmueble.

Los teuto-brasileños, que a partir de la década de 40 se vieron obligados a construir una identidad brasileña por imposición gubernamental, fueron, cuatro décadas más tarde, por un decreto municipal gubernamental, obligados a preservar sus casas en estilo alemán, para dar a la ciudad la característica que la propaganda turística vendía: germanidad.

En un proceso prácticamente opuesto al que se verificó con el tradicionalismo en Río Grande del Sur, que es en la actualidad el

mayor movimiento de cultura popular del mundo occidental (Oliven, 1999: 13), los blumenauenses supieron del proyecto porque llegaron un día y les informaron que su casa estaba registrada como patrimonio histórico. Algunos inclusive no fueron comunicados nunca, enterándose el día que quisieron vender la propiedad.

Una investigación realizada entre 1998 y 2001 permitió verificar que de aproximadamente 800 casas registradas por la facultad de arquitectura de la universidad local, inscriptas en el ayuntamiento (Prefeitura Municipal) como teniendo valor histórico, pocas fueron demolidas, apenas un 20%. Este porcentaje sería tan pequeño que no justificaría un estudio, pero sí lo justifica la sub-utilización de los terrenos y el hecho de que, de las casas no demolidas, la mitad están cerradas, y algunas abandonadas, con vidrios rotos, pasto crecido, grietas.

Solamente 11% de los inmuebles demolidos, confirman que la motivación fue la especulación inmobiliaria; 48% fueron reformados y 39% son apenas terrenos baldíos.

Intentar entrevistas con propietarios de inmuebles registrados por el Consejo de Patrimonio fue una tarea muy ardua y casi infructífera, realizada por estudiantes que se desempeñaron como ayudantes. Muchas personas los agredieron verbalmente por teléfono, otras personalmente, otras les pidieron dinero, otras negaron que su casa estuviera en dicho registro. En dos ocasiones en que sí se consiguió entrevistarlos, los propietarios preguntaron en primer lugar si conceder la entrevista implicaba que no podrían vender sus inmuebles o demolerlos⁸. Estas actitudes afirmaron la convicción de que había que investigar más a fondo la cuestión.

Se pudo observar una gran animosidad no solo contra el Consejo de Patrimonio, sino también contra la propia universidad, porque los criterios de registro de los inmuebles han quedado oscuros para la población. La idea general que circula entre los propietarios de bienes registrados es que hay una continuidad entre los procesos de estudio y registro. Según ellos *“los estudiantes de arquitectura hicieron un estudio, sacaron una fotografía y después su casa fue expropiada”*

La asociación hecha por la población

parece tener fundamento, ya que, de hecho, hay documentación que prueba que en 1989 la facultad de arquitectura realizó un relevamiento para detectar inmuebles de características peculiares, procediendo, además, a una campaña de conscientización para que las personas los conservaran. Este acervo sirvió de base a la administración pública para decidir qué inmuebles deberían ser registrados⁹

Método

A pesar de que en muchas ciudades brasileñas la inclusión de un inmueble en el registro de patrimonio histórico ha ocasionado su demolición en aras de la especulación inmobiliaria, (Barretto, 2000), p. 15) se entendió que este no era el caso de Blumenau.

La hipótesis central de esta investigación fue que la especulación inmobiliaria no era explicación suficiente para la demolición de las casas registradas como patrimonio, y que había razones mucho más profundas enraizadas en la historia social de la ciudad.

Se utilizó un método dialéctico, mostrando las contradicciones entre los intereses del Estado y de los ciudadanos, las contradicciones del proceso de reinvencción de la germanidad y las contradicciones inherentes a las diferentes visiones de mundo de los diferentes grupos que se quiso unificar bajo el único rótulo de “teuto-brasileños”.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron: a) historia oral, con la grabación de entrevistas con personas clave en el proceso estudiado y b) historia de vida, con la grabación de la historia personal de nueve sujetos voluntarios, elegidos en forma aleatoria entre los propietarios de inmuebles registrados como de valor histórico. Para entender las declaraciones de los entrevistados, fue necesario realizar una investigación histórica, tanto en fuentes primarias (documentos) cuanto en fuentes secundarias (libros y tesis). Para el análisis de las respuestas y a generalización de los resultados, se utilizó, además, el discurso del sujeto colectivo, técnica proveniente de la lingüística.

Resultados obtenidos

Utilizando como técnica la construcción de un discurso del sujeto colectivo¹⁰ en base a las entrevistas realizadas, llegamos a entender en parte el sentimiento de los blumenauenses, no solo con respecto al problema del patrimonio sino también de la cuestión más amplia de la utilización de la cultura germánica como atractivo turístico. Encontramos dos grandes categorías de análisis que podemos dividir en sub-categorías: a) los traumas dejados por la segunda guerra, y b) la visión histórica de los teuto-brasileños respecto al Estado.

Los traumas dejados por la segunda guerra:

De acuerdo con el discurso del sujeto colectivo que se puede construir a partir de las declaraciones individuales: los blumenauenses, considerados alemanes de segunda clase por los alemanes legítimos, se avergüenzan hoy de ser descendientes de alemanes porque en décadas pasadas los llamaban alemanes batata, alemanes de mierda, alemanes guarangos; les hacían bromas pesadas, se burlaban de ellos y los ridicularizaban por hablar con acento. Quien nació en la década de 50 no quería ser descendiente de alemanes.

El proceso de nacionalización y represión de la cultura dejó el trauma y el miedo a la represión. Al respecto, el discurso del sujeto colectivo es que los alemanes fueron víctimas de gran represión en Blumenau, los mandaron a Anhatomirim¹¹ que se había convertido en campo de concentración, los obligaron a tomar aceite de motor quemado, los sumergían en tanques con el agua hasta el cuello, los ataban atrás de carros, los humillaron, los apedrearon, los golpearon. No podían viajar si no tenían un salvoconducto que debían presentar en cada comisaría. Terminaron vendiendo sus propiedades en la playa de Camboriú¹² porque no podían ir. Llevaban presas a las personas por no hablar portugués, idioma que nunca habían aprendido. Había espías que controlaban y hacían detener inclusive a aquellos que no hablaban pero entendían alemán, sin importar que fueran mujeres o ancianos.

La vergüenza de ser confundido con un nazi o de haber efectivamente apoyado el régimen parece un dato relevante. Tanto es

así que la primera entrevista realizada para esta investigación fue destruida a pedido del entrevistado, que en determinado momento declaró que su hermano guardaba armas en el sótano de una casa que había sido demolida

De acuerdo con el discurso colectivo de los entrevistados *el nazismo en Blumenau fue fuerte, a pesar de que había personas que no querían tener nada que ver con el movimiento, porque se consideraban brasileños. Esto creó resistencia al proyecto de revitalización [del patrimonio] por miedo a que se recordase el período nazi.*

La visión histórica de los teuto-brasileños respecto al Estado

Parece haber una continuidad histórica en la relación entre la sociedad blumenauense y el Estado¹³, que será ampliada después y que reporta a Halbwachs (1990: 127) cuando afirma que: *“pocas son las sociedades ...que por lo menos no hayan dejado algún trazo de sí mismas en los grupos más recientes”*

En Blumenau el contacto entre abuelos y nietos fue intenso, como declaran los entrevistados en esta investigación. Muchos fueron criados por la *oma* y el *opa*¹⁴ mientras los padres trabajaban, y otros incluso compartieron la misma casa durante algún tiempo. De sus abuelos, que a su vez escucharon las historias de los suyos, deben haber oído, las actuales generaciones, la esforzada historia de constitución de la ciudad, que han incorporado como recuerdo propio.

“el recuerdo es, en gran medida...preparado por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores...la parte social, lo histórico en nuestra memoria de nuestro propio pasado, es mucho más grande que lo que pensábamos. Porque hemos, desde la infancia en contacto con los adultos, adquirido muchos medios de encontrar y tener precisión en muchos recuerdos” (Halbwachs, 1990: 71-72)

Las nuevas generaciones tienen, así, la vivencia de un tiempo en el cual no estaban presentes pero del cual guardan la sensación de que siempre el estado los perjudicó. Se puede decir que hay un sentimiento de expropiación que penetra las diferentes generaciones transformándose en un sentimiento atávico que está implícito en las declaraciones de los entrevistados, ya sea

sobre las dificultades de los antepasados, como de la explotación de que fueron objeto. *“se metieron en la floresta. Me parece que estuvieron 6 o 7 años hasta que mi tío murió. Entonces ella [mi tía] tuvo que vender todo eso a precio de bananas, porque, como es que una mujer quería (sic) quedarse sola en la floresta?”* (Entrevistado n° 6)

“...es al contrario de lo que se piensa, de aquí...fue dinero para...Alemania...en la primera guerra y en la segunda también...nunca vino dinero, ellos daban crédito para vender máquinas y Blumenau mandaba su producción para Alemania” (Entrevistado n° 2)

En las entrevista trasparece la convicción de que están siendo usados por el Gobierno. El discurso colectivo dice que la tradición germánica ahora es útil al Estado. Se ha aprovechado verticalmente. Durante la guerra, fue útil, acabar con ella, como en el caso del Banco Agrícola, constituido por los ahorros de los habitantes del Vale do Itajai, cuya venta obedeció a la amenaza de expropiación de capital, o cuando las persona tuvieron que vender sus inmuebles porque no podían salir de la ciudad. Con el proyecto de preservación el estado le quitó a la población una cosa para la cual nunca contribuyó. Si el estado quiere expropiar, debe indemnizar; para declarar algo de valor histórico, debe pagar. La Municipalidad prometió el oro y el moro y no cumplió. El gobierno brasileño no es honesto, los constructores tienen protección política.

La verticalidad del proceso y la falta de consulta¹⁵, quedan también evidentes: el movimiento de recuperación de la germanidad es interesante para el turista. La comunidad era apática al proyecto, inclusive reaccionaria. La idea de recuperar la germanidad no tenía mucho sentido, no fue del agrado de las elites. Todo partió del gobierno, patrimonio histórico es una cosa que ellos inventaron, no se consultó a la población, por eso hay inmuebles abandonados, de repente alguien dinamita el inmueble y todos se quedan quietos. Ellos quieren que la gente conserve, pero no ayudan.

El autoritarismo, además, genera desconfianza. Como dice la entrevistada n°7, *“me van a decir que arregle aquella casa, después me van a decir que saque la casa porque está en la calle”*¹⁶

Por otro lado, la tradición parece no

haber sido inventada sobre bases lo suficientemente adecuadas. De acuerdo con la apreciación de los entrevistados, la germanidad que se pretende recuperar es una pseudo-cultura que no obedece al rigor científico, ni histórico ni lingüístico. En lo que respecta a la arquitectura, los planos puestos a disposición de aquellos que quisieran construir “en estilo alemán” eran de casas que no pertenecían a la región de donde los inmigrantes habían venido.¹⁷

“Esto no tiene nada que ver con la cultura alemana y sí con el intento fracasado de crear un centro turístico. Explico. Edificaciones como la Casa Moellmann, o la “Prefeitura” (Municipalidad o Ayuntamiento) ...son falsas. No conozco una familia tradicional que haya venido de Michelstadt o de Bavaria...” (Entrevistada n° 9)

El aporte de la historia

Para entender el sentimiento de expropiación por parte del Estado de los teuto-brasileños, es necesario remontarse a la historia de la confederación alemana antes del proceso migratorio.

A pesar de que hubo intelectuales, artistas y profesionales liberales entre los inmigrantes, los primeros que vinieron para la región, antes inclusive del Dr. Blumenau y los que siguieron viniendo hasta principios del siglo XX eran personas de origen humilde, campesinos y trabajadores urbanos (cf. Bruhns, 1997: 21 y 24) a los que la mecanización de la agricultura y el sistema de división de tierras había transformado en Lumpenproletariat, y que, como si fuera poco, habían también perdido terreno económico como artesanos frente a la incipiente industria nacional, (Seyferth, 1974: 22) y al comercio internacional reactivado después de las guerras napoleónicas. (Klug, 1991: 8)¹⁸

El empobrecimiento fue provocado, también, por leyes que favorecieron a los nobles cuando los siervos tuvieron la posibilidad de comprar a su antiguo señor la tierras que ocupaban, en condiciones tan desfavorables que tuvieron que abandonar el campo.

“los nobles ampliaron sus propiedades por precios irrisorios, mientras que los campesinos se transformaron en trabajadores nómades o en proletarios en las grandes

ciudades" (Seyferth, 1974: 22)

A esto se sumaba la propaganda de algunos países interesados en inmigrantes por varias razones: poblar regiones deshabitadas, cambiar el perfil étnico - racial, sustituir mano de obra, etc. (Klug, 1991:8, Bruhns, 1997:21) y también los intereses de las agencias de inmigración que obtenían sus lucros de la venta de tierras o del negocio de transportar los inmigrantes, (cf. Magalhães, 1998: 23), que no dudaban en difundir la idea de la tierra prometida donde "*se encuentra oro como arena*" (Magalhães, 1998: 25).

La tierra prometida sin embargo les deparaba algunas sorpresas poco agradables. La elección del territorio por parte del Gobierno Imperial ya procuraba utilizar a los inmigrantes como desbravadores (Seyferth, 1974: 31)

La colonización alemana tuvo gran oposición de las elites brasileñas (cf. Magalhães, 1998: 21), dueños de latifundios y de esclavos. Así, los inmigrantes fueron prácticamente confinados en áreas donde no perjudicaran los intereses de la oligarquía agrícola-ganadera y, donde, al contrario, iban a ser muy útiles como mercado de consumo de los productos de esta y creadores de vías de acceso.

La mayor parte de los inmigrantes tenía, primero, que pagar la deudas contraídas con la compra del terreno. No fue fácil para los colonos adaptarse a la floresta, (donde había indígenas que reaccionaron a la invasión de sus tierras), al calor, a las enfermedades tropicales, a las crecientes, que reiteradas veces llevaron casa, huerta y animales. No era raro que las mujeres murieran en su décimo parto a los 30 años. Cuando las mujeres quedaban solas, tampoco podían mantener las propiedades.

La vida era tan dura que muchos de ellos regresaron. Por ejemplo, en 1924, los registros muestran 22168 alemanes entrando a Brasil y diez mil regresando para Alemania (Willems, 1940 apud Klug, 1991: 22)

Usar a los inmigrantes también estaba en los planes políticos de futuro del país emisor. Alemania ya estaba pensando en el proyecto pan germánico de anexar nuevas tierras para aumentar su espacio geográfico (lebensraum). (cf. Magalhães, 1998: 23).

Además de los intereses oficiales de los

respectivos gobiernos, había empresas particulares interesadas en los resultados de estos asentamientos. Fuera de la Liga Pan germánica ya mencionada, en 1910 se cuentan 106 (el subrayado es mío) empresas, ligas, asociaciones, inclusive la iglesia luterana, que veían en las colonias la posibilidad de expansión del capitalismo tardío alemán.¹⁹ (cf. Magalhães, 1998: 42 y p. 91).

Esta relación comercial-colonial nunca fue motivo de descontento por parte de las comunidades teuto-brasileñas, porque Alemania supo crear un sentimiento de pertenencia a la nación. El hecho de estar distantes en el espacio no lo impidió, ya que como dice Anderson, (1983: 14-16) la nación es una comunidad imaginada donde ciertas convenciones, en especial el idioma, hermanan a sus miembros.

Después que Alemania usó los sentimientos de nacionalidad de los teuto-brasileños para tener fieles consumidores de sus productos en el nuevo continente, Getúlio Vargas, presidente del Brasil durante la Segunda Guerra, los usó para dar visibilidad a su opción tardía por los aliados, haciéndolos blanco de su campaña de nacionalización.

Esta consistió en "*implantar sentimientos, costumbres y tradiciones características de la nacionalidad brasileña*" (Nodari, 1999: 247) y los objetivos principales fueron las colonias, de origen alemán e italiano, que el gobierno definía como "no asimiladas", entre las cuales estaba Blumenau (cf. Nodari, 1999: 258).

La primera medida fue exigir que las escuelas de las colonias, creadas por la comunidad, tuvieran de un día para otro profesores brasileños y material didáctico en portugués, lo que obligó al cierre de muchas instituciones educativas (Monteiro, 1979: 15).

Otra medida fue el control de las instituciones culturales, artísticas, recreativas que debían pedir autorización para cualquier actividad.(cf. Monteiro, 1979: 72 e p. 76).

Pero lo más dramático fue la prohibición del idioma, elemento esencial de la identidad "*si uno no puede hablar alemán....parece que no puede hacer nada más que recuerde la cultura alemana*" dice el Entrevistado n° 3.

Finalmente, en 1939, se sanciona la ley

1164 de 18 de marzo de 1939 que en el art. 13º. determinaba que *“la administración de la empresa esté compuesta de brasileños natos o naturalizados hace mas de diez años”*, lo que también ocasionó perjuicios económicos a muchas personas.

“aparecieron un montón de firmas de Blumenau en una lista negra y uno tenía dos opciones, o pagaba una indemnización al gobierno brasileño o perdía la representación...un tío abuelo se negó a pagar esa fianza...perdió mucha cosa” (Entrevistado n° 1)

La vergüenza por ser alemán, evidenciada en las entrevistas, es un dato nuevo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Durante la primera también había habido represión a las escuelas, depredaciones, difamaciones en la prensa que difundió el “peligro alemán” y creó en el imaginario colectivo una visión demoníaca de los descendientes de alemanes. (cf. Magalhães, 1998: 117). No obstante, la comunidad teuto-brasileña reaccionó fortaleciéndose.

Fuera de que el Estado Nuevo²⁰ fue mucho más agresivo (Nodari, 1999: 257), y que las Ligas Pro Idioma Nacional involucraron a los jóvenes en el proyecto, obteniendo con esto mucho éxito (cf. Monteiro, 1979: 95-100), el dato nuevo que puede justificar en parte el deseo de alejarse de la cultura alemana, es que parece que hubo, en Blumenau, así como en otras colonias alemanas, personas que abiertamente apoyaron el nazismo, tema sobre el cual hay controversias.

De hecho, los investigadores coinciden sobre la existencia de un proyecto pan germánico de dominación político-económica de América del Sur, pero no coinciden en el alcance del mismo.

Los autores tampoco coinciden sobre el alcance del nazismo en Santa Catarina en general y en Blumenau en particular. Flores (1997: 48) dice que a pesar de la influencia de la liga pan germánica en la valorización de la germanidad los afiliados al partido nacional socialista (nazi) fueron pocos. Para Magalhães(1998: 38) era más fuerte el mito del peligro alemán que el nazismo²¹. Seyferth (1994: 21) y Amorim (2000, passim) ya afirman que la penetración nazi fue significativa.

Monteiro (1979: 67), Magalhães (1998: 105), Amorim (2000: 67 y p. 97) hacen refe-

rencia a prisión de líderes nazis en Blumenau, al apoyo recibido por el diario *Urwaldsbote* de la Liga Pan germánica y a sus convocatorias para la reunión de las células nazis, mencionan varias asociaciones nazificadas, relacionadas a la iglesia, a la maternidad y a la asistencia mutua.

Los entrevistados también nombraron elementos nazis en la ciudad y dentro de su propia familia. Inclusive apuntaban miembros de la élite brasileña que apoyaban la Alemania nazi, mostrando una germanofilia que ya se detectaba en la década de 30, cuando, de acuerdo con la entrevistada n°4, los hijos de las autoridades blumenauenses iban a la escuela alemana.

Este dato no sorprende, ya que había un intenso comercio entre Alemania y Brasil, que se duplicó entre 1934 y 1939. (cf. Monteiro, 1979: 22). Por otro lado, ser nazi en 1930 no tenía nada de extraordinario. Era un partido legítimo, que tuvo votos de todas las clases sociales en Alemania. Muchos puntos del programa del partido nacional socialista son en la actualidad banderas del capitalismo internacional y del expansionismo económico que continúa llevando la guerra, hoy a los Balcanes y a Oriente Medio, mañana a otro lugar.²²

Además, el Gobierno de Vargas era simpatizante de la política del III Reich, fundamentalmente en lo que respecta al combate al comunismo y para ello hizo alianzas con la Gestapo (Carone apud Monteiro, 1979: 22-23)²³

Emblemático de esta cuestión es el episodio de la entrega a la Gestapo, a pesar de las protestas internacionales, de la comunista judía alemana Olga Benario, embarazada de siete meses²⁴ y el hecho de que, cuando el gobierno quiso mostrar su adhesión a la política de los aliados durante la II Guerra, reprimió a las minorías étnicas (italianos, alemanes y japoneses) con los mismos métodos nazis *“que decía combatir”* utilizados contra los judíos en Alemania, Polonia y Francia, por ejemplo el estímulo a la delación, la designación de inspectores de cuadra y el cerco económico, que incluía el boicót al comercio, a través de la “lista negra” para provocar el empobrecimiento.²⁵

Inmediatamente empezó el llamado proyecto de “modernización” de Brasil, con una gran penetración de la cultura esta-

dounidense (cf. Nodari, 1999: 226-227, Oliven, 1999: 83), que tendría sus efectos en los teuto-brasileños. En 1940, el gobierno de Estados Unidos invirtió mucho a través del Bureau Interamericano. Con miedo de la alianza de Getúlio Vargas con la Alemania nazi, el gobierno americano lanzó una gran campaña a través de los medios de comunicación de masa de la época, especialmente cine y radio, para mostrar a los brasileños “la superioridad de la civilización norteamericana” (Moura apud Bruhns, 1997: 92).

De esta forma, se sentaron las bases para la “americanización” de la cultura brasileña que trae embutida la ideología de la modernización. La sociedad de consumo requiere que lo antiguo y lo tradicional sean desechables.

En Blumenau, lo correcto en la época pasa a ser interiorizarse de la cultura americana, dejando atrás las tradiciones alemanas:

“ella estudió en el Mackenzie, hizo secretariado porque la madre [dijo] se acabó eso de una pequeña isla alemana en Brasil, vas a estudiar en un colegio americano de San Pablo...La gente que solo iba a estudiar a Alemania empezó a mandar los hijos a hacer post grados en Inglaterra y en Estados Unidos para borrar esa cosa de Blumenau ser una ciudad predominantemente alemana” (Entrevistada n° 4)

El discurso del sujeto colectivo respecto al patrimonio arquitectónico revela los efectos de este proceso. La primeras construcciones de la Calle XV [de Noviembre] eran horribles, no había obras que merecieran ser preservadas, la ciudad precisaba modernizarse.

No sorprende, después de este proceso, que se derribe una casa de técnica de encaje de más de 100 años y que se ocupe el terreno con un jardín de estatuas clásicas, al estilo holliwoodiano

Conclusiones

Sobre el caso estudiado, se puede concluir que la demolición o el abandono de las casas de valor histórico es una respuesta a un proyecto realizado sin consulta a los interesados, sin tomar en cuenta las reglas del mercado inmobiliario ni las posibilidades reales de llevar adelante el proyecto

dadas las condiciones económicas de las personas para restaurar sus casas dentro de las normas especificadas²⁶, que los perjudica económicamente, los hace recordar situaciones traumáticas y, además, trata de inventar una germanidad sin fidelidad a la historia.

La idea de expropiación, que surge del imaginario colectivo, no es casual, ya que, cada vez que el Estado, en sus diversas formas, nacional, estadual o municipal, brasileño o alemán ha entrado en contacto con los teutobrasileños, los ha expropiado de alguna cosa o los ha malogrado en su buena fe.

En una fase que permanece reciente en la percepción de los entrevistados, el Estado, ese gran ausente para dar educación y atención médica, se presentó como represor, torturador, expropiándolos de su dignidad, de su idioma, de su liturgia y también de sus empresas.

Después el Estado, en la piel de cordero de la recuperación de la identidad, invade nuevamente sus vidas para comandar sus bienes inmuebles.

Finalmente, el Estado y la Municipalidad los usan para dar realismo a un producto turístico: la germanidad.

A lo que la comunidad responde con la voz enérgica de la entrevistada n° 7:

“¡Fueron libros y libros...quemados!! ¡¡¿¿y ahora quieren levantar la cultura alemana?¿¿!!! ¡Es tarde!, ¡Forzaron a la gente a hacerse brasileña!”.

Se concluye que los episodios de la Segunda Guerra aún no fueron elaborados por la comunidad teuto-brasileña blumenauense. y, sobre todo, aún no fue elaborado el problema del nazismo.

El proceso de desconstrucción de la identidad germánica llevado a cabo durante la Segunda Guerra fue plenamente exitoso. Cuando se prohíbe a una persona que hable el idioma de su madre, cuando se le prohíbe que rece en su idioma, todos los otros componentes de la cultura se desarman.

Por otro lado, no se puede olvidar que, en la actualidad, los teuto-brasileños de Blumenau son brasileños de tercera, cuarta y quinta generación que, además de haber sido adoctrinados por el Estado Nuevo estudian, leen, viajan y tienen su propia criticidad. Saben que Alemania los explotó económicamente, teniendo con ellos una rela-

ción colonialista y, ahora que Alemania hace parte de los siete países más ricos del mundo, aspiran a obtener algún beneficio de sus orígenes.

Los blumenauenses teuto-brasileños son muy pragmáticos al respecto, como son pragmáticos y escépticos sobre el proceso de reconstrucción de la germanidad, que viven como algo externo a ellos, comercial, *for export*, para atraer turistas, o mejor, el dinero de los turistas.

Como conclusión general se refuerza la convicción de que la planificación del turismo cultural es una tarea delicada. No puede ser directiva, debe ser *PARTICIPATIVA*. Se deben tomar en cuenta las variables locales y la historia social de los productores de cultura involucrados. Las personas deben sentir que hacen parte, tanto espiritual como materialmente del proyecto, y no que son usadas. Deben sentir que la planificación refleja sus deseos, valores, memorias y aspiraciones económicas. Y, fundamentalmente, deben sentir que la finalidad última de todas sus acciones es preservar, conservar, revitalizar, mostrar, con fidelidad, *la cultura* y ese deseo debe ser el motor de las acciones, el fin último de los proyectos, que pueden, o no, utilizar al turismo como medio. Lo que no se puede, definitivamente, es, tomando el turismo como fin, utilizar la historia, la cultura y la identidad, porque con esto se está comerciando con el propio ser humano.

Bibliografía

- Amorim, Aluizio Batista de
2000 *Nazismo em Santa Catarina*. Florianópolis: Insular.
- Anderson, Benedict
1989 *Nação e Consciência Nacional*. São Paulo: Ática.
- Araújo, Silvana Miceli de
2000 "Artificio e autenticidade: o turismo como experiência antropológica". En Banducci, Alvaro e Barretto, Margarita. *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*. Campinas: Papirus, Col. Turismo.
- Banducci, Alvaro e Barretto, Margarita
2001 *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*. Campinas: Papirus, Col. Turismo.
- Barretto, Margarita
2000 *Turismo e Legado Cultural*. Campinas: Papirus.
- Baumgarten, Cristina
1999 *O espírito de uma época*. Blumenau: HB Editora.
- Boorstin, Daniel
1987 *The image, a guide to pseudo events in America*. 15h anniversary. New York: Atheneum
- Bruhns, Katianne y Flores, Maria Bernardete R.
1997 *Espaços de Sociabilidade e o idioma: Uma campanha de nacionalização em Joinville* Dissertação (Mestrado em História)- Curso de Pós Graduação em História, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Craik, Jennifer
1997 "The culture of tourism". En Rojek, Chris y Urry, John. *Touring Cultures*. (pp 113-136). Londres, Routledge.
- Cohen, Erik
1972 "Toward a sociology of international tourism", *Social Research*, 39(1): 164-182.
1979 "Rethinking the sociology of tourism". *Annals of tourism research*, 6(1): 18-35
- Da Silva Jr., Adhemar
1994 "O povo x der pöbel". In Cláudia Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.) *Os alemães no sul do Brasil*. Canoas, Ulbra.
- Flores, M. Bernardete R.
1997 *Oktoberfest, turismo, festa e cultura na estação do chopp*. Florianópolis: Obra Jurídica Ltda., Letras contemporâneas.
- Halbwachs, Maurice
1990 *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice, Ed. Revista dos Tribunais, (Biblioteca Vértice. Sociologia e política)
- Hobsbaum, Eric e Ranger, Terence
1984 *The invention of tradition*. Cambridge: University Press.
- Huberman, Leo
1974 *História da riqueza do homem*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Klug, João
1991 *Consciência Germânica e Luteranismo na Comunidade alemã de Florianópolis (1868-1938)*. Dissertação (Mestrado em História),

- Curso de Pós Graduação em História-
Universidade Federal de Santa
Catarina, Florianópolis.
- Kreutz, Lucio
1994 "Escolas da imigração alemã no Rio
Grande do Sul: perspectiva histórica".
In Cláudia Mauch e Naira
Vasconcellos (Orgs.) *Os alemães no
sul do Brasil*. Canoas, Ulbra.
- Lefèvre, Fernando, Lefèvre, Ana Maria C. e
Teixeira, Jorge J. V. (org.)
2000 *O discurso do sujeito coletivo*. Caxias
do Sul: Educus.
- Magalhães, Marionilde Dias Brepohl de
1998 *Pangermanismo e Nazismo: A
trajetória alemã rumo ao Brasil*.
Campinas: Editora da UNICAMP/
FAPESP, Coleção Momento.
- Mac Cannel, Dean
1999 *The tourist: a new theory of the leisure
class*. Berkeley: University of Califor-
nia Press.
- Monteiro, Jaecyr
1979 *Nacionalização do Ensino em Santa
Catarina, 1930-1940*. Dissertação
(Mestrado em História) Universidade
Federal de Santa Catarina,
Florianópolis.
- Morais, Fernando
1990 *Olga*. São Paulo: Companhia das
Letras
- Nodari, Eunice Suely
1999 *A renegociação da etnicidade no Oeste
de Santa Catarina (1917-1954)*. Tese
(Doutorado em História), Pontifícia
Universidade Católica de Rio Grande
do Sul, Porto Alegre.
- Oliven, Ruben Geroge
1999 *Nación y Modernidad: La reinvención
de la identidad gaúcha en el Brasil*.
Buenos Aires: Eudeba.
- Seyferth, Geralda
1974 *A colonização alemã no Vale do Itajai-
Mirim*. Porto Alegre: Movimento,
Coleção Documentos Brasileiros, Vol.
5.
- Seyferth, Geralda
1994 A identidade teuto-brasileira numa
perspectiva histórica. In Cláudia
Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.)
Os alemães no sul do Brasil. Canoas,
Ulbra.
- Smith, Valene
1977 *Hosts and Guests: the anthropology of
tourism*. Philadelphia: University of
Pennsylvania Press
- Stein, Marcos Nestor
2000 *A construção do discurso da
germanidade em Cândido Rondão.
(1946-1996)*. Dissertação (Mestrado
em História), Universidade Federal
de Santa Catarina, Florianópolis.
- Urry, John
1993 *The tourist gaze*. London: Sage.
1998 "Cultural change and contemporary
holiday-making". *Theory, Culture and
Society*, 5(1): 35-56.
- Weber, Regina
1994 Nacionalidade com prefixos: os teutos
e o Estado Novo em Ijuí. In Cláudia
Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.)
Os alemães no sul do Brasil. Canoas,
Ulbra.
- Sites de Internet:
GALERIE OLGA BENARIO. Desenvolvida
pela Vereinigung der Verfolgten des
Naziregimes/Verband der Antifaschisten
(VVN/VdA).²⁷ Biografia de Olga Benario,
com fotografias. Disponível em:
<http://www.antifa-online.de/Galerie/ausstell>

NOTAS

¹ Este artículo surge como resultado de una investigación llevada a cabo desde septiembre de 1998 hasta noviembre de 2001 con el apoyo de la FURB, Fundación Universidad Regional de Blumenau y CNPq, Consejo Nacional de Investigación, los alumnos del Curso de Turismo de la FURB, Iara L. K. Rischbieter, Luísa H.S. Borda y Rodrigo H. Moreira, y los señores Décio Moser y Paulo Mundt, respectivamente Secretario y Director de Planificación de Turismo de la Municipalidad, en diferentes gestiones. Se contó con la colaboración de doce entrevistados cuyos nombres permanecen en sigilo.

² La autora no conoce estudios similares en América del Sur que pueda citar.

³ Referente a Río Grande del Sur.

⁴ Para una visión más amplia de esta discusión, ver Araújo, S. in Banducci A. y Barretto M. (2001: 49-64)

⁵ Para una ampliación del concepto de post turista, ver Urry, 1993: 100 a 103, Barretto, 1997, cap. 12.

⁶ Los últimos censos en Brasil han sido muy poco confiables, por lo tanto se trabaja con estimativas.

⁷ Esta ley reglamenta las reformas de los inmuebles y, obviamente, impide la demolición, pero no interfiere en el derecho de propiedad ni impide la comercialización. No obstante, es conocida como “ley de expropiación”.

⁸ Siendo que el mayor interés de los compradores es el terreno, vender y demoler están totalmente asociados.

⁹ En entrevista concedida a la autora el día 07/05/2001 un ex intendente dijo que “había estado afuera 8 años y cuando volvió, como la ley no estaba muy bien formulada y estaban decidiendo sobre la marcha lo qué registrar, decidió tomar ese acervo como base”

¹⁰ Para ampliar informaciones sobre esta técnica consultar Lefèvre y Lefèvre, 2000, *passim*.

¹¹ Isla próxima a Florianópolis, (capital del estado, distante 130km. de Blumenau), a la que solo se tiene acceso por mar.

¹² Balneario tradicional de los blumenauenses, por ser la playa más cercana, a 90 km.

¹³ en abstracto, sea alemán o brasileño, nacional, provincial o municipal.

¹⁴ Abuela y abuelo en alemán. Son vocablos cuyo significado es de dominio público en Blumenau.

¹⁵ No será discutido en este contexto si de hecho las personas fueron consultadas o no. Lo que sí se puede discutir es que, si hubo alguna consulta, el poder público fue muy ineficiente al hacerla, ya que, no solo los propietarios niegan que haya habido consulta sino que hay gente que hasta hoy niega que su casa haga parte del registro.

¹⁶ Es una casa a la cual se le construyó una calle, dejándola prácticamente sin vereda. Tampoco para esto la propietaria fue consultada.

¹⁷ Tampoco fue una tradición adecuada la de la Oktoberfest, fiesta bávara yq que los colonos no vinieron de Bavaria sino de Hannover, Braunschweig, Suiza, Prusia y Oldenburgo (Magalhães, 1998: 30).

¹⁸ La emigración más significativa fue hacia Estados Unidos, llegando a Brasil entre 1,5 y 3% de los emigrados.

¹⁹ En el caso de la iglesia, era una forma de expandir el luteranismo en una región predominantemente católica.

²⁰ Así se llamó el período en que Getúlio Vargas fue presidente de Brasil.

²¹ Se atribuía este peligro a cosas tan simples como hacer gimnasia.

²² Pero nada de esto ha sido trabajado con la población, que carga todavía la culpa de los horrores cometidos por un grupo de políticos y militares fanáticos en su delirio de superioridad racial.

²³ El combate al comunismo y al movimiento organizado de la clase trabajadora revolucionaria propuesta por el nacional socialismo fue la pieza clave para obtener el apoyo de los capitalistas alemanes que podrían así mantener su poderío. Por otra parte, supieron construir un discurso que cautivara a las masas, entre lo que se destaca la abolición de las rentas no resultantes del trabajo y la nacionalización de las empresas (cf. HUBERMAN, 1974: 314-315)

²⁴ Murió en 1942 en la cámara de gas, dos años después de dar a luz a la hija que concibiera con el líder comunista brasileño Luiz Carlos Prestes. (cf. [GALERIE](#)). Este episodio se hizo conocido en Brasil a partir del libro *Olga*, de Fernando Morais.

²⁵ Presionadas, las minorías étnicas terminaban vendiendo propiedades y negocios por valores prácticamente irrisorios.

²⁶ normas estas que tampoco están claramente establecidas y que prácticamente dependen de una persona dentro de la Municipalidad.

²⁷ Unión de los perseguidos por el régimen nazi/ Liga de Antifascistas.

Del “mar es de todos” al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias[†]

José J. Pascual[†]

Universidad de La Laguna (Islas Canarias, España)

Resumen: Los patrones de desarrollo de las últimas décadas en Canarias y en otras zonas del Estado han originado nuevos usos del espacio marítimo y litoral. Frente a los tradicionales vinculados a la pesca, ahora dominan frecuentemente los turísticos y recreativos. La naturaleza, construida o recreada, se convierte especialmente en los últimos años en un atractivo clave para muchos destinos. En este contexto, las reservas marinas intentan preservar ciertas zonas de especial valor biológico de los excesos de la pesca, a la vez que deberían conjugar los usos turísticos y recreativos a realizar en tales espacios con la conservación de sus valores naturales. En Canarias han constituido uno de los instrumentos claves de la política de conservación y gestión de pesquerías en las áreas costeras de las Islas. Actualmente hay tres en funcionamiento, siguiendo una tendencia cada vez más general en todo el mundo. Pero a la vez que con ellas se controla la extracción de recursos por los profesionales, se impulsan una serie de usos vinculados a determinadas formas de turismo que han generado importantes transformaciones en las poblaciones vinculadas a estas zonas protegidas. Otros impactos inducidos por el turismo o la acuicultura han alterado también sus estrategias económicas o el uso de los espacios tanto en tierra como en el mar.

Palabras clave: Turismo; Pesca; Acuicultura; Conflictos; Espacios; Estrategias económicas; Reservas marinas.

Abstract: In the last decades, the development patterns in the Canary Islands have changed the uses of maritime and littoral areas. Instead of traditional activities linked to fishing, now tourism and recreation are the core of the new uses. Nature, constructed or re-created, is now a key feature of many tourist destinations. In this context, marine protected areas attempt to preserve areas with special biological values from fisheries overexploitation, offering tourist and recreational uses compatible with conservation and following a general tendency all around the world. In the Canary Islands they constitute one of the most important measures of fisheries management and nature preservation. Nowadays there are three marine reserves in the Archipelago. The normative of marine protected areas limit professional fishing activities, and also drive forward tourism, especially scuba diving, involving relevant social impacts in the communities nearby. Also, those communities have had to confront many different impacts induced by tourism or aquaculture, changing economic strategies or the use of social spaces in land or at sea.

Keywords: Tourism; Fisheries; Aquaculture; Conflicts; Space; Economic strategies; Marine reserves.

[†] Doctor en Antropología Social. Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales y Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna (Tenerife, España). E-Mail: jpascual@ull.es

Introducción²

El litoral español ha sido sometido en las últimas décadas a transformaciones que en algunas regiones del Estado han resultado radicales. De un contexto en el que los espacios costeros se hallaban vinculados sobre todo al comercio a través del tráfico de cabotaje, a la defensa militar y a la actividad pesquera, hemos pasado a una nueva situación en la que tales espacios litorales se han visto colonizados de manera progresiva y continua por nuevos usos, más ligados al turismo o al ocio. Además, han surgido con fuerza nuevas formas de residencia que buscan disfrutar de un paisaje litoral revalorizado y al que se accede con mayor facilidad debido a las mejoras en los medios de comunicación.

En Canarias, por ejemplo, esta tendencia ha conducido a importantes transformaciones en el litoral y en las poblaciones que lo ocupaban. Buena parte de ese litoral se encontraba a principios del siglo XX prácticamente desierto, especialmente en las vertientes suroeste de las islas, donde las calmas continuas dificultaban incluso la navegación. Varios procesos que trascendían a estas zonas y a sus escasos pobladores se convertirían con el paso del tiempo en determinantes de su futuro. Por una parte, la demanda de conservas y salazones de atún, importante tanto en la península como en Italia, indujo a una serie de compañías a establecer factorías en varios puntos de esta vertiente de las islas desde el siglo XIX, pero sobre todo a comienzos del XX. En estas mismas zonas se expandieron también cultivos destinados a la exportación, como el tomate y posteriormente el plátano. Estos dos hechos significaron la posibilidad de crear o expandir asentamientos estables de población. Pero sobre estas mismas zonas se establecieron con el paso del tiempo industrias turísticas que alterarían de una forma mucho más radical la configuración de este litoral, creando entornos totalmente nuevos -como muchas playas artificiales-, construyendo viviendas para cientos de miles de personas en espacios circunscritos y apropiándose de espacios o paisajes de una manera que no tenía precedente en la historia.

Tales procesos han afectado de manera indudable a las poblaciones de pescadores

litorales, que eran hasta los años sesenta y setenta, junto con algunos asentamientos agrícolas, los únicos usuarios de tales espacios. La competencia por los ámbitos costeros y por la fuerza de trabajo ha sido desde ese momento constante, aunque más intensa en algunas zonas de las islas que en otras. Los usos de la franja litoral y de los recursos marinos han cambiado de forma sustancial en los últimos años, vinculados a grandes transformaciones demográficas, de las condiciones de mercado, o incluso de la ecología marina a causa de las intervenciones humanas.

Para explicar los procesos que han tenido lugar debemos recurrir siempre en alguna medida al análisis de fuerzas o constricciones que trascendían las poblaciones locales, tanto cuando a finales del XIX se establecen industrias pesqueras en las costas insulares como cuando a comienzos del siglo XXI se establece la tercera reserva marina del archipiélago (Pascual Fernández, 2002). En este último caso, su implantación no respondía únicamente a la coyuntura pesquera de la zona, sino que obedecía a una tendencia favorable a tal figura de protección desarrollada a nivel mundial.

El sector pesquero en las islas y en buena parte de la península ha afrontado en los últimos años retos que han comprometido la viabilidad de gran número de explotaciones o de flotas enteras. La imposibilidad de faenar en el vecino banco sahariano, utilizado por los barcos canarios y de otras zonas del Estado desde el siglo XV, ha provocado que buena parte de la flota que tenía su base en las islas (arrastreros, neveros, sardinales y atuneros), haya permanecido en tierra cobrando subsidios durante un largo periodo, abocados al desguace los barcos y los marineros al desempleo, las prejubilaciones o bien a la colocación en otros sectores productivos. Y la flota de litoral se enfrenta al desafío de unos recursos que muchos estiman sobreexplotados o en declive.

Entre los retos a los que se enfrenta la pesca en las islas quizás uno sea especialmente significativo. La competencia del sector servicios por la mano de obra ha estado descarnando la actividad, pues muchos de los puestos de trabajo creados en tierra ofrecen unas condiciones de trabajo y una regularidad en los ingresos que atraen

al personal más cualificado del sector, y sobre todo a los más jóvenes que han gozado de algún tipo de educación formal aunque fuera mínima. De hecho, tanto las actividades relacionadas directamente con el turismo, como aquellas que mantienen una relación menos directa, han sido las que han conducido a una expansión económica muy importante desde los años setenta en el archipiélago y ocupan actualmente la mayor parte del V.A.B. canario. El porcentaje vinculado a la actividad pesquera de este V.A.B. se hallaba calculado hacia el año 1999, considerando la fase extractiva de la pesca y la acuicultura, en un 1,05%, e incluyendo la transformación industrial alcanzaría el 1,22% (Macías González; Pascual Fernández et al., 1999: 477). Además, este cálculo se realizó previamente a la finalización del acuerdo pesquero con Marruecos, que significó la finalización de la actividad realizada sobre el vecino banco pesquero canario-sahariano de jurisdicción marroquí, hecho que ha disminuido de manera muy importante la relevancia del sector pesquero en la economía canaria.

El sector pesquero artesanal

En el sector pesquero artesanal de las islas trabajan entre 1500 y 2000 personas en la fase extractiva, distribuidas entre más de 1500 kilómetros de línea de costa. Esta es una combinación de acantilados y playas abiertas, pero en la mayor parte de los casos la plataforma submarina adyacente es de reducido tamaño. Los ecosistemas marinos que rodean al archipiélago se caracterizan por su biodiversidad y fragilidad, y en su análisis se deben tener en cuenta una serie de factores básicos, como el reducido número de individuos de cada especie, las complejas interrelaciones entre ellas, las presiones sobre los ecosistemas costeros originadas por la acción humana, y la emisión de cantidades significativas de sustancias contaminantes (Aguilera Klink; Brito Hernández et al., 1994).

A lo largo de esta costa se sitúan un gran número de pequeños puertos de pesca. En la mayor parte de ellos sólo unas pocas unidades artesanales desarrollan actividades extractivas, frecuentemente cambiando sus técnicas de pesca y comercializando sus productos a través de canales informales

(Pascual Fernández, 1991). Sólo en algunas comunidades de Fuerteventura y El Hierro se desarrolla la comercialización a cargo de la cofradía³. A través de todas las islas prevalecen diferentes alternativas, tales como la comercialización directa por las mujeres de los pescadores, restaurantes que compran toda la producción de varios barcos, o intermediarios que controlan las capturas de buena parte de la flota en algunos puertos.

La combinación de actividades en diferentes sectores económicos constituye uno de los principales problemas a la hora de evaluar la relevancia del sector. Por ejemplo, en las unidades domésticas vinculadas a la pesca artesanal, las mujeres y los jóvenes trabajan frecuentemente en labores alternativas: hoteles y restaurantes, comercio y construcción. Esta estrategia de combinar actividades económicas no es nueva. Desde el siglo XV las poblaciones litorales han sobrevivido por medio de una compleja matriz de labores interconectadas en sectores diferentes. Hasta hace muy poco tiempo se combinaban con la pesca litoral, por ejemplo, la agricultura, el cabotaje y la pesca en el banco sahariano.

Después de la conquista europea de las islas, la mayor parte del contenido proteínico de la dieta de sus habitantes se hallaba relacionada con el mar. El pescado salado, especialmente el proveniente de la vecina costa africana, constituía el complemento ideal a los productos agrícolas de las islas. La productividad de la costa sahariana era de tal nivel que durante los siglos XVIII y XIX atrajo el interés de muchos viajeros e incluso de misiones de investigación de diferentes naciones, siendo comparada favorablemente con los mejores bancos en el mundo (Berthelot, 1840; Glas, 1982). En este contexto, sin embargo, las actividades pesqueras realizadas en el litoral de las islas eran marginales; su productividad era mucho más reducida y no bastaba para compensar los menores costes de transporte. Sólo cuando los ataques piratas o las guerras hacían imposible visitar los vecinos bancos africanos tenía lugar la pesca intensiva en el litoral suroeste de algunas islas, donde los mares se hallaban en calma durante casi todo el año debido a la acción protectora que la gran masa de ciertas islas, como Tenerife o Gran Canaria, realiza-

ba sobre los vientos alisios dominantes.

"La altura de las montañas opone una barrera á los vientos generales que soplan comunmente del N.E., quedando al socaire toda la costa meridional de las Islas. Los isleños denominan con el nombre de Calmas el trozo de mar que baña esta parte de las costas del archipiélago canario. Las goletas pescadoras tienen algunas veces que pasar a remo todo este litoral, cuando los vientos del S.O. no les favorecen en la navegación." (Webb y Berthelot: "Histoire Naturelle...", traducido en Silva Ferro (1875))

Los cambios en los hábitos de consumo, acentuados desde los 50 e incrementados todavía más con la nueva demanda del sector turístico -no internacional-, elevaron la explotación de las especies demersales y el valor del pescado capturado en la zona litoral. Junto con el establecimiento de factorías de enlatado o salazón para procesar las capturas de túnidos, estas nuevas demandas estimularon el crecimiento de pequeñas poblaciones de pescadores en las costas insulares a través de todo el archipiélago. Muchas de tales factorías se establecieron precisamente en las calmas de las islas. El buen tiempo a lo largo de todo el año hacía posible capturar allí las especies de túnidos de forma continua cuando pasaban cerca de la isla. La presencia de estas factorías y la demanda que originaban hacía posible el asentamiento permanente de poblaciones dependientes de la pesca en las zonas hasta ese momento más áridas y menos habitadas de Tenerife, Gran Canaria y La Gomera. Previamente, la ausencia de comunidades agrícolas en estas áreas costeras y la imposibilidad subsecuente del comercio o el intercambio de productos pesqueros por agrícolas había prevenido el asentamiento. No sólo había allí calmas en el mar durante todo el año; la ausencia de

vientos y el clima cálido convertían estas zonas en lugares ideales para vivir. Un problema relevante durante largo tiempo fue la ausencia de infraestructuras de comunicación y transporte, que serían construidas a partir de la implantación de asentamientos turísticos, primero en el suroeste de Gran Canaria y más tarde también en esta misma zona de Tenerife. Las calmas favorecieron el establecimiento de compañías de pesca, pero más tarde la industria turística se vio atraída también por condiciones que resultaban todavía más favorables para su desarrollo. El buen tiempo durante todo el año (sol, ausencia de vientos, mar tranquilo), las grandes extensiones de tierra que podían ser transformadas en urbanizaciones turísticas, el desarrollo de las comunicaciones y una fuerza de trabajo disponible que podía ser entrenada para solventar muchas de las demandas, configuraban un destino potencialmente ideal. En Canarias se encontraban con climas y paisajes de muy diverso tipo, unos potencialmente africanos o saharianos, otros casi centroeuropeos, en la misma isla y a muy pocos kilómetros de distancia. Pero el contexto social, el gobierno, la sanidad o las infraestructuras eran claramente europeas. Esto se revelaría cómo especialmente importante cuando durante los 90 muchos destinos potenciales del Norte de África se vieron afectados por la guerra o el terrorismo, mientras Canarias incrementaba claramente su cuota de mercado.

La expansión del turismo en las islas ha sido prácticamente continua desde los 60 hasta nuestros días, con algunas crisis ocasionales relacionadas con la energía o con factores económicos. Desde 1995 a 2000, por ejemplo, de acuerdo con los datos oficiales el incremento total de turistas en las islas fue de más de dos millones y esta tendencia parece haberse incrementado aún en

Entrada de turistas extranjeros por isla 1995-2000						
	1995	1996	1997	1998	1999	2000
ISLAS CANARIAS	7.971.928	8.007.118	8.433.873	9.349.152	9.855.255	9.975.977
Lanzarote	1.348.700	1.381.195	1.466.570	1.662.427	1.719.949	1.750.507
Fuerteventura	912.087	911.201	958.975	1.131.983	1.272.648	1.305.874
Gran Canaria	2.592.007	2.602.220	2.733.978	2.987.098	3.136.262	3.109.066
Tenerife	3.012.568	2.993.084	3.157.343	3.440.551	3.591.020	3.675.206
La Gomera	-	-	-	-
La Palma	106.566	119.418	117.007	127.093	135.376	135.324
El Hierro

Fuente: Aeropuertos Españoles y Navegación aérea (AENA).

Fuente: Instituto Canario de Estadística (ISTAC)

el 2001 hasta el atentado de las Torres Gemelas. Los datos describen una situación donde el sector turístico de las islas juega el principal rol de la economía. Dado que ésta expansión ha tenido lugar sobre todo en el litoral, las poblaciones dependientes de la pesca y las actividades que tienen lugar en estas áreas costeras han recibido la mayor parte de los impactos. La pesca ha sido una de las actividades que ha sufrido un continuo proceso de adaptación debido a la expansión de las industrias de servicios precisamente en lo que había sido su ubicación tradicional.

Los conflictos por el espacio litoral y marítimo

Las poblaciones de pescadores litorales canarias se han visto sometidas a un sistemático proceso de marginación espacial en las últimas décadas, ya que muchos de sus espacios tradicionales se han visto ocupados por las actividades vinculadas a los servicios y al turismo. En las playas tradicionales muchas veces ya no se pueden varar barcos, ni tender pescado para secarlo, ni extender las redes para repararlas. La costa se ha llenado de construcciones, de muelles deportivos, de bares y restaurantes. Esto conduce a la vez tanto a problemas —el desplazamiento físico de los pescadores—, como a oportunidades —nuevos puestos de trabajo, aunque sea en otros sectores. Un elemento clave en este proceso ha sido la propiedad de la tierra. En muchos casos los asentamientos de pescadores se habían realizado en espacios relativamente marginales. Por ejemplo, en el caso de San Miguel de Tajao (Tenerife) (Pascual Fernández, 1991) los pescadores sólo pudieron construir durante décadas en los espacios inservibles para la agricultura, los “morros” rocosos que fueron dando forma al pueblo, ya que los propietarios de las fincas que llegaban hasta el mar no estaban dispuestos a comprometer la tierra cultivable. Si esto ocurría cuando la tierra sólo tenía utilidad para las explotaciones agrícolas, al desarrollarse el turismo los problemas de vivienda de las poblaciones litorales no hicieron más que aumentar. Foráneos con un poder adquisitivo mucho más elevado podían siempre competir en condiciones ventajosas por la tierra, especialmente por

aquella situada más cerca del litoral, generando un proceso de desplazamiento de las poblaciones de pescadores hacia el interior que poco a poco iba distanciándolas del mar, cuya observación continua siempre había sido uno de los rasgos básicos de su estilo de vida. Si las viviendas se distanciaban de la costa, los espacios sociales que habían sido patrimonio de las poblaciones locales, tales como la playa, las calles, los bares o las plazas, fueron siendo ocupados de forma cada vez más constante por los foráneos. Esto fue dificultando cada vez más usos como el secado del pescado o de las redes en la playa, o la utilización de técnicas de pesca como el chinchorro que implican habitualmente el utilizar amplios espacios de las playas.

Las tensiones derivadas de estos procesos han sido más o menos significativas, pero no han llegado a la magnitud de las relacionadas con la implantación de los cultivos marinos en las islas, especialmente en el Sur de Tenerife. En este caso concreto, la actividad de cultivos marinos nace hacia 1987 ligada a la empresa Cultivos Marinos Teide, constituida por personas indirectamente relacionadas con la actividad pesquera. Despertó conflictos a partir de comienzos de los 90 al realizarse la actividad cerca de la playa de Los Cristianos, en escasa profundidad y ocupando un espacio precioso en la dársena de esta localidad, por lo que tuvo que ser trasladada la explotación al este, frente a un acantilado cercano a esta población, hacia 1995. En los últimos años han surgido tensiones muy importantes en torno a la proliferación de explotaciones en derredor a esta originaria, privatizando de hecho un espacio marítimo por las concesiones preceptivas para desarrollar cada explotación, que pueden tener una extensión bastante considerable (Pascual Fernández; Santana Talavera et al., 2001: 205 y ss.). Esta expansión de la actividad no fue espontánea, ya que resultó impulsada de manera determinante por la Agencia Insular del Mar, organismo dependiente del Cabildo de Tenerife, que generó una escuela taller de cultivos marinos en la zona e impulsó de manera determinante la creación de empresas en este ramo de actividad a partir de 1998-9. En noviembre de 2000 había ocho concesiones en la zona de los acantilados de Guaza, al este de Los

Cristianos, despertando cada vez mayores tensiones entre pescadores y empresarios turísticos de la zona. Cuando tales granjas marinas se concentran sus efectos sobre la navegación y la pesca, o incluso sobre las actividades de ocio, se hacen cada vez más evidentes y las consecuencias de la contaminación producida también cobran más importancia. Los enfrentamientos y alegaciones realizados por los pescadores o empresarios turísticos de la zona han crecido en los últimos años, pero con frecuencia el respaldo que reciben de las instituciones públicas es reducido. Un titular reciente de un periódico insular rezaba así: "*Rodríguez* (el Consejero de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias) *reprende a los pescadores por su oposición a la acuicultura*" (Pérez, 2002), haciéndose eco el periodista de la polémica entre este político y Vicente Rivero, el Patrón Mayor de la Cofradía de los Cristianos (y presidente de la Federación Provincial de Cofradías de Santa Cruz de Tenerife). Las razones que han impedido a los pescadores litorales el acceder a este sector son diversas (Pascual Fernández, 2001), pero entre ellas destacan su carencia de los conocimientos biológicos o empresariales para dirigir una empresa de cultivos marinos, el gran monto de la inversión necesaria para llevarla a buen puerto y la existencia de posibilidades alternativas de inversión en otros sectores que suponen un menor riesgo (apartamentos o restaurantes) y exigen mucho menos capital.

De hecho el proceso al que están asistiendo los pescadores de algunas zonas es a una privatización de espacios marinos que de siempre se habían considerado como de acceso público, aunque su titularidad fuera estatal, y que ahora pasan a ser controlados por empresarios que en la mayor parte de los casos no se hallan arraigados en la comunidad y que son conceptualizados como *gente de tierra* que les va a hacer la competencia

La gestión de la pesca y las reservas: control del estado vs. gestión comunal

El papel del Estado en la gestión y el control de las costas de las islas fue, durante un largo periodo, muy limitado. Las regulaciones dirigidas especialmente al caso canario eran escasas. El nuevo marco polí-

tico que se genera con el proceso de descentralización del poder estatal en comunidades autónomas y que culmina con el Estatuto de Autonomía conduce a las transferencias de competencias sobre la actividad pesquera en aguas interiores hacia finales de 1985. Las primeras regulaciones realmente específicas para el ordenamiento del caladero archipelágico, basadas en medidas de corte protector muy ligero —tallas, técnicas y modalidades de pesca y regulación de la actividad deportiva—, no se decretan hasta 1986 (Decretos 154 y 155/1986 de 9 de Octubre, BOC 17 Octubre) ante la presión y las movilizaciones protagonizadas por un conjunto de comunidades de pescadores, representadas por sus Cofradías, descontentas con la utilización de ciertos artes que estimaban lesivos para los ecosistemas marinos. Tales decretos fueron promulgados por el Gobierno de Canarias y se hallaban limitados a las aguas interiores —entre puntas. El estado asumirá posteriormente estas mismas medidas para las aguas de su competencia —el mar territorial o las llamadas aguas exteriores. A partir de este primer intento de ordenación del caladero archipelágico, las disposiciones reguladoras han sido escasas en número y de poca relevancia.

Una medida de gestión que está comenzando a proliferar en las pesquerías litorales son las reservas marinas. Desde 1975 diferentes estudios (Bacallado; Cruz et al., 1989; Hernández Otero, 1975; Hiscock, 1976), han propuesto la creación en Canarias de reservas marinas que pudieran ayudar a preservar la vegetación y fauna submarina. Esta iniciativa se enmarcaba en una tendencia que ya desde hacía décadas estaba forjándose en los ámbitos conservacionistas. Por ejemplo, en la Primera Conferencia Mundial sobre Parques Naturales, celebrada en Seattle en 1962, se invitaba a los países costeros a valorar la creación de parques o reservas naturales submarinas (Bacallado; Cruz et al., 1989: 17).

En otros Estados tal modelo de gestión también ha cobrado especial relevancia en estos últimos años (Munro y Willison, 1998; Shackell, 1995). Hacia 1970 había 118 áreas marinas protegidas en 27 naciones (Kelleher y Kenchington, 1992), que en 1980 se habían convertido en 319 (Silva; Gately et al., 1986), y que recientemente

(1995) habían llegado a superar las 1300 (Boersma y Parrish, 1999: 288; Kelleher; Bleakley et al., 1995). Probablemente tal número se haya incrementado de forma sustancial en los últimos años.

Dentro de nuestro país tal tendencia había quedado ya recogida en varias iniciativas que promovían el establecimiento de un parque reserva submarino en las Islas Medas en 1971 (Bacallado; Cruz et al., 1989: 19), declarándose por la Generalitat como Parque Natural en 1985 (Resolución del 29 de Abril de 1985, DOCG nº 544), con una legislación por la que se establecían limitaciones a la navegación en la zona, al fondeo, y por supuesto a la pesca. La reserva Marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca en Alicante fue declarada como tal en 1986⁴, por medio de una Orden donde se plantea que habiendo sido realizado un estudio ecológico de la zona encargado por el Ayuntamiento de Alicante, en sus conclusiones se cita la conveniencia de establecer una reserva marina en la citada isla, “a fin de preservar la fauna y flora marina de la zona y servir de base de repoblación en beneficio de la riqueza ecológica de las aguas colindantes”. Probablemente el estudio al que se refiere la orden sea el elaborado por Ramos Esplá hacia 1980 (Ramos Esplá, 1980).

La motivación fundamental en casi todos estos casos parece tener un origen claramente conservacionista, como en tantos otros procesos de protección de espacios naturales, aunque para su salvaguarda se obvian en mayor o menor grado los usos tradicionales que las poblaciones cercanas hayan desarrollado a lo largo del tiempo. En algunos estudios se hace mención explícita a la necesidad de estas instituciones para asegurar el futuro de la actividad pesquera, por ejemplo en el caso canario (Bacallado; Cruz et al., 1989: 16)⁵. Pero es frecuente también que se haga referencia a otros usos alternativos para los espacios protegidos. En la concepción de la reserva marina de Tabarca quedaba esto bastante claro: “Una reserva marina no se contempla únicamente como una zona de protección del ecosistema marino y sus especies asociadas, sino también, como objeto de una ordenación racional que permita realizar un conjunto de actividades científicas, educativas y culturales, junto a otras de carác-

ter pesquero y turístico-recreativo” (Ramos Esplá, 1985: 169)⁶. Esto resultaba especialmente evidente en este caso pues la isla en el momento de la declaración como reserva marina recibía en verano un turismo de visita diaria que llegaba a alcanzar unas 2000 personas, con una infraestructura de chiringuitos, restaurantes y transportes vinculada a esta actividad (Ramos Esplá, 1985: 170), y entre los usos compatibles con la ordenación del espacio protegido se plantea el turístico-recreativo, centrado en el buceo, el baño o la pesca deportiva desde la costa con aparejo y anzuelo (Ramos Esplá, 1985: 176).

Desde una perspectiva biológica, con su creación se aspira a permitir que las poblaciones de interés pesquero alcancen la plena edad reproductiva en tales zonas, con lo que se incrementarían sus efectivos y ello conduciría a su expansión fuera de la zona protegida, haciendo las funciones de criadero para los *pesqueros* circundantes. El diseño de estas reservas en Canarias define una zona de protección integral, en la que no es posible prácticamente ninguna actividad humana y la pesca profesional está totalmente prohibida. En sus márgenes en algunos casos se plantea una zona de amortiguamiento con muchas restricciones, y finalmente el área de reserva restante donde la pesca profesional puede realizarse bajo ciertas condiciones, al igual que otras actividades recreativas (buceo o pesca deportiva en algunos casos).

Actualmente en Canarias hay tres reservas en funcionamiento, una alrededor de la Isla de La Graciosa, otra en el Suroeste de El Hierro y la última de reciente creación en el Sur de La Palma⁷. La implantación de estas reservas ha sido realizada con un cierto acuerdo por parte de las cofradías implicadas. Además, en varios de los decretos que marcan su creación se hace referencia explícita al deseo de los pescadores de establecer la reserva (62/1995, BOC) o a que se ha dado audiencia al sector pesquero afectado (Orden de 18 de julio de 2001, BOE 3 de Agosto). Sin embargo, su creación parece obedecer más a la necesidad de regenerar los recursos demersales, y a la iniciativa de biólogos y conservacionistas que a las demandas del sector, que también se expresaron, por ejemplo en La Restinga cuando el 30 de Marzo de 1995 se aprobó la creación

de la reserva con el pronunciamiento favorable de 40 de los 49 cofrades con derecho a voto (Pascual Fernández; Santana Talavera et al., 2001: 84). Algunos de los clubes de buceo protestaron por no poder hacer inmersiones en la zona de máxima protección (op. cit), pero en general parece que se han visto bastante beneficiados con de la reserva, que ha asegurado la presencia de unos fondos especialmente ricos en la zona y un marchamo de calidad que ofrece atractivos indudables.

Una consecuencia de la creación de reservas marinas es el incremento del flujo de turistas atraídos por unos atractivos naturales incuestionables. Las actividades que estos turistas desarrollan pueden generar impactos sensibles en la propia reserva, pero pueden constituir una alternativa económica para aquellas unidades domésticas que pueden ver restringida su actividad pesquera. Sin embargo, en las reservas marinas de Canarias parece que las oportunidades económicas que se derivan de la presencia de turistas en la zona no son aprovechadas por los locales sino por personas foráneas, que tienen una participación importante en los clubes de buceo, restaurantes, barcos de transporte o excursiones, etc. Tales usos turísticos han recibido hasta ahora menor atención de parte de los científicos que han colaborado en su diseño, pero con frecuencia los políticos que han demandado su implantación han tenido muy en cuenta su efecto para incrementar un turismo ecológico de calidad. Especialmente en el caso de la última reserva implantada en Canarias, en La Palma, políticos de municipios aledaños al de la Reserva como Tazacorte demandaban otra adicional con tal fin, entre otros⁸. Las reservas marinas tienen el mismo atractivo para los turistas que los parques nacionales tierra adentro (Roberts y Hawkins, 2000: 69), ya que la gente supone que la vida marina será más fascinante o inusual y estará bien protegida, y de facto cuando este es el caso se pueden encontrar en ellas ejemplares de peces inusuales, de mayor tamaño o más abundantes de lo habitual. Las reservas marinas podrían ofrecer a los pescadores oportunidades importantes de mejorar su nivel de vida, pero de hecho se ven limitados por algunos aspectos de nuestra legislación. Una de las actividades más

interesantes que podrían desarrollar son los paseos en barco y las excursiones de pesca, pero con la legislación actual no pueden utilizar sus barcos para tales fines, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo en otros países europeos. Esto limita enormemente las posibilidades de mejorar su nivel de vida y de reducir su esfuerzo pesquero al implicarse a tiempo parcial en actividades alternativas que valorizan sus conocimientos del medio reduciendo al mismo tiempo su necesidad de extraer recursos marinos para ganarse la vida (Pascual Fernández; Santana Talavera et al., 2001; Roberts y Hawkins, 2000: 70).

Las ventajas percibidas por los pescadores de las zonas implicadas son diversas. Por una parte, pretendían incrementar las capturas y obtener un uso más restringido del territorio. Otra ventaja sería el hacer más difícil para pescadores profesionales de otras comunidades o incluso peninsulares el acceso a la reserva, al hallarse el acceso vinculado a aquellas embarcaciones que hubieran venido utilizándola previamente. El uso restringido para los extraños hace posible que se acepte, en general, por los pescadores la restricción de las técnicas de pesca en las zonas de reserva no integral, aunque la polémica respecto a este punto en el caso de La Graciosa ha sido importante. Además, el establecimiento de las reservas se halla aparejado con un incremento sustancial de la vigilancia, con inspectores dedicados exclusivamente a la zona, haciendo más difíciles las prácticas ilegales que en otras zonas.

Los primeros proyectos de reservas marinas fueron recibidos con mucha precaución por los pescadores, pero más tarde algunas de las poblaciones implicadas han asumido las reservas con mayor esperanza. Sin embargo, la percepción de buena parte de las poblaciones afectadas es que las consultas para su creación fueron muy limitadas, y sobre todo de que su participación en la gestión de la reserva es mínima. Con el fin de gestionar estas reservas se han creado Comisiones Conjuntas entre el Ministerio y el Gobierno de Canarias, dado que tanto en el caso de La Graciosa como en el de La Restinga se comparten aguas interiores y exteriores. En ellas se encuentran representados cargos políticos y técnicos de ambas administraciones y de alguna otra

como cabildos o incluso del Parlamento de Canarias (habitualmente más de una docena), así como el patrón mayor de la cofradía y en ocasiones algún representante de los clubes de buceo⁹. “Pero la falta de un verdadero órgano gestor local, integrado por científicos y asociaciones locales, capaz de evaluar de forma continua los recursos y hacer efectivo un control real de los mismos, difumina las medidas reguladoras aprobadas por la Comisión Conjunta y refuerza la idea de que la reserva marina es una idea impuesta por las administraciones públicas” (Pascual Fernández; Santana Talavera et al., 2001: 83). De esta forma, la población local está representada de manera casi anecdótica en los órganos de gestión de las reservas, que se reúnen además de una forma muy ocasional, habitualmente una vez al año. Esta es la queja fundamental: la ausencia de participación en la gestión de estas instituciones. Esto conduce a contemplarlas como algo ajeno y que en cierta forma les impone desde fuera restricciones que pueden resultar incluso caprichosas desde su perspectiva. Como dice un pescador de La Graciosa: “*Pero me parece que lo que tienen que hacer es poner una directiva de La Graciosa, porque, al fin y al cabo, los afectados somos nosotros*” (Lancelot 971, 1-3-2002, p. 32)

En el caso de La Graciosa, un colectivo de pescadores ha realizado multitud de alegaciones a las restricciones impuestas por la reglamentación de la reserva marina, que limita muchas de las prácticas tradicionales de pesca y marisqueo en la zona, alegaciones que hasta ahora no han sido tenidas en cuenta. Además, la vigilancia de la zona protegida es otro de los puntos candentes, especialmente de nuevo en el caso de La Graciosa que posee la zona protegida más amplia y rica, y donde la presencia de embarcaciones foráneas que no respetan las limitaciones impuestas por la legislación parece que resulta frecuente (La Voz, Lanzarote, 16 de Mayo de 2002, p. 12). La vigilancia sobre los barcos que tienen su base en esta isla es potencialmente más sencilla de la que debe realizarse en el mar, y por ello con frecuencia estas unidades productivas se sienten más vigiladas que las foráneas con diferente puerto base.

Uno de los problemas esenciales radica en el modelo de gestión de las reservas ca-

narias. Siguiendo a Roberts y Hawkins (2000: 89-90), los patrones de gestión de las reservas marinas oscilan entre el vertical (top-down), que vincula la gestión a instituciones y organismos gubernamentales que deben realizar una vigilancia y seguimiento constante del territorio protegido, y el modelo basado en la comunidad, que coloca el control de los recursos en la población local, con muchas ventajas y también algunos posibles inconvenientes. La efectividad de estas figuras de protección se incrementa directamente con el apoyo de los propios usuarios, y con su colaboración en la gestión y vigilancia. Por ello el implicarlos en las responsabilidades de gestión suele ser una buena opción. No siempre este esquema funciona, como Robert Wade (1992 [1987]) planteó hace ya algunos años hay precondiciones de la acción colectiva que pueden facilitar enormemente esta gestión comunitaria. Entre ellas, el contar con una población circunscrita y no demasiado amplia, con un fuerte sentido de comunidad y con instituciones que estuvieran ya gestionando los recursos o pudieran hacerse cargo de la gestión, constituyen elementos que pueden facilitar muchísimo la gestión (o cogestión) local. Si los organismos gubernamentales asumen esta tarea ello no garantiza el uso sostenible de los recursos, ya que su falta de medios o interés puede conducir a la sobreutilización de ciertos recursos, su perspectiva temporal de gestión puede diferir de la necesaria para el uso sostenible planteando objetivos a corto plazo, sus posibilidades de obtener información sobre los recursos pueden ser limitadas, o que simplemente la normativa promulgada se entienda como caprichosa y fomente en cierta forma el incumplimiento de los usuarios (Pascual Fernández, 1993: 37), procesos todos ellos de los que hay muchos ejemplos en diversos ámbitos. La gestión gubernamental por tanto no garantiza la utilización sostenible de los recursos naturales, ni que las reservas marinas sean gestionadas de forma sostenible utilizando los recursos públicos de forma óptima.

Las cofradías de pescadores actúan formalmente como organismos consultivos de la administración a muchos efectos. Pese a que en las islas son instituciones con menos poder de lo habitual en otras zonas del Estado, ya que apenas controlan la primera

venta del producto y abundan las cofradías con muy pocos miembros, muchas de las regulaciones que sobre artes de pesca se han realizado en Canarias tienen mucho que ver con iniciativas de estas instituciones (Macías González; Pascual Fernández et al., 2000; Macías González; Pascual Fernández et al., 1999; Pascual Fernández, 1999). En algunos momentos parece que las cofradías han tomado un papel significativo en el origen de las reservas, pero esto no ha tenido continuidad. En el diseño institucional de sus órganos rectores la representación de las cofradías es mínima, frente a la administración central, autonómica u otras instancias. El tema de la gobernanza¹⁰ de las pesquerías es en estos momentos un elemento recurrente en los análisis que desde las ciencias sociales se hacen del sector (Alegret, 2000; Kooiman; Vliet et al., 1999), y el problema de la participación de los usuarios en la gestión de los recursos pesqueros resulta especialmente relevante en la literatura de ciencias sociales sobre la actividad pesquera desde hace algunos años (Jentoft y McCay, 1995). Desde muchas perspectivas se ha planteado que la participación de los usuarios en los procesos de gestión de recursos naturales, y específicamente de la pesca, resulta una necesidad para optimizar la gestión.

En este sentido, con el diseño actual de gestión de las reservas se está minimizando la participación de las poblaciones locales en la gestión, desaprovechando la presencia de instituciones como las Cofradías que podrían asumir muchas de las tareas de gestión cotidiana y limitando el sentido que las poblaciones locales pueden tener de estas instituciones como algo propio.

Conclusiones

El desarrollo turístico de las Islas ha cambiado progresivamente la forma de vida y las estrategias económicas de las poblaciones litorales, modificando especialmente las actividades que las familias de pescadores habitualmente combinaban en sus estrategias económicas. Las poblaciones anfitrionas no son siempre espectadoras pasivas de las fuerzas globalizadoras del turismo y los mercados (Boissevain, 1996: 21), sino que pueden adaptarse de manera creativa a las nuevas circunstancias en función

de cómo los locales desarrollan estrategias exitosas para aprovechar las oportunidades que se abren, combinando diferentes actividades para mejorar sus condiciones de vida o de trabajo. Los cambios no sólo acaecen a partir de los impactos del turismo, sino también a través de otras fuerzas que modifican a la sociedad y especialmente a la cultura (Santana, 1997: 92). Especialmente en aquellas áreas donde el ritmo del desarrollo turístico ha sido pausado y su impacto no ha desplazado a las poblaciones de pescadores lejos de la costa, ni ha conducido a un monopolio de la propiedad de la tierra, las oportunidades para invertir en apartamentos o en restaurantes han quedado abiertas para los locales y con cierta frecuencia son aprovechadas. Una ventaja importante de las estrategias que conducen los excedentes de la pesca hacia estos usos alternativos es la seguridad de la inversión y la diversificación de los riesgos en diferentes sectores. La gente adopta habitualmente tecnologías que reducen los riesgos (Bailey; Jentoft et al., 1996: 11), y frecuentemente selecciona inversiones con el fin de minimizarlos y diversificarlos, tomando en consideración el conocimiento disponible. Dada la expansión turística casi continua en Canarias en las últimas décadas la inversión en actividades o en bienes inmuebles relacionados con los servicios de hecho aparece como una opción segura. A ello se suman las dificultades para intensificar la actividad pesquera por las limitaciones de los recursos o de la fuerza de trabajo disponible, y las posibilidades de utilizar la fuerza de trabajo femenina en estas nuevas opciones.

La acuicultura no resulta una opción tan atractiva a los pescadores de muchas poblaciones litorales (Pascual Fernández, 2001). El conocimiento empresarial de la actividad o de la biología y fisiología de estos peces queda lejos de su formación (Bailey; Jentoft et al., 1996: 6), y el volumen de la inversión necesaria se aleja de sus posibilidades. El riesgo también resulta más elevado y concentrado, ya que una tormenta severa puede afectar tanto a las actividades acuícolas como pesqueras. Además, en algunas zonas de las islas las explotaciones de cultivos marinos, controladas por empresarios *de tierra*, han despertado muchos conflictos y el rechazo al

establecimiento de concesiones en zonas tradicionalmente utilizadas por los pescadores ha sido generalizado entre estos.

Las restricciones de uso de ciertos espacios marinos a través del establecimiento de reservas ha sido desde 1995 una de las medidas de gestión más interesantes y a la vez polémicas en Canarias. En su concepción promueven restricciones importantes o totales en la utilización de ciertos espacios marinos delimitados para usos como la pesca, la navegación o incluso el buceo. En la práctica, el establecimiento de las reservas conlleva limitaciones más o menos importantes en las prácticas pesqueras profesionales o deportivas, un incremento sustancial de la vigilancia sobre tales espacios, y un aumento de las actividades relacionadas con el buceo deportivo en torno a clubes instalados en las cercanías de la reserva, que atraen a un cierto número de turistas y que sin control pueden generar efectos negativos significativos (Davis y Tisdell, 1995).

El apoyo de las poblaciones de pescadores a estas instituciones ha sido en algunos momentos importante, en otros marginal, pero siempre han constituido elementos de debate. Uno de sus problemas esenciales es la gestión desde arriba ("top-down") instaurada por Ministerio y Consejería, que da muy pocas posibilidades a la población local de participar en la gestión. Este modelo va directamente en contra de la evidencia que muchos estudios aportan sobre las vías ideales de gestión de estas figuras (Roberts y Hawkins, 2000: 89-90): son las gobernadas por las poblaciones locales las que funcionan mejor, entre otras cosas por contar con mayor apoyo social y por hallarse sus gestores monitorizando continuamente la situación de los recursos y de las medidas de gestión. La dependencia de un modelo operativo muy complejo vinculado a comisiones de seguimiento que se reúnen con poca frecuencia y en el que apenas hay representación de la población local conduce con gran probabilidad a la ineficiencia y la confrontación. La existencia de cofradías que podrían asumir algunas de las labores de gestión constituye un hecho que apenas ha sido aprovechado en el diseño institucional de estas figuras, y que probablemente habría de ser reconsiderado. Quizás de esta forma los usos y beneficios de las re-

servas, especialmente los relacionados con el turismo, redundarán algo más a favor de las poblaciones de pescadores, disminuyendo los conflictos en torno a su gestión.

Bibliografía

- Aguilera Klink, Federico; Brito Hernández, Alberto; Castilla Gutiérrez, Carlos; Díaz Hernández, Antonio; Fernández-Palacios, José María; Rodríguez Rodríguez, Antonio; Sabaté Bel, Fernando y Sánchez García, Juan
1994 Canarias: economía, ecología y medio ambiente. La Laguna: Francisco Lemus Editor.
- Alegret, Juan Luis
2000 "Economics and political anthropology of fisheries governance: the incipient failure of collective in Catalan cofradías". Management institutions and governance systems in European fisheries. Proceedings of the third Concerted Action workshop on economics and the Common Fisheries Policy. Vigo, Spain, 28-30 October 1999 Portsmouth: CEMARE.
- Bacallado, Juan José; Cruz, Tomás; Brito, Alberto; Barquín, Jacinto y Carrillo, Manuel
1989 *Reservas marinas de Canarias*. Canarias: Consejería de Agricultura y Pesca de Canarias Secretaría General Técnica.
- Bailey, C.; Jentoft, S. y Sinclair, P.
1996 "Social Science Contributions to Aquacultural Development". En Bailey, Conner; Jentoft, Svein y Sinclair, Peter. *Aquacultural Development: Social dimensions of an emerging industry*. (pp. 3-20) Boulder, Colorado: Westview Press.
- Berthelot, Sabin
1840 De la pêche sur la Côte Occidentale d'Afrique, et des établissements les plus utiles aux progrès de cette industrie. Paris: Béthune éditeur.
- Boersma, P. Dee y Parrish, Julia K.
1999 "Limiting abuse: marine protected areas, a limited solution". *Ecological Economics*, nº31(2): 287-304.
- Boissevain, Jeremy
1996 "Introduction". En Boissevain, Jeremy. *Coping with tourists: European reactions to mass tourism*.

- (pp. 1-26) Oxford: Berghahn Books.
- Davis, Derrin y Tisdell, Clem
1995 "Recreational scuba-diving and carrying capacity in marine protected areas". *Ocean & Coastal Management*, n°26(1): 19-40.
- Glas, George
1982 *Descripción de las Islas Canarias, 1764*. Tenerife: Institutos de Estudios Canarios - Goya ediciones.
- Hernández Otero, J. M.
1975 "Zona marítima y costera". En Kunkel, G. *Inventario de los recursos naturales renovables de la Provincia de Las Palmas (Islas Canarias, España)*. (pp. 98-136) Las Palmas de Gran Canaria: IUCN/WWF Proyecto de operaciones Unidas N° 817, Cabildo Insular de Gran Canaria y Ascan.
- Hiscock, Keith
1976 Parques marinos y la conservación de ecosistemas marítimos en las Canarias Orientales (Provincia de Las Palmas). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Jentoft, Svein y McCay, Bonnie J.
1995 "User Participation in Fisheries Management: Lessons Drawn from International Experiences". *Marine Policy*, n°19(3): 227-246.
- Kelleher, G.; Bleakley, C. y Wells, S.
1995 *A global representative system of marine protected areas*. Canberra - Washington - Gland: Great Barrier Reef Marine Park Authority, The World Bank, The World Conservation Union.
- Kelleher, Graeme y Kenchington, Richard
1992 *Guidelines for establishing marine protected areas*. Gland, Switzerland: IUCN in collaboration with Great Barrier Reef Marine Park Authority.
- Kooiman, Jan; Vliet, Martijn van y Jentoft, Svein (Eds.)
1999 *Creative governance: opportunities for fisheries in Europe*. Aldershot: Ashgate.
- Macías González, Javier; Pascual Fernández, José; Díaz de la Paz, Álvaro y Dorta Morales, Carmelo
2000 *Plan de Desarrollo Pesquero de Canarias 2000-2006. Segunda fase: programas operativos y actuaciones*. Las Palmas de Gran Canaria: Canaest Consultores-Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación (sin publicar).
- Macías González, Javier; Pascual Fernández, José; Lozano Soldevilla, Ignacio; González Pérez, Jose; Santana Morales, José; Díaz de la Paz, Álvaro y Portillo Hanefeld, Agustín
1999 *Plan de Desarrollo Pesquero de Canarias. 1999-2004. Situación y perspectivas*. Las Palmas de Gran Canaria: Canaest Consultores-Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación (sin publicar).
- Munro, Neil y Willison, J. H. Martin
1998 *Linking protected areas with working landscapes conserving biodiversity: proceedings of the Third International Conference on Science and Management of Protected Areas, 12-16 May 1997*. Wolfville, N.S.: Science and Management of Protected Areas Association.
- Pascual Fernández, José
1991 *Entre el mar y la tierra: Los pescadores artesanales canarios*. Santa Cruz de Tenerife: Ministerio de Cultura-Interinsular Canaria.
- 1993 "Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes". En Pascual Fernández, José. *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*. (pp. 23-45) Santa Cruz de Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, VI Congreso de Antropología.
- 1999 "Participative management of artisanal fisheries in the Canary Islands". En Symes, David. *Southern Waters: Issues of management and practice*. (pp. 66-77) London: Blackwell's Science, Fishing News Books.
- 2001 "Littoral fishermen, aquaculture and tourism in the Canary Islands: attitudes and economic strategies", *International conference: People and the Sea: Maritime research in the social sciences, an agenda for the 21st century*. Amsterdam: Unpublished.
- 2002 "La actividad pesquera en canarias en el contexto de la globalización". En Aguilar, Encarna y Bueno, Carmen. *Miradas a la globalización desde*

- México y España* México: Ciesas y Ed. Porrúa (en prensa).
- Pascual Fernández, José; Santana Talavera, Agustín; Batista Medina, José Antonio; Dorta Morales, Carmelo; Hernández Armas, Ramón; Díaz de la Paz, Alvaro; Martín de la Rosa, Beatriz y Macías González, Javier
2001 *Pescatur: un modelo de desarrollo integral de poblaciones litorales*. La Laguna: Instituto U. de Ciencias Políticas y Sociales, Viceconsejería de Pesca del Gobierno de Canarias (sin publicar).
- Pérez, E.
2002 "Rodríguez reprende a los pescadores por su oposición a la acuicultura", *Diario de Avisos*. Santa Cruz de Tenerife.
- Ramos Esplá, Alfonso A.
1980 "Informe preliminar del medio marino y comunidades bentónicas de la Isla de Tabarca. Propuesta de reserva submarina. Informe N° 16". En AA., VV. *Plan especial de Ordenación para la Isla de Tabarca (Alicante)* Alicante: Ayuntamiento de Alicante.
- Ramos Esplá, Alfonso A.
1985 "La reserva marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca (Alicante). Apuntes para una ordenación de su entorno". En Ramos Esplá, Alfonso A. *La reserva marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca (Alicante)*. (pp. 169-181) Alicante: Ayuntamiento de Alicante - Universidad de Alicante.
- Roberts, Callum M. y Hawkins, Julie P.
2000 *Reservas marinas totalmente protegidas: una guía*. Washington - York: WWF - University of York.
- Santana, Agustín
1997 *Antropología y turismo: ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- Shackell, N.L. & J.H. Martin Willison (Ed.)
1995 *Marine Protected Areas and Sustainable Fisheries*. Wolfville, NS, Canada: Science and Management of Protected Areas Association.
- Silva Ferro, Ramón de
1875 "Estudios económicos, industriales y científicos respecto a pesquerías y a sus productos (..) proyecto de establecer una factoría de pesca y preparacion de pescado en la isla Graciosa (..) por...." Londres: Imp. de Clayton y Cía.
- Silva, M. E.; Gately, E. M. y Desilvestre, I.
1986 "A bibliographic listing of coastal and marine protected areas: a global survey". (pp. 156): Woods Hole Oceanographic Institution Technical Report WHOI-86-11.
- Wade, Robert
1992 [1987] "La gestión de los recursos de propiedad común: La acción colectiva como alternativa a la privatización o a la regulación estatal". En Aguilera Klink, Federico (Coord.): *Lecturas sobre economía del agua*. (pp. 403-425) Madrid: M.A.P.A.

NOTAS

¹ Este trabajo fue presentado al IX Congreso de Antropología, celebrado en Barcelona (España) entre el 4 y el 7 de septiembre de 2002.

² Este trabajo refleja el trabajo del proyecto de investigación "Reservas marinas y poblaciones de pescadores litorales: impactos y estrategias para un desarrollo sostenible", dirigido por el Dr. José Pascual y financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el FEDER dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+I), con referencia REN 2001/3350 MAR. El equipo de investigación esta compuesto por: Dr. Agustín Santana Talavera, Dr. José Antonio Batista Medina, D. Álvaro Díaz de la Paz, D. Carmelo Dorta Morales, D^a. Beatriz Martín de la Rosa, D. Javier Macías y Dr. Juan Lluís Alegret (U. Girona).

³ Institución de derecho público que puede hacer las funciones en ciertos aspectos de una cooperativa de pesca pero con muchas otras atribuciones a la hora de regular el sector y con una historia muy prolongada y diversa en España (Pascual Fernández, 1999).

⁴ Orden de 4 de abril de 1986, por la que se establece una reserva marina en la Isla de Tabarca, B.O.E. n° 112, 10 de Mayo de 1986.

⁵ "El segundo proyecto que hemos llevado a cabo, auspiciado y subvencionado por la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno Autónomo Canario, tuvo como finalidad el estudio de zonas costeras con vistas a la creación de RESERVAS MARI-NAS, cuyo informe final aparece reflejado en las páginas de este libro. Queda aún mucho camino por recorrer; en base a nuestros informes y a los que paralelamente han presentado los investigadores del Departamento de

Botánica, deben tomarse –URGENTEMENTE– las medidas y resoluciones administrativas necesarias tendentes a la salvaguarda de aquellos enclaves marinos seleccionados susceptibles de recuperación. Con ello estaremos abriendo de nuevo las puertas a un futuro prometedor para la PESCA EN CANARIAS” (Bacallado; Cruz et al., 1989: 16) Mayúsculas en el original.

⁶ “Además de las premisas anteriores, se ha intentado armonizar dos de los potenciales más importantes del área mediterránea (Murdoch y Onuf, 1974) compatibles en un mismo lugar, la pesca y el turismo, que a primera vista parecen contrarios a la protección medioambiental. Ambos, organizados de forma controlada y racional pueden llegar a ser compatibles con la conservación del medio ambiente” (Ramos Esplá, 1985: 170).

⁷ Decreto 30/1996, de 16 de febrero, por el que se establece una reserva marina de interés pesquero en la isla de El Hierro, en el entorno de la Punta de La Restinga, Mar de las Calmas, BOC 11 de Marzo de 1996. Orden de 24 de enero de 1996 por la que se establece una reserva marina en el entorno de la Punta de La Restinga-Mar de las Calmas (Isla de El Hierro); BOE número: 30-1996, 03/02/1996.

Decreto 62/1995, de 24 de marzo, por el que se establece una reserva marina de interés pesquero en el entorno de la isla de La Graciosa y de los islotes del norte de Lanzarote, BOC 26 de abril de 1995. Orden de 19 de mayo de 1995 por la que se establece una reserva marina en el entorno de la Isla Graciosa y de los Islotes del Norte de Lanzarote; BOE número: 131-1995, 02/06/1995.

Orden de 18 de julio de 2001 por la que se establece una reserva marina en la isla de La Palma, BOE número: 185-2001, 03/08/2001.

⁸ “TAZACORTE Actualmente se tramita una en la costa de Fuencaliente. La Corporación propone crear una segunda reserva marina en la Isla. TAZACORTE (RE-DACCIÓN). El Pleno del Ayuntamiento de Tazacorte acordó en su última sesión, tras estudiar una moción presentada por Unión Bagañeta, solicitar a la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias que estudie y acelere la creación de una segunda reserva marina en la Isla, además de la que ya se tramita en Fuencaliente.

La Corporación bagañeta pide que en un plazo de un año, si es posible, se puedan disponer de estas dos reservas para potenciar la variedad y cantidad de especies, además de posibilitar un turismo ecológico de naturaleza subacuática.

En esta solicitud se advierte de que la situación de los caladeros tradicionales en lo referente a pesca artesanal es preocupante debido a que la sobreexplotación pesquera «está agotando las pocas especies de nuestras aguas, y todos conocemos la precariedad de nuestra plataforma, que se puede considerar inexistente».

El Ayuntamiento cree necesario que se estudie la posibilidad de crear dos reservas marinas en la Isla al entender que en pocos años se podría aumentar consi-

derablemente la actividad pesquera al subir el número de especies.

Además, los concejales aseguran que de salir adelante su petición se desarrollará una actividad subacuática de cara a un turismo ecológico, de calidad, «que en todas las reservas existentes es una alternativa bastante aceptable», citando como ejemplos los casos de La Restinga, en El Hierro, y Cabrón, en Gran Canaria”. El Día (Santa Cruz de Tenerife) 17-5-2000.

⁹ Tomando como ejemplo una reunión de la comisión conjunta de gestión y seguimiento de la reserva marina de La Restinga, Mar de Las Calmas de 8 de Junio de 1999, encontramos con que participan en ella cinco cargos políticos (Ministerio, Viceconsejería de Pesca, Cabildo del Hierro, Director Insular de las Administraciones del Estado Representnte), nueve técnicos de alto nivel de diferentes administraciones y centros de investigación, y sólo dos representantes locales, el Patrón Mayor de la Cofradía y un representante de la Asociación de Centros de Buceo Fondos de El Hierro. Evidentemente, la implicación de la población local en la toma de decisiones respecto a la reserva es mínima, y no resulta extraño que se la perciba como algo ajeno.

¹⁰ En la edición de 2001 del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua se encuentra finalmente una definición de este término que en el inglés *governance* constituía desde tiempo atrás un concepto clave para el análisis de la gestión de los asuntos públicos. En la definición de la DRAE este término haría referencia al *Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía*.

Museu e Educação: Reflexões acerca da experiência no Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville

Elizabete Tamanini¹

Instituto Superior Luterano e Centro Educacional Bom Jesús (Santa Catarina , Brasil)

Resumo: O Turismo historicamente sempre foi um fenômeno social relacionado à cultura, pelo fato de que muitas vezes contribuiu a sua reconstrução. Seus impactos foram positivos e ou negativos e por esta razão seu desenvolvimento em diferentes países foi controverso onde sua presença foi maior. A função protetora e de socializar a cultura foram importantes no desenvolvimento turístico por séculos e nivelam no presente com maior razão. A única maneira de gerar políticas no turismo cultural está gerando as primeiras investigações de base para descobrir os impactos positivos e para tomar decisões consequentes.

Palavras chaves: Tourism cultural; Impactos do tourism; Políticas no tourism cultural; Reconstruction da cultura

Abstract: The tourism has historically always been a social phenomenon related with the culture, and also frequently has contributed to its restructuring. Their impacts have been positive and negative and for that reason their development has been so polemic in the different countries where has had more relevance. The socializing and protection functions of the culture have been important in the tourist development for centuries and even presently with more reason. The only way to develop politics about the cultural tourism is carrying out first the necessary research in order to know the impacts well and to decide in consequence.

Keywords: Cultural tourism; Tourism impacts; Cultural tourism politics; Culture change

¹ Doutora em Educação, Cultura e Sociedade pela Universidade Estadual de Campinas/São Paulo. Diretora da Faculdade de Turismo com ênfase em meio Ambiente. E-mail: tamanini@ielusc.br

Introducción

A criação de um Museu normalmente possui vinculações diversas; da necessidade de guardar a memória de uma pessoa especialmente, até as dimensões de apropriação e uso coletivo de um determinado patrimônio.

Se remontarmos um cenário histórico sobre a significação do conceito e utilidade social do Museu, teríamos centenas de representações a respeito deste objeto. Os temas principais entre amigos e inimigos dos Museus surgiram desde a Revolução Francesa, quando “reliquias” “aristocráticas” e “religiosas” foram primeiro salvas do vandalismo político e depois exibidas ao público.

Praticamente todo o trabalho inovador que provocou profundas modificações na Museologia concretizou-se a partir de 1959, na França, notadamente, através da participação dos profissionais Georges Henri-Revière, Georges Bazin, Marcel Evrad e Hugues de Varine Bohan. Esses especialistas começaram a questionar os museus tradicionais, cujo modelo, o método de analisar o fenômeno e o patrimônio cultural, foi imposto pelos museus europeus aos museus não europeus. Estas modificações vieram como resposta á crise advinda do impacto da industrialização e da grande tendência de especialização do conhecimento. Desse modo, eram realizados novos debates e algumas experiências inovadoras a cerca do papel social dos museus na sociedade contemporânea.

É atualmente reconhecido que a função do Museu não pode limitar-se ao ato de recolher, restaurar e expor objetos que compreendem o seu acervo. Cada vez mais a pesquisa, a divulgação, a socialização do conhecimento, a publicização e a participação da sociedade tornaram-se elementos determinantes das funções sociais dos museus. Na nova sociedade da informação, o recurso-chave, passou a ser formação, o conhecimento, a criatividade e a interface com a comunidade.

A função do museu, enquanto espaço educativo responsável pela mudança de mentalidade, difundiu-se com maior intensidade a partir da década de setenta. Nos séculos XIX e XX, tínhamos o conceito

de Educação enraizada na sociedade de classe privilegiada, em que o ponto-chave do processo era a aquisição de informação factual. O traço mais original deste século, na Educação, é o deslocamento da formação puramente individual do homem para o social, o político, o ideológico, assim o significado maior está na inclusão das diferenças como pressuposto de equidade.

Embora haja muitos desníveis entre as regiões e países, existem tendências universais, entre elas, a de considerar como conquista deste século a idéia de que não existe idade para a Educação, de que ela se estende pela vida e que não é neutra, tampouco exclusiva.

Assim, independente da sua filosofia, área de atuação, todo museu, estando aberto ao público transmite uma mensagem, educa através da cultura material, a qualquer pessoa que nele entrar, seja qual for a sua classe social, sexo, idade, raça ou escolaridade. Assim, mesmo assumindo uma postura tradicional de lidar com o patrimônio, cujo enfoque centra-se na cultura material e não no significado desta materialidade e imaterialidade para as relações sociais e humanas em diferentes momentos históricos, os Museus são instrumentos comunicacionais e educativos.

Os Museus americanos foram pioneiros em experiências pedagógicas, e foi aí que a função educativa se afirmou como uma das principais funções a serem desempenhadas pelos museus. Estes museus, dispondo dos mais variados recursos técnicos e de pessoal qualificado, foram os primeiros a desenvolver experiências interativas para o público infante-juvenil. Em geral, têm como princípio pedagógico, a noção de que a relação da percepção da criança e ou público está baseada na expectativa da experiência pessoal interativa com o objeto ou a natureza. Desse modo, a grande identidade entre os museus de todos os tipos, tanto nos países hegemônicos, como nos países periféricos, é a ação educativa. A partir das inquietudes que brotaram principalmente na década de setenta (Séc XX), os Museus passaram a nortear suas atividades mediante os novos paradigmas da museologia no mundo, mais especificamente os Museus de países em

desenvolvimento. Nosso despertar para o Museu como um local destinado à produção de novos conhecimentos, um lugar que preserva e recria a memória, um espaço vivo e presente na vida das pessoas, presente nas dimensões das realidades sociais, um lugar provocador e, ao mesmo instante, fascinante, um lugar que não esteja desvinculado da realidade tecnológica, que responda cientificamente pelo objeto, que dialogue com todos, e seja utilizado por diferentes setores da sociedade. Este Museu ainda é tido como “experiência piloto”, e como algumas exceções permanecem integrados ao cotidiano de cidades, lugarejos, vilas e universidades.

Como foi dito anteriormente, a década de setenta foi para o mundo museológico um período de reflexão e experimentação de propostas alternativas. Começaram a surgir os Museus locais e regionais. No campo político, esta descentralização responderia a mudanças com relação à destinação de recursos, elegendo como prioridades, necessidades regionais. Nas dimensões das políticas culturais, mais especificamente o tratamento com o patrimônio Museu, este enfoque norteou as ações na perspectiva das diversidades históricas e culturais regionais. O impulso participativo em defesa da pluralidade da cultura, trouxe em seu bojo a idéia da criação de novos museus, e, também intrínseco a este fenômeno, a elaboração de políticas preservacionistas, dando ênfase à recuperação e tratamento de bens culturais.

No Brasil esta relação de Escola, Educação e Museu é bastante confusa e delicada. Conceitos e práticas da Educação vão impregnar as atividades dos Museus. Nas últimas décadas, os museus abriram suas portas para atender os escolares, confundindo suas ações específicas às experiências educativas oferecidas pelo ensino formal. A educação dentro de um museu é mais do que a quantidade de ônibus escolares que param na porta, ou do inúmero de estudantes que passam por esta Instituição e por vezes atendidos na velha atividade de “monitoria”: antes de tudo é um processo de formação integral para e com o patrimônio social/cultural, que exige da Instituição definições de “usos” e

“interfaces” com diferentes públicos, é um estado de espírito, um processo a ser pensado constantemente onde conflitos e mediações faz parte de uma conscientização profunda.

A agravante nesse sentido é que as experiências realizadas sofrem pela descontinuidade e, em geral, não têm sido publicadas, por isso também a dificuldade de analisá-las. Questiona um dos grandes pensadores da Museologia contemporânea: “o importante é mesmo, receber uma quantidade de público, e disso se vangloriar? Ou constatar se o visitante tirou proveito de sua visita, verificou enriqueceu seus conhecimentos e fez intercâmbio, aguçou sua curiosidade e seu espírito critica cultivou sua sensibilidade, sentiu prazer estimulou sua criatividade, melhorou seu modo de vida privada e pública”, construiu uma experiência estética com a vida.

Estudos recentes mostram poucas modificações neste quadro. Os museus continuam sobrevivendo em consequência do número de alunos que vem à procura de complemento para as suas atividades escolares. Confundindo processo de formação com visitação. Mas, por outro lado, grande parte dos museus também não estão instrumentalizados com recursos humanos para contribuir com novas propostas educativas formais e não formais. Definir metodologias específicas para o atendimento de diferentes públicos, pensar permanentemente no queremos contribuir seria uma das competências formais a qual os museus deveriam ter em mente. Desejamos expor os “objetos” ou desejamos criar interlocuções entre estes artefatos e as culturas? Desejamos contribuir para a motivação de novos públicos cujo enfoque é o debate e o compromisso com a cidadania?

Nesse quadro de modificações pontuais, é importante destacar as experiências realizadas pelo Museu Antropológico do México. Seu objetivo tem sido abordar e explicar a História e os costumes do país, destacando a identidade nacional. Da mesma forma apresenta-se o Museu do Banco Central em Quito e o Museu de Antropologia, em Lima Peru. Destacamos também, o trabalho realizado pelo Museu do Índio (Rio de Janeiro), Museu de Marajó, Museu Lasar Segal, Museu de Arqueologia

e Etnologia da USP, Museu Antropológico Oswaldo Cabral da Universidade Federal de Santa Catarina e o Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville, que, com imensas dificuldades, realizam um trabalho no sentido de, através de seus acervos, de suas exposições e atividades educativas, despertar no público a importância da preservação do patrimônio e da diversidade étnica no Brasil. Ao lado das constantes atividades educativas, estes museus estão caminhando para uma integração maior com a sociedade.

O que permeia a nossa reflexão é a discussão do sentido mais amplo da contribuição dos museus à Educação. Que essencialmente está intimamente relacionado com o problema da preservação do patrimônio e da publicização das nossas heranças culturais.

Caso a caso: Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville

Seguindo as discussões acima apontadas, em que sugerem uma maior reflexão e publicização sobre o conceito de educação em Museu apresentamos em linhas gerais a experiência do Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville. Criado em 1969 com a intenção de salvaguardar o patrimônio Arqueológico da região de Joinville, esta Instituição ao longo de aproximadamente três décadas, têm experimentado diversas maneiras de atuar como instituição científica pautada nos princípios da Museologia contemporânea.

Além de acompanhar as tendências das políticas culturais da época (década de 70), o Projeto de criação do MASJ na sua concepção arquitetônica foi elaborado para ser um museu de pequeno porte com base nas experiências de pequenos museus americanos. Daí tal prédio e instalação possuir um significado maior para o estudo do movimento da museologia brasileira. Traço comum era adotar espaços e prédios “antigos” para a criação de museus. Neste caso, o Projeto foi criado para ser museu. As ações deste Museu foram sistematizadas de modo a atender um público em formação, ou seja, alunos de 1º, 2º e 3º graus. Vejamos o que diz este texto: “O MASJ desde sua fundação tem desenvolvido programas didáticos que

abrangem estudantes de 1º e 2º graus, universitários e estudantes de cursos profissionalizantes. O auditório, equipado com moderna aparelhagem didática, tem servido para ministrar aulas sobre Arqueologia e Pré-História Brasileira, bem como para programações cinematográficas culturais realizadas principalmente com o intuito de atingir positivamente as crianças, despertando nelas o gosto pelos Museus, que, segundo a filosofia de trabalho adotado pelos funcionários da entidade, são” Escola Viva “, exercendo papel preponderante na educação de um povo”

Com as visitas dos escolares de maneira significativa e o aproveitamento deste espaço para outras atividades, o MASJ foi se caracterizando como um “Museu Didático”. A legitimidade da Instituição frente à comunidade foi assegurada a partir da participação dos estudantes no processo de apresentação do Museu frente à problemática do momento. Neste período (década de 70) as escolas da região apresentavam problemas de conteúdo em relação ao ensino da ocupação pré-colonial e Ciências Humanas. Neste sentido o Museu aos poucos se tornou em um elemento “reparador” para o ensino da ocupação Pré-colonial aos professores. Fator este que estava intimamente relacionado com o problema de formação profissional dos docentes nesta área e as fontes didáticas disponíveis ou melhor dos livros didáticos.

Este por sua vez, comprovadamente uma das fontes mais utilizadas no Brasil como em outros países da América Latina, transmitem informações fragmentadas sobre a realidade da ocupação pré-colonial e sobre as “minorias étnicas”. Tais livros contribuem para veicularem representações ideológicas que acabam por reforçar o preconceito e a desinformação. A ausência desse tipo de abordagem é bastante agravante a tal ponto de ao receber alunos de 5ª a 8ª séries no Museu Arqueológico de Sambaqui, considerando que a história de ocupação na região de Joinville está datada a partir de 1850 (final do século XIX), ou seja, o referencial conceitual se pauta na colonização européia com a vinda dos primeiros imigrantes para a região.

Outro elemento preponderante neste cenário era a falta de recursos materiais e

técnicos das escolas, especialmente o setor público. A visita ao Museu além de suprir as deficiências curriculares, possibilitava aos alunos e professores a experiência de ver o mundo por outra via, “através da imagem cinematográfica”. Por vários anos, mesmo após a sistematização das atividades e a mudança de metodologia, ocorria que alguns professores entravam em contato com o Museu para verificar a possibilidade de trazer os alunos para visita e para ver “filminho”.

Embora este trabalho tenha possibilitado a elaboração de novas experiências como, o “Projeto Museu Vai à Escola”, que levava aspectos da Pré-História regional através do apoio didático de kits e audiovisual, não foi possível construir um conhecimento mais elaborado a respeito do uso do Museu. O fato de o Museu ir à Escola, de início solucionava três grandes dificuldades: 1º aspecto, dificuldade de deslocamento dos alunos, em função da realidade sócio-econômica dos mesmos e das escolas; 2º aspecto, os alunos estando na escola não prejudicava o andamento das atividades e; 3º aspecto, era o fato de todos os professores aproveitarem a “palestra”, sem necessariamente comprometê-los a redefinirem novos cronogramas, programas de aula e ainda deslocarem seus conteúdos para outro tipo de trabalho - “aulas tematizadas, ou uma proposta interdisciplinar”. Após o fechamento deste Projeto (1985), não faltou por parte das Escolas à iniciativa de argumentarem sobre a “facilidade da experiência”.

Em virtude das avaliações realizadas mediante o número de alunos atendidos no Museu e nas Escolas, optou-se no redimensionamento deste trabalho. Como as Escolas já haviam incorporado a idéia do Museu, como um local destinado ao conhecimento da ocupação pré-colonial a solicitação de visitas não acontecia sistematicamente, partiu-se para a definição de objetivos mais concretos em relação aos trabalhos.

A Incorporação da Educação Patrimonial nos Projetos Educativos

A idéia de desenvolvimento de Projetos Educativos calcados numa metodologia

especialmente elaborada para o tratamento com o patrimônio foi neste momento determinante para o MASJ (1987). A partir do contato com os fundamentos teóricos da metodologia da Educação Patrimonial assegurou-se com mais intensidade a importância do processo de comunicação no Museu. A linguagem utilizada em relação aos Projetos Educativos, estava vinculada a indagações da relação objeto e público. Com esta tentativa de implementação dos projetos, no sentido de sistematizá-los por temas geradores e relações cognitivas e por outro lado delimitar o campo de atuação do MASJ, referente a sua postura diante das necessidades emergenciais do Ensino Formal e, da mesma maneira não permitindo a transformação do trabalho educativo num especializado complemento escolar, criou-se um Setor de Educação no MASJ.

Pode-se, contudo, afirmar a abrangência desta iniciativa para todas as áreas do Museu. A criação do Programa Educativo, a partir de projetos específicos, passou a diagnosticar elementos não visíveis aos procedimentos cotidianos do Museu, ou seja, à leitura que cada pessoa, ou diferentes públicos faziam das exposições, das ações e da comunicação apresentada como um todo pela Instituição. Assim, o cenário passa a se apresentar de outro modo: temos agora pessoas que desejam somente conhecer o Museu. Outras querem aprender sobre as outras culturas das quais o Museu estuda, e ainda, pessoas que desejam construir novas informações a respeito do que o Museu vem trabalhando, desse modo, as perguntas advindas dos projetos e ações passam a ser outras.

Reavaliando os aspectos da importância destas mudanças substanciais, levanta-se os seguintes pressupostos: qual a função social deste Museu na região? Será que o MASJ é visto pelo Ensino Formal como um órgão que completa as deficiências dos currículos ou é respeitado como uma instituição científica que contribui para a construção de novos conhecimentos? E ainda, como a comunidade vê este Museu?

Pode-se avaliar que à medida que este museu sistematizou programas e metodologias, criou-se mais densidade em relação às avaliações e aos processos de intervenção acerca do envolvimento da

sociedade com o patrimônio arqueológico. Todavia, a partir da criação de projetos e ações específicas para cada realidade, o MASJ, está tendo que se defrontar com dramas e contradições que correspondem a secular existência da instituição museu e do mesmo modo, com a disponibilização das injustas políticas públicas para o patrimônio e a Arqueologia desencadeando a falta de continuidade dos Projetos. Por outro lado, ao nosso ver tanto as heranças, quanto os poucos recursos destinados ao gerenciamento público desta instituição, não podem tampouco imobilizar a sua especial trajetória de um museu de Arqueologia local e público.

O Museu deve sobremaneira estar relacionado com processos históricos dinâmicos, apontando sempre, rupturas quanto ao conceito e sua inserção no mundo. Contudo, questionamos: será que os museus, especialmente os brasileiros, caminham, para uma efetiva aproximação com a sociedade, inter-relacionando a produção, divulgação e socialização das experiências humanas? No caso do Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville, pensamos que há pequenos movimentos nesta direção, porém vive a Instituição um momento cuja idéia de publicização sofre um descompasso entre um fazer desejado e como fazer diante de?

Bibliografia

- Antunes, F. C.
1997/1999 O Livro didático e a questão da ocupação pré-colonial no litoral norte catarinense. Joinville: UNIVILLE-MASJ.
- Arend, H.
1972 *Entre o passado e o futuro*. São Paulo: Perspectivas.
- Bruno, M. C.
1996 *O Museologia e Museos*. Lisboa: Universidade Lusófula de Humanidades e Tecnologia,.
- Freide, P.
1983 *Educação e Mudança*. Rio de Janeiro: Paz e Terra,.
- Funari, P. P. A.
1998 *Cultura material e Arqueologia histórica*. Coleções idéias. Campinas: UNICAMP, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.
- Horta, M. de L. P.
1993 Educação Patrimonial. Apostila do Curso de Especialização em Ação educativa e Cultural dos museus. Rio de Janeiro. (mimeografado).
- Segal, M.
1997 "Museu para o quê?" In: *Teoria e Debate*.
- Tamanini, E.
1994 *Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville: Um Olhar Necessário*. Universidade Estadual de Campinas/UNICAMP: Dissertação de Mestrado apresentada a Faculdade de Educação.
- Varine-Bohan, H.
1979 *Los Museos en El Mundo*. Barcelona: Salvat.

Muito além do desfile carnavalesco: escolas de samba e turismo educativo no Brasil

Cristiana Tramonte †

Universidade Federal de Santa Catarina

Resumo: A atividade turística com caráter educacional e cultural apresenta grandes possibilidades neste final de milênio, quando se busca aliar lazer ao re-conhecimento da diversidade cultural como exercício de cidadania. As escolas de samba, longe de serem apenas um belo espetáculo plástico-musical, representam a trajetória de luta de resistência do povo brasileiro contra a exclusão e os estereótipos. Além disso, pela beleza estética e força cultural são um valioso exercício de cultura, com o qual o turismo educativo pode realizar grandes parcerias, auxiliando na promoção e na emancipação econômica e social das comunidades que, há décadas, realizam o “espetáculo popular mais belo da terra”, mas que, em geral, permanecem excluídas do acesso às riquezas geradas por este.

Palavras chaves: Turismo cultural; Turismo educativo; Identidade cultural; Carnaval; Escolas de samba

Abstract: Educational and cultural tourism has become a growing activity lately. It allows us to join pleasure with the experience of knowing different cultures and exercising our citizenship rights. Samba schools, which are much more than just a beautiful plastic-musical spectacle, represent the history of resistance of the Brazilian people against exclusion and stereotypes. In addition, due to their aesthetic beauty and cultural power, samba schools are a valuable cultural asset. Therefore, there should be a partnership between samba schools and the sector of educational tourism in order to foster the promotion and economic and social emancipation of the communities that, for several decades, have been creating ‘the most beautiful popular spectacle of the world’. However, the majority of these communities are not allowed to have access to the wealth that is created by them.

Keywords: Cultural tourism; Educational tourism; Cultural identity; Carnival; Samba schools

† Professora do Centro de Educação da Universidade Federal de Santa Catarina – Mestre em Educação e Doutora em Ciências Humanas. E-mail: tramonte@ced.ufsc.br

Introdução

O carnaval é uma vivência cotidiana para o brasileiro. Em todas as classes sociais, em todos os momentos históricos do último século, anualmente, repete-se sempre o rito do carnaval. Justamente por ser tão próximo e tão cotidiano o carnaval apresenta tamanho fascínio: faz parte de identidade, família, memória, nosso presente e, certamente, terá lugar no futuro do povo brasileiro. No Brasil, ele ganha presença destacada como o traço maior da identidade cultural do país. “O país do carnaval”, entretanto, apresenta uma essência sob a capa da aparência pública do desfile.

Desvendar as relações, os significados, as estruturas, os protagonistas, os valores, a história, é falar muito do Brasil e seus atores fundamentais no processo de construção social. Os primeiros estudos aprofundados sobre o carnaval datam das décadas de 50 e 60, mas o tema permanece atual porque o carnaval brasileiro, longe de identificar-se com manifestações folclóricas que repetem a tradição, recria-se continuamente resultado de combinações de fatores diferenciados, ao mesmo tempo em que influi e transforma estas relações. Dentro desta complexidade são imensas suas possibilidades como dinamizador de iniciativas do turismo educacional e cultural. Por trás dos quatro dias de desfile, há todo um universo de relações humanas que pulsa, vivo, durante o ano e que representa um importante fator de identidade para as comunidades – geralmente pobres - que o organizam e lideram.

Um pouco de história brasileira

A exemplo do que ocorreu em vários lugares do Brasil, as formas carnavalescas vão adquirindo contornos e importância como reflexos do momento histórico em que se inserem, ao mesmo tempo em que são o seu motor. À medida em que a sociedade brasileira principiava a sonhar com a passagem da condição agrária à modernidade da industrialização, suas elites começam a aspirar a formas mais sofisticadas de divertir-se, buscando

espelhar-se na cultura européia. Em Florianópolis, o popular entrudo foi superado pelas formas europeizadas de brincar o carnaval, consubstanciando-se nas Sociedades Carnavalescas, que significou o lazer carnavalesco das elites. Entretanto, ao escravo da antiga Desterro, hoje Florianópolis, não era permitido participar de nenhuma destas manifestações carnavalescas. Será inicialmente com os ranchos, cordões e blocos que os negros em Florianópolis principiarão a participar do carnaval, mas sua presença definitiva e marcante se dará com a criação das escolas de samba na década de 40, que se configurarão como um dos principais instrumentos de inserção social das camadas populares de origem negra.

A organização da população negra em Florianópolis

As camadas populares de origem negra de Florianópolis, antiga Desterro, tiveram especial dificuldade de organizarem-se; enfrentaram uma situação de preconceito social e racial que permanecerá por muito tempo e que tornará ainda mais árdua a mobilidade social dos negros no âmbito local. Este preconceito explica-se por vários fatores estruturais específicos da formação econômica e histórica da região. Um desses fatores é o elevado número de brancos pobres, o que os aproximava na prática dos descendentes de escravos. A situação social similar e o receio de que a aproximação colocasse negros e brancos em pé de igualdade de oportunidades, fez com que os brancos intensificassem os atos de preconceito e afastamento social visando marcar a diferenciação. Além do mais, o número de negros no âmbito local é pequeno se comparado com o resto do país dada a formação econômica de Florianópolis, o que agravava as dificuldades.

Este quadro, adverso às camadas populares de origem negra porque pleno de barreiras sociais e raciais, começa lentamente a reverter-se por iniciativa dos descendentes de escravos que vão elaborar formas organizativas de caráter cultural as quais, paulatinamente, vão adquirindo

importância social e política. A iniciativa caberá principalmente aos grupos de negros que possuem características determinadas, denominadas por Cardoso & Ianni como a “élite”: são os primeiros habitantes dos morros da Ilha, descendentes dos antigos escravos, que possuem família constituída, alianças com outros setores sociais e gozaram durante algum tempo de certo prestígio entre as autoridades ; deste grupo de negros uma parte ascende aos extratos médios da sociedade, apesar da maioria permanecer na pobreza.

Inicialmente, este grupo organiza ranchos, cordões e blocos e no final da década de 40 e início da década de 50, criam as escolas de samba Protegidos da Princesa e Copa Lord buscando organizar e dar visibilidade social aos negros. As táticas iniciais de penetração social dos negros em Florianópolis podem ser resumidas através dos significados sugeridos pelos nomes das primeiras escolas de samba : proteção (tutela) e nobreza (refinamento). O estabelecimento de relações através da combinação e/ou alteração destes dois elementos serão as estratégias iniciais para a abertura dos primeiros espaços.

De acordo com a mesma lógica do processo que havia ocorrido no Rio de Janeiro duas décadas antes, também os negros de Florianópolis vão progressivamente conquistando o espaço do carnaval com as formas culturais afro-brasileiras, aproveitando os elementos europeus dos desfiles das Sociedades Carnavalescas e imprimindo-lhes o ritmo e a música de origem negra. As Sociedades Carnavalescas, organizadas anteriormente pelas elites brancas da cidade, vão perdendo importância para as escolas de samba que começam a delinear o perfil do carnaval local. Entretanto, nesta primeira fase, que inclui as três primeiras décadas, serão basicamente as camadas populares de origem negra que farão o carnaval das escolas de samba. As classes médias e as elites permanecerão como espectadores.

Com o avanço cultural propiciado pelas escolas de samba, amplia-se também o espaço político e social das camadas populares de origem negra. Trata-se de um processo de construção de hegemonia no âmbito cultural: se o carnaval era

originalmente europeu, vai configurando-se cada vez mais com seus traços afro-brasileiros, tornando-se o símbolo nacional e identificando “brasilidade” com cultura de origem negra. Neste momento, a ênfase dos desfiles se dá no aspecto rítmico-melódico: samba no pé, ritmo elaborado da bateria, samba bem cantado, etc. Também no âmbito local, o samba vai impondo-se no carnaval, entretanto, convive durante muito tempo com as marchas carnavalescas, diferentemente do Rio de Janeiro, por exemplo, onde as marchas desaparecem para dar lugar ao samba.

O fato de que as manifestações culturais de origem negra conseguissem suplantarem as formas europeizadas anteriores do carnaval, não significou, entretanto, que a situação econômica do negro em Florianópolis tivesse se alterado substancialmente, mesmo com o incremento econômico da cidade na década de 60. Ao contrário, a situação do negro em Florianópolis permaneceu quase a mesma do período pós-abolição e a cidade aumentou de proporções crescendo o contingente de pobreza, com a vinda de imigrantes inicialmente para os morros da cidade. Mas, o exercício cultural dos negros através das escolas de samba significou um salto qualitativo quanto à ocupação do espaço social e político, visibilidade e penetração na opinião pública das camadas populares de origem negra. Uma das provas desta visibilidade é que a temática “morro” como local de moradia destas populações, começa a emergir publicamente tanto na imprensa (algumas vezes denunciando as más condições de vida destes locais), como em canções, valorizando a inspiração e a capacidade poética dos seus moradores, contribuindo na quebra de preconceitos.

Escolas de samba e visibilidade cultural

As escolas de samba vão adquirir visibilidade em Florianópolis num período anterior ao golpe de 64, em que vivia-se no Brasil um movimento cultural que buscava a “autenticidade nacional” e que havia elegido, a partir da década de 20, o traço africano como fundamental na construção da brasilidade. Este ambiente cultural

nacional vai auxiliar a impulsionar as escolas de samba, também em Florianópolis, apesar das condições adversas que vimos anteriormente. À medida em que sobe a estrela das escolas de samba nos finais da década de 50, as relações com forças sociais e políticas da cidade também se estreitam: o apoio econômico do empresariado e comércio local às escolas de samba - que é significativo nesta época - também é utilizado pelos negros como forma de ampliação social. Pode-se afirmar que as escolas de samba atuaram com mediadoras entre as classes populares de origem negra e outros setores sociais, inclusive da elite da cidade.

Outra relação social importante que principia a emergir nesta época é com o Poder Público. Numa primeira fase, que se estenderá até meados da década de 70, estas relações são basicamente relações aparentemente harmônicas, de cunho paternalista e autoritário, uma vez que o Poder Público controla e dirige as atividades das escolas de samba, ao mesmo tempo em que subsidia seus gastos. As escolas de samba, por seu lado, alimentam estrategicamente esta relação, buscando ampliar seu leque de alcance social e afirmar-se no cenário cultural da cidade. Pode-se afirmar que as camadas populares de origem negra apostam basicamente no exercício do consenso e da conciliação - nas “novas” relações que principiam a consolidar-se com outros setores sociais e com o Poder Público - para fazer avançar sua organização em escolas de samba.

Entretanto, este exercício do consenso não se dará inicialmente entre as próprias escolas de samba. A exemplo do que havia ocorrido em outros lugares do Brasil, a articulação interna entre as próprias escolas é incipiente. Nas décadas de 40 até meados de 70, em geral a rivalidade intra-escolas é permanente e além da disputa pela preferência da opinião pública, disputa-se também as benesses do Poder Público. Por vezes, estas táticas redundaram em atrelamento político das escolas de samba a grupos conservadores locais; entretanto, não se pode afirmar que a história das escolas de samba tenha sido de submissão política: episódios localizados historicamente não podem configurar o exercício de uma prática. Em geral, as

escolas de samba lutaram pela construção de processos de hegemonia cultural das camadas populares de origem negra.

As táticas de conciliação e consenso começam a alterar-se com o regime autoritário que se implantou no país com o golpe militar de 1964 que também irá refletir-se na atuação do Estado no carnaval local através da censura a ranchos, blocos, escolas de samba, concurso de canções, etc. Esta repressão abateu o ânimo carnavalesco na década de 60 em Florianópolis, mas se por um lado o Estado cumpria a função repressora, por outro as escolas de samba não deixaram de dar sua contribuição à luta pela democracia, abordando temas sociais, buscando solidificar a temática negra em todas as oportunidades culturais que teve acesso e lutando também através do silêncio, deixando de prestar homenagens a políticos e autoridades, como vinha fazendo todos os anos desde sua fundação. Esta participação social das escolas de samba se desenvolve na década de 60 com uma metodologia bem própria: elas buscam se institucionalizar, dialogam e recebem apoio do Poder Público de feições autoritárias e populistas, mas não adota sua ideologia; trabalha temáticas sociais com ironia e arte, mas não assume a função de “instrumento de conscientização” bastante comum entre o pensamento progressista da época. Vai buscando caminhos próprios de avanço e consolidação, adotando ora uma, ora outra estratégia, ora conciliando, ora enfrentando, ora cantando a ordem vigente em temas ufanistas, ora cantando heróis do passado que contribuem para pensar o presente, buscando sempre neste momento, como característica fundamental, aglutinar em torno de si a diversidade. Esta característica tornará a escola de samba um dos mais importantes locus organizativo das camadas populares de origem negra de Florianópolis, que, além destas estratégias citadas utilizará também o luxo, a elegância, o ritmo e a música como instrumentos de avanço e afirmação.

Escolas de samba: turismo e atividade cultural

Nos finais da década de 60, embalados

por uma efêmera abertura política, as escolas de samba ensaiam novos passos na consolidação de sua organização: o número de escolas cresce significativamente, os ensaios são regulares e começam as primeiras preocupações com estruturação, superando o imediatismo dos primeiros tempos. A participação econômica do Poder Público nos desfiles como um dever social emerge claramente nesta época; as possibilidades dos desfiles como investimento financeiro no setor turístico começam a esboçar-se no início dos anos 70. Lentamente as escolas de samba também começam a penetrar nos espaços das elites, como os clubes tradicionais da cidade, seja através das baterias, seja através dos desfiles de fantasias. Mas será somente a partir dos anos 80 que as classes médias e as elites se aproximarão das escolas de samba em Florianópolis.

Nos tempos de maior acirramento do regime militar - final dos anos 60 e início dos anos 70 - as escolas de samba de Florianópolis não deixarão de dar sua contribuição social, reforçando a temática da cultura afro-brasileira e dos temas históricos de fundo democrático, como lutas e personagens históricos negros, etc. Nesta época a opinião pública já é francamente favorável às escolas de samba. A temática da cultura negra penetra desde as ruas, passando pelas escolas de samba e chegando aos clubes das elites. Entretanto, a relação com o Poder Público continua a ser - cada vez mais - de subvenção e controle. Embora o momento fosse de intensa repressão, as escolas de samba continuam a consolidar-se. Isto não quer dizer necessariamente que as escolas de samba fossem coniventes com o autoritarismo; significa que utilizaram táticas que não implicaram em enfrentamento direto com o poder: estabelecer alianças, ganhar a opinião pública, penetrar os espaços possíveis como os meios de comunicação, impressionar com seu potencial artístico, atuar como mediadora entre as classes populares e as elites, institucionalizar-se, etc. foram alguns dos instrumentos de consolidação das escolas de samba nesta época, ao mesmo tempo em que expressava-se também sobre temas sociais como a Guerra do Vietnã, penetrando nos espaços

possíveis de expressão pública. Além do mais, o regime militar apostava também no nacionalismo para firmar suas bases e a escola de samba há muito já havia emergido como símbolo nacional da “brasilidade”, elemento que foi plenamente assumido por esta também como instrumento de afirmação, o que lhe possibilitou a sobrevivência nos tempos de ditadura militar.

Sobreviver e manter-se “autêntica” como signo de “brasilidade” e de cultura nacional foram seus principais desafios. Em meados da década de 70, as escolas de samba começam a sentir o que será mais tarde uma de suas problemáticas principais: a ausência de uma estrutura financeira adequada à importância social e artística que as escolas passam a ter.

Nesta época a população “do morro” emerge como temática social e poética na imprensa, nos festivais de música, enfim, na opinião pública local. A quantidade de elogios às escolas de samba são diretamente proporcionais às críticas negativas à atuação do Poder Público no carnaval, o que significa que apesar do Estado financiar os desfiles, sua atuação controladora e autoritária provocava descontentamentos nos níveis interno e externo às escolas de samba. Os elogios abertos provam que, embora a situação econômica e social dos negros em Florianópolis fosse de imobilidade social, seu prestígio cultural já era indiscutível.

Aliada à problemática da estruturação econômica, surge também a temática do empresariamento das escolas ligada à questão da autonomia em relação ao Poder Público. O crescimento das escolas de samba implicará também numa alteração artística que envolve a parte estética e musical, o que não ocorrerá sem conflitos. Estes elementos serão “divisores de águas” no Mundo do Samba até 1995, quando este trabalho foi finalizado. O Mundo do Samba desenvolverá grandes polêmicas em torno de polarizações como autonomia x dependência, “negritude” x “branqueamento”, mercantilização x autenticidade, empresa x comunidade, etc. Entretanto, no desenrolar da história das escolas de Samba em Florianópolis estes elementos serão ora combinados, ora alternados, ora polarizados conforme o momento histórico e

as forças sociais em jogo. Ou seja, um processo dinâmico e contínuo incessantemente transformador explica as várias modificações ocorridas nas escolas de samba. Isto justifica porque tantas vezes se anuncia que “o carnaval está morrendo” e este sempre se reelabora em novas formas, se diversificando em inúmeras possibilidades conforme o contexto em que se insere.

Em meados da década de 70, começam a surgir novas forças econômicas na cidade -principalmente a ELETROSUL e o empresariado industrial e comercial do Continente- que impulsionarão o desenvolvimento econômico desta parte da cidade. Estas novas forças trarão como consequência o crescimento das classes populares no continente, atraídas pelas possibilidades de ocupação remunerada e expulsas da área rural pelo processo de entrada do capitalismo no campo. As forças econômicas instaladas na parte continental da cidade possibilitarão a emergência na década seguinte do fenômeno das “novas” escolas de samba: Escola de Samba Consulado e Unidos da Coloninha, as quais alterarão o antigo quadro, composto das “tradicionais” (principalmente Protegidos da Princesa e Copa Lord) as quais, até então, revezavam-se nas vitórias e dividiam a opinião pública e as glórias.

A postura do Poder Público em meados da década de 70 é de compromisso e investimento ou seja, o Poder Público via nas escolas de samba um possibilidade concreta de investimento econômico de longo prazo. Por este motivo, que aumentava ainda mais o prestígio público das escolas de samba e pelo espaço social já conquistado por estas em sua história, elas possuirão um espaço de expressão democrática incomum para o momento repressivo em que se vivia: nos desfiles das escolas em Florianópolis, a referência a lideranças de movimentos coletivos, figuras heróicas da história e mesmo algumas “rebeldias”, como desfilar sem permissão oficial acabam sendo aceitas, respaldadas pelo seu prestígio. Isto não significa que sua atuação fosse deliberadamente “de protesto” contra a ordem vigente; significa apenas que a amplitude do espaço social conquistado lhe permitia grande poder de expressão pública.

A expansão das escolas de samba convive, no Estado de Santa Catarina, com outro fenômeno característico: a resistência dos “núcleos coloniais” (geralmente de origem germânica, um dos grupos étnicos locais fortes) à “onda avassaladora” das escolas de samba. O resultado deste processo é uma luta constante por hegemonia cultural nestes locais disputada por negros, por um lado e por outro, brancos de origem européia, que alternam constantemente avanços e recuos: ora expande-se a etnia germânica (em festas como a Oktoberfest, por exemplo), ora consolida-se a cultura afro-brasileira, penetrando inclusive em clubes considerados “aristocráticos”, obrigados a abrir suas portas ao carnaval para sobreviver socialmente.

Além das novas forças econômicas que alterarão as relações internas e externas das escolas de samba, em nível interno, a lenta aproximação de outros setores sociais, como as classes médias por exemplo, começa a provocar dissensões no Mundo do Samba. É nesta época também que reforça-se uma divisão que vinha se esboçando há tempos, resultado da diversidade social refletida nas escolas de samba: as “grandes” e as “pequenas”. Neste momento, esta divisão se expressa em “escolas da ilha” (grandes) e “escolas do Continente” (pequenas), caracterização que permanecerá apenas durante a década de 70. Nesta época, a disputa de prestígio dava-se quase que exclusivamente no âmbito social e o aspecto econômico não tinha grande relevância, já que a exigência financeira dos desfiles não era de grande vulto. Entretanto, na década de 80, com o desenvolvimento das novas forças econômicas que haviam se instalado na década de 70 e com o surgimento dos “blocos de empresa” (CELESC, ELETRO-SUL, etc.) o poder econômico e político se deslocará da ilha para o continente e a polarização anterior se romperá para dar lugar a uma complexidade maior, na qual a definição de “grande” ou “pequena” será uma combinação de poder econômico, organização comunitária e capacidade de fazer alianças, que resultará em agrupamentos diferenciados. Além do mais, o fator econômico (além do social) passa a ser um dos determinantes na disputa do prestígio

da escola, já que a estrutura do desfile exigia maiores investimentos.

Em meados da década de 80, ao mesmo tempo em que se afirmam as “novas escolas” como favoritas na grande maioria dos desfiles, as “tradicionais” emergem em uma crise. Esta crise será resultado da alteração dos fatores econômicos e sociais e da inadequação de sua forma antiga de estruturação à novas exigências; debilidade financeira e afastamento da comunidade são fatores que também precipitarão a crise. Mas em seguida, as “tradicionais” escolas se reestruturarão buscando adequar-se às novas exigências e retomarão a posição para competir em pé de igualdade com as “novas”. Suas estratégias se desenvolverão principalmente no sentido de organizar-se internamente nos níveis administrativo e político e reaproximar a comunidade de origem.

Parte da reordenação das forças que resultará em novas composições nas escolas de samba, implicará na aproximação das classes médias e no surgimento de figuras - algumas polêmicas - como o “carnavalesco” que concentrará as funções que antes eram exercidas pelos organizadores dos desfiles; também se consolidam funções como o autor de enredo e outras. Internamente nas escolas de samba, consolida-se uma relação de “trocas” entre os diversos setores sociais onde as classes médias contribuem com algumas propostas estético-visuais e com a presença financeira adquirindo fantasias que requerem maior poder econômico, e as classes populares de origem negra com o aspecto rítmico-melódico, numa composição que se denominará o “carnaval-espetáculo” e que predominará daí por diante.

Empresa e comunidade: desafios para o turismo educativo

As escolas de samba no Brasil afirmaram-se sobre dois pilares: por um lado, signo de brasilidade, luta pela identidade cultural, “autenticidade”, etc. e por, outro, como símbolo atividade turística para o mundo. Entretanto, “para muito além dos desfiles carnavalescos durante os quatro dias de carnaval, desenvolve-se um intenso processo comunitário, de caráter cultural e educativo, que poderia ser conhecido, divulgado e compartilhado dentro da

perspectiva de “turismo cultural e educativo”. Desta forma, além da consolidação das escolas de samba como “locus” de cultura viva e dinâmica, poderiam ser gerados recursos para a cidade, para o setor do turismo em si e, também para as próprias escolas de samba, que poderiam então, sonhar com a almejada emancipação econômica, sem manter dependências indesejáveis de outros setores. Vejamos os aspectos educacionais que poderiam ser vivenciados pela atividade turística

Subsídios para pensar o turismo educativo junto às escolas de samba

A trajetória histórica das escolas de samba de Florianópolis implicou em um aprendizado fundamental para os chamados componentes do Mundo do Samba. O Mundo do Samba organiza o ideário, a memória e a coesão interna de seus participantes. O caráter pedagógico das escolas de samba - motor principal do Mundo do Samba - se desdobra em múltiplos processos que se interrelacionam e se combinam representando uma oportunidade formidável de formação das classes populares as quais, muitas vezes não tem acesso à outros espaços educativos, como a escola formal ou não participam de outras instâncias associativas. Os processos educativos promovidos pelas escolas de samba levam em conta a omnidimensionalidade e a omnilateralidade do ser humano, ou seja, abrangem variados aspectos essenciais da realidade humana e natural. As escolas de samba indicam que existe, na sociedade, uma energia de dimensões político-pedagógicas que possibilita às classes populares educarem-se entre si nas relações, tornarem-se conscientes, viverem conflitos e contradições e construir cultura. O objetivo que congrega este universo é o desfile, o rito carnavalesco principal. Este rito exprime as relações sociais que o engendram e geram as estruturas necessárias à sua realização, como as instâncias organizativas das escolas de samba.

Uma das formas de aprendizado das escolas de samba de Florianópolis é a Pedagogia da Ação Social. Este aspecto

desenvolve-se sobre dois eixos: viver em comunidade e relacionar-se com o “exterior” à comunidade. O aprendizado gesta-se na convivência com o igual e com o diferente, nos pequenos grupos e no coletivo. A estrutura administrativa e diretiva das escolas de samba visa organizar e refletir esta vivência social bem como responder aos seus anseios e promover seus valores. O aspecto comunitário da escola mantém a coesão interna e o espírito de solidariedade. O direito ao lazer passa a ser uma reivindicação comunitária. A Pedagogia da Ação Social das escolas de samba de Florianópolis ajuda a promover também a auto-valorização da comunidade que a organiza, contribuindo para a construção da cidadania e para a auto-estima das populações que aí vivem. Reorganizando o universo valorativo dessas populações, os processos pedagógicos promovem a substituição do “malandro” pelo cidadão, ao mesmo tempo em que cumprem uma função “recuperadora” e preventiva da marginalidade social e suas conseqüências. Dentro desta função preventiva, a escola de samba propõe-se também a ser um campo de trabalho alternativo às classes populares de origem negra, cujo âmbito possível de atuação profissional ainda é imensamente restrito. A Pedagogia da Ação Social também se reflete nos pontos de conflito: promover a convivência e a aceitação mútua entre os diferentes, aproximar modernidade e tradição, “velhos” e “novos”, combinar características possíveis de serem articuladas, trabalhar os constantes embates e conflitos, recriando-se permanentemente também faz parte da função educativa. Assim, as escola de samba de Florianópolis cumprem uma função pedagógica de regulação das relações sociais.

Além da função reguladora, as escolas de samba de Florianópolis cumprem também um papel mediador das relações sociais com setores que não integram a comunidade, buscando garantir o equilíbrio interno e externo entre comunidade e “forças externas”, negros e brancos, pobres e ricos, autenticidade e mercantilização e fortalecer alianças que contribuam para seu desenvolvimento. A luta por hegemonia determina as relações de força e poder nos diferentes momentos históricos. A

construção do poder político nas escolas de samba é resultado de um intrincado sistema de relações que congrega instâncias internas e externas às escolas de samba. Por isso é necessário não confundir a aparência que emerge nos desfiles com a essência da organização real das escolas de samba.

A construção de um processo coletivo enfrentando conflitos e antagonismos é o eixo da atuação da Pedagogia Social das escolas de samba de Florianópolis, que busca pautar suas ações por processos orientados na direção da democracia, exercitando a descentralização do poder e valorizando as escolas de samba como locus de brasilidade, de aglutinação da nacionalidade brasileira em sua diversidade de raças, classes sociais, culturas, religiões, etc. Promovendo esta convivência, busca atenuar o preconceito racial e social, proclamando o mito da sociedade igualitária e lamentando o curto espaço em que se realiza. Possibilitando a convivência de diferentes extratos sociais auxilia a ampliar o leque de alianças das classes populares de origem negra que detém a hegemonia do processo cultural e educativo.

Combinada à ação da Pedagogia Social, há a Pedagogia da Ação Política das escolas de samba de Florianópolis que atua principalmente no sentido de trabalhar o consenso nos níveis interno e externo e fazer conviver as diferenças político-partidárias, atrelando ou mantendo a autonomia da escola. Um dos alvos da Pedagogia da Ação Política é a descentralização das estruturas de poder e a adequação desta às novas exigências emergentes das transformações. Trata-se de promover instâncias decisórias e organizativas que aumentem a democracia interna e trabalhar com as oposições, de modo a manter o desenvolvimento e o equilíbrio interior ao Mundo do Samba. Esta convivência com a pluralidade e a diversidade promove, pedagogicamente o diálogo e a participação na construção do consenso.

Faz parte da Pedagogia da Ação Política das escolas de samba de Florianópolis a articulação das escolas de samba em torno de uma única entidade associativa que represente a totalidade das escolas e

dialogue com o Poder Público. O processo educativo reside justamente no aprendizado da organização representativa, da autonomia, na superação da dependência e na prática das alianças políticas com outros setores. Na relação com o Poder Público o aprendizado constitui o exercício da cidadania, da prática dos direitos e deveres e da luta pela garantia de espaços já conquistados, como a participação do Estado na responsabilidade sobre os desfiles (ainda que somente como facilitador de gestões). Resultado desse exercício pedagógico é a elevação da capacidade e agilidade política de seus dirigentes para utilizar na prática conceitos como “formação de opinião pública”, “credibilidade”, “composição de forças”, etc. e também, a capacidade de elaborar propostas a partir de problemas concretos, como por exemplo a questão financeira, os conflitos inter-classes, os conflitos de ponto-de-vista em relação às questões artísticas, em relação à participação da comunidade, etc.

Outro resultado da Pedagogia da Ação Política é o aprendizado da iniciativa junto a outros setores sociais ou seja, a maturidade que os dirigentes e organizadores atingem quando admitem suas próprias limitações na tomada de atitudes de captação de recursos, um primeiro passo para a superação da dependência.

Um aprendizado democrático é o das instâncias de participação político-partidária e os limites desta, sendo questionadas abertamente as práticas anteriores de atrelamento das escolas a facções políticas. O envolvimento de dirigentes de escolas de samba com políticos tradicionais numa relação mesclada de paternalismo e clientelismo - uma prática relativamente comum no passado - será abertamente questionado nos anos 90. Não se deixar manipular, diferenciar posição política pessoal de prática política coletiva, perceber os limites e possibilidades da representação e da liderança, são outros aprendizados em curso na Pedagogia da Ação Política desenvolvida pelas escolas de samba de Florianópolis. Um exercício pedagógico relevante é a construção da credibilidade pública que desenvolverá nos componentes

do Mundo do Samba habilidades e capacidades diversas tais como: maturidade política, senso de responsabilidade, noção de representatividade, visão micro e macro da estrutura social, noção de âmbitos decisórios e de representação, etc.

Para solidificar e garantir estes processos, o Mundo do Samba elabora um código de ética e moral que cumpre função educativa entre seus componentes. A Pedagogia dos Valores Éticos e Morais justifica-se em torno da “salvação do carnaval”. “Salvar o carnaval” é o grande elemento de unidade das escolas de samba, o ideal máximo. Quando a unidade interna ao Mundo do Samba se vê ameaçada por conflitos e dissensões, invoca-se a necessidade de “salvar o carnaval” para retomar a harmonia. A participação no carnaval e nas escolas de samba - cuja expressão máxima são os desfiles - é considerado uma necessidade tão premente quanto educação, saúde ou alimentação para os participantes do Mundo do Samba. Deste ponto de vista, os integrantes do Mundo do Samba rejeitam a visão que propugna a superioridade das instâncias da economia e da política sobre as instâncias da cultura e da religião e recusam a assumir o ponto de vista elitista, segundo o qual as classes populares deveriam preocupar-se exclusivamente com sua reprodução enquanto corpo físico e força de trabalho. A prática dos integrantes das escolas de samba recupera o direito ao lazer e ao aspecto lúdico-espíritual como uma necessidade fundamental às quais as classes populares também tem direito. Ao mesmo tempo, através da arte, promovem o mundo da expressão simbólica como uma maneira legítima de discursar sobre a realidade.

Sobre esses valores se funda o mito da democracia racial e social, que considera o carnaval das escolas de samba como a entidade máxima que congrega e fortalece o desenvolvimento de uma rede viva de relações, congregada no Mundo do Samba, aliando a força ritual do desfile à força mítica do carnaval. Pelo carnaval justifica-se o trabalho gratuito e todo tipo de sacrifício possível. Em torno da capacidade de sacrificar-se e de “salvar o carnaval” nascem os heróis deste mundo particular; todos aqueles que, em geral gratuitamente,

lutam para que o desfile aconteça e a escola de samba sobreviva, geralmente os dirigentes, os organizadores e o “pessoal do bastidor, ou galpão”. Não são consagrados heróis pelo poder político e econômico que possuem; são heróis míticos porque conseguem, através do esforço e do despojamento pessoal, “salvar o carnaval”, o maior bem da comunidade.

Em torno desta premissa máxima constrói-se o valor da solidariedade, que emerge principalmente na última década no enfrentamento com o Poder Público, pelos motivos já apontados anteriormente. É no bojo destes elementos valorativos que a “armação” (ou tramóia) é substituída pelo “trabalho sério”, significando um salto de qualidade nos valores éticos das escolas de samba - passar das articulações nem sempre lícitas, às vezes feitas no passado, para o desenvolvimento de um trabalho constante, lícito, transparente, visível e público. A solidariedade é mantida a duras penas e percorre um caminho que possui momentos diferenciados que se interpenetram e influem no seguinte: durante o ano a solidariedade predomina; nos 2 ou 3 meses que antecedem o desfile ela sobrevive cercada de tensões; na avenida, a competição é aberta e não há lugar para solidariedade; a solidariedade rompe-se totalmente logo após o desfile com o descontentamento das perdedoras e as acusações mútuas. Rapidamente, quase concomitantemente, o descontentamento é expelido para fora do Mundo do Samba (jurados ou Poder Público) a fim de manter a coesão interna e “salvar o carnaval”, e a fraternidade é retomada tempos após os desfiles para predominar novamente no Mundo do Samba. Esta separação de espaços e tempos em função de um objetivo coletivo é um dos resultados da Pedagogia dos Valores Éticos e Morais das escolas de Samba de Florianópolis. O terreno fértil da solidariedade entre as escolas de samba é o campo da arte, do espaço possível para o espírito, para o lazer, para a convivência, para o estabelecimento de relações amistosas. Neste sentido, pode-se afirmar que o “espírito carnavalesco” opõe-se ao espírito do capitalismo clássico que proclama as virtudes do trabalho incansável, da produtividade e da acumulação de riquezas como o valor

máximo dos seres humanos. O espírito carnavalesco questiona a visão paternalista e autoritária que define as prioridades as classes trabalhadoras reduzindo-as a “corpo de trabalho” e proclama a oinidimensionalidade humana e a possibilidade de uma sociedade igualitária.

Outro signo de grande valor simbólico é “vestir a camisa”. No período inicial das escolas de samba “vestir a camisa” significava adotar uma única escola. Um dos resultados da Pedagogia dos Valores Éticos e Morais das escolas de samba de Florianópolis é expandir este significado ao Mundo do Samba, ou seja, “vestir a camisa” passa a ser não a fidelidade a uma única escola mas a um projeto coletivo do qual o centro é o carnaval e o Mundo do Samba.

O aprendizado ético e moral resulta também em um “código de honra” que regula as relações, estabelece limites e elabora normas coletivas. Em troca do rígido comportamento moral do indivíduo a escola de samba oferece convívio social, respeitabilidade e todo um mundo alternativo onde se reinventa valores e inverte-se a lógica da sociedade atual. No Mundo do Samba não se condena os indivíduos à marginalidade por razões sociais ou econômicas, mas por transgressões de normas que o indivíduo conhece e que normalmente pode controlar, incentivando assim a autoconfiança e autoestima. A Pedagogia dos Valores Éticos e Morais possibilita a educação comportamental de acordo com seus valores e, para isso, oferece um ambiente receptivo que propicia condutas construtivas no Mundo do Samba, dando chances e oportunidades para aqueles que estão excluídos e são rejeitados por uma lógica que tem como premissa máxima o poder econômico. Além do aspecto do comportamento social em sentido mais amplo, também o comportamento sexual é rigidamente controlado, invertendo a aparência que os meios de comunicação de massa exploram no carnaval: na essência deste código ético e moral, não há lugar para exploração sexual no ambiente das escolas de samba.

A Pedagogia da Ação Escolar das escolas de samba de Florianópolis considera que elementos da escolaridade formal são desenvolvidos pelas escolas de samba que

tem potencialidade para penetrar em alguns vucos da escola pública. A construçao do enredo muitas vezes foi utilizado como aulas de história para crianças e para os integrantes mais próximos às escolas de samba; possibilita acesso a temas que a história oficial não registra, como personagens importantes das lutas sociais brasileiras. Os enredos funcionam como temas-geradores de conhecimento para as comunidades as quais, a partir do contato com o tema, apreendem e constróem diversos espaços de aprendizado, numa relaçao horizontal de troca de saberes. O enredo propicia também o desenvolvimento de nooes de dramaturgia, o registro da memória oral e a pesquisa da história local, contribuindo para o reconhecimento da comunidade nos níveis interno e externo. Além do enredo, a letra do samba contribui para o alargamento do universo cultural dos componentes e para a capacitaao na elaboraao poética. Como escola profissionalizante, as escolas de samba desenvolvem nooes de artes plásticas, pintura, escultura, costura, serralheria, marcenaria, música, etc. As escolas de samba de Florianópolis atuam com uma visão interdisciplinar de educaao abarcando diversos campos de saberes que poderiam ser aproveitados pelas escolas públicas. Além do mais contribui para a manutenao da criança na escola e incentiva a aprendizagem, na medida em que organiza atividades que colocam como única pré-condiao para participaao, o bom desempenho escolar.

Uma das facetas da aao educativa das escolas de samba de Florianópolis é a Pedagogia da Aao Cultural, fundada no princípio da valorizaao da “negritude”. Ou seja, apesar de buscar contemplar a pluralidade racial e social brasileira, o valor mais importante para legitimar uma escola de samba como veículo cultural é “ter negritude”. Trata-se de uma inversão do preconceito racial e social vigente na sociedade. Além da afirmaao das raízes culturais, a valorizaao da “negritude” significa também, no caso das escolas de samba de Florianópolis um signo de resistência contra o desprezo que sofre a cultura afro-brasileira em relaao à cultura germanica e outras de origem européia

predominantes no estado de Santa Catarina.

Em torno da “negritude” também organizam-se diversas atividades comunitárias de caráter cultural como dança, música, etc. Se ter negritude atesta a legitimidade, “branquear” é sinonimo de perda de prestígio e de qualidade artística. O elemento mais importante da “negritude” é o samba, símbolo máximo integrador e catalisador do Mundo do Samba, uma vivência concreta e cotidiana que supera a visão folclórica e conservacionista que por vezes lhe é atribuída. O samba promove a familiaridade, a convivência íntima no momento do lazer, regula toda uma rede de relaoes de apoio aos integrantes, contribui para a integraao social e promove a criaao artística coletiva. Em Florianópolis a ênfase dada ao espetáculo visual em detrimento do musical provoca conflitos, rapidamente superados pela combinaao entre estes elementos, novamente reagrupando modernidade e tradiao. Apesar de aceitar a modernidade, as escolas de samba não abrem mão das tradioes culturais, que significam exatamente as raízes afro-brasileiras, uma preocupaao particularmente presente em meados da década de 90, num processo de “retomada da autenticidade”.

A Pedagogia da Arte contribui para a diversificaao do universo estético das classes populares. As discussões estéticas representam momentos preciosos de aprendizado de elementos artísticos. A questão da participaao das classes médias principalmente na estética dos desfiles traz à tona uma polemica que resulta em fecundas discussões sobre o significado social da arte popular e seus modos de afirmaao. Atualmente existe, como resultado deste processo, exigências artístico-visuais, além das musicais, também por parte das classes populares que frequentam o Mundo do Samba ou que simplesmente acompanham os desfiles, que não podem ser creditadas ao “sucesso” da influência das classes médias, mas que é resultado de um aprendizado das próprias classes populares no trabalho de elaboraao dos desfiles e competiao na avenida. Para os componentes do Mundo do Samba, beleza artística é fundamental porque promove a identidade com o espetáculo e o

direito aos conhecimentos acumulados pela humanidade neste campo. Além do mais, a Pedagogia da Arte possibilita uma forma de conhecimento sensitivo que outros domínios de saberes não atingem.

Considerações finais

A atividade turística com caráter educacional e cultural apresenta grandes possibilidades neste final de milênio, quando se busca aliar lazer ao reconhecimento da diversidade cultural como um exercício de cidadania.

As escolas de samba, longe de serem apenas um belo espetáculo plástico-musical, representam a verdadeira trajetória de luta de resistência do povo brasileiro contra a exclusão e os estereótipos de toda ordem

Os aspectos educativos e culturais destas agremiações devem ser compreendidos como o resultado de uma vitória das classes populares de origem negra as quais, através de muita luta e capacidade organizativa, logram hegemonizar culturalmente o carnaval, dando-lhe sentido artístico, força cultural e social e potencializando sua organização como veículo fundamental de educação e formação.

Além disso, pela beleza estética, força cultural são um valioso e atraente exercício de cultura, com o qual o turismo educativo pode realizar grandes parcerias, respeitando, auxiliando na promoção destas raízes culturais e na emancipação econômica e social destas comunidades que, há décadas, realizam o “espetáculo popular mais belo da terra”, mas que, na maioria das vezes, permanecem excluídas do acesso às riquezas geradas por este.

Bibliografia

Bastide, Roger

1977 “Carnaval e imigração. Contribuição à psicologia do disfarce”. *Cadernos do Centro de Estudos Rurais e Urbanos*, 10: 47-50. São Paulo.

Cardoso, Fernando Henrique & Ianni, Octávio

1960 *Côr e Mobilidade Social em Florianópolis. Aspectos das relações entre negros e brancos numa*

comunidade do Brasil Meridional. São Paulo: Cia. Editora Nacional.

Chinelli, Filippina

1993 “O projeto pedagógico das Escolas de Samba e o acesso à cidadania - o caso da Mangueira”. In *Educação e Multiculturalismo: favelados e meninos de rua*. Cadernos CEDES, 33: 43-74. São Paulo: Cortez,.

Da Matta, Roberto

1990 *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. 5ª ed., Rio de Janeiro: Ed. Guanabara.

Freire, Paulo

1987 *A Pedagogia do Oprimido*. 18. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra,

Freyre, Gilberto

1943 *Casa Grande & Senzala*. 4.ed. Rio de Janeiro: José Olympio,

Tramonte, Cristiana

2001 *O samba conquista passagem. Estratégias e a ação educativa das escolas de Samba*. Petrópolis: Vozes.

A cultura material no processo educativo: museus, objectos e ofícios tradicionais na reconstrução de identidades e evocação de memórias

Sandra Nogueira †

Resumo: O presente artigo, reflecte essencialmente sobre o papel dos objectos e artefactos no processo educativo das populações, assim como a sua responsabilidade na reconstrução da identidade cultural das comunidades. Sendo o Museu, o espaço privilegiado para a conservação, estudo e perpetuação da cultura material, o artigo explica também como podem estas instituições, nomeadamente os museus locais, estabelecer a ligação entre a instituição e a Comunidade que representa, nomeadamente junto dos mais jovens. Analisados e demonstrados são também, algumas pequenas mas, grandes iniciativas, levadas a cabo em Portugal, onde através dos artefactos e dos Ofícios Tradicionais Portugueses se prova que quer os mais velhos, quer os mais novos, continuam sensíveis e apelativos a esta matéria, quando solicitados e incentivados para tal.

Palavras chave: Património; Preservação; Identidade Cultural; Memória Social; Multiculturalidade

Abstract: The present article, talks mainly about the objects and artifacts role at the educational process of the populations, as well as, their responsibility in the reconstruction of the cultural identity of the communities. Because the Museum is the best place for conservation, study and perpetuation of the material culture, the article explains how museums, especially the local museums, can make and maintain the link between the institution itself and the Community, mainly the young people.

Analized and proved are also some small but, at same time big events, occured in Portugal, where through the artifacts and the Portuguese Trades, I've been showing that adult and young people are sensitive and attracted to this subject.

Keywords: Heritage; Preservation; Cultural Identity; Social Memory

† Licenciatura em Antropologia pela Universidade Técnica de Lisboa. 1714 W. Thompson Ave. Enid – Ok. 73703
USA E-mail: sandrix@swbell.net URL: <http://www.geocities.com/sandrix65/Mainpagesandrix.html>

«O objectivo da uma política de cultura não deverá (...) resumir-se à protecção de um património e de um espaço cultural. Deverá ser o de pôr os indivíduos e os grupos em condições de recompor uma personalidade, uma identidade»

Jean-Marie Domenach

A citação de Jean-Marie Domenach, é um bom ponto de partida para a reflexão das políticas culturais desenvolvidas em Portugal, quer a nível nacional – governamental -, quer a nível local e regional – Autarquias -. Ambos os lados – Governos e Autarcas -, têm privilegiado maioritariamente políticas e planos culturais que se encontram ao nível da *animação cultural*, em detrimento da *acção cultural*, sendo que esta última quanto a mim, se encontra num patamar de maior profundidade e rigor, ou seja, planos de acção cultural que prevelem a formação, planos que fomentem a aprendizagem multicultural, planos que reinventem os patrimónios materiais e não só, e ainda, a formação ou reafirmação identitária das populações.

É evidente que desde 1975 – data em que Portugal conquista a democracia -, muitas têm sido as experiências e podemos também registar boas melhorias e aberturas à mudança. Contudo, na maioria dos casos o panorama é ainda preocupante, e as políticas culturais visam essencialmente o efémero, salvo algumas excepções.

Particularizando o anteriormente dito, e, falando da realidade que melhor conheço, posso dizer que vivendo no concelho do Cartaxo mais de 20 anos - Concelho situado no Centro Litoral de Portugal -, as sucessivas políticas culturais espelham-se no parágrafo anterior, isto é, como diz o ditado popular, "muita parra, pouca uva".

Ao longo de todos estes anos, nunca foram criados ou desenvolvidos planos de intervenção e acção cultural ao nível do Concelho, por forma a reforçar o associativismo, as artes e ofícios tradicionais, a etno-musicologia, a gastronomia local e até mesmo a arquitectura tradicional.

Todos os projectos têm-se consubstanciado no efémero. A única boa excepção é o Museu Rural e do Vinho, que mais do que preservar a memória vivencial de uma população dedicada à actividade agrícola, com destaque para a vitivinicultura, foi sem dúvida um projecto que inicialmente mobilizou a população, no sentido que cada um dos visitantes podia de certa maneira reconstruir o seu passado e em muitos casos a sua história familiar.

Contudo, as mudanças de gestores autárquicos, imprimiram uma descontinuidade nas políticas culturais destinadas ao Concelho. De facto, o Museu Rural e do Vinho é actualmente não mais do que um repositório de peças que contam histórias de um passado para alguns longínquo e, para outros mais ou menos presente. O projecto é um Eco-Museu que pretendia fazer a ligação entre todo o Município, através da sua extensão em núcleos, situados em algumas freguesias do Concelho. Infelizmente a ideia ficou na gaveta.



O Museu parou a sua actividade investigativa e expositiva e, por conseguinte, "estancou" a ligação Museu/Comunidade e Museu/Escola.

Pergunto-me diversas vezes:
 O que fazer para a educação patrimonial?
 Como fazer a integração Museu/Escola?
 Qual o papel do Turismo no binómio Património/Educação?

Que iniciativas poderão ser levadas a cabo, por forma a se educar as novas gerações, para a preservação e reinvenção dos patrimónios culturais?

Uma equipa multidisciplinar qualificada é indispensável para actuar nesta vertente. Linhas de actuação como, a promoção de programas de divulgação e valorização do Património, o aprofundar das técnicas de preservação e de educação, devem ser passos prioritários na alteração das políticas museológicas. Porque os museus são muito mais do que uma colecção. Os museus são também os seus profissionais, os públicos e as memórias que estão por detrás dos objectos.

Os museus são por excelência, espaços pedagógicos, espaços de divulgação do discurso, da formalização e consolidação das identidades. A visão das nossas próprias raízes culturais definidas e representadas num espaço museológico, é importante para o visitante, principalmente porque, face ao fenómeno *Globalização*, cada vez mais se vive sobre a influência dos particularismos nacionais, regionais e locais. Esta situação tem sido também um desafio para a Museologia e Antropologia, centrando muitas das atenções no estudo do «Eu», ou seja, do mundo e/ou meio ambiente que nos rodeia.

Atenta desde muito cedo, ao papel educativo dos museus no processo de crescimento e aprendizagem das crianças, ainda durante o tempo de Faculdade, decidi em co-autoria, avançar com um projecto de divulgação do Museu Rural e do Vinho do Cartaxo, junto das Escolas do 1º Círculo do Ensino Básico em todo o Concelho.



Museu Rural e do Vinho

A iniciativa designou-se *O Museu Mais Perto das Crianças* e, embora não tivesse percorrido todos os estabelecimentos de ensino, ainda estivemos quase 3 meses no "terreno", com pequenas palestras cerca de 2 vezes por semana. Nessa altura o Museu comemorava o seu 9º aniversário e esta seria uma boa altura para verificar até que ponto aquele espaço cultural construído para a Comunidade, fazia parte do seu dia a dia.

A experiência foi interessante e gratificante, mas verificámos que na maioria dos casos a instituição era totalmente desconhecida pelos mais novos, nomeadamente por aqueles que residiam nas freguesias e não na sede de Concelho – Cartaxo -, onde se encontra sediado o Museu. Tornou-se deveras importante esta nossa missão de "levar" o Museu Rural e do Vinho até junto das crianças que desconheciam a sua existência. Para nós, ficou claro que um projecto de musealização do Concelho e para o Concelho, mas que é desconhecido pela maioria da sua população, é à partida um projecto fracassado.

Trabalhar em museologia sem ter em mente um serviço público e uma visão educativa é contra a filosofia e o estatuto social do museu, enquanto instituição primeiramente pedagógica.

Porque o papel dos Museus é mesmo este: informar, actualizar, conhecer, estudar e investigar, mas também questionar. É importante e saudável que, as colecções apresentadas suscitem questões e debates.

Para que a população "sinta" e viva o Museu, este tem primeiro uma caminhada de aproximação da Comunidade em geral e, depois dos grupos em particular, sejam estes escolares, institucionais, económicos, etc. Este é um trabalho constante, que exige um contacto permanente entre a instituição museal e o público, não só através do trabalho de campo realizado pelo cientista social, como também através de iniciativas diversas levadas a cabo pelo Museu, e que, passam por exposições temporárias, criação de um bom serviço educativo, estabelecendo desta forma uma proximidade entre o Museu e a Escola ou

pequenas palestras, como foi o caso da que realizámos em 1994, fazendo desta forma a ligação Museu/Comunidade local.

Os objectivos da proposta foram atingidos. Dar a conhecer ao maior número de crianças possível o Museu que caracteriza não só as gerações passadas, como também as vivências actuais duma população rural, que se revê, cultural, social e economicamente na produção vitivinícola.

O desafio assentava precisamente na divulgação e, de certa forma, numa iniciação educacional para o património ou patrimónios do Concelho do Cartaxo. A educação patrimonial exige uma iniciação, um tempo para a aprendizagem. O gosto e a apreciação pelos patrimónios de uma região, comunidade ou País, educam-se, aprendem-se e recriam-se. Estar atento e actualizar-se é a chave para o progresso e a sobrevivência.



Com isto não pretendo afirmar que o Museu se deva sobrepor ou substituir à Escola. O Museu deverá ser o complemento educacional para os educandos. Hoje, a situação continua na mesma e muito do trabalho científico desenvolvido naquele Museu, já se desgastou no tempo.

Actualmente, o projecto museológico a que me refiro nada mais é do que um punhado de objectos parados e especialmente “mudos”. Porque agregadas aos objectos permanecem as memórias de quem os concebeu, fabricou, trabalhou e de quem os eventualmente os doou à instituição. Se não se contarem, e principalmente, se não se lembrarem essas memórias, as perdas são inevitáveis e irreparáveis. É importante não esquecer que os objectos têm um prazo de vida superior às memórias, que com o tempo se

perdem.

Por isso urge, o registo. A cada peça a sua memória.

Vanda Machado, antropóloga brasileira, afirma que “ é preciso manter a inter-relação entre o pensamento e acção. Isto significa que a aprendizagem significativa acontece quando a criança modifica as suas atitudes e reconhece valores da sua cultura.” (Machado, artigo disponível online, extraído em 18/10/02). Dê-se então as ferramentas necessárias à criança, para que esta cresça conhecendo e identificando-se, com os valores culturais da sua sociedade.

Uma Feira de Artes e Ofícios Tradicionais, baseada num levantamento antropológico de todos os artesãos a trabalhar entre 1995/1996, quer em regime parttime, quer em regime full-time, foi outro dos projectos educativo-culturais, que desenvolvevi.

Aproveitando a oportunidade de realização de tão grandioso projecto, envolvendo todo o Concelho do Cartaxo, resolvemos estender o projecto até aos mais novos, fazendo a ligação Comunidade/Escola. Os estabelecimentos de ensino que decidiram aderir à iniciativa, envolveram os alunos dos 3º e 4º anos do Ensino Básico, com a divulgação das suas freguesias, através dos seus artesãos e das suas actividades artesanais. Cada turma visitaria um artesão da sua freguesia e a partir daí desenvolveria um qualquer registo, que posteriormente seria exposto durante os dias de vigência da Feira.

Assim sendo, os principais objectivos da iniciativa foram:

- Fomentar a acção cultural e educativa no concelho do Cartaxo;
- Reavivar e despertar memórias colectivas;
- Relembrar e dar a conhecer sectores de actividade praticamente esquecidos;
- Dar a conhecer a nova geração de artesãos do Concelho;
- Dar a conhecer ao exterior que a riqueza cultural deste Concelho, não se esgotava na cultura da vinha e do vinho;
- Mostrar que a refuncionalização do objecto final, poderá ser um estímulo à sua revitalização e, conseqüentemente, à

sua sobrevivência.

Apesar da iniciativa não ter tido continuidade – contrariamente às nossas expectativas e aos desejos dos artesãos -, a mesma foi considerada um sucesso, porque independentemente do aspecto técnico e lúdico da iniciativa, esteve sempre subjacente a ideia de que este projecto podia e deveria ser um projecto maioritariamente educativo. E isso aconteceu com a ligação Comunidade/Escola que foi uma realidade, através do envolvimento das crianças com um *mundo* que para muitos deles era totalmente desconhecido e, por conseguinte, novo. De salientar que, em alguns casos as crianças tinham conhecimento de certas actividades artesanais, por existir ainda no seu ambiente social, uma memória familiar relativamente a determinada actividade artesanal.

Continuo a defender cada vez com mais veemência que só se pode amar e respeitar o que conhecemos. Dar a oportunidade às pessoas de conviverem com o seu passado, com a sua história e/ou com as suas raízes, é dar simultaneamente a oportunidade de se reavivarem memórias sociais e culturais e de se aprender ou reaprender a gostar de determinado património. Mais do que isto, é tão importante quanto urgente, trabalhar novas acções de preservação da memória social.

A Cultura constrói-se e reconstrói-se todos os dias. Ela é imutável. Os museus são pois, espaços privilegiados de demonstração e preservação de objectos e das actividades artesanais que lhes dão corpo.

As “máximas” são:

- Mostrar para conhecer;
- Conhecer para entender;
- Entender para gostar;
- Gostar para preservar.

Quando muitas das Autarquias portuguesas entenderem isto, a mudança acontecerá.

O antropólogo brasileiro Raul Lody diz que «tem-se que entender e educar patrimonialmente.» (Lody, artigo disponível online, extraído em 16/7/02)

Entender os objectos, é entender a sua função simbólica aceite e incorporada pelas Comunidades. Entender e ter interesse pelas Tecnologias Tradicionais é querer

saber como nasce o objecto, quem e como o concebe, que matérias-primas foram utilizadas e, que tarefas e hierarquias sociais estão envolvidas na produção artesanal de determinado objecto.

Envolver as crianças e os jovens em programas culturais e dar-lhes a oportunidade de conhecerem o que os rodeia é pois o primeiro passo para a preservação. Dar-lhes posteriormente as “ferramentas”, para a reinvenção é sem dúvida “meio caminho andado” para a continuidade.

Alexandre Fernandes Correia, antropólogo, na sua tese de Mestrado cita Mário de Andrade, onde este afirma que «é preciso abrigar os brasileiros.» (Correia, artigo disponível online, extraído em 06/7/02). Ironicamente, também penso que é preciso *aportuguesar os portugueses*. Às Autarquias e às suas políticas culturais cabe esta grande responsabilidade, por serem os organismos mais próximos das populações – pelo menos do ponto de vista físico -. Os museus vivos e dinâmicos podem pois - como espaços de aprendizagens e de contadores de histórias -, fazer a mudança.

Políticas acertadas de promoção e desenvolvimento turístico das regiões, podem também ser outra das formas de divulgação, perpetuação e desenvolvimento das Tecnologias Artesanais. O turismo é primeiro que tudo, um excelente veículo de transmissão e divulgação cultural. O imenso *vai-vem* de gentes, contribui para o estreitar de relações entre o tradicional e o moderno. Adequados planos de intervenção cultural, ajustados às realidades de cada região, podem funcionar como fortes “armas” contra a descaracterização identitária das comunidades. Como mencionei anteriormente, a Cultura é uma construção diária e permanente. Assim sendo, o intercâmbio entre “visitados” e “visitantes”, o intercâmbio entre o “Eu” e o “Outro”, é frutuoso porque se vai complexizando e crescendo diariamente. As trocas são assíduas e muito positivas, na medida em que, se dá e se recebe simultaneamente.

Os Museus são de igual modo excelentes “ferramentas” para a educação multicultural.

No ano de 2000 e 2001, estando a trabalhar na Câmara Municipal de

Azambuja, concebi um projecto para a Divisão Sócio-Cultural da Autarquia, que visava a organização de um ciclo expositivo dedicado aos Ofícios Tradicionais Portugueses, caracterizadores da vivência cultural e económica daquele Concelho.

Tendo sempre como base para este trabalho pesquisas antropológicas, a intenção foi desde sempre mostrar a toda a comunidade a riqueza cultural e artesanal do País em geral e do Concelho de Azambuja em particular

Outra preocupação, foi seleccionar temáticas que de forma directa ou indirecta estivessem ligadas à realidade do concelho de Azambuja. O ciclo “Tecnologias Tradicionais Portuguesas” foi oficialmente inaugurado a 11 Novembro de 2000 - dia de S. Martinho -, com a exposição *A Tanoaria – o falar das mãos*.



A Tanoaria – o falar das mãos

Seguiram-se posteriormente, já no decorrer do primeiro semestre do ano 2001, as exposições *O Cesto de Vindima – a mestria da tradição* e, por último, a encerrar o Ciclo expositivo, *Matança do Porco – o sabor da festa*.

A abordagem temática deste ciclo foi heterogénea, não só devido às diversas actividades artesanais estudadas e expostas, como também pela abordagem inter regional e, por conseguinte multicultural, uma vez que os três diferentes estudos foram desenvolvidos em três diferentes Concelhos de Portugal: Cartaxo, Azambuja e Borba.



O Cesto de vindima – a mestria da tradição

Todas as exposições seguiram uma mesma linha expositiva, assente principalmente na fotografia e nos artefactos que documentavam as actividades. A presença de uma quantidade bastante apreciável de objectos em todas as mostras, visava não só dinamizar o espaço expositivo, tornando-o por conseguinte mais atractivo, como visava também estabelecer um contacto mais estreito com os visitantes, ou seja, mais importante do que a mensagem transmitida através da fotografia – visão -, pretendia-se que essa mensagem fosse transmitida também através do toque – daí a presença dos objectos -.



A matança do Porco – o sabor da festa

Sempre com o objectivo de informar – para isso foram elaborados catálogos destinados ao público adulto, contendo informação escrita que não só guiava o visitante ao longo da mostra, como igualmente pormenorizava aspectos não desenvolvidos no espaço expositivo, devido

à limitação do mesmo – e educar – neste caso foram elaborados também catálogos destinados exclusivamente ao público infantil, onde se propunham essencialmente actividades lúdicas, sempre relacionadas com o que tinham visualizado na exposição -, o ciclo das “Tecnologias Tradicionais Portuguesas”, no concelho de Azambuja, foi sem dúvida uma “pedrada no charco” no marasmo e esquecimento cultural do Concelho, face a estas actividades artesanais e aos artesãos.

Um dos objectivos desta iniciativa, foi sem dúvida avaliar cada uma das exposições organizadas. Para tal foram elaborados questionários. Dos visitantes que corresponderam a esta solicitação, verificámos que todos eles seriam fortes potenciais interessados visitante,s de outras iniciativas que divulguem, promovam e mostrem as artes e ofícios tradicionais portugueses.

Tal como era pretendido, a maioria dos visitantes deste Ciclo expositivo eram residentes no Concelho de Azambuja, seguindo-se de imediato os concelhos limítrofes, como Cartaxo e Vila Franca de Xira.

Foi também um dos principais objectivos “chamar” as camadas mais jovens às exposições. Esta pretensão foi atingida, porque de forma geral as três exposições foram visitadas ple classe etária mediana (36-50 anos), com excepção da mostra dedicada à matança do porco, onde 50% dos visitantes se encontravam na faixa etária até aos 20 anos de idade¹.

Ao nível das habilitações literárias a maior parte dos inquiridos detinha a escolaridade obrigatória – à excepção da exposição dedicada ao cesto de vindima, onde a maioria tinha apenas o 1º Ciclo do Ensino Básico-. No caso da última exposição do Ciclo – matança do porco -, a maioria dos visitantes inquiridos possuía mesmo um título académico.

Relativamente à actividade profissional, a heterogeneidade é marcante e como tal a iniciativa registou visitantes de todos os sectores sociais. Nas duas primeiras exposições apurámos que a maioria dos visitantes eram do sexo masculino, à excepção da última mostra que registou mais inquiridos do sexo feminino.

Resumindo, será pois, desta e doutras formas, com esta e outras iniciativas –

sempre insistentes e continuadas - que as comunidades vão aprendendo, revivendo e valorizando o seu património. Está por conseguinte provado que, sendo os objectos e artefactos prova da existência e criação cultural humana, estes devem ser usados nas suas mais diversas formas para educar as gerações vindouras e relembrar à geração existente a sua história, formação e educação cultural, quer enquanto indivíduos, quer como cidadãos de uma nação.

Os artefactos são não só elementos de preservação de comunidades - mantendo desta forma a memória social desse mesmo grupo-, como também elementos de reconstrução de identidades. E os museus como espaços vivos, espaços de interpretação do real, espaços contadores de histórias do “Eu” e do “Outro”, são por conseguinte lugares privilegiados e evocativos da diversidade cultural humana.

Bibliografia

- Correia, Alexandre Fernandes
2001 “Mudanças no Paradigma Preservacionista Clássico: reflexões sobre património cultural e memória étnica”, artigo disponível online no site <http://www.antropologia.com.br>, retido em 2002.
- Domenache, Jean Marie
1987 “Souveraineté politique et identité culturelle”. In *Pour une politique européenne de la culture*. Paris: Economica.
- Machado, Vanda
S/D “Mitos dos Orixás – Uma perspectiva para a educação de sujeitos autónomos e coletivos”, *II Congresso Nacional de Pesquisadores Negros*, Universidade Federal de São Carlos, São Paulo, artigo disponível online.
- Marques, Fernando Pereira
1995 *Que Falamos Quando Falamos de Cultura?*. Lisboa: Editorial Presença.

NOTAS

¹ Estes dados não podem ser generalizados a todo o Concelho, na medida em que estes são baseados somente no público que respondeu aos questionários. De uma forma geral foram mais os visitantes que não deixaram ficar registo, do que aqueles que o fizeram.

Turismo y gestión cultural en las Islas Canarias: apuntes para una reflexión

Beatriz Martín de la Rosa †

Resumen: Las Islas Canarias constituyen un claro ejemplo de región que debe su nivel de desarrollo a la actividad turística. La andadura turística se inicia en la década de los sesenta, vinculada al modelo turístico de la época, el turismo de masas asociado a sol y playa (materias primas abundantes). Desde entonces hasta ahora han transcurrido bastantes cambios. En la actualidad intenta complementar su oferta turística ofreciendo turismo rural (por utilizar un nombre genérico) y también, aunque menos desarrollado, turismo cultural. Plantear algunas reflexiones sobre el turismo cultural en Canarias, en especial las dificultades derivadas de su gestión, es el objetivo de este artículo.

Palabras clave: Islas Canarias; Turismo cultural; Gestión

Abstract: Canary Islands are an example of developed region and clerk of the tourism, from the sixty (tourism of sun and beach). From then on until the present time they have happened enough changes. At the moment it is tried to supplement their offer with the rural tourism and the cultural tourism. To outline some reflections about the cultural tourism, especially the difficulties of their management, it is the objective of this article.

Keywords: Canary Islands; Cultural tourism; Management

† Licenciada en Filosofía por la Universidad de La Laguna, desarrolla su tesis doctoral desde la perspectiva de la antropología social sobre la relaciones existentes entre turismo y desarrollo sostenible en la isla de El Hierro (Islas Canarias). E-mail: bmarsa@ull.es

Hablar de gestión cultural en una comunidad como Canarias que recibe en torno a 12 millones de turistas al año, exige una reflexión sobre la relación entre turistas y cultura. El desarrollo turístico en Canarias se inicia en la década de los sesenta con las islas capitalinas como innovadoras. Por esas fechas el modelo de desarrollo turístico era el “turismo de masas”, grandes infraestructuras turísticas en la orilla de las playas y sol abundante, eran los ingredientes del paquete básico. En la actualidad transcurridos más de cuarenta años de desarrollo turístico¹ es tal vez hora de hacer balance, tomar conciencia de lo que tenemos, y sobre todo planificar qué queremos para el futuro.

La actividad turística no es por sí misma, ni buena ni mala. Tradicionalmente los acercamientos teóricos al fenómeno turístico, al menos desde las ciencias sociales, se han movido entre la *conceptualización optimista* (años 60), en la que se consideraba que el turismo era la “industria” salvadora que generaría el empleo y las divisas necesarias para impulsar las deprimidas economías de los países receptores. Garantía de un camino directo hacia el desarrollo². En la década siguiente (años 70) bajo la denominada *conceptualización pesimista* el turismo se convierte en todo lo contrario. Es analizado como una nueva forma de colonialismo que perpetúa e incluso agrava las diferencias económicas. Coincidiendo con los planteamientos de la obra clásica de Wallerstein, I. (1974), *The modern World System*, el turismo representa una nueva forma de explotación de los países más pobres por parte de los países más ricos, es por tanto una nueva forma de neocolonialismo – la cara hedonista del colonialismo (Crick, M. 1992)- que perpetúa las relaciones de dependencia con el país “metropolitano” y subordina las necesidades económicas y sociales de los destinos a favor de sus propios intereses económicos, y a su vez refuerza la estructura social de las periferias dependientes de capital, tecnología y por supuesto turistas.

No obstante ninguna de estas aproximaciones reflejan la heterogeneidad y complejidad del turismo. De esta forma, a medida que avanza el desarrollo del turismo, y sus características y consecuencias (tanto posi-

tivas como negativas) se hacen más evidentes, las aportaciones teóricas se esfuerzan por comprender tales dimensiones. Surgen de esta forma en la década de los ochenta dos nuevos grupos de aproximación (Jafari, 1994:13 y ss.): la *plataforma de adaptación*, que nutriéndose de las perspectivas anteriores busca alternativas de desarrollo turístico basadas en las necesidades y entornos de los residentes, y la *plataforma basada en el conocimiento*, que plantea la necesidad de un abordar los estudios del turismo desde un enfoque multidisciplinar, aunando perspectivas teóricas, técnicas de investigación que posibiliten la definición conceptual del turismo.

Los estudios realizados desde la plataforma basada en el conocimiento señalan la necesidad de establecer una definición holista del turismo, que permita acercamientos globales y no estudios basados en el análisis de parcialidades. Es necesaria una base común que posibilite conectar elementos concretos, por ejemplo analizar la relación que existe entre los cambios en la demanda turística y los cambios en las imágenes turísticas de los destinos, y como a su vez esto puede ocasionar consecuencias, crisis en los destinos concretos que no se adaptan a los nuevos tiempos.

Con esta aproximación teórica a los intentos por definir, estudiar, analizar, en definitiva comprender el turismo, nuestra única intención es reflejar que nos encontramos ante una actividad compleja, que no puede ser considerada como la solución a todos los problemas, pero tampoco como un demonio de mil cabezas.

El turismo, como cualquier otra actividad (minería, industria, finanzas...) genera cambios, consecuencias, transforma a las comunidades que se convierten en receptoras. Las transforma económicamente, políticamente, ambientalmente y por supuesto social y culturalmente (los grandes olvidados, pero no por ellos los menos importantes). Ahora bien, ¿son todos esos impactos negativos o positivos? Pues depende, y en una región como Canarias la respuesta también es que depende.

El nivel de desarrollo alcanzado en la región se debe fundamentalmente al turismo³. Ahora bien, tampoco pueden negarse las consecuencias negativas que ha impli-

cado apostar por el desarrollo turístico en nuestras islas, y en especial por un desarrollo turístico realizado sin ningún tipo de planificación en el que han primado los beneficios a corto plazo por encima de cualesquiera otras consideraciones.

En la actualidad no se puede retroceder en el tiempo y la maquinaria turística no puede ser sustituida por otra. Canarias, las instituciones políticas, públicas, los órganos de poder, y la población en general, tienen que ser conscientes de la actual situación del turismo en las islas y plantearse seriamente las medidas para el futuro⁴.

Teniendo en cuenta esta situación por qué hablar de turismo cultural en Canarias. Evidentemente por razones personales, (por formación académica) y también porque resulta evidente que la cultura, los elementos culturales son un atractivo básico en cualquier destino turístico.

Atractivo que se convierte en el eje central para un número cada vez mayor de turistas que reclaman y demandan unas vacaciones en regiones que respeten su entorno natural y cultural. El “turismo alternativo”, “las nuevas formas de turismo” que podemos definir como “formas de turismo que son consecuentes con los valores naturales, sociales, y comunitarios, que permiten disfrutar positivamente tanto a anfitriones como a invitados y hacen que merezca la pena compartir experiencias” (Smith y Eadington, 1994:3), acaparan cada vez un mayor número de practicantes de “ecoturismo”, “agroturismo”, “turismo rural” y por supuesto “turismo cultural”.

En una región como Canarias estas nuevas formas de turismo no pueden ser vistas como alternativas al turismo digamos de “masas”, que sigue siendo el dominante. Pero sin embargo, si pueden constituir un importante elemento a la hora de diversificar nuestra oferta turística. Máxime si tenemos en cuenta que en la actualidad los turistas no se centran tanto en la elección de un destino concreto, sino en un producto concreto de ese destino (por ejemplo el producto *Tenerife Resort* que engloba una oferta de calidad). Otros posibles productos que diversifiquen la oferta pueden ser los basados en el turismo rural⁵ o la apuesta por un producto centrado en elementos culturales.

Turismo y cultura son dos términos que con bastante frecuencia aparecen unidos. Si nos remontamos a los grandes viajes realizados por los aristócratas del norte de Europa a los países del Mediterráneo, en especial Italia, la cultura ya aparecía como la principal motivación para el viaje. Pero los tiempos han cambiado, los viajes, en general, no son un privilegio de las clases más adineradas, y la formación o enriquecimiento ha quedado arrinconada en pro del ocio y la diversión. Con esta nueva dimensión del turismo, la cultura aparece de otra manera, con otras implicaciones.

Los tiempos cambian y las preferencias y gustos de “los turistas” también. En la actualidad la demanda de otro tipo de turismo diferente al paquete, más o menos convencional, del turismo de masas, va en aumento. Los turistas demandan otras formas de disfrutar de su tiempo de ocio: entornos naturales conservados y autenticidad cultural frente a una comercialización cultural abusiva, descontextualizada y estereotipada.

Un nuevo producto turístico, el turismo cultural ha aparecido en el complejo sistema turístico y muchos destinos sufren procesos de adaptación para poder satisfacer esa nueva demanda, y diversificar su producto turístico, como es el caso de Canarias⁶.

La cultura⁷ vista en este contexto (turismo cultural) se ha identificado prácticamente con el patrimonio. Ahora bien, el concepto de patrimonio ha sufrido un importante proceso de transformación. En 1972 la UNESCO en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural y Natural, se refería al patrimonio como monumentos, grupos de edificios y lugares. En 1998 la misma institución, en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo se plantea la necesidad de renovar la definición tradicional de patrimonio, el cual hoy tiene que ser entendido como todos los elementos naturales y culturales, tangibles e intangibles que son heredados o creados recientemente. Mediante estos elementos, grupos sociales reconocen su identidad y se someten a pasarla a las generaciones futuras de una manera mejor y enriquecida (Ibarra, 2001: 16).

De esta forma el patrimonio no sólo está configurado por los edificios, los monumentos, las obras artísticas, sino que otros elementos de la cultura “tradicional”: fiestas, tradiciones, procesos productivos, creencias religiosas, gastronomía, formas lingüísticas, también son elementos patrimoniales. Proliferan, por tanto, conceptos como patrimonio etnográfico, patrimonio cultural, patrimonio artístico, patrimonio lingüístico... que en definitiva enredan el ya complicado panorama del patrimonio.

Ahora bien, el patrimonio con el adjetivo añadido que queramos, es una construcción social, (Prats, 1997). Los elementos patrimoniales, por ejemplo una casa del siglo XVII, para que sea reconocida como patrimonio, necesita ser legitimada como un elemento significativo de nuestro pasado, representativo de nuestra identidad, única en su estilo... En este proceso actúan diferentes agentes: políticos, estudiosos del patrimonio, diferentes sectores de la sociedad, medios de comunicación... Es decir, que el hecho de que determinados elementos se conviertan en patrimonio, es un proceso social, de selección, en el que unos elementos se consideran como más representativos de una cultura en detrimento de otros. Esos otros, tal vez, transcurrido un periodo de tiempo sean considerados y legitimados como patrimonio. En ese proceso de construcción Prats considera que los elementos patrimoniales son activados, convertidos en símbolos, en referentes simbólicos, emocionalmente efectivos de una determinada identidad cultural⁸.

Trabajar con el patrimonio, tanto en su conservación, en su uso político, o bien en su puesta como atractivo turístico, supone siempre un proceso en el complejo mundo de las identidades culturales. Políticamente el patrimonio puede ser manipulado para reforzar o incluso crear una identidad cultural concreta, aún a una postura ideológica concreta.

En el ámbito turístico la puesta en escena de los elementos patrimoniales como atractivos turísticos es un complejo proceso, no exento de problemas y consecuencias.

El turismo necesita el patrimonio, ya que como hemos visto el número de turistas que cada vez se decantan por una forma de turismo respetuosa con las culturas dife-

rentes, es cada vez mayor. Y por otro lado el patrimonio necesita el turismo, en el sentido de rentabilidad económica, generador de empleo, y de ingresos que disminuyan el aporte económico y la dependencia de las instituciones públicas. Para conseguir un cierto equilibrio en el puesta y uso turístico del patrimonio es necesario un conocimiento exhaustivo del elemento patrimonial en concreto, del entorno en el que se encuentra, conocer el turismo que existe en la zona o en zonas cercanas, los posibles turistas potenciales, no se trata únicamente de hacer museos, rutas, o cualquier otro producto turístico, sin un estudio previo, y sin una correcta planificación. La consecuencia de realizar este tipo de actividades sin ningún tipo de planificación, pueden ser muy diversas, interpretaciones del patrimonio que no se adecuan a la verdadera dimensión del elemento patrimonial, museos que no reciben un número de visitantes mínimo... etc.

El patrimonio es un instrumento integral de planificación local. Una adecuada gestión del patrimonio a través de su utilización como recurso turístico, es fundamental en cualquier estrategia de desarrollo sostenible. Una gestión adecuada debe conseguir que la puesta en escena del patrimonio para el disfrute turístico no signifique una descontextualización de los elementos culturales, una excesiva comercialización de la cultura, una caricatura estereotipada de las personas partícipes de esa cultura. Pero a su vez una adecuada gestión del patrimonio, no implica necesariamente una actitud excesivamente conservadora, hasta el punto de que las culturas parecen elementos estáticos ancladas en un pasado idílico. Es decir, “la cultura, las culturas, la diversidad cultural es cambiante y este es un hecho inevitable, no se puede obligar a nadie a vivir como sus antepasados en nombre de la conservación del patrimonio cultural” (García, 1992).

Una de las claves básicas en la gestión del patrimonio son los procesos de interpretación⁹ del patrimonio. La interpretación “facilita la presentación y el uso social del patrimonio, y permite ofrecer diferentes lecturas y opciones para un uso activo del patrimonio empleando para ello toda clase de recursos y dispositivos de presentación y animación” (Ballart y Tresserras, 2001:

174). Se trata de un proceso de traducción que convierte en accesible, amena... la información, conocimiento que implica el bien patrimonial. Pero no se trata de un proceso sencillo, y para su correcta aplicación es preciso responderse algunas preguntas: ¿Qué interpretamos? ¿Quién interpreta? ¿Para quién se hace la interpretación? ¿Con qué nivel y que utilización se va a hacer de los resultados de la interpretación? ¿Cuál es el contexto de la interpretación?... (Ballart y Tresserras, 2001: 177). La interpretación del patrimonio es básica para la puesta en funcionamiento de un museo, un centro de interpretación, una ruta temática o cualquier otra forma de puesta en escena del patrimonio que podamos imaginar.

En definitiva que nos encontramos ante un recurso, el patrimonio, difícil de gestionar, no sólo para su puesta en el mercado turístico, sino también como medio de identificación (en el sentido de identidad) socio-cultural. La dificultad en su gestión se deriva básicamente, de ese carácter de identidad cultural de patrimonio. Gestión del patrimonio que actualmente está generando debate y planteando problemas tanto, a los que se encargan de su estudio, como a las personas que “lo sienten como propio”.

Bibliografía

- Ballart, J. y Tresserras, J.
2001 *Gestión del patrimonio cultural*.
Barcelona: Ariel.
- Crick, M.
1996 (1989) “Representations of International Tourism in the Social Sciences. Sun, Sex, Sights, and savings of servility”. En Apostolopoulos, Y.; Leivadi, S. y Yiannakis, A. (Eds.), *The sociology of Tourism* (pp. 15-50). London: Routledge,.
- Galván Tudela, J.A.
1997 *La Identidad Herreña*. La Laguna (Tenerife): Centro de la Cultura Popular Canaria.
- García, J.L.
1992 *Sobre el patrimonio cultural*. Inédito.
- Ibarra, J.
2001 “Análisis de la oferta de turismo cultural en España”. *Estudios Turísticos*, 150:15-40.

- Jafari, J.
1987 “Modelos de turismo: Los aspectos socioculturales”. *VI Congreso Iberoamericano de Antropología*. Las Palmas de Gran Canaria: (mimeografiado).
- Prats, L.
1997 *Antropología y Patrimonio*, Barcelona: Ariel.
- Smith, V. y Eadintong, W.
1994 *Tourism alternatives*, Chichester: John Wiley&Sons.

NOTAS

¹ El desarrollo turístico se inicia en las islas de Gran Canaria y Tenerife, posteriormente se suman Lanzarote y Fuerteventura, que en la actualidad son las que mayor crecimiento están experimentando, y por últimas islas como La Gomera, La Palma y El Hierro, se incorporan al mercado con la intención de desarrollar mayoritariamente un modelo turístico diferente, basado en la sostenibilidad, integrado, y fundamentado en otro tipo de turistas que demanda otro tipo de actividades, respecto al entorno y al medio ambiente... al menos en teoría.

² Por supuesto en esas fechas no entendido como desarrollo sostenible sino que casi en exclusividad como crecimiento económico. tal y como se refleja en un texto clásico de Rostow, W. (1960), *The stages of the Economic Growth: a non-communist manifesto*.

³ Desarrollo en términos estrictamente económicos, pero también desarrollo en otros parámetros relacionadas con el concepto de “calidad de vida”, sanidad, educación, niveles de contaminación, etc. De todas formas discutir sobre el concepto de desarrollo y si el turismo ha generado desarrollo en Canarias podría ser tema para varios volúmenes.

⁴ Evidentemente existe una “preocupación” por ordenar el desarrollo turístico en las islas como se refleja a través de la “Moratoria Turística”, las “Directrices de Ordenación General y del Turismo” y las “Medidas de ordenación territorial de la actividad turística en las islas de El Hierro, La Palma y La Gomera, otra cosa es que las medidas se cumplan o sean realmente efectivas. Por ejemplo con respecto a las medidas para las islas de La Gomera, La Palma y El Hierro, han aparecido voces en contra, que consideran que supone abrir a la especulación los entornos rurales. La polémica está servida, los conflictos de intereses salpican todos los días la prensa y por supuesto la actividad turística necesita cambios y control.

⁵ La oferta de turismo rural se ha centrado en exclusividad en proporcionar alojamiento en entornos rurales, pero no se ha articulado una oferta com-

plementaria que posibilite interactividad entre los turistas y los habitantes del entorno rural, a través de los elementos culturales propios de los entornos. Sólo se disfruta del espacio rural en sentido físico a través de las casas, pero la cultura local no aparece como constituyente de esa oferta. No se genera realmente empleo en el entorno rural, máxime si tenemos en cuenta que un alto porcentaje de las personas que restauran y explotan las casas rurales no son en realidad habitantes del entorno rural, que en líneas generales venden las casas, las tierras y se van.

⁶ Sin embargo las grandes ciudades, Roma, París, Londres, Barcelona, o centros arqueológicos como Egipto, Grecia, Perú, siempre han estado asociadas a este tipo de turismo.

⁷ Podríamos desarrollar un amplio debate antropológico sobre el concepto de cultura que nos llevaría desde la definición clásica de Tylor (1871) “la cultura como un todo complejo que incluye, el conocimiento, las creencias, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”, hasta los acercamientos más actuales planteados por autores postmodernos, que influidos por el desarrollo de la semiótica, la crítica a la modernidad, la apuesta por la “deconstrucción” como método de conocimiento, por la crítica a la ciencia occidental plantean este concepto de cultura “ se trata de un concepto esencialmente semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación, que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significados” (Geertz, 1995: 20). Todo esto pasando por planteamientos tan diversos de lo que es la cultura como el difusionismo (finales del siglo XIX principios del XX), el particularismo histórico con Boas a la cabeza, el funcionalismo británico con las obras de Malinowsky, el estructuralismo francés con los aportes de Levi- Strauss, o la ecología sistémica, por citar sólo algunas de las escuelas más representativas.

⁸ Por ejemplo el fervor manifiesto en fiestas como La Rama de Agaete, Los Corazones de Tejina, La Bajada de la Virgen de los Reyes... y un largo etc.

⁹ En sus orígenes la interpretación se aplicó a aspectos medioambientales, a espacios naturales, pero rápidamente el concepto se extendió al patrimonio.

Notas de investigación

Expectativas y limitaciones en la puesta en marcha de un proyecto patrimonial y turístico en un municipio rural vasco

Iñaki Arrieta Urtizberea

Universidad del País Vasco

E-mail: yvparuri@sf.ehu.es

Introducción

Desde hace unos años estamos asistiendo a una multiplicación de activaciones y puestas en marcha de proyectos patrimoniales y museísticos a lo largo y ancho de la Comunidad Autónoma Vasca. Se podría afirmar que en todo municipio, sea éste grande, mediano o pequeño, se quiere disponer de un museo o alguna infraestructura patrimonial, como mínimo. Una de las lógicas, sino la única, que está dirigiendo en muchos casos estas infraestructuras es la siguiente: crear, activar o poner en valor esas infraestructuras patrimoniales para atraer el turismo y por consiguiente impulsar o favorecer el desarrollo social y económico local.

No es mi objetivo en este trabajo abordar teóricamente la complejidad subyacente en esta a priori sencilla y hasta se podría afirmar ingenua lógica. Es cierto que este tipo de trabajo también debemos de ir desarrollándolos más. Sin embargo, al menos para el Comunidad Autónoma Vasca, investigaciones que narren y describan casos concretos en donde se hayan aplicado dicha lógica son más bien escasas. Estudios de casos que nos permitan, por ejemplo, conocer quiénes, por qué, cómo o para qué de esos proyectos, así como los resultados, definitivos o no, de los mismos apenas si se han realizado en nuestro territorio.

Con el propósito, pues, de ir llenando ese vacío venimos realizando una serie de trabajos de investigación¹ en la Comunidad

Autónoma Vasca, uno de los cuales ha sido el estudio del proyecto patrimonial denominado *Turismo Cultural en Larraul* y dentro del mismo el del *Museo de Larraul* del término municipal de Larraul en Guipuzkoa.

El Museo de Larraul es un proyecto municipal promovido por el Ayuntamiento de Larraul. Consta de una exposición permanente de aperos, instrumentos, utensilios y enseres vinculados básicamente al caserío y a la sociedad vasca rural preindustrial, y según señala el folleto divulgativo que se entrega a los visitantes *el Museo de Larraul tiene como objetivo mostrar el sentido de comunidad de Larraul, el sentido de una comunidad con sus propias inquietudes.*

El municipio de Larraul

Larraul es un municipio con una superficie de 5,9 km.² situado en la comarca guipuzcoana de Tolosaldea, en las faldas del monte Ernio; a pocos kilómetros de la antigua capital guipuzcoana, Tolosa, y a media hora en automóvil desde San Sebastián.

Se trata de un municipio rural con escásima actividad industrial, comercial o de servicios dentro del término municipal. Según los datos del EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística) en 1995 solamente había una explotación industrial con menos o igual a dos trabajadores y ningún establecimiento comercial minorista, ni mayorista. Actualmente, existen dos restaurantes

donde se atienden las demandas de los turistas que se desplazan al término municipal, principalmente los domingos. Así mismo, también hay algunos trabajadores autónomos vinculados a la construcción y al transporte.

De las 135 personas que vivían en Larraul en 1996, 45 estaban ocupadas; de las cuales 10 lo estaban en la agricultura y ganadería, 17 en la industria y la construcción, y 18 en el sector servicios. Cinco años antes había 30 personas empleadas en el sector primario, 28 en el secundario, y 14 en el sector terciario. Por tanto, nos encontramos con un municipio donde la actividad agraria y ganadera ha tenido un fuerte retroceso en términos absolutos y relativos en los últimos años.

Esta disminución en el número de los activos en el sector primario no ha ido acompañada de un aumento proporcional en el resto de los sectores económicos. Sólo en el sector terciario ha habido un pequeño incremento, siendo notable también la reducción del número de ocupados en el sector secundario. No obstante, el número de ocupados dentro de la construcción se ha mantenido más o menos estable, en torno a los 10 trabajadores.

Estos datos de la población ocupada en la década de los 90 en Larraul son una muestra más del abandono del campo, de los movimientos de emigración y, en definitiva, de la desestructuración de la sociedad rural guipuzcoana. En Larraul, al igual que en otros muchos pequeños municipios guipuzcoanos, este proceso comenzó a ser patente y notable a partir de la década de los 60.

Evidentemente, no voy a detenerme a describir y analizar las causas sociales, culturales y económicas que impulsaron dicho abandono. Simplemente apuntaré algunas, aquéllas que los entrevistados han señalado.

Larraul en 1900 contaba con una población de 285 personas que se mantuvo más o menos estable hasta 1960. En dicho año vivían en el término municipal 283 personas. Sin embargo, 20 años más tarde este número se había reducido en algo más de 100 individuos, llegando a los 135 en el año 1996, con una relación de masculinidad altísima del 145. Este número de habitantes se encontraba repartido en 1996 en 33

grupos domésticos, habiendo 17 viviendas desocupadas en dicho año.

Actualmente, la mayoría de los grupos domésticos viven en algún caserío. Según el Censo Agrario de 1999, en Larraul había 31 explotaciones censadas, de las cuales en 8 no había ninguna clase de ganado. No obstante, solamente en 2 caseríos es la ganadería y la agricultura la actividad principal del grupo doméstico. En el resto, éstas han pasado a ser una actividad secundaria, bien porque no han podido reunir las condiciones mínimas para hacer viable sus explotaciones en la economía de mercado, bien porque las nuevas generaciones han preferido dedicarse a otras actividades. Este abandono, a su vez, fue incentivado por las Administraciones Públicas, indemnizando a aquellos ganaderos que quisieron reducir su número de cabezas de ganado. En algunos de estos casos se llegó incluso a abandonar totalmente la explotación ganadera.

A tenor de estas características socio-económicas el término municipal de Larraul se incluyó dentro del objetivo 5B elaborado por la Unión Europea.

En definitiva, nos encontramos ante una sociedad donde para realizar cualquier tipo de actividad, tarea o labor, los individuos abandonan el término municipal para dirigirse a los pueblos limítrofes. Esto ha originado y favorecido que la relación social entre los vecinos de Larraul haya disminuido considerablemente.

En Larraul no existe ningún espacio donde los vecinos se relacionen habitualmente y donde, a su vez, se articulen las relaciones sociales con intensidad. Espacios que hace unas décadas cumplían esta función, han dejado de hacerlo en las últimas décadas. Por ejemplo, la secularización de la sociedad y la escasa actividad eclesial imposibilitan a esta institución religiosa desempeñar esa función que sí tenía hace unos años. A excepción de las ceremonias dominicales y los pertinentes actos religiosos, la iglesia permanece cerrada. El párroco vive en Tolosa y con la iglesia de Larraul dirige también la de Asteasu, municipio próximo a Larraul que cuenta con unos 1.200 habitantes.

El Ayuntamiento salvo una tarde y una mañana a la semana que permanece abierta al público no presenta mayor actividad.

Ni siquiera los dos bares que están en la plaza cumplen esta función. Uno de ellos, el *Herriko Ostatua*, no representa a ese espacio social que todavía se puede encontrar en muchos pueblos del País Vasco. Bares en donde es habitual ver a los vecinos que se reúnen al anochecer antes de regresar a sus casas, después de cenar o comer al mediodía, o los fines de semana y establecer e intensificar, consciente o inconscientemente, las relaciones del grupo social. En general, muchos de los habitantes abandonan a primeras horas de la mañana el municipio, pasan todo el día fuera y no regresan al mismo hasta el anochecer.

Génesis y desarrollo del proyecto del museo de Larraul

Se puede afirmar que Larraul posee un rico y amplio patrimonio cultural y natural. Según el informe realizado por el Técnico municipal de Cultura y Turismo en abril de 1997, en el término municipal tenemos la iglesia parroquial de San Esteban y 14 edificios inventariados como patrimonio histórico-artístico. La iglesia data de principios del siglo XVI con unas grisallas de gran valor de mediados de dicho siglo. De los 14 edificios, 4 tienen estructuras de madera casi completas del siglo XVI y otras 5 son construcciones del siglo XVII. Está también el molino Txuringadi con un taller artesanal de serrería-carpintería movido por fuerza hidráulica, las minas de Mañako, así como numerosos caleros y lavaderos.

Por otro lado, el impacto medioambiental que tuvo en amplias zonas del País Vasco la industrialización y la urbanización intensiva y desordenada de los años 60 y 70 fue más bien reducido en este término municipal. Esto permite contemplar en la ordenación actual del territorio del término municipal de Larraul, los diferentes espacios del ecosistema que la acción del hombre y de la naturaleza ha ido configurando a lo largo de los últimos siglos.

Con todo este bagaje patrimonial y con el objetivo de poner freno al proceso de desestructuración social que estaba viviendo el municipio, el entonces Alcalde y el Secretario-interventor del Ayuntamiento decidieron poner en marcha a finales del año 1995 y principios del año 1996 el proyecto denominado *Turismo Cultural en Larraul*.

Quiero resaltar que en este municipio tanto el Alcalde como los miembros de la corporación municipal pertenecen a una lista única e independiente que se presenta a las elecciones municipales con el nombre de *Herri Aukera*. La elaboración de la lista es realizada por los propios vecinos semanas antes de las elecciones, ratificándola el día de la votación. Por lo general, la lista nueva la suelen integrar vecinos de la corporación saliente, con lo que en la línea de actuación municipal no suelen darse los cambios radicales que se suelen dar en otros municipios guipuzcoanos al cambiar la alcaldía de partido. En este caso, tres son los alcaldes que han tomado parte en el proyecto y ninguno de ellos lo ha querido abandonar.

Aquel proyecto iniciado a mediados de la década de los 90 y denominado *Turismo Cultural en Larraul* presentaba un coste inicial de unos 15 millones y contemplaba las siguientes actuaciones: la creación del Museo Etnológico Municipal, la participación municipal en la rehabilitación del molino Txurungadi de propiedad privada, la recuperación de viejos caminos rurales, la apertura de una tienda de productos artesanos, la restauración de caleros, la restauración del lavadero de Arregieta, y para concluir la recuperación del entorno de la Ferrería de Olazar-Ibeltz. Junto a estas actuaciones hay que incluir también la de la Iglesia de San Esteban que en aquellas fechas estaba siendo rehabilitada.

Según la memoria presentada en 1997 ante la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco, y elaborada por el Técnico Municipal de Cultura y Turismo, con este proyecto se quería *generar una oferta cultural y turística capaz de mejorar la economía del municipio. Esta tendencia y objetivo es ampliamente asumida por esta pequeña comunidad, tendiéndose hacia la terciarización a medio plazo, siguiendo el camino del conjunto del sistema en el que se encuentra inmersa nuestra sociedad. Siendo como es el peso de los sectores primario e industrial tan importante, nos planteamos un trasvase parcial al sector terciario, que creemos que serviría para apoyar al sector primario que actualmente se encuentra en crisis.*

Conforme a esta memoria, el origen de la puesta en marcha del proyecto era ofertar un nuevo producto patrimonial en el

término municipal con el objetivo de potenciar el sector terciario, apoyar el primario y en definitiva mejorar la economía municipal. Sin embargo, las entrevistas que he realizado apuntan unos objetivos donde los aspectos económicos serían una parte de los mismos.

Además de paliar la crisis del sector primario y fortalecer el terciario - potenciando, por ejemplo, un pequeño mercado local para la venta de productos locales a los visitantes o creando unos puestos de trabajo ligados al sector terciario en el término municipal - se quería también favorecer y potenciar una nueva dinámica social con el objetivo de impulsar y fortalecer las frágiles y débiles relaciones sociales entre los grupos domésticos y vecinos del municipio.

Junto a los aspectos económicos, el turismo es entendido también como un fenómeno social que debe de animar la vida municipal, y alentar y espolear unas dinámicas locales que sean útiles para la regeneración del tejido social. La afluencia de visitantes, generalmente de los municipios limítrofes, al término municipal, principalmente a la plaza - en donde se sitúan la iglesia, el ayuntamiento, el museo y los bares - impulsaría la concurrencia al mismo de los propios vecinos. Esto, asimismo, favorecería e intensificaría las relaciones vecinales y consolidaría algunos espacios comunes y habituales con los que romper el retraimiento de los grupos domésticos. No obstante, algunos vecinos mostraron sus reticencias al proyecto. Entendían que potenciar el turismo no sería una estrategia válida para fortalecer la cohesión social.

La elaboración de este proyecto y el deseo de ponerlo en marcha, estuvo influenciado por el realizado en el vecino término municipal de Zerain (Gipuzkoa), así como por los resultados allí obtenidos. Tanto el primer Alcalde, como el secretario-interventor quisieron trasladar esa experiencia de Zerain al término municipal de Larraul.

Zerain es un pequeño municipio que en 1994 vivían 232 habitantes y situado en el alto Goierri guipuzcoano, a unos pocos kilómetros de Beasain y a una hora de la capital guipuzcoana. Al igual que en Larraul, el número de vecinos se redujo a lo largo del siglo XX en más de la mitad de la

población. Para poner freno a esta desestructuración social, los vecinos de Zerain iniciaron a mediados de la década de los 70 una serie de actuaciones con el objetivo de fortalecer la conciencia social y mejorar su calidad de vida (Alustiza & Errekondo, 1999). Dentro de estas primeras actuaciones estaban: crear una cooperativa de viviendas, reabrir la escuela municipal, formar un grupo cultural, recuperar y reconducir los trabajos vecinales y potenciar las capacidades endógenas.

A partir de 1985 los trabajos de recuperación y restauración del patrimonio material local se incluyeron como actuaciones válidas para fortalecer las relaciones sociales y para buscar nuevas alternativas laborales a los vecinos. Se recuperaron y restauraron caleros, hornos de pan, una serrería hidráulica, las minas de Aizpea, la ermita de San Blas, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y una cárcel del siglo XVIII. Igualmente se abrió una ludoteca, una biblioteca y se instituyó la semana cultural.

En la década de los 90 se inauguró el museo local de Zerain, integrándose todas esas actuaciones dentro de un proyecto integral y multisectorial, denominado el *Parque Cultural de Zerain*. Su objetivo es estructurar y fortalecer la sociedad; el instrumento para alcanzar este objetivo el trabajo vecinal, el *auzolan*. El resultado según Jakoba Errekondo, gerente de la fundación Zerain Dezagun, ha sido *buenísimo*. *Tenemos claro que los problemas de pueblos como Zerain, como el despoblamiento y la pérdida de puestos de trabajo, o se solucionan desde dentro o no tienen remedio. A nosotros nos ha ido muy bien. El año pasado - 1998 - nos visitaron 20.000 personas; en 1997, 18.000 y en 1996, 16.000. La progresión es evidente. Se han creado unos treinta puestos de trabajo* (Segura, 1999:12).

Para alcanzar metas similares a las conseguidas en el término municipal de Zerain, el Ayuntamiento de Larraul contrató a mediados de 1996 a un Técnico de Cultura y Turismo. El contrato fue a media jornada y durante un periodo de un año.

Al margen de otros trabajos municipales realizados, los primeros esfuerzos del Técnico se encaminaron en la puesta en marcha del museo etnográfico. Confeccionó un

proyecto de actividades museísticas a realizar en 1997 que consistió en la realización de un inventario, caserío por caserío, de todos aquellos elementos que se considerasen interesantes para el museo, así como de las gestiones necesarias para que dichas piezas fuesen donadas al museo.

De los cinco millones que se presupuestaron para el museo etnológico dentro del proyecto *Turismo Cultural en Larraul* en 1996, se pasó a los casi 15 millones un año más tarde. Éste era el coste del anteproyecto presentado por un decorador de interiores y conservador del patrimonio histórico-artístico de la provincia de Burgos. El anteproyecto reflejaba las ideas previamente analizadas con los miembros de la corporación, y el Técnico de Cultura y Turismo. El objetivo era exponer *toda clase de utensilios agrícolas singulares, así como mobiliario, artesanía tradicional, fotografías, recuerdos, escritos, y en general toda clase de elementos relacionados y utilizados por la comunidad de Larraul*, según consta en el proyecto presentado en 1997 ante el Gobierno Vasco.

La ubicación del futuro museo sería la segunda planta del Ayuntamiento de unos 130 m² e incluía las obras necesarias para el acondicionamiento del local (iluminación, calefacción y restos de trabajos), los estudios de investigación de los objetos a exponer y el montaje de la exposición.

Sin embargo, a los pocos meses el Ayuntamiento desestimó este anteproyecto por las siguientes razones. En primer lugar, su mala ubicación. Situarlo en una segunda planta de un edificio que carece de ascensor impediría o dificultaría el acceso a personas mayores o con algún tipo de minusvalía. En segundo lugar, se suprimía un espacio habitualmente utilizado para la realización de diferentes actividades municipales. Y para concluir, la tercera razón fue el costo del mismo. Éste se consideró excesivo para un Ayuntamiento que operaba al año con un presupuesto inferior a los 30 millones.

Junto con estas razones, hay que señalar también el desaliento que se estaba dando entre los miembros de la corporación. En general, los trabajos realizados para la puesta en marcha del museo no estaban dando los frutos esperados por la corporación. Su realización se estaba demorando en el tiempo y, más allá de la fu-

tura donación de los objetos, no se había fomentado ningún tipo de dinámica que impulsara la participación e implicación de los vecinos en el proyecto.

No obstante, el Ayuntamiento no abandonó la idea del proyecto. Contrató a dos vecinos a media jornada durante 6 meses para realizar la recogida del material inventariado por el Técnico de Cultura y Turismo. El contrato de este técnico se había extinguido a mediados del año 1997, una vez transcurrido el año de contratación. La contratación de los dos vecinos se realizó gracias a las subvenciones que facilitó el Instituto Nacional del Empleo (INEM).

Así mismo, en el pleno municipal celebrado el 9 de octubre de 1997 se autorizó al Alcalde la firma de los contratos que regularían la donación de los enseres, aperos y demás objetos cedidos por parte de los vecinos al futuro museo etnográfico.

Entre las diferentes cláusulas de dicho contrato quiero destacar las tres siguientes. En la primera se limita el periodo de donación a dos años a partir de la fecha de la inauguración del museo. La prolongación del mismo se deberá de determinar mediante otro acuerdo. En la segunda cláusula se permite al Ayuntamiento realizar los trabajos necesarios para la restauración y rehabilitación de los objetos cedidos. Y en la tercera y última cláusula se determina que los nombres de los caseríos de donde proceden los objetos se explicitarán en la exposición.

A principios del año 1998 el proyecto del museo volvió a tomar un nuevo impulso, una vez que la corporación municipal determinó que el coste del mismo debería de girar en torno a los tres millones de pesetas. Igualmente, se concretó la nueva ubicación física del museo. Éste debería de ocupar parte de la planta baja de la casa consistorial. Esto obligó a trasladar la biblioteca y una pequeña sala para conferencias que estaban en dicha planta a la segunda planta del Ayuntamiento.

Previo a esta decisión se consideró también la posibilidad de comprar el caserío *Erretoretxe* para instalar, junto a otras actividades municipales, el museo. Este caserío data del año 1831 y se encuentra en la misma plaza del pueblo, junto a la iglesia, el ayuntamiento y los dos bares. Actualmente está vacío y solamente es utilizado

por escolares del pueblo guipuzcoano de Zumaia que vienen a pasar algunos fines de semana. Se solicitó al arquitecto municipal una valoración del caserío y de sus pertenecidos, estimándose el coste de la compra en unos 50 millones. Treinta menos de los que pedían sus dueños. Se realizaron algunas gestiones para rebajar el precio de venta, pero los propietarios no accedieron. También se les propuso la compra de la casa sin los pertenecidos, pero tampoco aceptaron. La venta, en caso de realizarse, debería de incluir a toda la finca.

Por tanto, con unos tres millones disponibles para gastar y con un espacio de unos 100 m² de la planta baja de la casa consistorial, se solicitó a tres empresas dedicadas a trabajos museísticos a que presentaran algunas ideas para la realización del museo. De las tres, fue la presentada por la K6 Gestión Cultural de San Sebastián, la que se estimó la más adecuada a los objetivos y a los medios disponibles por el consistorio.



El 15 de enero de 1998 dos miembros de la empresa K6 Gestión Cultural fueron invitados al pleno municipal para exponer y explicar sus ideas. En la misma éstos afirmaron que la empresa se ajusta a los deseos e intenciones del cliente. No obstante, los representantes de la empresa privada proponen que se debería de representar una visión global de Larraul, exhibiendo todo el patrimonio. Igualmente, manifestaron que el museo debería de ser una institución viva - por ejemplo, cambiando las piezas de la exposición - y en el mismo habría que relacionar el presente y el pasado de la comunidad. Una vez escuchadas las explicaciones de los representantes de la empresa K6 Gestión Cultural, el pleno decidió solicitar a dicha empresa un presupuesto para la redacción del proyecto.

Para esta fecha los trabajos de recogida de los objetos, así como los trabajos realizados para su conservación y rehabilitación estaban ya muy avanzados.

En el pleno municipal celebrado en el mes de febrero del mismo año la empresa K6 Gestión Cultural presentó el presupuesto para la redacción del proyecto. Éste fue de un millón de pesetas, comprometiéndose a realizar la redacción del mismo en 2 meses. Asimismo, en dicha propuesta se adelantó que el coste de las obras y montaje del museo podría rondar los 5 millones de pesetas. La propuesta se dejó encima de la mesa ya que los corporativos querían estudiarla detenidamente y compararla a su vez con otros proyectos museísticos que estuvieran funcionando.



A su vez, se encargó al arquitecto municipal una memoria de las obras de habilitación de la planta baja del Ayuntamiento. Según dicha memoria el coste de las mismas deberían de rondar los dos millones.



En el pleno municipal extraordinario celebrado el 13 de marzo de 1998 se abordó, entre otros puntos, la propuesta del proyecto y la ejecución del mismo presentado por la empresa K6 Gestión Cultural. El Alcalde expresó que la adjudicación de las obras del museo se estaba demorando excesivamente y propuso que el pleno aceptase

dicha propuesta. Ésta fue aprobada definitivamente siempre y cuando el coste de las obras no superase los 5 millones. Igualmente, en dicho pleno se prolongó el contrato a los trabajadores que estaban participando en los trabajos de recogida y conservación de las piezas.

El 2 de abril de 1998 se firmó el contrato administrativo de adjudicación de consultoría y asistencia. Según dicho contrato el coste de la redacción del proyecto para el museo etnográfico sería de un millón de pesetas y los trabajos de ejecución del mismo no podrían superar los cinco millones.

Dos meses más tarde, el 11 de junio de 1998 se firmó el contrato administrativo de adjudicación de la obra y puesta en marcha del Museo Etnográfico de Larraul. El costo total de las obras se pactó en unas 4.500.000 pesetas (270.046 €) y los trabajos se deberían de realizar en el plazo de tres meses y medio. Para finales del mes de septiembre de 1998 el museo debería de estar inaugurado.

El museo se inauguró oficialmente el 18 de noviembre de 1998, miércoles, con la presencia de la Consejera de Cultura del Gobierno Vasco y la Diputada de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa. El domingo anterior a la inauguración oficial los vecinos pudieron visitar la exposición. La inauguración oficial tuvo eco en el noticiario de la televisión pública vasca de aquel día. En dicha emisión, un responsable del montaje de la exposición explicaba los contenidos de la exposición, mientras que el Alcalde manifestaba que el objetivo del museo era recuperar la tradición y la forma de vivir de sus antepasados.

Si bien el coste total del proyecto, obras y montaje del museo, así como los diferentes trabajos relacionados con el museo se pudieron sufragar con las ayudas y subvenciones solicitadas a la Comunidad Europea, al Gobierno Vasco, a la Diputación Foral de Gipuzkoa y al INEM, un nuevo problema surgió una vez inaugurado el museo.

Lógicamente la gestión del museo exigía asignar un responsable al museo. La contratación de una persona o la adjudicación de la misma a una empresa suponía un costo que el Ayuntamiento no podía asumir. Con lo cual se optó por vincular dicha gestión a la adjudicación de la explotación del bar *Herriko Ostatua* que es de titularidad

municipal. El adjudicatario del bar debería de abrir la puerta del museo, así como la de la iglesia a los visitantes interesados en visitarlos. A pesar de las reticencias del párroco a dejar las llaves, el Ayuntamiento pudo incorporar también la iglesia a su oferta patrimonial.

Posteriormente el Ayuntamiento contrató, con la colaboración de la sociedad *Tolosaldea Garatzen*, a una persona, licenciada en pedagogía, con el objetivo de fomentar el turismo y dinamizar la sociedad. Evidentemente participó en la gestión del museo, apoyando a los adjudicatarios del bar en las visitas y diseñando diferentes juegos para los niños que lo visitaban. Pero su contribución más importante fue la recuperación de algunos viejos caminos rurales para promocionar el senderismo y la incorporación de los mismos a la oferta turística. Al fin y al cabo éste era también otro de los apartados de aquel proyecto primigenio denominado *Turismo Cultural en Larraul*. Esta persona estuvo contratada hasta mayo del año 2000. En julio del mismo año otra persona, recién licenciada en sociología, fue contratada con ayuda del INEM para seguir con las labores de su predecesora.

Dos años después de la inauguración del museo los resultados no habían sido los que en un principio se esperaban alcanzar. El número de visitantes al museo no llegaba a las 200 personas al mes, y el dinamismo y la reestructuración social que se pretendía impulsar están todavía por llegar. No obstante, los vecinos afirman estar orgullosos de haber colaborado con la puesta en marcha del museo, aportando las piezas necesarias para la exposición. Si lo comparamos con el proyecto de Zerain – no hay que olvidar que éste lleva unos 25 años y el de Larraul unos pocos años –, la diferencia principal está en la participación y el grado de implicación en el proyecto de los vecinos. Mientras en Zerain esta participación ha sido constante e intensa según se afirma, en Larraul todavía está por darse explícitamente. Tal y como afirmaba el Alcalde de Larraul, si los vecinos no cooperan más, el proyecto será difícil que alcance los objetivos inicialmente planteados.

Para terminar, el Ayuntamiento ha querido incorporar al proyecto el molino y la serrería movidos por fuerza hidráulica de Txuringadi, únicos en el término municipal

y de propiedad privada. Hasta la fecha los intentos realizados para incorporarlo al proyecto global no han obtenido los resultados esperados. El propietario, que reside y trabaja en el término municipal vecino de Asteasu, no quiere ceder la gestión y explotación del mismo al Ayuntamiento. No tiene mayor inconveniente en incluirlo dentro del proyecto municipal, siempre y cuando sea él la persona que se encargue del mismo y se haga en un horario que sea compatible con sus compromisos laborales. Para el Ayuntamiento esta última condición es incompatible con su oferta patrimonial. El acceso a los elementos patrimoniales no puede estar sujeta a unas lógicas de funcionamiento ajenas a la demanda y al propio proyecto. Así mismo, su ubicación geográfica no favorece su activación municipal en las condiciones propuestas por el propietario. Este edificio se encuentra en los límites del término municipal de Larraul y el acceso en vehículo al mismo hay que realizarlo por la carretera que cruza Asteasu camino de Aia, bordeando el término municipal de Larraul. Desde el núcleo del pueblo solamente se puede ir andando por un sendero que actualmente no ofrece muy buenas condiciones para ser recorrido.

La exposición permanente del museo de Larraul

Ya he indicado que fue el Técnico de Cultura y Turismo contratado en 1996 el que realizó el inventario de los objetos del futuro museo. Este fue realizado caserío por caserío con el objetivo de que *los larrauldaras entiendan el museo como su propia obra, su vida, su historia, que quieren mostrar a los visitantes*, según se afirma en la memoria realizada en 1997 por dicho técnico. Dentro de los objetos seleccionados hay *toda clase de utensilios agrícolas singulares, así como mobiliario, artesanía tradicional, fotografías, recuerdos, escritos, y en general toda clase de elementos relacionados y utilizados por la comunidad de Larraul* tal y como se especifica en el proyecto de actividades museísticas 1997/1998 presentado ante el Departamento de Comercio, Consumo y turismo del Gobierno Vasco.

Concluido en junio de 1997 el año de contrato del Técnico de Cultura y Turismo se contrató a dos vecinos para recoger los

objetos inventariados, limpiarlos, restaurarlos y tratarlos, como ya he afirmado anteriormente. Uno de los dos contratados tenía alguna experiencia en este tipo de trabajos, al poseer él también una pequeña colección. El inventario lo completaron realizado una ficha técnica por cada objeto. En las mismas se describe muy someramente sus características físicas, así como sus usos.

Descartada la segunda planta de la casa consistorial, como ya viene dicho, se optó por ocupar una parte de la planta baja de unos 100 m². Antes del montaje definitivo realizado en dicha planta los miembros de la corporación estimaron oportuno instalar también en una pequeña zona verde, previa a la entrada del museo, una pequeña prensa para hacer sidra, un *tolare*. El propósito era mostrar en la temporada de la elaboración de la sidra parte de dicho proceso de elaboración. Sin embargo, dicho propósito se tuvo que abandonar por los costes que acarrearían su instalación y su mantenimiento. Los trabajos de instalación incluían el acondicionamiento de la zona verde, la instalación de la prensa y la construcción de una pequeña instalación cubierta para resguardarlo. Al estar a la intemperie y en un espacio abierto al público, su mantenimiento iba a suponer un costo adicional importante. Igualmente, se estimó que la contratación de una persona para realizar y mostrar los procesos de elaboración de la sidra no se podría sufragar. Por tanto, esta idea se abandonó, optándose por la instalación del *tolare* dentro de la exposición. Es esta prensa el único bien que se ha comprado y que se ha traído fuera del término municipal. El costo del mismo fue de unas 250.000 pesetas, participando junto a los dos operarios del Ayuntamiento varios jóvenes del municipio en los trabajos de traslado del mismo.

Como ya he indicado anteriormente, fue la empresa K6 Gestión Cultural quien realizó el acondicionamiento de la planta baja de la casa consistorial y el montaje de la exposición. El coste de elaboración del proyecto fue de 1.000.000 de pesetas, y el de las obras y puesta en marcha del mismo de unos 4.500.000 pesetas.

Según el proyecto y presupuesto presentado el 28 de mayo de 1998, el 70 % del coste de las obras y puesta en marcha se

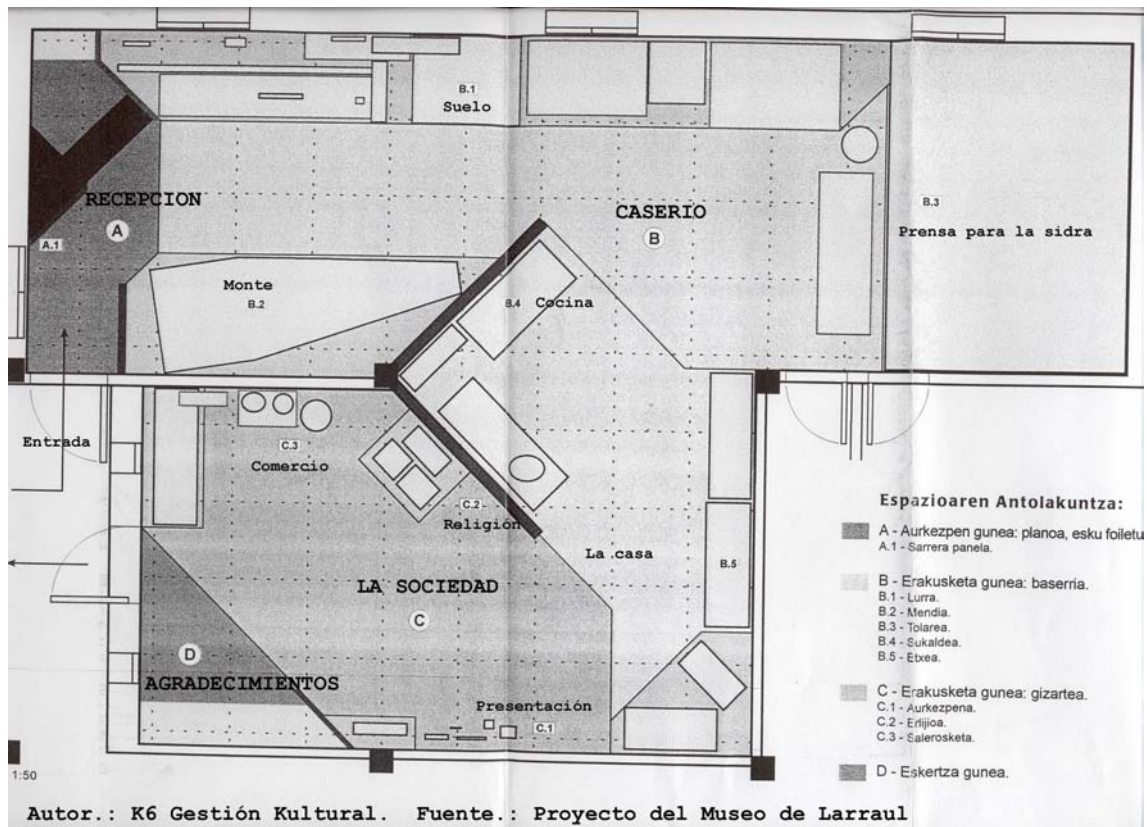
destinaron a trabajos de carpintería, pintura, iluminación, suelo y albañilería; un 15 % para los paneles de fotos y de textos, y para la instalación en el exterior de un monolito con información relativa al museo y la iglesia; un 8,5 % en accesorios, transportes e imprevistos; y, para concluir, un 6,5 % en el montaje y supervisión de la exposición.

Según dicho proyecto, los criterios que se tuvieron en cuenta en la elaboración del mismo fueron los siguientes cinco: a) Enfoque global. El patrimonio de Larraul no debe limitarse solamente a las piezas a exponer. Todo Larraul debe tomarse en consideración; es decir, el paisaje y las diferentes edificaciones con sus elementos culturales, económicos, históricos y artísticos. b) Enfoque dinámico. El fondo se podrá ir ampliando con nuevos bienes, buscando la participación de los vecinos. c) Enfoque actualizado. Se integrarán elementos actuales en la exposición. Así se evitará dar una visión fosilizada del pasado. d) Exposición informativa. La exposición no es un almacén de bienes, seleccionados por criterios estéticos. El visitante tiene que llegar a comprender el contexto y la función de las

piezas expuestas. e) Exposición didáctica. Deberá ser una propuesta atractiva que permita establecer alguna relación entre el patrimonio y el visitante.

A partir de estos criterios, se afirma que el objeto del museo es mostrar el patrimonio de Larraul, pero que éste no se puede limitar a la sala de exposición. El visitante deberá conocer el pasado y el presente de Larraul recorriendo unos itinerarios que le permitan conocer todo el patrimonio disperso existente en el término municipal. Con todo, es el museo el centro principal del discurso patrimonial. En la exposición, además de mostrar los objetos, se subrayará la sensibilidad que tienen los vecinos de Larraul por guardar la memoria colectiva y su deseo de legar su patrimonio a las generaciones venideras.

Siguiendo los criterios anteriormente señalados, la empresa K6 Gestión Cultural ha dividido la exposición en tres secciones. En la primera está la recepción a los visitantes. En la segunda se encuentra la exposición propiamente dicha y, para terminar, en la tercera están los agradecimientos a aquellas instituciones, caseríos y vecinos de Larraul que han colaborado en la puesta en



marcha del museo.



A su vez, la exposición propiamente dicha tiene dos secciones. En la primera está representado el caserío y en la segunda la sociedad. Dentro del caserío están los apartados dedicados a la tierra y al monte, a continuación, la prensa de la sidra, la cocina y, para concluir, la casa. En la sección de la sociedad nos encontramos con los apartados asignados a la religión y el comercio. Previamente a estos dos apartados, hay una presentación a la sección donde se incide en el trabajo vecinal, las fiestas, la educación o la llamada al servicio militar.

Las representaciones de cada apartado se han realizado seleccionando diversos objetos de los reunidos por los dos operarios

del Ayuntamiento. Contextualizando a los objetos se han incorporado unas fotografías y unos textos explicativos con relación al apartado correspondiente. La mayor parte de las fotografías pertenecen a los archivos de Ojanguren, del Museo de Zumalakarregi o de la fonoteca de la Kutxa. Sólo unas pocas han sido seleccionadas de las recogidas en el mismo término municipal.

Los textos explicativos de la exposición describen aspectos muy generales de los diferentes apartados. Salvo algunos datos referidos al municipio de Larraul, estos textos también podrían ser válidos para cualquier otra exposición instalada en algún pequeño pueblo guipuzcoano y cuyo argumento fuera la vida rural.

Pero, sin lugar a dudas, son los objetos, las piezas, los utensilios o las herramientas exhibidas los elementos principales de la exposición. Siguiendo los apartados en que se han dividido las dos secciones - caserío y sociedad - el visitante puede contemplar un gran número de objetos recogidos en los diferentes caseríos del término municipal.

En el apartado de la tierra se pueden observar, entre otras piezas, un carro denominado *lur karroca*², un arado, unas layas, una rastra, unos yugos, máquinas de madera para sembrar o triturar el maíz, y varias guadañas. En el apartado del monte hay objetos relacionados con el transporte de los árboles y la leña, con los trabajos del carbonero, el pastor y el carpintero. En este apartado se exhibe un carro corto, símbolo iconográfico del museo.

A continuación está la prensa adquirida y distintas clases de barricas. Un tambor para asar castañas, un fuelle, una plancha para hacer tortas de maíz, una llar, cubiertos y vajillas, así como una prensa para hacer queso forman parte, entre otros, del apartado dedicado a la cocina. Junto a este apartado, está el de la casa donde se puede contemplar varias arcas, una cuna, una máquina de coser, planchas, y algunas ropas de vestir.

En el apartado dedicado a la religión de la sección de la sociedad se exponen varias cruces y escapularios, algún candelero, tablillas donde se enrosca la cerilla que arde en el templo, y unos libros religiosos. Para concluir está el apartado dedicado al comercio con todo tipo de instrumentos para transportar, medir, o pesar productos

agrícolas y ganaderos.



Todo este material con los que se representaron los diferentes apartados del proyecto en 1998 y se elaboró el discurso expositivo del museo puede ser visitado actualmente. Aunque se quería que la exposición fuera dinámica, cambiando algunas piezas tal y como se afirmó en el pleno municipal del 15 de agosto de 1998, y mostrando otros aspectos o apartados de la vida rural, la exposición sigue siendo la misma. Los contenidos siguen siendo los diseñados por la empresa K6 Gestión Cultural.

Conclusiones

Larraul, como otros muchos municipios rurales del País Vasco, ha experimentó un fuerte declive cultural, social y económico a

lo largo del siglo XX. Durante ese siglo podemos diferenciar, a grandes rasgos, dos periodos. En el primer periodo, con el comienzo industrialización de los años 50 o 60, en la sociedad de esas zonas rurales comienza un proceso virulento de desestructuración en todos los órdenes, sin que en ningún momento se buscasen estrategias que posibilitaran contrarrestar el fenómeno denominado *abandono del campo*. Sin embargo, a partir de finales de los años 80, en muchos municipios rurales ciertos grupos sociales comenzaron a impulsar nuevas estrategias que permitiesen cambiar esa tendencia negativa, que aun siendo menos violenta que en las décadas anteriores, seguía dándose.

Aunque bien es verdad que no sólo la activación de los recursos patrimoniales es la única estrategia de la que se han y se están valiendo, ésta está teniendo un peso importante en los planes del desarrollo rural. La crisis y el futuro incierto de las actividades económicas tradicionales, los nuevos usos y planteamientos acerca del patrimonio cultural, la creciente demanda del turismo cultural y rural, el importante inventario patrimonial de las zonas rurales y las ayudas e incentivos de algunas instituciones públicas están facilitando que los municipios rurales apuesten por este tipo de activación. Este es el caso de Larraul.

Sin embargo, estos municipios se encuentran con una serie de dificultades propias de una sociedad desestructurada y que, entre otras, está la falta de recursos suficientes, económicos y humanos, para llevar adelante estos planes de activación patrimonial que impulsen y fortalezcan la vida social y cultural, y la actividad económica del término municipal. Una situación muy difícil de superar, a no ser que no haya una apuesta clara y nítida del colectivo local.

Asimismo, hay que tener en cuenta que este tipo de planes y actividades patrimoniales carecen de la más mínima tradición en el mundo rural vasco y que la asunción de los mismos por parte del colectivo es realmente complicada. No es suficiente el deseo de algunos representantes políticos locales, influenciados por los éxitos de algunos otros proyectos o por los criterios establecidos en otras instituciones públicas no locales, para que el grupo social local

acepte este tipo de proyectos.

Con relación a la falta de recursos humanos y económicos, el caso de Larraul nos muestra las dificultades que tienen estos pequeños municipios rurales para la puesta en marcha de un proyecto de activación patrimonial, así como la viabilidad del mismo a lo largo del tiempo. Por ejemplo, aunque se consiguieron las ayudas necesarias para la puesta en marcha del museo, después de reducir claramente las pretensiones iniciales, la actividad posterior en el mismo es casi nula. El no poder asumir el coste de la contratación de alguna persona para el museo, hace muy difícil que dicho centro se convierta en un centro de regeneración y de dinamización de las relaciones sociales, tal y como se deseaba en un principio.

Estas dificultades están ligadas, en gran medida, a la falta de un grupo o colectivo social, además de los representantes municipales, que quiera llevar adelante *desinteresadamente* este tipo de proyecto. El trabajo de este grupo permitiría, por un lado, superar algunas de las limitaciones económicas del proyecto y, por otro, impulsar y articular las debilitadas relaciones sociales entre los vecinos.

A este respecto se puede afirmar que este objetivo no se ha cumplido. Aunque la participación de los vecinos, cediendo los objetos, y la satisfacción de los mismos por haber participado en la puesta en marcha del museo son aspectos a tener en cuenta, el museo no está cumpliendo uno de los objetivos principales, ya mencionado, de los promotores: la regeneración y el fortalecimiento de las relaciones sociales. A lo mejor, en este tipo de municipios, la implicación, sino de todos, sí de algunos vecinos es un elemento necesario y previo a la puesta en marcha del proyecto.

El otro gran objetivo, atraer a los turistas y potenciar la actividad económica, no presenta un balance muy positivo. Unos 200 visitantes al mes difícilmente pueden impulsar y fortalecer alguna actividad ligada directamente con el sector terciario e indirectamente con el sector primario.

Para terminar, se puede afirmar que la exposición permanente del museo tiene un carácter fuertemente identitario. Se trata de mostrar, según palabras del Alcalde y del Técnico de Cultura y Turismo, la obra,

vida e historia de los habitantes de Larraul. Buena muestra de ello es que casi todos los bienes materiales expuestos han sido recogidos en los caseríos del término municipal. Considero, sin embargo, que éste repite un discurso identitario basado en la vida preindustrial del mundo rural y que el visitante puede observar también en muchos otros museos vascos. La falta de un estudio científico de la vida de los habitantes del término de Larraul que se quiere representar, previo a la ejecución de la exposición, lleva a que se repita ese modelo tan repetitivo en los museos vascos implantados en el mundo rural y que en la gran mayoría idealizan la vida rural preindustrial desde unos parámetros románticos.

Bibliografía

Alustiza, A. & Errokondo, J.
1999 "Zerain parke kulturala: auzolana, garapen jasangarriaren oinarria", *Ondare eta turismoaren garrantzia landa garapean*, Zerain.

Segura, F.
1999 "La recuperación del patrimonio histórico salva a algunos pueblos del declive", *Diario Vasco*, 23 de marzo de 1999. Entrevista a Jakoba Errokondo, gerente de Zerain Dezagun.

NOTAS

¹ Este trabajo lo he realizado dentro del grupo de investigación *Espacios y estrategias de representación etnográfica*, dirigido por el profesor de U.P.V./E.H.U. Kepa Fernández de Larrinoa, y financiado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. El trabajo se realizó durante los años 1999 y 2000. Como estos proyectos nunca se agotan o, mejor dicho, nunca deberían de agotarse se corre el peligro de que las reflexiones e interpretaciones realizadas a los pocos meses queden invalidadas al haber tomado el proyecto unos nuevos derroteros al incorporarse unas nuevas variables o porque dichas variables han cambiado sustancialmente. Esto también es válido incluso para los proyectos abandonados.

² Según se señala en el proyecto esta pieza resume la filosofía del museo. En este carruaje se han ido adaptando los cambios en las técnicas y en los materiales con el objetivo de facilitar los trabajos. Sintetiza, en suma, la gran capacidad que ha tenido el caserío para adaptarse al medio.

Reseñas de publicaciones

Host and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21 st Century.

Smith, Valene & Brent, Maryann (Eds.). New York: Cognizant Communication. 2001.
ISBN 1-882345-28-2 (Hard bound.) — 1-882345-29-0 (pbk.)

Beatriz Martín de la Rosa

En 1977 se edita por primera vez *Host and Guests. The Anthropology of Tourism*, fruto del primer congreso nacional sobre turismo organizado por la Asociación Americana de Antropología (A.A.A.) y celebrado en ciudad de México. El turismo comenzaba a ser un tema central y una preocupación para los antropólogos, y por supuesto, también se configuraba como una importante industria con una fuerza económica vital para muchos países en vías de desarrollo. Una nueva edición someramente revisada vio la luz en 1989 y ahora, veinticinco años después del congreso, acaecidas numerosas modificaciones socioculturales, económicas, políticas y del sistema turístico, Valene Smith y Maryann Brent editan *Hosts and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21 st Century*, mostrando el esfuerzo de muchos investigadores por comprender y analizar el turismo.

Un primer aspecto señalado en el prefacio del libro refleja que en la actualidad las investigaciones sobre turismo constituyen un sólido cuerpo teórico avalado por más de 415 universidades en las que se imparten enseñanzas sobre turismo, por más de 1.200 investigadores y por la amplia cantidad de revistas que se editan. No se trata de una frivolidad, sino todo lo contrario, una odisea empeñada “en comprender el

papel del turismo en nuestras vidas” (xv). Objetivo nada desdeñable, si tenemos en cuenta la dimensión actual del turismo; en 1999 el número de desplazamientos ascendió a 663 millones y se estima que para el 2010 no sólo se registre un billón de desplazamientos, sino también que 1 de cada 11 empleos se derive directamente del turismo.

El libro está dividido en seis cuerpos diferentes con una misma estructura. Inicialmente se presenta una revisión teórica a cargo de Smith sobre aspectos del turismo que necesitan ser “revisados”, y que según criterios de los editores son centrales para el estudio de turismo (naturaleza del turismo, impactos, sostenibilidad). A continuación se plantean diferentes estudios de caso, realizados por un variado número de investigadores (Pi -Sunyers, Urbanowicz, Brent, Swain, Sofield, Wallace, etc...) en los que se analiza el problema desde la realidad de un destino o un lugar concreto (Filipinas, Zimbabwe, Gran Canaria, México, Las Vegas, Turquía, Los fiordos de Noruega, Katmandu...).

El sugerente título *De la edad de Piedra a Star Trek* intenta reflejar la evolución, los cambios experimentados, en los estudios sobre el turismo. Obviamente, el turismo sigue asociado a tiempo de ocio o disfrute, a

la disponibilidad de ingresos y a una valoración social positiva. Pero, más allá de los enfoques desarrollados en las décadas anteriores, en la actualidad cualquier análisis de la actividad turística debe tener en cuenta tres factores cotidianos en nuestra sociedad: el consumismo, la globalización y el urbanismo. Sin la consideración de estos tres hechos cualquier acercamiento a la realidad turística arrojaría unos resultados bastante parciales y sesgados.

El turismo es una forma de consumo no directamente asociada a la adquisición de bienes (aunque en un viaje se adquieran "bienes"), sino de aquel relacionado con el placer y la diversión. El ocio sin el consumo no es concebible. De igual modo, en un "mundo globalizado", anfitriones e invitados "anhelan" estilos de vida parecidos, al menos en cuanto a comodidades se refieren. La globalización homogeneiza de cierto modo los deseos y necesidades, transmitiendo la apariencia de que "todos somos más o menos iguales", pero al mismo tiempo genera fuertes movimientos de nacionalismo, localismo. Es decir, globalización y "localización" son dos caras de una misma moneda. Todo esto transcurre mientras se nos recuerda, y el turismo resulta en estos casos una herramienta bastante eficaz, que la riqueza de unos se deriva de la pobreza de los otros y que lo más importante para los turistas no es que los otros sean pobres, sino que muestren su diferencia y autenticidad. Por último, cada día vivimos más en ciudades o en mega-ciudades, que genera unos hábitos de vida, y por tanto unos hábitos de ocio y un tipo de turismo específico¹.

Para finalizar esta primera sesión (la única que no cuenta específicamente con estudios de caso) se presentan dos artículos. El primero, de Jafar Safari, expone un análisis de la evolución de los estudios sobre el turismo sin aportar ninguna novedad respecto a sus contribuciones anteriores. En el otro artículo, Nelson Graburn realiza una interesante revisión de su clásico acercamiento al turismo como ritual, que participando al lector de las claves básicas para entender las motivaciones de los turistas y la experiencia turística. Variables vitales para la planificación y gestión de los destinos turísticos.

En la segunda sesión, Naturaleza del turismo, Smith retoma de nuevo en su re-

flexión teórica la importancia que tiene conocer el porqué del viaje y la elección de uno u otro destino de cara a la planificación y gestión del turismo. Las motivaciones de los turistas pueden ser abordadas desde diferentes perspectivas de análisis, descriptiva, psicológica y cuantitativa. Pero, sin duda, lo más relevante es cómo la ya clásica clasificación del turismo que aportó en 1977 (exploradores, elite, excéntricos, inusuales, masa incipiente y masa) se adapta a los nuevos tiempos. Ajustándose a los términos acuñados por el mercado, la analista del turismo nos ofrece una tipología que conjuga motivaciones y comportamientos: viaje de aventuras, aventura suave, excéntrico, interesados en un tipo especial de rutas, masa, y chárter. Además de añadir como categorías en auge los viajes de negocio o convenciones, viajes como incentivos y viajes como peregrinaje.

En este capítulo se presentan varios estudios de caso en los que se incide en cómo ha afectado el turismo en las "poblaciones locales o residentes". Cabe destacar por sus aportaciones novedosas el artículo de Charles Urbanowicz. Centrado en el caso del turismo vinculado a los casinos en Estados Unidos, se estudian las causas y las principales consecuencias que se derivan de este tipo de actividad. Oferta de ocio nada irrisoria, si tenemos en cuenta un 7% de los viajes realizados por estadounidenses tiene como objetivo central el juego en casinos, o lo que es lo mismo un total de 72'8 millones de personas en el año 2000 (55). El segundo lugar señalar el estudio de caso realizado por Tom Selänniemi sobre el turismo finlandés en Playa de Inglés (Gran Canaria). Su análisis resulta interesante porque aporta claves para entender el éxito del turismo de masas, tan denostado en la actualidad. A los finlandeses que visitan esta región les interesa muy poco saber dónde están, para ellos es suficiente con pasar unos días "en el sur", lejos de su invierno y relacionarse con el resto de compatriotas que hay en la zona. La tan mitificada autenticidad del destino no es ni siquiera cuestionada y simplemente es reemplazada por una "experiencia satisfactoria" que desean repetir el próximo año. Ésta se reduce a playa, sol, centros comerciales en los que adquirir sus productos (en especial el café), la casa de Finlandia como lugar de

encuentro con compatriotas (e incluso vecinos en su país) con los que compartir una cena finlandesa y un tiempo para el “karaoke”. Se trata de turistas con un bajo nivel cultural que, según el autor, se diferencian claramente de otros que prefieren otros tipos de destinos con material cultural diferente (Grecia, por ejemplo). La única objeción a este estudio de caso es que no plantea cómo ha afectado y afecta este tipo de turismo en el seno de la población residente en la zona. Esta debilidad puede que sea consecuencia de la metodología utilizada en su investigación, centrada en las aportaciones recogidas en los diarios de viaje, realizados por finlandeses de vacaciones. Quizás con la aportación complementaria del trabajo de campo en el área, la investigación se acercaría más a este tema.

La tercera sesión Cambios e impactos se inicia con el debate sobre si el turismo es una plaga o, por el contrario, una bendición. Los impactos del turismo son generados por la incompatibilidad de filosofías entre la oferta (los locales consideran en líneas generales que cuanto más turismo mejor, *bigger is better*) y la demanda (turistas que quieren exclusividad, playas privadas, comodidades). Las consecuencias del turismo aparecen recogidas en una gráfica en la que se sopesan aspectos positivos en la economía, el medioambiente y la cultura, frente a los aspectos negativos generados en las mismas áreas (110). Su utilidad derivada de su carácter sintético, resultando de gran interés para futuros análisis. Otro aspecto interesante a señalar es que precisamente en las investigaciones, Smith plantee que los datos obtenidos (en especial los derivados del conocimiento de la población local) sean agrupados en cuatro grandes grupos según se refieran al hábitat (en sentido amplio), la historia, el patrimonio y las artesanías². Como ejemplo, aporta un escueto análisis de los cambios acontecidos entre los Kotzebue Inuit (ártico) clasificados según estos cuatro campos temáticos.

La exposición de la editora se complementa con el estudio de caso sobre el turismo en Quintana Roo (Península de Yucatán) realizado por Oriol Pi-Sunyer, R. Brooke Thomas y Magali Daltabuit. El artículo intenta reflejar el proceso evolutivo de esta región, que cuenta como principal

atractivo con un importante conjunto de ruinas “mayas”. Constatan los autores como de las promesas de empleo y desarrollo para la población local (en su mayoría campesinos de origen maya) se ha derivado una realidad excluyente, un proceso al margen de la población maya. Parece ser un costo que lamentablemente se repite con demasiada frecuencia, exclusión y empleo precario. Un segundo estudio de caso a destacar es el expuesto por Smith sobre el turismo en la isla de Boracay (Filipinas). Esta vez se muestra cómo un destino que comienza con las perspectivas de convertirse en alternativo y sostenible, acaba por transformarse en un destino turístico de masas, centrado en satisfacer las demandas de un número cada vez mayor de turistas procedentes de los países asiáticos cercanos. Para terminar señalar una reflexión³ planteada al final del artículo, “el gobierno es el principal responsable de conducir el desarrollo hacia la sostenibilidad” (152).

El tema y problema de lo que se ha dado en llamar turismo sostenible, “un constructo cultural o conjunto de ideas inspirados en el concepto de mediambiente o verde” (188), es tratado en el siguiente capítulo. Después de más de 30 años de desarrollo turístico de masas, los años noventa significaron la búsqueda de un turismo menos consumidor de los recursos globales. Ahora bien, no se trata únicamente de palabras o de buenas intenciones. Smith recalca lo complicado que pueden resultar este tipo de estrategias que precisan de un perfecto conocimiento de la industria turística y de las características propias de cada uno de los diferentes destinos, es decir, sus etnografías (188). No se trata por tanto de una receta universal aplicable a cualquier lugar, en tanto que apostar por una gestión sostenible del turismo implica planificar desde el ámbito de lo local⁴. Uno de los aspectos básicos a señalar en los estudios de caso que acompañan las reflexiones de la editora es la importancia que se le da a la planificación y a la gestión. Sin la realización de estas tareas, y en ocasiones a pesar de ellas, las diversas formas de turismo sostenible pueden verse abocadas a morir de éxito (Safaris en África donde casi son más los turistas que los animales). No obstante, para un acercamiento más crítico a la sostenibilidad, es necesario remitirnos a

contribuciones realizadas por autores como Richard Butler o Brian Wheeler, y por supuesto el libro clásico de Cater y Lowman, en el que se plantean además de importantes reflexiones teóricas, un detallado número de estudios de caso.

En la quinta sesión se plantea el problema de los mediadores culturales (culture brokers), personas capaces de mediar entre la demanda de los visitantes y la oferta de los anfitriones. En un inicio se trataba de hombres o mujeres “marginales” mediadores culturales entre occidente y las sociedades indígenas. En la actualidad ese papel de mediadores es ocupado por distintos sectores implicados en el turismo, guías, agencias de viajes, gobiernos o agencias internacionales. Recordemos en este caso el papel central del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en el desarrollo del turismo en numerosas regiones, y más recientemente cabe señalar la incursión de las organizaciones no gubernamentales en el desarrollo de numerosos proyectos turísticos en países deprimidos.

Para finalizar, el texto nos plantea un capítulo para el mañana, Turismo en el siglo XXI. De manera reflexiva y con argumentos de peso se plantean las principales dimensiones y retos del turismo. Para Valene Smith los aspectos críticos serían los vinculados a los aspectos económicos y demográficos y su distribución global, los recursos limitados (agua y energía principalmente) y la conservación de entornos frágiles. Pero no pueden obviarse una serie de factores, como la guerra y el terrorismo, que podrán marcar seriamente el desarrollo a medio plazo del turismo, como parece confirmar el atentado contra las Torres Gemelas, los atentados de octubre en la isla de Bali, las numerosas guerras “étnicas” o la que cada día parece más eminente guerra contra los integrantes de lo que unos llamaron “el eje del mal”.

El texto de Valene Smith y Maryann Brent puede considerarse básico para todos aquellos que desean comprender algo mejor el turismo. Como la omnipresente primera edición de *Host and Guest*, revitalizada más que revisada con esta obra, se trata de una síntesis completa y detallada de los numerosos aspectos a tener en cuenta en cualquier investigación. Puede considerarse crucial la aportación de una extensa, y por

ello no menos importante, recopilación bibliográfica, que ofrece al estudioso las pautas básicas para moverse en el mundo, afortunadamente, cada vez más desarrollado y complejo de las publicaciones sobre turismo. No obstante, una objeción general es el carácter demasiado ecléctico y descriptivo, cómo se refleja en los objetivos iniciales, que impera en el conjunto de las contribuciones. A veces no basta con señalar únicamente lo que ocurre. Puede que, en líneas generales, “perder la autenticidad cultural” sea considerado como una consecuencia negativa del desarrollo turístico, pero tal vez el ver transformados los elementos culturales en productos turísticos evidencie que la gente, los pueblos y culturas que sostienen tales productos, puedan llevar algo a sus despensas. El reto de comprender mejor el turismo está servido.

NOTAS

¹ En el capítulo XVI Smith aborda este tipo de consecuencias más detalladamente.

² En inglés se trata de las 4 H's (habitat, history, heritage y handicrafts).

³ Reflexión de máxima actualidad en regiones como Canarias, en las que desde el gobierno se está en trámites de aprobar unas directrices de ordenación del territorio y del turismo, que “parecen” apostar por unas estrategias de desarrollo más sostenibles.

⁴ Objetivos que supuestamente intentan cumplir las agendas 21, a las que Smith dedica un interesante (aunque descriptivo) apartado en este capítulo.